

Roberto José María Mateos

Recordar el pasado para afirmar el porvenir



Hospital Zonal Especializado
"Dr. Noel H. Sbarra"

Ediciones Pro Infancia
La Plata, 2008

Aspectos legales

RECORDANDO EL PASADO PARA AFIRMAR EL PORVENIR

Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra"

Roberto José María Mateos

1º Edición.

Mateos, Roberto José María

Recordando el pasado para afirmar el porvenir : Hospital Zonal Especializado

"Dr. Noel H. Sbarra" / Roberto José María Mateos. - 1ª ed. - La Plata:

Ediciones Pro Infancia, 2008.

Nº páginas p. ilustraciones cm x cm

ISBN

DERECHOS RESERVADOS

© 2008 Pro Infancia - Fundación para la Promoción del Bienestar del Niño.

Calle 8 N° 1689 - La Plata (CP 1900) Argentina

Tel./Fax (54-221) 451-3310

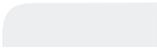
E-mail: sbarra@way.com.ar

<http://www.hospitalsbarra.com.ar>

Impresión: Grafikar Sociedad de Impresores

Diseño y diagramación: Javier Farina

Tirada: 1000 ejemplares.



En recuerdo de mi abuela paterna Máxima, ejemplo de perseverancia, virtud que aprendió en el Hogar de Huérfanas de La Plata, donde creció allá por el año 1890.

A mis abuelos maternos María y Antonio que a pesar de su ausencia me sirven como modelos de superación de adversidades.

A la memoria de mis padres "China" y Roberto que me enseñaron los valores esenciales que guiaron mi vida.

A mi esposa Irma que desde hace cincuenta años me brinda amor y bondad incondicional.

A mis hijos María José, María Fernanda y César que siempre me acompañan con afecto y generosidad.

A mis nietos "Coco" y Bautista que con su espontaneidad y ternura alegran mi existencia.

Auspicios



Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.



Universidad Nacional de La Plata



Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata.



Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires - Distrito La Plata.



Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires, Distrito XI.



Colegio de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires.



Sociedad Argentina de Pediatría. Filial La Plata.



FUNDASAP - Fundación Sociedad Argentina de Pediatría.



Asociación Argentina para la Infancia.



Sociedad Odontológica de La Plata (SOLP).



Colegio de Bibliotecarios de la Provincia de Buenos Aires.

Agradecimientos

A la Comisión Directiva de la Asociación Cooperadora del Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra" por financiar la publicación del libro.

A Pro Infancia Fundación para la Promoción del Bienestar del Niño por la colaboración prestada para la edición de la obra.

A las Dras. María Alicia Marini y Liliana Miscinsky, Directoras del Hospital por su constante estímulo y ayuda brindada.

Al Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires por su permanente respaldo a la Institución.

A las Instituciones Universitarias y Profesionales por sus significativos auspicios.

A la Asociación Argentina para la Infancia por su continua cooperación prestada.

A todos los que brindaron desinteresadamente sus testimonios con originalidad y creatividad.

A las Bibliotecarias María Fernanda Astigarraga y Graciela Bevilacqua por la búsqueda bibliográfica, por los aportes fotográficos del Archivo del Hospital y por descifrar mis intrincados escritos.

A la Dra. Celia Ford de Sbarra por sus inestimables aportes documentales e iconográficos.

A la Prof. Martha Berutti por sus acertados consejos literarios, sus valiosas correcciones de estilo y la redacción del prólogo.

Al Dr. Ideler Tonelli por su enriquecedor proemio.

A Flavio Mammini de la Empresa Grafikar por el asesoramiento técnico y por la calidad de la impresión.

A Javier Farina por el original diseño de la portada y diagramación del interior del libro.

A Gustavo Abal por la calidad de sus fotografías y por su generosa contribución.

A Helen Zout por sus destacadas imágenes.

A todos mis amigos y al personal del Hospital de los distintos grupos ocupacionales por alentarme a realizar esta obra.

Al Dr. Luciano Román, Secretario de Redacción del diario "El Día" por permitirme acceder a los archivos periodísticos de esa Entidad.

Al Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica de la Dirección de Geodesia del Ministerio de Infraestructura y Vivienda de la Provincia de Buenos Aires por la bibliografía aportada.

A la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata por el material documental brindado.

Mi gratitud también, como dice Eduardo Galeano "a Santa Rita, Patrona de los imposibles".

Índice

■ Presentación - <i>Dra. María Alicia Marini</i>	11
■ A modo de prólogo - <i>Prof. Martha Berutti</i>	13
■ Proemio	
■ Los cimientos de la Casa Cuna - <i>Dr. Ideler Tonelli</i>	15
■ La gente que me gusta - <i>Mario Benedetti</i>	19
■ Introducción.....	21
■ El derecho a ser niño.....	24
■ Estrategias para el cuidado de la salud infantil:	
Promoción de la inclusión social y la convivencia.....	27
■ Ayudemos a disminuir la violencia contra la infancia.....	33
■ Los primeros años de la Casa Cuna e Instituto de Puericultura.....	38
■ Servicio Social.....	46
■ Asistencia cerrada.....	48
■ Asistencia abierta.....	49
■ Centro de Enseñanza.....	50
■ Servicio de Odontología Preventiva.....	50
■ Dependencia del Estado Provincial.....	51
■ Gestiones institucionales, 1947-2007	
■ Enfoque innovador.....	52
Año 1969, mi llegada a la Casa Cuna.....	55
■ Etapa de grandes realizaciones.....	63
Una nueva perspectiva: Hospital Zonal Especializado.....	64
Imposición del nombre del Dr. Noel H. Sbarra.....	65
Incorporaciones administrativas, científicas y docentes.....	66
■ Vocación y firmes convicciones.....	68
Descentralización hospitalaria	70
Nuevos emprendimientos.....	71
Cincuenta años de vida institucional.....	72
Diversidad de acciones.....	74
■ Obras y futuro.....	76
■ Período de cambios.....	79
■ Equipo de salud: una iniciativa trascendente.....	83
■ Mirada pediátrica - <i>Dr. Ricardo Berridi</i>	84
■ Un desafío: cuidar la salud de la infancia en forma ambulatoria	
<i>Dra. Nora Caselli</i>	87

■ Perla Bravo: trabajadora incansable y madre ejemplar.....	88
■ Niño sin niño - Dr. Claudio Rocha.....	92
■ Blanca Fernández: Responsabilidad y afectividad.....	95
■ Visión social de la infancia - Trab. Soc. Carola Tettamanti.....	98
■ Un niño, una historia - Trab. Soc. Alicia Paús, Lic. Soc. María Angélica Masson.....	101
■ El amor nunca deja de ser - Dra. Pierina Poletti de Puel.....	104
■ Profesión y afectos - Odga. María Elena Buceta de Malaret.....	111
■ Vivencias y colaboración - Psic. María Cristina Alonso.....	114
■ Construyendo historia - Psic. Graciela Narduzzi.....	119
■ Una vez más - Psic. María Cristina Zorzoli.....	122
■ Apostando al mañana - Enf. María Cáceres, Enf. Ester Casana y colab.....	126
■ Norma Córdoba: abnegación y servicio.....	127
■ La recreación como derecho de los niños - Doc. Raquel Arturi.....	129
■ Imágenes guardadas en la memoria Prof. Miriam Larrañaga, Prof. Laura Chiani.....	131
■ Personalidades destacadas.	
■ Dr. Noel Humberto Sbarra, paradigmática personalidad.....	135
■ Dr. Marcos Cusminsky, compromiso social y rigor intelectual.....	147
■ Dr. Luis Domingo García Azzarini, pediatra sensible.....	154
■ Dra. Celia Ford de Sbarra, arquetipo de mujer solidaria.....	161
■ Dr. Hugo Rovalletti, un profesional tenaz y vital.....	165
■ Figuras ejemplares.	
■ Dr. Guillermo Lozano.....	169
■ Sra. Carmen Giménez de Karakachoff.....	169
■ Sr. Raúl Dente.....	170
■ Sra. Lucy Lavecchia.....	171
■ Sr. Miguel Pettinato.....	172
■ Personajes anónimos.....	175
■ Logros institucionales.	
■ "Principio 6" Film documental para difundir la prevención del abandono infantil.....	176
■ Centro Colaborador de la OPS/OMS: cooperación interinstitucional.....	181
■ Cátedra "B" de Pediatría, una innovación docente.....	187
Existen muchos Juanes - Dr. Pablo Espinosa.....	192
■ Investigación y desarrollo científico.....	197
Capacidad transformadora - Dra. María del Carmen Morasso.....	199

Protagonista de una historia compartida -	
Dra. María Clementina Vojkovic.....	202
Una época inolvidable - Psic. María Pilar Fabeiro.	205
■ Biblioteca: un largo camino recorrido - Bib. María Fernanda Astigarraga.....	207
■ Residencia de Clínica Pediátrica con Orientación Comunitaria,	
nueva perspectiva.....	212
Mis vivencias desde el comienzo de la Instructoría -	
Dra. María Laura Passarelli.....	213
La Residencia: un sueño cumplido - Dra. Cecilia Luna.....	214
Reconocimientos y distinciones.....	216
■ Participación social voluntaria.....	221
Asociación Cooperadora: colaboración activa y sostenida.....	222
Mis años en el Hospital - Sra. Elsa Salomone de Santos.....	229
Conservo muy buenos recuerdos - Sra. Alicia Zeoli de Ferrando.....	231
Labor en favor de los niños - Sr. Rodolfo Aliata.....	232
Voluntariado: realización y desarrollo humano.	
Una buena idea - Psic. María Pilar Masallé.....	234
Una voluntaria de los años '70 - Dra. Gabriela Burré.....	237
Pro Infancia: capacitación y acciones humanísticas -	
Sra. Estela Saraví Tiscornia.....	238
La niñez, una responsabilidad social insoslayable - Ing. Luis Weiss.....	243
■ Permanencia y continuidad: Congregación Religiosa	
"Sagrada Familia de Nazareth".....	245
Brindarnos maternalmente - Madre María Goretti Pastuchik.....	247
Una gran familia - Madre María Estela Benitez.....	250
■ Nuestros niños, hoy adultos.	
Búsqueda de trabajo y encuentro con el pasado -	
Sra. María Cristina Gigi O'Farrell.....	252
Ángeles vestidos de blanco - Sr. Hugo Daniel Irrazabal.....	253
Un calor diferente - Srta. Gisela Beatriz Rovira.....	254
■ Testimonios.	
Instituciones hermanas: Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra",	
La Plata, Argentina y Centro Provincial Infantil, Sevilla, España -	
Prof. Dr. Ignacio Gómez de Terreros.....	256
Vacúnate simbólicamente contra la violencia hacia los niñ@s -	
Prof. Dr. Arturo Loredó Abdalá.....	259
Noel Sbarra: un médico indiscutible - Prof. Dr. Teodoro Puga.....	262

■ 102 niños y yo - Dr. Eddy Randrup.....	265
■ Mi paso por el Laboratorio - Bioq. Norberto Cabutti.....	268
■ Mi vida social y profesional en el Hospital - Dr. José Julián Lacanau.....	270
■ Pasaron 30 años - Prof. Gladys Menduiña de Vallet.....	273
■ Yo viví - Bioq. Horacio Fischer.....	276
■ No dudé un instante - Sr. Francisco Feregotto.....	278
■ Construcción-reconstrucción de una historia - Dra. María Alicia Terzaghi.....	280
■ Evaluación positiva de todo lo vivido - Dra. Liliana Micsinsky.....	283
■ Las satisfacciones de las tareas en equipo - Odga. Alicia B. Kilmurray.....	285
■ Ante una nueva problemática - Dra. María Alicia Marini, Lic. Soc. María Angélica Masson.....	287
■ La palabra nos une - Fga. Norma Massara.....	290
■ Un proyecto de avanzada - Escr. Ana María Unchalo.....	293
■ Adaptándonos a los nuevos requerimientos - Farm. Sonia Gómez.....	294
■ Con poco también se puede hacer y soñar - Dr. José Llorente.....	296
■ Una respuesta posible para la comunidad - Psic. Laura Griffel.....	298
■ Niño sano - Dra. Cecilia Pássaro.....	299
■ Entrevistas.	
■ Madre María Corina de Jesús, ejemplo de perseverancia y fe.....	302
■ Osvaldo Floricich: estoy siempre dispuesto a colaborar.....	305
■ Carlos Magaña, trabajar con gusto.....	307
■ El futuro comienza hoy.....	313
■ Reflexiones finales.....	317



Presentación

Dra. María Alicia Marini

Directora Ejecutiva. Hospital Sbarra.

No perdamos nada del pasado.

Sólo con el pasado se forma el porvenir.

Anatole France

El Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra" ha cumplido recientemente su 65° aniversario. En este marco, se ha querido compilar esta obra que reúne hechos objetivos pero también vivencias, recuerdos y emociones que describen diferentes aspectos del desarrollo institucional.

Uno de sus propósitos es brindar información que, en muchos casos, son testimonios de quienes han contribuido con su trabajo y participación en la conformación de esta Entidad que ha albergado, a lo largo de sus años de funcionamiento a varias generaciones de niños provenientes de las distintas regiones de la provincia de Buenos Aires. Algunas de estas experiencias, hasta el momento, sólo eran conocidas por quienes participaron de ellas.

El Dr. Roberto Mateos ha encarado esta ardua labor con gran entusiasmo, que ha servido como incentivo para que numerosos colaboradores hicieran posible este emprendimiento que trasluce características hospitalarias hondamente arraigadas: el trabajo en equipo, la interdisciplina, la cooperación y la búsqueda permanente de la calidad en la atención del niño.

Esta historia que nace en el año 1938 al colocarse la piedra fundamental, dio cabida al profesionalismo de prestigiosos universitarios que trascendieron sus muros para desarrollar y fomentar el concepto de salud integral y Derechos del Niño, no sólo a nivel nacional sino también en el exterior.

El conocer el pasado, nos posiciona mejor en el presente y nos ayuda a proyectar un futuro fortaleciendo los aciertos y proponiéndonos superar las debilidades para establecer nuevos desafíos, siempre en pos de los intereses y necesidades de los niños, niñas y adolescentes de nuestra sociedad.



A modo de prólogo

Prof. Martha Berutti

El libro "Recordando el pasado para afirmar el porvenir" del Dr. Roberto Mateos viene a llenar un vacío que la comunidad platense estaba esperando, ya que la Casa Cuna, hoy Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra" es, desde su comienzo, una Institución íntimamente ligada a nuestra ciudad. En los diversos temas que componen el libro, su autor nos lleva de la mano para hacernos conocer en profundidad la labor que realiza el Hospital desde lo asistencial, preventivo y docente. Producto de una minuciosa investigación, consultas bibliográficas, entrevistas a personas de distintos quehaceres en la Institución y vivencias del autor dentro de la misma que, de médico pediatra llegó a Director Ejecutivo, nos cuentan la historia del Hospital desde los tiempos de su fundación hasta la actualidad, pasando por los distintos periplos que le tocó vivir.

Quizás las semblanzas de los prestigiosos profesionales que pasaron por él, sea la parte más emotiva del relato, ya que nos hablan de hombres y mujeres comprometidos profesional y afectivamente con la tarea que realizaron y realizan hasta hoy.

El autor dedica varios párrafos al Dr. Noel H. Sbarra de quien, en su homenaje, tomó su nombre la Institución cuando se convirtió en Hospital Zonal Especializado. Referencias frecuentes a la vida hospitalaria y amistades duraderas que surgieron en ella, hablan de un clima que va más allá de lo científico para contactarnos con seres humanos que privilegian la lealtad y el afecto por sobre los intereses materiales y que tienen como principal objetivo el bienestar del niño a su cargo.

Las imágenes que lo ilustran enriquecen el libro porque muestran las diversas etapas edilicias, las actividades realizadas y a las "personitas" que se alojaron en él, en distintas épocas de su historia.

Además de las otras voces testimoniales que aparecen en el libro, las reflexiones finales del autor lo enaltecen, porque en ellas nos habla de su vocación y dedicación permanente en pos de la salud y el bienestar de los

niños, a quienes les agradece el haberle enseñado a "humanizar su quehacer". Y apuesta a que los jóvenes profesionales seguirán el camino señalado por sus mayores, en un mensaje lleno de fe en las generaciones futuras. Por la enorme capacidad de trabajo, por el adecuado uso del lenguaje informativo y documental y el buen manejo de las técnicas de investigación, felicitamos al Dr. Roberto Mateos y lo instamos a seguir creando con la palabra escrita, lo que significa siempre un tenaz y esperanzado desafío.



■ LOS CIMIENTOS DE LA CASA CUNA

Dr. Ideler Tonelli

Miembro Fundador de Pro Infancia.

Cuando una Institución a la que todos conocemos como Casa Cuna -actualmente Hospital Zonal Especializado Dr. Noel H. Sbarra- cumple 65 años de vida en el curso de un proceso de creciente prestigio por los niveles de excelencia de todos sus integrantes y por la lealtad a los fines sociales que dieron origen al servicio que diariamente cumple, la explicación hay que encontrarla en antecedentes, circunstancias que le dieron nacimiento y la nutrieron en su desenvolvimiento. El mero voluntarismo, el azar o la casualidad no dan estos resultados.

Comencemos por la ciudad en la que fue concebida. Cuando Leandro N. Alem defendió la integridad de la provincia de Buenos Aires con épica elocuencia, para oponerse a la federalización de la Ciudad de Buenos Aires y a la consecuente conversión de la capital histórica de la provincia en Capital Federal de la Nación Argentina y sede de los tres poderes constitucionales de la República, quizás no vislumbró, al mismo tiempo que profetizaba la macrocefalia que generaría el cambio, que la pérdida iba a generar una necesidad y que las necesidades eran para los constructores de la entonces Argentina moderna un estímulo para desencadenar grandes iniciativas, porque eran políticos visionarios. Uno de ellos, Dardo Rocha, a la sazón Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, resolvió fundar la ciudad de La Plata para que fuese la Capital de la provincia que había brindado a la Nación, como prenda de unión, nada menos que la ciudad fundada por Pedro de Mendoza y refundada por Juan de Garay.

A la nueva y promisoriosa Capital debe sumarse, a la urdimbre en la que se tejió el destino de Casa Cuna, la Alta Casa de Estudios. Junto con la urbe cedida a la Nación, la provincia de Buenos Aires comprobó que habían dejado de pertenecerle instituciones muy sólidas. Una de ellas, la Universi-

dad Rivadaviana, no resultaría fácil reemplazarla, porque esos centros de estudios superiores se construyen lentamente, como el vino necesita que el sereno curso del tiempo le vaya dando calidad. Pero los hombres que actuaban en aquellas épocas poseían la convicción de que la peor solución ante un problema consistía en no comenzar a resolverlo. Por eso, la Legislatura de la Provincia creó, sobre la base de un proyecto presentado por el Senador Rafael Hernández -hermano del autor del Martín Fierro- la Universidad de La Plata. La nueva Casa de Estudios se constituyó en 1897 y su primer Rector fue el Dr. Dardo Rocha. Aunque de desenvolvimiento precario, la Institución provincial fue la base para que el talento y el espíritu visionario de Joaquín V. González, Ministro de Justicia e Instrucción Pública del Presidente Manuel Quintana, promoviese la fundación de la Universidad Nacional de La Plata, de la que fue su primer Presidente, desde marzo de 1906 hasta el mismo mes de 1918. En 1897 había comenzado a funcionar la Escuela Preparatoria de Medicina en la Universidad provincial. Con el formidable impulso intelectual y político que le imprimiría González, se convirtió el 23 de Marzo de 1934 en Facultad, siendo un centro de formación profesional muy importante. Se incorporaron las modernas doctrinas educativas del Fundador, como una anticipación de las que promovería al sistema de educación superior la Reforma Universitaria que eclosionó en Córdoba, en 1918. En ella y con las progresistas ideas que prevalecían en la nueva Casa de Estudios, se graduaron los médicos que elevaban sus pensamientos por encima de los límites de la medicina, concebían proyectos vinculados con la realidad social y con la finalidad de remediar sus problemas más acuciantes. Los apasionaba la medicina como instrumento para la prevención de la salud individual, pero con la misma intensidad los atraía el mundo integral del ser humano y la necesidad de superar las deficiencias sociales que limitaban su pleno desarrollo.

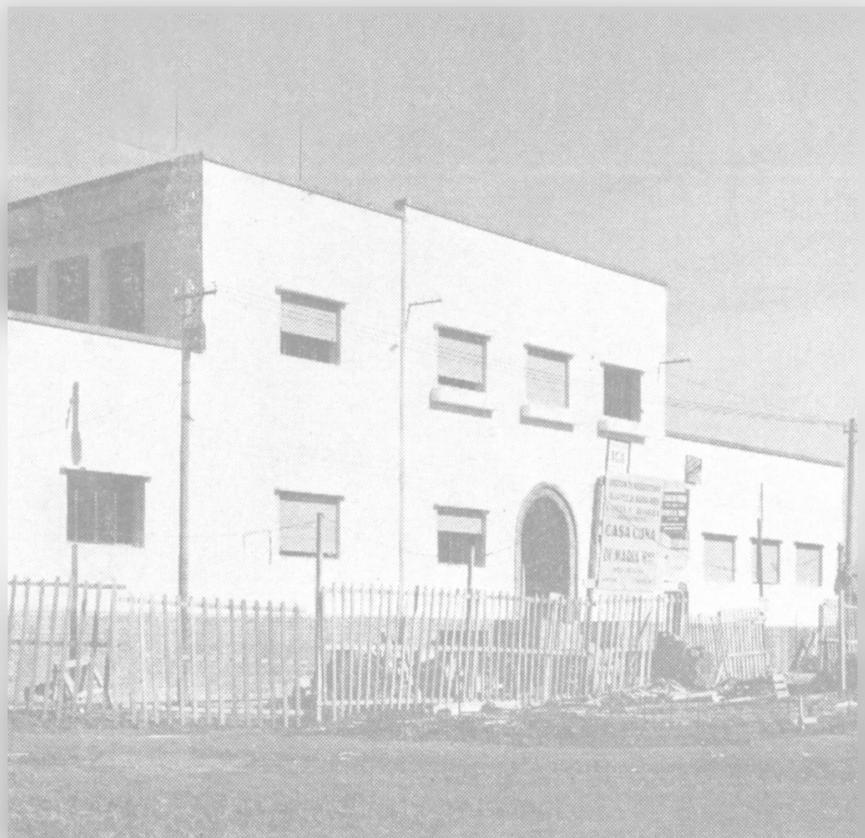
La nueva ciudad, con el espíritu abierto a las innovaciones que se imponían en el mundo y en el país, y la Universidad, fundada para servir a la Ciencia y a la Patria, según el lema de su escudo, constituyeron los cimientos de la Casa Cuna que, por su solidez, explican el prestigio del que goza actualmente.

En esa ciudad nacieron y en esa Universidad se formaron los Directores del Establecimiento que produjeron el actual estado de excelencia que exhibe la Institución. Tres de ellos lamentablemente ya partieron: Noel H. Sbarra, un médico humanista al que, según el pensamiento de Terencio

"nada de la vida le fue ajeno" y con cuyo nombre ha sido justicieramente nominado el Hospital, fue una personalidad irrepetible; y sus discípulos Marcos Cusminsky -determinación, disciplina y racionalidad- y Luis García Azzarini -entrega, alma y sensibilidad-.

Otro de los discípulos del inolvidable Nolo, que también ejerció la Dirección de la Casa Cuna, el Dr. Roberto Mateos ha asumido, con el coraje y la rigurosidad que lo caracteriza, la constructiva tarea de narrar en este libro la historia de esta noble Institución para que tanta riqueza no se esfume con el curso implacable del tiempo.

Para enriquecernos, leámoslo.



La gente que me gusta

Me gusta la gente que vibra, que no hay que empujarla, que no hay que decirle que haga las cosas, sino que sabe lo que hay que hacer y que lo hace.

Me gusta la gente con capacidad para medir las consecuencias de sus acciones, la gente que no deja las soluciones al azar.

Me gusta la gente justa con su gente y consigo misma, pero que no pierda de vista que somos humanos y nos podemos equivocar.

Me gusta la gente que piensa que el trabajo en equipo entre amigos, produce más que los caóticos esfuerzos individuales.

Me gusta la gente que sabe la importancia de la alegría.

Me gusta la gente sincera y franca, capaz de oponerse con argumentos serenos y razonables a las decisiones de un jefe.

Me gusta la gente de criterio, la que no traga entero, la que no se avergüenza de reconocer que no sabe algo o que se equivocó.

Me gusta la gente que, al aceptar sus errores, se esfuerza genuinamente por no volver a cometerlos.

Me gusta la gente capaz de criticarme constructivamente y de frente, a estos les llamo mis amigos.

Me gusta la gente fiel y persistente, que no desfallece cuando de alcanzar objetivos e ideas se trata.

Con gente como esa, me comprometo a lo que sea, ya que con haber tenido esa gente a mi lado me doy por bien retribuido.

Mario Benedetti



Introducción

Desde hace largo tiempo reflexionaba sobre la posibilidad de escribir acerca de la evolución histórica, el quehacer cotidiano, las características singulares, las experiencias innovadoras y las destacadas personalidades de la Casa Cuna e Instituto de Puericultura como se denominaba al actual Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra".

Deseaba también recordar a los miles de niños y niñas asistidos durante tantos años, actores fundamentales y la razón de ser de la Institución.

No olvidemos que el abandono infantil y el alto riesgo social representan unas de las máximas situaciones de indefensión humanas que puede padecer la niñez.

Estos pensamientos casi utópicos, se han hecho realidad gracias al fervoroso estímulo y colaboración de muchos amigos, compañeros y ex compañeros de trabajo y de mi propia familia que me alentaron con entusiasmo para que este relato pudiera concretarse.

Las circunstancias han determinado que sea uno de los pocos profesionales "añosos" que continua concurriendo periódicamente al Hospital.

De los 65 años de existencia de esta Institución original y creativa llevo casi ocho lustros participando y colaborando activamente en distintas actividades institucionales.

Conozco los acontecimientos relacionados con el cuidado de la salud de los niños, anteriores a mi ingreso como pediatra, por la transmisión oral de quienes me precedieron en un trabajo exigente pero muy gratificante.

Trabajar en lo que uno ama es un verdadero privilegio que es necesario reconocer.

Este placentero desafío de hilvanar recuerdos del pasado e intentar narrarlos implica riesgos y más aún, osadía. Riesgos por tantos años transcurridos, por la fragilidad de mi memoria y por el impacto afectivo que me provocan. Osadía porque estoy seguro que muchos lo hubieran hecho mejor. Tengo la humilde convicción que a pesar de lo difícil y complejo de la tarea debo asumirla en plenitud. Traté de ser imparcial y que los olvidos y las omisiones sean las menos posibles.

Los distintos aspectos que recordé podrán parecer fragmentarios, inconexos e incompletos, pero intentan reflejar la labor de un grupo de mujeres y hombres que en interdependencia permanente, procuran ayudar a paliar las consecuencias de problemáticas de salud de gravísimas implicancias para la infancia.

Las narraciones y enfoques resultarán opinables y los lectores podrán no compartirlos. No olvidemos que la vitalidad del ejercicio democrático en las sociedades plurales se fundamenta en el libre intercambio de ideas y en la variedad de opciones.

Gabriel García Márquez escribió que *"la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla"* ⁽¹⁾ y yo agregaría que nadie debería impedirnos expresar nuestros recuerdos siempre que cumplan con los requisitos indispensables de veracidad y ética.

Para enriquecer el relato incorporé testimonios de profesionales, técnicos y trabajadores de distintas épocas y de niños y niñas internados, hoy adultos, quienes con sinceridad, espontaneidad y calidez brindaron multiplicidad de matices y variedad de percepciones.

Las fotografías de escenas de la vida de los niños, de personas destacadas y anónimas, de sectores de la Institución, de actividades científicas y comunitarias, pretenden el rescate de las sombras del olvido de hechos trascendentes.

La cita de destacados autores, los variados poemas y las imágenes pictóricas procuran recrear la permanente difusión cultural que desde siempre realizó la Institución.

Coincidimos con Beatriz Sarlo cuando dice *"proponerse no recordar es como proponerse no percibir un olor, porque el recuerdo como el olor, aparece incluso cuando no es convocado"* ⁽²⁾.

Desde joven rechacé la desmemoria, la indiferencia y el desencanto. Acompañé siempre a los que tenían ideales positivos y constructivos. Creí y creo que mancomunando esfuerzos se puede ayudar a mejorar el bienestar de la infancia y sus familias. Estoy convencido que las instituciones de salud infantil con objetivos coherentes y precisos, adecuados a la realidad de los nuevos tiempos pueden mantener plena vigencia.

1 - García Márquez G. Vivir para contarla. Barcelona: Mondadori, 2002. p. 7. (Biblioteca García Márquez, Literatura Mondadori, 192).

2 - Sarlo B. Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo, una discusión. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005. p. 9.

Algunos pensarán que soy un optimista ingenuo y trivial, considero que ya es tarde para cambiar.

Deseo y quiero proponer una y otra vez un trabajo solidario sin exclusiones, donde todos se sientan partícipes de un proyecto común que beneficie a los niños y niñas.

La Casa Cuna e Instituto de Puericultura hoy Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra" es un ejemplo de esta esperanzada propuesta. Los 65 años de trabajo fecundo así lo certifican.

Esta evocación intenta redescubrir un pasado con muchos aciertos y algunos fracasos; un presente trascendente con algunas incertidumbres que humanas son, y si trabajamos con ahínco y generosidad, un porvenir previsible.





El derecho a ser niño

La Convención de los Derechos del Niño integrada a la Ley N° 23.849, sancionada por el Honorable Congreso de la Nación el 27 de septiembre de 1990 e incorporada por la Asamblea Constituyente a la Constitución Nacional en el Artículo 75, en agosto de 1994, reconoció la necesidad de que todos los seres humanos menores de dieciocho años de edad, sean considerados ciudadanos niños y sujetos de derechos. Proclamó que la niñez debe recibir cuidados, asistencias especiales y estableció un conjunto de responsabilidades estatales, institucionales, comunitarias y familiares para la vigencia universal de los mismos. Consideró que los niños y niñas para "*el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad deben crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión*" ⁽³⁾.

Parafraseando a UNICEF decimos: "*años atrás no respetar los derechos del niño era aberrante; hoy, además, es inconstitucional*" ⁽⁴⁾.

Dejemos que la niñez pueda expresar su voz, sus risas, sus deseos, sus ilusiones y sus sentimientos.

Los niños y niñas deben estar primeros en los desvelos e inquietudes de los adultos porque representan una unidad estructural bio-psico-socio-ecológica incompleta y dependiente en evolución madurativa permanente hasta su transformación en un ser humano adulto. El complejo, continuado y constructivo proceso de crecimiento y desarrollo se inicia desde el mismo instante de la gestación y culmina al finalizar la etapa de la adolescencia.

La salud de la infancia, teniendo en cuenta sus vulnerabilidades, dependerá de las interacciones que mantenga con los distintos contextos donde se gesta, nace, crece y se desarrolla.

El organismo materno o matroambiente es un ámbito fundamental, no sólo por el aporte del capital genético sino porque ofrece la estructura intrauterina necesaria para un saludable embarazo.

3 - Nueva ley del niño de la Provincia de Buenos Aires, Ley 13298: por una infancia integrada en nuestra sociedad. Buenos Aires: UNICEF, Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires, 2005. p. 44-45.

4 - UNICEF Argentina. Convención Sobre los Derechos del Niño: Ley 23.849. Avellaneda: UNICEF Argentina, s.f.

Es por ello que todas las madres en etapa de procreación deben gozar de un adecuado bienestar, de una buena calidad de vida y de un estado psico-emocional equilibrado.

El microambiente familiar, a pesar de los cambios estructurales y funcionales experimentados en las últimas décadas, representa el lugar insustituible para la humanización. La exclusión y las desigualdades sociales ejercen un deterioro manifiesto sobre la organización familiar. Se hace necesario proteger a las familias, cualquiera sea su integración parental, para que recuperen su rol fundamental en la construcción de valores. Las familias intentarán para el logro de este propósito un alto nivel de afectividad, diálogo, comprensión y cooperación intergeneracional que beneficiará a todos.

Desde el punto de vista de la interacción del niño con el conjunto de contextos resulta trascendente el exoambiente comunitario que según Zygmunt Bauman *"se deberá organizar compartiendo el cuidado mutuo y responsabilizándose del derecho de los niños a ser humanos y de la igualdad de posibilidades para ejercer ese derecho"* ⁽⁵⁾.

Los valores, creencias culturales y las diversas formas de vida del macroambiente que influyen sobre la niñez actuarán como factores protectores para favorecer o defender su salud, si están orientados a que los niños y niñas gocen de un sistema de protección integral respetado por el conjunto de la sociedad y sin discriminaciones de ningún tipo.

El Estado deberá garantizar en forma ineludible estos derechos esenciales para los niños y sus familias.

Florencio Escardó afirmaba *"que la enfermedad viene a ser una no vida o una menos vida, en consecuencia una aproximación a la muerte que es la no vida total"* ⁽⁶⁾ pensamiento que compartimos, intentando disminuir a su mínima expresión los problemas de salud de la infancia.

Los pediatras, como miembros insustituibles de los equipos de salud que asisten a niños y niñas, debemos aunar esfuerzos con otras disciplinas y otros sectores en la búsqueda de respuestas concretas para superar las múltiples situaciones adversas que ellos enfrentan.

El equilibrio entre protección y riesgo se logrará interpretando las vulnerabilidades de la niñez, las diferentes singularidades y evitando las generalidades homogeneizantes.

5 - Bauman Z. Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. p 133-75.

6 - Escardó F. Carta abierta a los pacientes. Buenos Aires: Fundasap, 2004. pp. 29.

La realidad globalizada muestra una situación de extrema gravedad originada en una falta de respeto, compromiso con la infancia, inconsistencia entre los postulados teóricos que proclaman algunos adultos con sus conductas y sus comportamientos.

Todo ello origina incumplimiento de los derechos, inequidad en el destino de los recursos, marginación, exclusión, violencia generalizada de distintos tipos y soledad, múltiples formas que generan incertidumbre y un posible futuro hacia la nada, para millones de niños y niñas.

La niñez necesita y merece que trabajemos de verdad por ellos y a favor de ellos.

Resulta apremiante defender, atender y proteger a todos los niños como futuros padres de otros niños. William Wordsworth afirmaba en consonancia con estos postulados que "*el niño es el padre del hombre*" ⁽⁷⁾.

De todo lo expuesto surge que los niños y niñas deberán crecer y desarrollarse junto a sus padres en ámbitos familiares y comunitarios que posibiliten lazos afectivos duraderos. Sólo en situaciones de extrema violencia o cuando esté gravemente afectada la salud se podrá recurrir a la institucionalización. La misma será de muy corta duración y en instituciones que reúnan condiciones adecuadas de infraestructura, recursos humanos en cantidad necesaria, capacitados y comprometidos con su tarea.

La Casa Cuna e Instituto de Puericultura, hoy Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra" es un ejemplo en este sentido y pionero a nivel local, regional y nacional en intentar ayudar a dar respuesta a las complejas problemáticas de salud originadas por las múltiples formas de violencia ejercidas contra la infancia.

7 - Academia Mexicana de Pediatría; Instituto Mexicano de Psicoanálisis. Humanismo y Pediatría. Las bases psicosociales para la práctica pediátrica. Mexico , 1968. pp. 28.



Estrategias para el cuidado de la salud infantil: Promoción de la inclusión social y la convivencia

Quienes integramos equipos de salud infantil debemos aceptar como prioridad impostergable, la necesidad de un cambio de paradigma orientado a favorecer una mejor y más saludable calidad de vida para todos los niños y niñas.

Las transformaciones sociales resultarán esenciales para este propósito. Sólo se producirán cuando la comunidad política y toda la sociedad, comprendan que la inclusión social plena posibilitará que la niñez tenga igualdad de oportunidades, independientemente del lugar de residencia, situación socio-económica, origen racial o étnico, capacidad física o intelectual o género.

El mayor esfuerzo deberemos brindarlo en favor de los niños más pequeños, social y económicamente desfavorecidos, para ello es fundamental el fortalecimiento de los entornos de cuidado del niño.

Los cambios sociales siempre han tenido la particularidad de percibirse como una amenaza para aquellos que se aferran al *statu quo*, desconociendo la necesidad de ellos como motores para que una sociedad pueda crecer, avanzar y progresar en forma dinámica. Colaboremos para interrumpir la decadencia ⁽⁸⁾.

Que los niños vivan una interdependencia intergeneracional integradora es también esencial para su futuro como seres adultos. Reconocer la importancia de las "necesidades compartidas" es algo constructivo y útil para la inclusión.

Marta Nussbaum, Profesora de Derecho y Ética de la Universidad de Chicago, sostiene que: "*la ciudadanía universal debe comenzar en la infancia*" y afirma "*creo que es posible implicar a los niños tan pronto como cumplan 3 ó 4 años en, al menos algunas conversaciones acerca de cómo su comportamiento afecta a los otros, y puede perjudicar a los demás*" ⁽⁹⁾.

8 - La promoción de la inclusión social y el respeto por la diversidad en los entornos de la primera infancia: el marco de referencia de la Fundación. *Espacio para la infancia*, 2007 (27): 5-6.

9 - Nussbaum, M. La educación para la ciudadanía universal debe comenzar en la infancia: entrevista. *Espacio para la Infancia* 2007 (27): 16-21.



□ Niños cenando comedor planta baja. Año 1973

Los sistemas, instituciones y servicios de salud infantil inclusivos resultan un medio apto y eficaz para el afianzamiento de este criterio. Siempre se deberá tener en cuenta la accesibilidad a las prestaciones.

Los profesionales y los trabajadores de Casa Cuna desde siempre han creído en la utilidad y en la necesidad de la inclusión social como una forma imprescindible de "*integración en la diversidad*" y en las "*variedades convivenciales*" ⁽¹⁰⁾. Para ello, con imaginación y creatividad, adoptaron nuevos pensamientos y conocimientos del saber y del hacer adecuándolos a las realidades y problemáticas que la Institución debía y debe resolver.

En la actualidad, investigadores de distintas regiones del mundo sostienen que los valores y el respeto por la diversidad resultan altamente beneficiosos para la infancia.

El ideal a lograr es que todos los adultos contribuyan y participen activamente para que los niños disfruten de una ciudadanía plena, de todos sus derechos, del acceso equitativo y justo a recursos y servicios de salud.

No existe una propuesta ideal cuyo vigor conceptual englobe todos

10 - Friendly M. Su contribución a la inclusión social en sociedades diversas: los programas para la primera infancia. *Espacio para la infancia* 2007 (27): 11-15.

los elementos a considerar para determinar el perfil de promoción y prevención de la salud infantil en toda la sociedad.

La eficacia y efectividad de las estrategias de intervención estarán relacionadas con la visión y percepción de las problemáticas sanitarias específicas de cada comunidad.

Los mecanismos que origina la exclusión social tienen un valor fundamental en la determinación de las peculiaridades de la morbi-mortalidad infantil.

Nuestro país se encuentra en una etapa de transición social, económica y demográfica que impide la caracterización de un perfil epidemiológico único y generalizado. Basta con señalar que en el campo pediátrico existe una dualidad, tenemos problemáticas de salud de los países más desarrollados y padecimientos propios de la pobreza y marginación de los Estados menos desarrollados. Un desafío clave es focalizar las comunidades excluidas tanto urbanas como rurales facilitando "la acercabilidad" a los servicios y haciendo desaparecer cualquier barrera que impida una cobertura extendida y universal. El fortalecimiento de la Atención Primaria de Salud, destinando y garantizando recursos de calidad, materiales y humanos, resultará útil para tal fin. Para el logro de estos propósitos es también imprescindible la participación comprometida de todos los miembros del equipo de salud.

Nada de esto será beneficioso para la infancia si no existe una adecuada convivencia familiar y comunitaria.

Convivencia es la acción de convivir, que significa etimológicamente vivir juntamente con otro u otros. Ha llegado el momento que los adultos comencemos a reflexionar sobre la importancia de una convivencia más armónica y humanizada con nuestros semejantes, lo que ayudará a todos los niños y niñas para que puedan tener una vida más digna.

La Asociación Argentina para la Infancia ha editado unos afiches con 'Reglas Básicas para la Convivencia' que mediante "*palabras claras, ideas concretas, promoviendo conductas acertadas y con sencillos pictogramas intenta brindar con afán educativo respuestas para construir una sociedad más sólida y pacífica*".

"Las reglas sirven para ordenar las relaciones humanas, son convencionales y transformadoras y se vinculan con la ética. [...] Son construcciones sociales para mejorar la vida familiar y comunitaria" ⁽¹¹⁾.

11 - Bruder M. ¿Por qué reglas y no leyes de convivencia?. Fecha de acceso: 20/02/08. Disponible en: <http://aainfancia.org.ar/leer.php/20>.

Mencionaremos algunas acciones que favorecen la convivencia: *"aceptar lo diverso, percibir al otro, armonizar las relaciones entre las personas, debatir expresando pensamientos diferentes, consensuar ideas-fuerza, contener, escuchar y acompañar a los que nos necesitan"* ⁽¹²⁾.

Las personas en los Estados democráticos somos libres, pero esa libertad que gozamos nos compromete a utilizarla en beneficio de todos y, especialmente, de la niñez.

Del necesario equilibrio entre derechos y deberes surgirá la posibilidad de una convivencia más armónica, respetuosa y cordial.

Si definimos a las personas adultas solamente como individuos de la especie humana sujetos de derechos, estaríamos omitiendo aspectos fundamentales que es necesario cumplimentar, son los deberes y obligaciones que todos los adultos debemos tener con los niños y niñas integrantes de una sociedad organizada y convivencial.

La integración racional entre personas diversas colaborará para la humanización, la superación de la actual fragmentación y el encuentro solidario socio-cultural.

Karl Jaspers, citado por Santiago Kovadloff razonaba a escala mundial y *"estimaba que, si los hombres seguían empeñados en desconocer su unidad como especie y la exigencia de solidaridad que ella implica, terminarán aniquilándose sin remedio. Se hace necesario cooperar para evitar que la globalización agote su sentido en la mera uniformidad"* ⁽¹³⁾.

La cultura colectiva relaciona significados compartidos, normas sociales y prácticas de la vida cotidiana. Las personas a través de sus características temperamentales, sus experiencias de vida y sus objetos construyen su cultura personal.

Los niños, niñas y adolescentes ejercen un papel activo en el proceso de "canalización cultural", ya que continuamente *"reorganizan y reestructuran los mensajes del colectivo social"* ⁽¹⁴⁾.

Toda persona en situación de aprendizaje construye su propia cultura personal y contribuye a la introducción de novedades en la cultura comunitaria.

12 - Steinberg L, Malbergier S. De la palabra a la acción: acciones que favorecen la convivencia. Fecha de acceso: 20/02/08. Disponible en: <http://aainfancia.org.ar/leer.php/24>

13 - Kovadloff S. Karl Jaspers: el desvelo del filósofo. *La Nación* 2003 Jul. 20. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/suples/cultura/0330/sdq_512380.asp Fecha de acceso: 20/02/08.

14 - Branco A, Rocha R. A questao da metodologia na investigacao cientifica do desenvolvimento humano. *Psicologia: Teoria e Pesquisa* 1998, 14 (3): 251-258.

Si pensamos, además, que todo niño desde el mismo instante del nacimiento aprende conductas y crece, según Bruner "*para ser un ser cultural*"; estamos convencidos que la mayoría de ellos si se desarrollaran en entornos no violentos podrían transformarse en ciudadanos que no generarían una cultura violenta como la actual ⁽¹⁵⁾.



□ *Lactante en salón de juegos planta alta. Año 1974.*





Ayudemos a disminuir la violencia contra la infancia

Como un aporte para todos los que trabajamos a favor de la salud de niños y niñas propiciamos incorporar en nuestras agendas de debate y reflexión, la obligación de cooperar para intentar disminuir la violencia.

No desconocemos que en estos últimos años se han desarrollado algunas intervenciones que han contribuido en tal sentido.

A pesar de ello, la tendencia predominante ha estado orientada a dar respuesta a las manifestaciones no deseadas originadas por la violencia y son pocas las acciones que tratan de proteger y prevenir a la infancia y a la juventud contra tan terrible flagelo.

En coincidencia con lo que postulan algunos investigadores y expertos creemos que es necesario proponer un modelo innovador que integre estrategias orientadas a promover los factores protectores y las conductas resilientes. Este cambio implicará un enfoque positivo de prevención y promoción de la salud infanto-juvenil que apuesta a producir cambios personales y colectivos.

Se hace necesaria la búsqueda de soluciones integrales a problemas compartidos y sistémicos. No hacerlo, significaría resignarnos con una visión fatalista, a aceptar a la violencia como algo inexorable e inmodificable ⁽¹⁶⁾.

Creemos que vale la pena este esperanzado y realista desafío que beneficiará a todos los niños.

Sólo las acciones asociadas posibilitarán que este modelo deje de ser un deseo inalcanzable y se transforme en una valiosa herramienta de cambio ^{(17) (18) (19)}.

16 - Mateos R, et al. Children at risk proceeding: methodology for early detection of child abandonment based on the risk approach. Norway: University Trondheim, Norwegian Centre for Child Researchm, 1993. vol. 2: 601-611

17 - Mateos R. Maltrato y violencia infanto-juvenil. EN: Asociación Argentina para la Infancia. Violencia contra niños y adolescentes. Buenos Aires: Nuevo Pensamiento Judicial, 1998. pp. 103-112.

18 - Mateos R. Violencia y maltrato en el adolescente. EN: Falke G. Adolescencia, familia y drogadicción. Buenos Aires: Atlante, 1998. pp. 331-339.

19 - Declaración de la ciudad de Buenos Aires: Red Intersocietaria para el estudio y prevención de la violencia. *Boletín Informativo Sociedad Argentina de Pediatría* 1997; 24 (4): 24-25.

Los que hemos asistido durante cuarenta años a niños, niñas y adolescentes seriamente violentados podemos recordar innumerables casos de adaptación, fortaleza y superación de estas complejas situaciones de riesgo.

Los ejemplos más destacados correspondieron a lactantes menores de 6 meses de edad atendidos en nuestra Institución con problemas de salud originados por: abandono, maltrato y abuso sexual en cualquiera de sus formas.

Pensamos que en estos niños se produjo una interacción dinámica entre varios factores protectores que les resultaron favorables y que facilitaron vencer condiciones de vida tan dramáticas y difíciles.

La violencia contra los niños genera desequilibrios y alteraciones de la calidad de vida que representan probables anticipos de muerte. Ante esta situación es necesario actuar con criterio anticipatorio.

Los factores protectores son: elementos o particularidades que promocionados en determinadas circunstancias pueden amparar, favorecer o defender la salud personal, familiar o comunitaria. En este contexto tenemos una tarea concreta orientada a promocionar los factores protectores: biológicos, psicológicos, socioculturales y ecológicos.

Los niños y adolescentes resilientes existen y han existido siempre, la bibliografía y nuestra experiencia pediátrica nos han permitido conocer innumerables casos de asombrosas respuestas ante graves situaciones de salud, muchos años antes que se comenzara a mencionar a la resiliencia como una cualidad de las personas para enfrentar adversidades.

Estos niños son los que hemos podido ver y asistir, pero algunos autores los denominan como "socialmente invisibles" a muchos más que no han llegado a los servicios estatales o privados del sistema de salud ni a otros sectores que trabajan para ayudar a la infancia y a la juventud y que han tenido comportamientos resilientes ante variados riesgos. Vanistendael afirma *"que el concepto de resiliencia no tiene nada de nuevo ya que los elementos que la favorecen son los mismos que posibilitan el desarrollo de una personalidad equilibrada"* ⁽²⁰⁾.

Resiliencia que deriva del término latino *resiliere* significa según su etimología "volver al estado original, recuperar el estado original".

Inicialmente, se aplicó en Física en relación con los materiales metálicos y su capacidad para soportar una gran presión sin que se produzca rotura.

20 - Vanistendael S. Resiliencia: capitalizar las fuerzas del individuo. Buenos Aires: Secretariado Nacional para la Familia-Oficina Internacional Católica para la Infancia (BICE), 1996.

Distintas disciplinas entre las que se destacan: la Salud Pública y la Epidemiología, en el campo médico; la Psicología y la Pedagogía, la han incorporado a su quehacer cotidiano, en relación a mejorar la calidad de vida de los seres humanos⁽²¹⁾.

Recientemente, su aplicación se ha extendido a todos los campos del saber y del hacer. Este ponderable esfuerzo tiene limitaciones al momento de definir una conceptualización concreta y acordada entre las distintas disciplinas.

De todas las definiciones examinadas, las elegidas resultan las que mejor se adaptan a los fines de nuestra propuesta, en relación a disminuir la violencia contra la infancia.

♦ *"La resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, es decir, la capacidad de proteger la propia adversidad bajo presión, por otra parte, mas allá de la resistencia, es la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a circunstancias difíciles (Vanistendael S, 1994).*

♦ *Capacidad humana para sobreponerse y ser fortalecido o transformado por las experiencias de adversidad (Grotberg E, 1995).*

♦ *La resiliencia es una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida y construir sobre ellos (Suarez Ojeda N, 1995).*

♦ *Proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad (Luthar et al., 2000)".*

Coincidimos con lo expuesto por distintos autores en cuanto a que las definiciones se deben enmarcar en estos componentes: "a) la noción de adversidad, trauma, riesgo o amenaza al desarrollo humano, b) la adaptación positiva o superación de la adversidad y c) el proceso que considera la dinámica entre mecanismos cognitivos, emocionales y socioculturales que influyen sobre el desarrollo humano"⁽²²⁾.

Las investigaciones científicas recientes han posibilitado desarrollar nuevos conceptos, enfoques, escenarios, tipos de resiliencia y nuevas formas de intervención.

Los estudios sobre la resiliencia se ocuparon de identificarla como

21 - Melillo A, Suárez Ojeda NE. Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós, 2001.

22 - Infante F. La Resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente en Resiliencia.

EN: Melillo A, Suárez Ojeda NE. Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós, 2001. Cap. 1: 31-53.

una capacidad o cualidad individual del ser humano para enfrentar la adversidad a través de sus potencialidades y salir fortalecido. Más adelante se comenzó a pensar en un proceso más dinámico en relación con las circunstancias del entorno de las personas que les permiten adaptarse y sobreponerse a las adversidades en cada situación específica de riesgo.

Recientemente, un grupo de pensadores latinoamericanos, entre ellos Suárez Ojeda, afirma "*que tanto por su geografía como sus condiciones sociales, América Latina es un continente proclive a sufrir grandes catástrofes naturales y sociales*" ⁽²³⁾.

Estas comunidades han contado con una 'especie de escudo protector' surgido de sus propias capacidades y valores que les permitió superar el evento negativo y construir sobre él.

Teniendo en cuenta este criterio, las respuestas a las situaciones de adversidad grupal y las adaptaciones correspondientes tendrían como responsable a la resiliencia comunitaria local y regional ⁽²⁴⁾.

Este enfoque que compartimos y el análisis que se ha realizado desde la Epidemiología Social que considera al proceso salud-enfermedad como dos fases de un mismo fenómeno de búsqueda de equilibrio caracterizado por la inestabilidad, que se desarrolla en ámbitos colectivos "*y encuentra su causalidad en las características de la estructura de la sociedad y en los atributos del proceso social*", ayudan a promover nuestra propuesta de fortalecimiento de los factores protectores y la resiliencia, como un mecanismo apto para ayudar a disminuir la violencia ⁽²⁵⁾.

Algunas de las cualidades que sostienen la resiliencia personal y comunitaria, independientemente de la vulnerabilidad individual y de las interrelaciones con los entornos son: las creencias, las actitudes positivas, el compromiso, la participación social, la reflexión individual y grupal, la tolerancia, la solidaridad, el buen humor, la alegría, las relaciones humanas cordiales y afectuosas, la capacidad para resolver conflictos personales y comunitarios y el buen trato entre todos los ciudadanos.

A modo de síntesis, decimos que la resiliencia es un proceso que, sin

23 - Suárez Ojeda N. Una concepción latinoamericana: la Resiliencia comunitaria. EN: Melillo A, Suárez Ojeda NE. Op Cit. Cap. 3: 67-82.

24 - Suárez Ojeda N. Resiliencia o capacidad de sobreponerse a la adversidad. *Medicina y Sociedad* 1993; 16 (3): 18-22.

25 - Vanistendael S, Leonte J. La felicidad es posible. Barcelona: Gedisa, 2002.

duda, excede el simple rebote ya que posibilita desarrollar la capacidad para enfrentar, sobreponerse y salir fortalecido de las experiencias negativas adversas.





Los primeros años de la Casa Cuna e Instituto de Puericultura

La Institución fue creada mediante la sanción de la Ley N° 4374, iniciativa presentada por el Senador Dr. Saúl A. Obregón, auspiciada por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y la Sociedad de Beneficencia de La Plata, aprobada por la Honorable Legislatura y promulgada por el Poder Ejecutivo Provincial, el 23 de diciembre de 1935 ⁽²⁶⁾.

El edificio se comenzó a proyectar a mediados de 1936, finalizando este trabajo a fines de ese mismo año ⁽²⁷⁾.

La Casa Cuna se construyó en un terreno donado el 22 de mayo de 1889 por el Gobierno Bonaerense a la Sociedad de Beneficencia de La Plata. Por resolución del Poder Ejecutivo de fecha 11 de julio de 1942, la misma Sociedad debió restituirlo a la Provincia una vez finalizada la edificación del Establecimiento ⁽²⁸⁾.

El acto de colocación de la piedra fundamental de construcción del edificio fue realizado el 15 de diciembre de 1938. Hicieron uso de la palabra, la Presidenta de la Sociedad de Beneficencia, Sra. Julia Carranza de Alsina que expresó: "*Formulemos votos porque la bendición que acaba de impartir Mons. Serafini colme de beneficios a esta Casa y guíe los pasos de la nueva Comisión, para alcanzar a breve plazo la solución definitiva del grave problema de la infancia abandonada*"; y el Ministro de Gobierno, Dr. Roberto J. Noble que afirmó: "*cada vez es más importante el deber de la solidaridad con el dolor de los demás, cada vez es más necesario aunar todos los esfuerzos del Estado y de la sociedad en el propósito compartido de amparar al niño...*" ⁽²⁹⁾.

Las obras de edificación fueron adjudicadas el 22 de Septiembre de

26 - Acta de la bendición y colocación de la piedra fundamental de la Casa Cuna e Instituto de Puericultura de la Sociedad de Beneficencia de La Plata, 15/12/38.

27 - Edificio para "Casa Cuna", La Plata, calle 8 y 67. *Boletín del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires*, 1938, 2: 423-424.

28 - Buenos Aires (Prov.) Ministerio de Obras Públicas. Informe N° 33, 23/10/41 al 26/05/43: folios 323, 370-372.

29 - Tres ceremonias realizó ayer la Sociedad de Beneficencia. *El Día*, 1938 Dic. 16; 22 (289): 9.

1937 a la Empresa Ferval que presentó la propuesta más conveniente en la licitación pública realizada por el Gobierno Provincial; la supervisión técnica estuvo a cargo de la Dirección de Arquitectura ⁽³⁰⁾.

La inauguración de las instalaciones de la Casa Cuna e Instituto de Puericultura se realizó el martes 17 de noviembre de 1942, como parte de la celebración del sexagésimo aniversario de la fundación de la ciudad de La Plata. Fue presidido por el Vicegobernador Dr. Edgardo Mígués y por la Presidenta de la Sociedad de Beneficencia, Sra. Carmen Angélica Martínez de Rocha. En representación del Gobierno Provincial habló el Ministro de Gobierno, Dr. Vicente Solano Lima, que manifestó: "*sería inconfesable, absurdo e inútil que nos desgastáramos en las vanas malquerencias diarias... trabajemos para perpetuar la Nación, por la consagración y redención de la personalidad humana*". ⁽³¹⁾

Impartió la Bendición el Arzobispo de La Plata Mons. Juan P. Chimento.

El edificio contaba con un subsuelo con entrada independiente para el funcionamiento de los consultorios externos y dos plantas con 8 salas con una capacidad para albergar 120 niños hasta 3 años de edad; salas de aislamiento, sector de incubadoras, amplias galerías, comedores, cocina, lactario, dependencias para servicios auxiliares, dirección y sala de médicos ⁽³¹⁾.

El primer antecedente histórico en nuestro país relacionado con instituciones dedicadas a la internación de niños abandonados, corresponde a la Casa de los Expósitos, actual Hospital de Pediatría "Dr. Pedro de Elizalde" de Capital Federal, creada por el Virrey Juan José de Vertiz, a pedido del Síndico Procurador Don Marcos José de Riglos, el 7 de agosto de 1779 ⁽³²⁾.

La Sociedad de Beneficencia de La Plata que tuvo a su cargo la administración institucional de la Casa Cuna, fue fundada el 16 de mayo de 1887 y tenía por objetivos auxiliar y ayudar al Gobierno Provincial en los servicios de beneficencia y caridad. Fundó el Asilo de Huérfanas, el Hospital de Niños, la Casa del Niño, la primera Maternidad de la Provincia de Buenos Aires y tuteló durante tres lustros el Hospital de la Misericordia ⁽³³⁾, actual Hospital Interzonal

30 - *Memoria del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires* 1938; 1: 46-48.

31 - El acto inaugural de la Casa Cuna. *El Día*, 1942 Nov. 19; 59 (263): 7.

32 - Puga, TF. De la Casa de Expósitos al Hospital General de Niños "Dr. Pedro de Elizalde". *Archivos Argentinos de Pediatría* 1980; 78 (1): 99-110.

33 - Flores de Torres CR, Cheves OA, Bilbao JM. Evolución de la sanidad en la ciudad de La Plata. En: Buenos Aires (Prov.) Ministerio de Salud. 100 años de Salud Pública en la Provincia de Buenos Aires: 1882-19 de noviembre-1982. La Plata: Ministerio, 1982.

de Agudos "Gral. San Martín" ⁽³⁴⁾⁽³⁵⁾. En 1949, por decisión de sus propios miembros deja de funcionar como institución de caridad y ayuda.

Durante el período de gestión de la Sociedad de Beneficencia en la Casa Cuna, la supervisión operativa de su funcionamiento estuvo a cargo de la Congregación Religiosa "Sagrada Familia de Nazareth" y su primera Superiora fue Sor María Adelia de Jesús, Hermana exigente, trabajadora infatigable en su quehacer cotidiano y rigurosa en el mantenimiento de la higiene de los distintos ámbitos relacionados con la vida cotidiana de los niños.

La Dirección profesional fue ejercida desde siempre por médicos, habiendo sido designado primer Director, el Dr. Ramón Eiras que ejerció su cargo durante un breve período (1942-43), a éste lo sucedieron el Dr. Héctor Mercante (1943-45), el Dr. Julio Rosselli (1945-46), el Dr. Oscar Moviglia (1946-47), el Dr. Juan Carlos Martínez (1947-48) y el Dr. Noel H. Sbarra (1948-52).

Durante los primeros años, el equipo de médicos lo integraron, además, los doctores Miguel Angel Salas, Enrique Falabella, Juan José Grosso, Vicente Albano y Julio Mazza.

Este primer período estuvo caracterizado por los esfuerzos compartidos entre el Estado Provincial, que aportaba recursos materiales y humanos, una Institución de Beneficencia y Filantropía que se ocupaba de la administración, un grupo de seis religiosas que brindaban permanencia y laboriosidad, un Director y tres Médicos que con esmero intentaban aliviar los padecimientos de la infancia. También había un reducido equipo de trabajadoras y trabajadores que con voluntad y cariño atendían a los niños y niñas internados ⁽³⁶⁾.

Griselda Bustamante, que fue una de las primeras trabajadoras en realizar tareas en la Casa Cuna, me recibe en su cómoda y prolija vivienda del barrio El Dique de Ensenada, donde me muestra la cantidad de plantas y flores que cultiva.

Mujer de una acendrada fe cristiana, participa activamente de las actividades de la Iglesia Evangélica. Conversar con Griselda es un remanso de cordialidad y espiritualidad. Ante mi pregunta: dónde nació y a qué edad comenzó a trabajar, responde: *"nací en la provincia de Tucumán el 2 de noviembre de 1921; a los 20 años, inicié mis actividades en la Casa del Niño*

34 - Sociedad de Beneficencia de La Plata. Memoria. La Plata: Americana, 1889.

35 - La Sociedad de Beneficencia. En: La Plata a través de cincuenta años, 1882 - 19 de noviembre - 1932. La Plata, 1932. pp. 88-90.

36 - Colángelo MA. Un abordaje al abandono infantil: el Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra". La Plata: Ediciones Casa Cuna, 2001.

"Elina De la Serna de Montes de Oca" de calle 8 entre 41 y 42 donde se atendían niños hasta los 6 años en situación de abandono. Unos meses después me trasladaron a la naciente Casa Cuna junto con varias compañeras. Participamos activamente en la mudanza del mobiliario y en el traslado de los niños más pequeños de la Casa del Niño. Con la Superiora Sor María Adelia de Jesús efectuamos la limpieza del nuevo edificio y hasta la pintura de las cunas, previo lavado con soda cáustica. Fue un trabajo agotador pero gratificante. Puse siempre muchas ganas, entusiasmo y amor en las distintas labores que me asignaban. Realicé tareas en el cuarto de biberones, en la cocina, en las salas y en el consultorio externo".

Su admirable memoria y su lúcido pensamiento le permiten recordar la vida institucional de aquel tiempo inicial, con una multiplicidad de detalles.

"Vivíamos en las habitaciones que había en el subsuelo, trabajábamos desde las 6 de la mañana hasta alrededor de las 21 horas cuando llegaba la serena. Sólo teníamos un descanso después que los niños almorzaban y mientras dormían la siesta.

En las horas de descanso nos divertíamos mucho. Bailábamos valsés, cantábamos canciones y tangos de la época. Era como estar en un colegio. Qué buenos momentos pasábamos con las compañeras. Esto nos daba fuerzas para superar las situaciones de tristeza originadas en los graves problemas de salud que padecían los niños.

Siempre recuerdo a una hermosa niña, muy blanca, de grandes ojos celestes, que tenía una diarrea incontrolable que le generó una deshidratación severísima...

Nunca pude soportar que los niños sufran..."

Griselda interrumpe el diálogo, se pone triste, derrama unas lágrimas. Respeto su silencio, no le efectúo preguntas. Este instante le permite que salgan a la luz nuevos recuerdos.

"A los 10 años sufrí un accidente que afectó mis manos. Tuve una muy larga convalecencia que me impidió concurrir a la escuela, sólo complete tercer grado. Me recuperé lentamente después de un largo tiempo.

A la Casa Cuna le debo haber finalizado la escuela primaria, realizado el curso de Enfermería que dictaba la Cruz Roja y haber podido concurrir a Jornadas y Congresos de Pediatría junto a la Dra. Zulema Dopchiz.

Cuando uno de mis hijos comenzó la escuela secundaria, estuve a punto de continuar estudiando. Circunstancias de la vida impidieron que pudiera concretar este deseo"

Resulta conmovedor escuchar sus agradecimientos: "*al Señor, a la Casa Cuna, a la Dra. Beba Poletti y a muchos otros les debo lo que soy. Aprendí a ser una persona de bien, tuve posibilidades de crecer humanamente y tener una profesión digna como es la Enfermería. Pero lo más importante es que pude ayudar a muchos niños que tanto nos necesitaban*".

Cuando terminé la entrevista con Griselda Bustamante, me sentí enriquecido por haber vuelto a compartir estos momentos junto a una mujer poseedora de una gran fortaleza interior y de una sabiduría natural poco frecuente en los tiempos actuales. En pocos días más cumplirá 86 años y sigue brindándose a sus semejantes en forma diligente y silenciosa. Gestora de hechos simples pero de gran trascendencia espiritual y humana.

Durante esos años, la Medicina y la naciente Pediatría se desenvolvían en una etapa casi empírica, caracterizada por la carencia de recursos tecnológicos, escasa disponibilidad de drogas farmacológicas específicas para la mayoría de las enfermedades infectocontagiosas y mínima existencia de vacunas, lo que hacía que las dificultades para diagnosticar, tratar y prevenir los problemas de salud de la infancia fueran enormes. Como dato ilustrativo se indica que en la Provincia de Buenos Aires, en 1942 la tasa de mortalidad infantil de menores de un año era de 71,8 cada 1000 nacidos vivos ⁽³⁷⁾; para el año 2006 la cifra es de: 12,9 por mil ⁽³⁸⁾.

En todas las actividades médicas se ponía especial énfasis en la Puericultura, definida por Fernando Ugarte como "*la ciencia y el arte que nos proporciona las normas tendientes a perfeccionar el crecimiento y desarrollo del niño en todos sus aspectos y etapas formativas*" ⁽³⁹⁾.

Acorde con esta definición eminentemente preventiva, la Puericultura preconcepcional se ocupaba de las medidas mejoradoras de la especie humana, la concepcional se dedicaba al logro de gestaciones normales y la post concepcional estaba vinculada a los múltiples aspectos relacionados con el cuidado de la salud del niño en el transcurso de su vida.

Los primeros médicos de esta etapa fundacional suplían las falencias con una gran dedicación profesional hacia la niñez y el entorno familiar y

37 - Bocalandro CA, Carvajal JF. Evolución de la protección materno infantil en los primeros años en la Provincia de Buenos Aires. *Revista de Sanidad* 1948/1949; 1/2:16.

38 - Argentina. Ministerio de Salud. Dirección de Estadísticas e Información en Salud. Indicadores de natalidad y mortalidad. Disponible en: <http://www.deis.gov.ar/> Fecha de acceso: 28/02/08.

39 - Ugarte F. Medicina infantil: definición y conceptos generales. EN: Ugarte F. Manual de Medicina Infantil. Buenos Aires: López y Etchegoyen, 1958. pp. 1

comunitario. El acercamiento, la comunicación y la comprensión de los problemas de salud de los niños y niñas resultaban esenciales en el complejo proceso de curación. Todo ello enmarcado, al decir de Florencio Escardó "*en un menester cultural aplicado orientado a mejorar la vida de los niños, e interesándose más en sus biografías que en la biología*" (40).

La llegada del Dr. Noel Sbarra a la Casa Cuna en 1943 significó un momento clave para las transformaciones que se efectuaron en todo lo relacionado con la atención institucional de la salud infantil. De un modelo prestacional caritativo y benéfico se pasa a un paradigma médico social con orientación científica y humanística que comienza a utilizar metodologías de trabajo innovadoras relacionadas con una atención integral y proteccional del niño de primera infancia (41).

Se tuvo en cuenta para este nuevo enfoque lo realizado hasta ese momento en la Institución que fue mejorado y actualizado con lo observado en establecimientos similares y con iniciativas emanadas de la propia experiencia profesional.

En enero de 1944 aparece: "Hoja Médica de la Casa Cuna", publicación periódica que reflejaba la labor del Ateneo Médico de la Institución y cuyos propósitos estaban orientados a "*estudiar los problemas de orden médico, higiénico, social y jurídico que suscita la crianza del niño*" (42). Sbarra era su redactor y quien elegía las temáticas que mostraban el quehacer cotidiano y las propuestas novedosas que se iban incorporando. La falta de recursos hizo que no se pudiera seguir editando después de marzo de 1945.

Las actividades desarrolladas en el Establecimiento se dividían en cuatro grupos, supervisados por la Dirección: Servicio Social, Asistencia cerrada, Asistencia abierta y Centro de Enseñanza.

40 - Escardó F. Carta abierta a los pacientes. Op. Cit, 2004. p. 43.

41 - Colángelo MA. Un abordaje al abandono infantil. Op. Cit.

42 - Sociedad de Beneficencia de La Plata. *Hoja Médica de la Casa Cuna*, 1944 enero (1): 1.

HOJA MEDICA DE LA CASA CUNA

(Sociedad de Beneficencia de La Plata)

Propósitos

CON el fin de estudiar los problemas de orden médico, higiénico, social y jurídico que suscita la crianza del niño en común, en enero de 1944 se creó el "Ateneo Médico de la Casa Cuna", bajo la presidencia del Director de la misma, Dr. Héctor E. Mercante.

Congrega a los profesionales que prestan servicios en dicho establecimiento y lleva a cabo aquel propósito utilizando los siguientes medios:

- a) Realiza reuniones mensuales, para tratar colaboraciones científicas, técnicas y organizativas presentadas por los miembros del cuerpo médico de la institución.
- b) Sostiene una publicación periódica denominada "Hoja Médica de la Casa Cuna".
- c) Organiza una biblioteca.

1

Ateneo Médico

COLABORACION CIENTIFICA.

El Dr. Miguel Angel Salas leyó un trabajo sobre "El síndrome de deshidratación y su tratamiento", considerando someramente el metabolismo normal del agua antes de ocuparse de etiopatogenia, sintomatología y diagnóstico; finalmente encaráó con amplitud el capítulo del tratamiento y dijo su experiencia en la utilización de la plasmoterapia. (Sesión: 17 enero 1944)

COLABORACION TECNICA.

1º) *Organización del trabajo en las salas de lactantes.* El Dr. Héctor E. Mercante propone separar los niños en: a) Sección de 0 a 5 meses. b) Sección de 6 a 9 meses. c) Sección de 10 a 18 meses; invoca en primer lugar razones de profilaxis contra las infecciones y luego la diversidad de problemas de orden dietético y hasta educativo que plantean esas diferentes edades. Se aprueba ese sistema como el más racional.

Para el trabajo en las salas, se adopta, como mecanismo eficiente y práctico, un triple juego de libretas de hojas movibles, para "Indicaciones dietéticas", "Indicaciones terapéuticas" y "Prescripciones nocturnas", que serán llevadas por las nurses y serena, bajo control médico.

2º) *Adopción de nuevos tipos de historias clínicas y de fichas médicas.* El Dr. Noel H. Sbarra pone a consideración nuevos modelos de historias médico-sociales y de fichas por él ideados y que se adaptan mejor a las funciones y necesidades de la Casa Cuna. Se aprueba la confección de: a) "Historia médico-social. b) Ficha de "Identificación y registro de niños pupilos". c) Fichas para lactario: dadora e hijo de la dadora. d) Cuadro clínico. e) Ficha para consultorio externo de puericultura.

3º) *Capacitación técnica del cuerpo de enfermeras.* El Dr. Julio Roselli propone la organización de un curso preparatorio para cuidadoras de niños, destinado a capacitar técnicamente no sólo al personal de la Casa Cuna sino también a todas aquellas personas que deseen ingresar en este u otro establecimiento, como enfermeras de niños. El curso comprendería: puericultura, higiene, asistencia del niño enfermo, anatomía y fisiología; sería dado voluntariamente por los médicos de la Casa Cuna a razón de dos clases semanales. Se aprueba la idea y se dispone comenzar dicho cursillo el día 14 de abril, encomendándose al Dr. Sbarra la preparación de los programas, que serán incluidos en esta Hoja Médica.



□ *Primeros médicos, niñeras, religiosas y enfermeras. Año 1943.*



□ *Visitadores sociales; Sofía Ricci, Celia Coquet. Doctores Julio Roselli, Enrique Falabella y Noel Sbarra - Año 1944.*

■ Servicio Social

La puesta en funcionamiento en forma organizada el 1° de marzo de 1944, del Servicio Social representó el inicio del equipo de salud interdisciplinario que se concretaría años más tarde. Se le asignó al mismo un rol "*de importancia fundamental como complemento indispensable del aspecto médico, entendiendo que sólo así puede realizarse una tarea asistencial completa*" ⁽⁴³⁾ ⁽⁴⁴⁾.

Quiero destacar que fue una de las primeras instituciones de salud de la Argentina en contar con Servicio Social. Sus primeras integrantes fueron las señoras Sofía Ricci y Celia Coquet que realizaron una destacada labor. El Dr. Héctor Mercante, Director en ese momento, designó al Dr. Sbarra como coordinador del mismo.

Una iniciativa original y necesaria fue la puesta en vigencia de la Encuesta social íntimamente relacionada con la solicitud de admisión que los padres o madres realizaban invocando los motivos para lograr la internación. Se consideraba cada caso en particular, y en virtud de los antecedentes aportados, se resolvía por la aceptación o el rechazo de la misma.

En el trabajo elaborado por los médicos de Casa Cuna publicado en la Revista de la Sociedad de Pediatría de La Plata, se describe que sobre 100 solicitudes de ingreso presentadas, 30 casos fueron solucionados por el Servicio Social, 45 fueron admitidos por no existir otra posibilidad y 25 se rechazaron por tener la familia del niño una buena situación económica, existir familiares que podían hacerse cargo o haber dado un domicilio falso. Estos aspectos representan uno de los hitos claves en el desenvolvimiento de la Casa Cuna: Internar solamente a los niños abandonados que carecieran de familiares o aquellos que presentarían severos problemas de salud. Dentro de lo posible se trataba de evitar la institucionalización ya que estos médicos precursores y las comprometidas trabajadoras sociales sabían con certeza que el único e insustituible ámbito para el crecimiento y desarrollo normal de los niños es junto a sus padres.

El 16 de febrero de 1945 se incorpora al Servicio Social, Luz Argentina Merlo a quien visito en su domicilio para que me cuente sus vivien-

43 - Mercante, HE; Roselli, J; Sbarra, NHE; Salas, MA. Estructuración médicosocial de la Casa Cuna de la Sociedad de Beneficencia de La Plata. *Revista de la Sociedad de Pediatría de La Plata* 1944: 113-124.

44 - Sbarra NH, Ricci SR. El Servicio Social de la Casa Cuna. *Revista Sociedad de Pediatría de La Plata* 1945: 87-97.

cias y recuerdos de aquella época. Me recibe con gran amabilidad y con la jovialidad de siempre. No tiene ningún problema en manifestar:

"Cumplí hace pocos días 84 años y trabajé en Casa Cuna 34 años siempre junto a los niños. Inicé mis actividades muy joven, tenía 22 años y hacía muy poco tiempo que había recibido mi título de Visitadora de Higiene Escolar que me había otorgado el Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Inicialmente, realicé tareas en el Consultorio Externo, trabajando con las madres que concurrían al lactario para efectuar su dación de leche. A las que se les otorgaba un pequeño estipendio."

Los primeros días de trabajo no fueron fáciles, ya que el Dr. Sbarra tenía algunas dudas en relación a mi capacitación en problemas sociales escolares. Pensaba y quizá con razón que no tenía experiencia con la problemática de salud infantil. Mi dedicación, cumplimiento y el afecto que sentía por los niños y mis deseos de aprender posibilitaron que el Dr. Sbarra cambiara rápidamente de parecer.

Efectuábamos muchas visitas domiciliarias, en micro o caminando, si eran cercanas. Victoria Benvenuti, que se incorporó un tiempo después al Servicio Social, utilizaba su bicicleta. Las visitas tenían como principal objetivo evitar la internación. Quiero recordar con afecto a Nélica Añón Suárez, Visitadora Social muy capaz e inteligente, con quien compartí muchos años de trabajo placentero. ¡Qué tiempos tan lindos!"

Lo recuerda a Sbarra como "una personalidad vigorosa, con una excelente formación médica e intelectual, enérgico en sus decisiones y de una gran rectitud en su manera de proceder".

Luz atesora como verdaderas joyas obtenidas durante su largo desempeño en la Institución, dos tarjetas de salutación.

"El Dr. Sbarra me envió una tarjeta el 5 de junio de 1965, con una imagen de "L'Annunciazione" del Beato Angélico donde me contaba que había visitado la Casa Cuna de Florencia y me enviaba cordiales saludos. Pienso que si no me hubiera estimado y considerado, seguramente no me hubiera enviado un recuerdo tan afectuoso. También recibí un saludo muy amable, para las Fiestas Navideñas, de parte de unos padres adoptivos que me decían; 'En prueba de agradecimiento por una integración familiar plena. Una familia feliz. Con gratitud y aprecio'. Creo que el haber realizado mi tarea con responsabilidad y seriedad me permitieron estos halagos.

Agradezco a todos mis compañeros de trabajo y a todos los Directores por haberme brindado la posibilidad de ayudar a tantos niños".

Luz fue un ejemplo de laboriosidad, eficiencia y compromiso a favor de la infancia, la familia y la comunidad.

■ **Asistencia cerrada**

La asistencia cerrada comprendía el ingreso del niño que permanecía alojado en las salas de aislamiento, con el fin de evitar el contagio de cualquier enfermedad que pudiera estar incubando. Las actividades de juego y recreación de los niños aislados las realizaban los más pequeños en la terraza de planta alta y los mayores de 18 meses en el patio de juegos de planta baja. Luego de este período pasaban a las salas de internación de acuerdo a su edad.

La crianza de los niños institucionalizados se fundamentaba en el siguiente trípode: "alimentación adecuada, prevención de infecciones y estimulación psíquica".

Se puede observar claramente que trabajaban denodadamente para asegurar un buen estado nutricional, realizar una profilaxis de los procesos infecto-contagiosos y ofrecer una adecuada estimulación temprana ⁽⁴³⁾.

La Historia Médico-Social resultaba un elemento fundamental durante el período de internación. Se registraba la evolución de su salud, su crecimiento, sus interurrencias, las vacunas aplicadas, las circunstancias relacionadas con el egreso y el destino ulterior del niño.

Durante los primeros años, los procesos infecciosos afectaban a los niños y niñas en forma preocupante y generaban una situación de extrema complejidad. Nos estamos refiriendo a la era pre-antibiótica y esa realidad fue enfrentada con medidas higiénicas, mediante profilaxis inespecíficas y con el uso de los primeros derivados sulfamídicos o "sulfamilagros" como se los denominaba por aquella época.

La mortalidad hospitalaria correspondiente al período 1945-46 se redujo sustancialmente con las medidas preventivas que se habían puesto en vigencia.

En estos años, las internaciones producidas por los Juzgados de Menores de la Provincia de Buenos Aires eran escasas. Los Tribunales habían sido creados en el año 1938, mediante la Ley N° 4664 y su actividad mayor estaba relacionada con "menores infractores". El primer Juzgado inició sus tareas en La Plata, el 1° de Enero de 1939.

En referencia al sector alimentación, éste comprendía una cocina para la preparación de las comidas de los niños más grandes y un lactario. En este sector se preparaban las mamaderas y se realizaba la esterilización de los bibe-

rones y tetinas con los pocos elementos que se tenían en esa época. También se conservaba en refrigeradores la leche de madre que se obtenía en el consultorio externo. Las nodrizas eran aceptadas previo examen clínico general, radiografía de tórax y análisis de sangre. La extracción de leche se realizaba mediante un aparato poliextractor de ocho bocas, dos veces por día.

Qué pioneros los médicos de Casa Cuna que en la década de 1940 habían comenzado con esta valiosa iniciativa. Lamentablemente, esta experiencia no tuvo la imprescindible continuidad.

Recordamos que hace poco tiempo se puso en funcionamiento el primer Banco de leche materna pasteurizada de Argentina, en la Maternidad del Hospital Interzonal General de Agudos "General San Martín" de nuestra ciudad.

■ **Asistencia Abierta**

La asistencia abierta se brindaba a los niños de primera infancia que concurrían con familiares por demanda espontánea. El consultorio funcionaba diariamente por la mañana y tenía una orientación eminentemente preventiva, basada en la práctica de la Puericultura.

Desde el 13 de marzo de 1945 se comenzó a utilizar una nueva forma de asistencia abierta con el fin de lograr un menor número de niños internados, evitar las carencias afectivas y disminuir la posibilidad del abandono.

El Programa de Ayuda de Crianza (PAC) otorgaba un auxilio económico, preferentemente a las madres carentes de recursos para que el niño menor de 24 meses pudiera crecer y desarrollarse en su propio ámbito familiar. Se puso en vigencia durante la Dirección del Dr. Héctor Mercante y le correspondió al Dr. Sbarra su organización y la redacción del articulado que reglamentó su funcionamiento. El PAC continúa desarrollando sus actividades en la actualidad, no con el fin de evitar la internación y prevenir el abandono, sino con el propósito de detectar precozmente las enfermedades prevalentes de los lactantes y la desnutrición infantil.

En un trabajo publicado en la Revista de la Sociedad de Pediatría de La Plata se informaba que: *"durante el primer año de funcionamiento del Programa se otorgaron 52 asignaciones, variando el importe entre veinte y cuarenta pesos moneda nacional. Esto implicaba que se habían logrado evitar internaciones y la probabilidad del abandono. La internación obraba en muchos casos como el inicio de la desintegración del grupo niño-madre-familia. El equipo de trabajo consideraba esta situación, como un grave problema social con implicancias severas sobre la salud infantil.*

Las encuestas domiciliarias que se realizaban consignando datos médico-sociales (salud, número de hijos, vivienda, nivel económico-cultural) permitían formar juicio sobre las necesidades invocadas" de acuerdo con este informe la Subcomisión de Admisión y Ayuda Social resolvía otorgar el extipendio correspondiente "contemplando las particularidades de cada caso y sin ajustarse a un criterio rígido" (45).

■ **Centro de Enseñanza**

La Escuela de Enfermería se ocupaba de la capacitación de las Niñeras que, algunos años después, se llamarían Auxiliares de Puericultura y de las Enfermeras. Es bueno recordar que por aquellos años no existía una Institución en nuestra ciudad que formara enfermeras de niños. Los cursos que se dictaban anualmente, además de capacitar al personal desde el punto de vista científico y práctico tenían la virtud de despertar la conciencia de la responsabilidad en el trabajo. Los contenidos que se brindaban estaban orientados a los aspectos preventivos y promocionales del cuidado de la salud infantil.

La educación sanitaria popular se efectuaba con carácter sistemático en los consultorios externos, aprovechando todas las oportunidades, durante las consultas. También, mediante carteles que se colocaban en la sala de espera se ofrecían consejos sobre higiene y profilaxis de las enfermedades infecto-contagiosas. Los médicos participaban además, en ciclos radiales sobre educación para la salud.

La docencia universitaria era por esos años realizada por el Prof. de Clínica Pediátrica y Puericultura, Dr. Fernando Schweizer que dictaba una clase semanal, secundado por los médicos de Casa Cuna y los alumnos efectuaban los trabajos prácticos correspondientes.

■ **Servicio de Odontología Preventiva**

Fue creado el 20 de mayo de 1945 y se designó como Jefe a la Dra. Celia Ford de Sbarra. El abordaje profesional se basaba en consideraciones de orden higiénico, sanitario y social con un enfoque eminentemente preventivo. Se tenían en cuenta las características psicológicas de la edad infantil y se actuaba con mucho tacto tratando de ganarse la confianza del niño, mostrando

45 - Sbarra NH, Salas MA, Falabella E. La Ayuda de Crianza de la Casa Cuna de La Plata: enfoque de un problema social. *Revista de la Sociedad de Pediatría de La Plata* 1946 (1): 24-28.

sinceridad y franqueza pues los pequeños no olvidan cuando se les engaña para efectuarles una extracción dentaria o una curación dolorosa ⁽⁴⁶⁾.

Los principales factores educativos que se consideraban eran: alimentación adecuada, cuidado de la dentición y formación de buenos hábitos. Se ponía énfasis en evitar los procesos dentales patológicos. La vigilancia, cuidado sistemático y periódico de la salud bucal fue una premisa que el naciente Servicio ha cumplido a rajatabla durante sus 63 años de labor.

■ Dependencia del Estado Provincial

El 23 de agosto de 1946, el Poder Ejecutivo Provincial declaró vigente el Decreto N° 2382 del 5 de agosto de 1943, que disponía que la Casa Cuna pasara a depender en su carácter de Establecimiento sanitario en forma directa del Estado Provincial a través de la Dirección General de Higiene, actual Ministerio de Salud. Esta nueva etapa estuvo caracterizada por las modificaciones en todo lo relacionado con la atención institucional de los niños abandonados y por los cambios sociales y políticos que se estaban produciendo en el país.

Para paliar la dolorosa situación que generaba la institucionalización se intensificó todo lo relacionado con juegos, paseos, salidas y caminatas. Los salones de planta alta, planta baja y los jardines contaban con un buen número de juguetes adaptados a la edad de los niños. Con el fin de incrementar las actividades recreativas, durante el año 1946 se construyó una pileta de natación al aire libre, instalación de una calesita, siete hamacas y cuatro botes mecedores de madera que aún los niños utilizan y que se encuentran en perfecto estado de conservación. Estos logros correspondieron a la gestión como director del Dr. Oscar Moviglia ⁽⁴⁷⁾.

46 - Salas MA, Ford C. Sentido de un consultorio odontológico en la Casa Cuna de La Plata: normas de odontología preventiva. *Revista de la Sociedad de Pediatría de La Plata* 1945: 61-68.

47 - Casa Cuna e Instituto de Puericultura. Memoria correspondiente al año 1946. La Plata: Dirección General de Higiene de la Provincia de Buenos Aires, 1947.



Gestiones institucionales 1948 - 2007

■ ENFOQUE INNOVADOR

En 1948, el Dr. Sbarra es designado Director Interino y ejerce esta función hasta fines de 1952, momento en el cual es exonerado por razones políticas. En su reemplazo nombraron como Directores Ad-Honorem al Doctor Alfredo José Pezzotti entre marzo y junio de 1953 y al Doctor José Orlando Schisani en el período junio 1953 - octubre de 1955.

En la Memoria de 1949, Sbarra comenta que: "*sobre 189 solicitudes de admisión solo fueron ingresados para su internación 65 niños, el resto recibió otras soluciones para los problemas que presentaban implementadas por el Servicio Social*"⁽⁴⁸⁾.

En los casos que resultaba imposible la vuelta del niño o niña internado a su hogar o cuando se trataba de abandonados que carecían de familiares, los Jueces de Menores que los tenían bajo su amparo decidían otorgar la guarda para la posterior adopción de acuerdo a las prescripciones de la Ley 13.252, que había sido sancionada en el año 1948 y que representó para aquella época un decisivo avance para los derechos de los niños.

En junio de 1949, se creó un Gabinete para el estudio y diagnóstico del desarrollo evolutivo del niño, mediante la utilización de los tests confeccionados por Arnaldo Gesell y Catalina Amatruda de la Universidad de Yale, que exploraban los cuatro campos de la conducta infantil (motriz, adaptativa, lenguaje y personal-social).

Este valioso instrumento sirvió para demostrar de forma irrefutable el deterioro que provocaban tanto la separación de los niños y niñas de sus padres como las prolongadas internaciones, criterio que fue sustentado desde el inicio de las actividades de la Institución por los médicos y las visitadoras de higiene de aquella lejana época.

Para mitigar estas situaciones se seguía utilizando el Programa de Ayuda de Crianza y se trató de incrementar la Colocación Familiar que se basaba en la crianza del niño en una familia previamente seleccionada, que

48 - Sbarra NH. Memoria del año 1949. La Plata: Casa Cuna e Instituto de Puericultura, 1949.



era supervisada por las visitadoras sociales en el domicilio. Los médicos controlaban la salud del niño quincenalmente en el consultorio externo. Esta segunda alternativa no se pudo sostener en el tiempo por las dificultades económicas y operativas que la misma generaba.

Sbarra siempre repetía "*el niño no está completo sino cuando juega*" y para que este axioma llegara a todos mandó construir un mosaico en colores en uno de los jardines del Establecimiento, que hoy todavía se conserva.

En relación a esta circunstancia el filósofo italiano Giorgio Agamben cita en su libro 'Infancia e historia'... "*el conocido episodio de la novela de Collodi en el cual Pinocho, tras una noche de viaje a lomo del borrico parlanchín, llega felizmente al 'país de los juguetes'. En la descripción de esa utópica república infantil, Collodi nos ofrece la imagen de un universo donde todo es juego. Ese país no se parecía a ningún otro país del mundo. Toda la población estaba compuesta por niños [...]. ¡En las calles, una algarabía, un ruido, un griterío que martillaba el cerebro!. Bandas de chiquillos por todas partes: jugaban a las bolitas, al tejo, a la pelota, andaban en bicicletas, en caballitos de madera; unos jugaban al gallito ciego, otros se perseguían; algunos, vestidos de payasos devoraban antorchas, otros recitaban, cantaban, hacían saltos mortales, se divertían caminando con las manos y levantando las piernas por el aire [...]; reían, gritaban, se llamaban, aplaudían, silbaban; alguno imitaba el sonido de la gallina cuando ha puesto un huevo: en suma, un pandemonium, una baráunda, un bulli-*

cio tan endiablado que había que ponerse algodón en los oídos para no quedarse sordo; en todas las plazas se veían teatros de títeres...

Cada semana -le explica Fosforito a Pinocho- está compuesta de seis jueves y un domingo, imagínate que las vacaciones del otoño empiezan el 1º de enero y terminan el 31 de diciembre" (49).

Como se podrá apreciar, Collodi preconizaba en su inolvidable libro, la necesidad que los niños pudieran jugar sin restricciones, postulados que en la actualidad estamos olvidando tanto en los ámbitos institucionales como en los familiares. De sus expresiones se desprende que cuando los niños juegan de distintas maneras tienen posibilidades de tener una vida mejor y más saludable.

En otro orden de cosas, ese mismo año, se inauguró el sector de costura y ropería que permitió que se confeccionaran los equipos para uso del personal y la ropa para los niños a un costo muy inferior al precio de licitación.

Relacionado con el grupo de visitantes ilustres de ese mismo año merecen destacarse: el Profesor Titular de Higiene de la Universidad de Concepción, Chile, Dr. Hernán San Martín y el Profesor Dr. Gerhard Domack (1895-1964), médico alemán, Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1939, descubridor de las Sulfonamidas, acompañado por el Ministro de Salud, Dr. Carlos Bocalandro.

El período 1950-59 estuvo caracterizado por los cambios que se produjeron en las vías de ingreso de los niños a la Casa Cuna; inicialmente en la etapa 1944-49 se incorporaban mayoritariamente a través del Servicio Social, representando el 79% y solamente el 21% por orden judicial de los Tribunales de Menores de la Provincia de Buenos Aires. En la década 1950-59 se observaron sustanciales modificaciones: Servicio Social 38%, orden judicial 62%, lo que se intensificó en el período 1960-69 con 17% y 83% respectivamente.

Esto nos indica que a medida que aumentaban la vulnerabilidad y la multiplicidad de factores de riesgo se incrementaban sensiblemente las institucionalizaciones por orden judicial. Es, a partir de ese momento, cuando los Jueces comenzaron a decidir sobre el ingreso y posterior destino de los niños en riesgo.

Sbarra reasumió su cargo de Director en forma interina, el 4 de noviembre de 1955, función que revalidó en los años 1957 y 1962 mediante los respectivos concursos.

49 - Agamben, G. Infancia e historia: destrucción de la experiencia y origen de la historia. 4ª ed. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007. pp. 95-96. (Filosofía e Historia).

En 1963, por gestiones realizadas por el Dr. Sbarra, el Ministerio de Salud resuelve incorporar oficialmente a la Institución como Subsede para el desarrollo de la Cátedra de Medicina Infantil, hecho que se concretó mediante el Decreto Provincial N° 2500/25 del 5/11/63 ⁽⁵⁰⁾⁽⁵¹⁾.

Durante su gestión, el Dr. Sbarra creó también la Asociación Cooperadora en 1968 y, un año más tarde, el Voluntariado, entidades de arraigado prestigio en nuestra ciudad que resultaron invaluable para el desenvolvimiento institucional.

Año 1969, mi llegada a Casa Cuna

No conocía la Institución, sólo tenía algunas pocas referencias periodísticas y algunos comentarios de colegas del Hospital de Niños "Sor María Ludovica", donde me desempeñaba como Médico Concurrente Honorario.

Una amable conversación que sostuvimos en el Colegio Nacional con el Dr. Noel Sbarra sobre el cuidado de la salud de niños y niñas, posibilitó este magnífico descubrimiento que tanto influiría en mi vida futura profesional y académica. Llegué a la Casa Cuna e Instituto de Puericultura una soleada mañana otoñal del mes de abril de 1969, subí la escalera central de ingreso al edificio con la nerviosidad y las dudas lógicas que genera todo hecho nuevo. En la Mesa de Entrada me atendió Nélide Martínez, visitadora de Higiene con quien tuve la suerte de trabajar varios años en el Consultorio Externo. Le informé que venía a hablar con el Director y me acompañó deferentemente hasta su despacho. Al subir la escalinata para dirigirme a la planta alta ya tuve una grata impresión, ver el espléndido e imponente mural de Francisco de Santo y antes de entrar a la Dirección pude escuchar el griterío, el llanto y algunas sonrisas de los niños más pequeños que jugaban en las galerías.

Esto me provocó una imborrable imagen que aún me acompaña y una profunda emoción que todavía recuerdo.

Luego de los saludos correspondientes, el Dr. Sbarra me acompañó a recorrer toda la Institución.

Debo decir que conocía todos los Hospitales del Gran La Plata, donde cursé las materias de la Carrera de Medicina y nunca había visto uno tan ordenado, limpio, sin los olores típicos de los nosocomios, con el personal de los

50 - Cusminsky M. Discurso inaugural, 1 de agosto de 1986. La Plata: Cátedra "B" de Medicina Infantil. Facultad de Ciencias Médicas. UNLP, 1986. pp. 3

51 - Colángelo MA. Un abordaje al abandono infantil. Op. Cit.

distintos servicios con uniformes y guardapolvos de diferentes colores. Los niños y niñas vestían ropitas de variados estilos y tonalidades, pero había algo más sorprendente; esas prendas eran confeccionadas con dedicación, esmero y cariño en el Establecimiento por las costureras que eran supervisadas por Sor Angelina, una estupenda y piadosa religiosa.

Las salas de internación, galerías y los lugares de juego eran una verdadera maravilla.

Sbarra me comentó que era una de las primeras instituciones pediátricas de la Argentina que tenía ámbitos interiores y exteriores, con juguetes y juegos para los niños acordes con su edad. No olvidemos que hasta la década del '50 algunos sostenían que los juguetes podrían ser "*vehículos para el transporte de gérmenes...*"

Durante la recorrida noté que Sbarra observaba con detenimiento mis gestos y contacto con los niños; escuchaba con atención mis preguntas y comentarios que sostenía con el personal de los distintos sectores. Todo esto y la profundidad de su mirada, me indicaban que estaba rindiendo uno de mis exámenes más difíciles.

Regresamos a la Dirección y en forma clara y terminante, como él siempre acostumbraba a hacer, me dijo que gestionaría ante el Ministerio de Salud, si yo estaba de acuerdo, mi traslado del cargo rentado que ejercía en el Centro de Salud Infantil del Hospital de Berisso; que pensara el ofrecimiento y que le diera una respuesta en tiempo perentorio.

Pocos días después, el Dr. Sbarra sufre un infarto de miocardio, este desgraciado episodio determina que se produzca una pequeña demora en mi toma de decisión. Parecía que esta circunstancia fortuita estaba influyendo para dificultar una determinación tan trascendente.

Algunos pensarán que esto que recordaré es una ficción. Yo continuaba concurriendo diariamente en forma honoraria a la Sala 12 del Hospital de Niños "Sor María Ludovica"; una semana más tarde, el Director Dr. Antonio Pelusso me cita a su despacho y me ofrece designarme Jefe de Guardia Rentado del Hospital, ya que era uno de los Pediatras Ad Honorem con mayor antigüedad. Se podrán imaginar mi sorpresa; durante ocho años nunca me habían ofrecido dos cargos en pocos días. Estaba entre confundido y perturbado. ¿Qué debía hacer? ¿Qué cargo me resultaría más conveniente? ¿Dónde estaba mi futuro?. Mis ideas relacionadas con el cuidado de la salud de los niños y la prevención de sus desequilibrios ¿dónde las podría concretar mejor?

En la vida las respuestas esenciales sobre el porvenir deben surgir de

nuestra propia interioridad, pero pienso que el diálogo y la consulta a los que uno quiere y aprecia siempre ayudan.

A la primera que consulté fue a mi esposa Irma, quien con sinceridad plena y dejando de lado sus conveniencias como lo ha hecho durante tantos años compartidos, me dijo: "*Roberto, cualquier decisión que tomes será acertada, yo te acompañaré siempre*".

Mis amigos íntimos eran otros a los que pensé que podía consultar; con quien primero conversé fue con Roberto Lavigne. Le expliqué la situación y él en forma concisa y didáctica, como lo ha hecho siempre ante mis reiteradas consultas, me respondió: "*Pepe debes sacarte semejante mochila cuanto antes*". Quizá mi amigo Roberto, no pensó cuánto facilitarían estas pocas palabras en mi determinación final. Me quedaba una última alternativa de consulta, el Dr. Sbarra, ahí sí fui rápido en resolver la cuestión. Esa misma mañana lo llamé por teléfono, aproveché la circunstancia para informarme de su convalecencia. Por suerte se recuperaba muy bien.

Como me encontraba a pocas cuadras de su domicilio, en unos minutos estábamos compartiendo un café en su casa. Lo interioricé de mis dudas respecto a los dos ofrecimientos que tenía y él con la firmeza y la claridad que caracterizaban sus diálogos me manifestó: "*Mateos no consulte más a nadie, esto es algo personal y es usted el único que tiene la respuesta*".

Esa tarde tomé la decisión: trabajaría en Casa Cuna. Considero necesario expresar que tanto Irma desde el amor, Roberto Lavigne desde la amistad y el Dr. Sbarra desde la experiencia de vida, habían contribuido a que tomara una determinación personal que fue vital para mi desarrollo humano, profesional y académico. A ellos, mi eterno agradecimiento.

Comencé mis actividades el 9 de junio de 1969, me asignaron la Sala 2º en planta alta, en la que estaban internados los niños hasta alrededor de los 12 meses de edad y la Sala 7º en la planta baja que albergaba a los niños y niñas más grandes.

Por aquellos años había sólo dos médicas pediatras, las Doctoras Zulema Dopchiz y Elsa Castro, excelentes compañeras que me ayudaron a que en un corto tiempo me pudiera adaptar a las modalidades del trabajo con los niños internados y los que se atendían en los consultorios externos. Desgraciadamente ambas fallecieron jóvenes. Que este recuerdo sirva de gratitud por todo lo que realizaron en beneficio de la infancia.

También deseo reconocer la colaboración que me brindaron todas las niñeras para que pudiera realizar la labor cotidiana con toda comodidad.

Recuerdo, entre tantas, a Dina Cechet, Elisa López, María Clara y Angelita Mahmud, Angélica Lugones, Clorinda Olivari, Luisa Pelocche, Laura Mantovano, Martha Sánchez, Ofelia Osman y tantas otras que mi frágil memoria me ha hecho olvidar.

En ellas quiero evocar a todas las niñeras hoy Auxiliares de Puericultura, que con su esforzada tarea y durante tantos años han colaborado para que los niños pudieran recobrar su salud.

Casi cuarenta años después debo confesar que me siento dichoso y afortunado por pertenecer a una Institución tan enraizada en los sentimientos de la comunidad platense y que tanto ha hecho y hace en favor de la salud de la infancia.

Comparto y hago mías las palabras Jerzy Kosinski "*no es fácil Señor, encontrar un lugar adecuado, un jardín, en el que uno pueda trabajar sin injerencias y madurar con las estaciones*"⁽⁵²⁾.

Reconozco que la Institución, los niños y los compañeros de trabajo de todos los sectores, durante tantos años me han brindado esta placentera posibilidad. Esto significa que una tarea tan compleja realizada durante miles de horas, me haya originado muchos momentos de satisfacción y felicidad plena y algunos pocos, de tristeza y aflicción.

Los problemas de salud que padecía el Dr. Sbarra determinaron que ejerciera su cargo de Director hasta el 31 de diciembre de 1969, momento del retiro jubilatorio.

En el texto de su renuncia refería: "*La lesión cardíaca que sufriera este año, ha dejado en mí una secuela que determina que no pueda dedicarme ya, con la exigente intensidad que requiere la Dirección del Establecimiento, único modo, por lo demás, de conducir la Institución, en un plano ascendente y de mantenerla en las condiciones en que se halla.*

Un pediatra y al par sanitarista joven debería tomar con esas miras -y aún mejorarlas- el relevo que el suscripto deja después de 26 años de labor en el Establecimiento"⁽⁵³⁾.

Durante el largo período de su vida dedicado al servicio de los niños de Casa Cuna logró imponer un estilo "sbarriano" caracterizado por su conducta ética, su capacidad de trabajo, su vehemencia y su honestidad profesional y administrativa que siempre estuvo guiada por el deseo de beneficiar a la infancia.

52 - Kosinski J. Desde el jardín. Barcelona: Javier Vergara, 1975. pp. 56.

53 - Buenos Aires (Prov.) Ministerio de Bienestar Social. Acto de imposición del nombre "Dr. Noel H. Sbarra" al Hospital Zonal Especializado (Ex Casa Cuna). La Plata, 31 mayo 1974.



□ "Maternidad". Mural de Francisco de Santo. Año 1948.



Su presencia es necesaria.

**Gran Cena-show y baile
a beneficio del Hospital Zonal
Especializado Dr. Noel H. Sbarra.
(ex Casa Cuna)**

7 de diciembre de 1979 - 21 hs.
REPUBLICA DE LOS NIÑOS - M. B. Gonnet

□ *Cena show en celebración Año Internacional del Niño. Año 1979.*



□ Niños en Pre-Jardín con maestra jardinera. Año 1984.



□ Dr. Marcos Cusminsky. Sra. Felisa A. de Guillé y Silvia Ianello, presidenta y secretaria, de la Asociación Argentina para la Infancia y Dr. Roberto Mateos. Año 1991.

Hemos afirmado en reiteradas oportunidades, que con diez "Sbarras" la Salud Pública de Argentina hubiera sido de una calidad próxima a la excelencia.

■ ETAPA DE GRANDES REALIZACIONES

Comienza una etapa de transformaciones que Cusminsky implementó en forma gradual y sistemática. El criterio que utilizó fue el de mejorar y perfeccionar lo ya existente e incorporar las nuevas orientaciones sanitarias en todas las áreas de la Institución con el sentido de un equilibrado desarrollo institucional. Sus ideas estaban orientadas a brindar un modelo prescricional de calidad.

Marcos coincidía con la existencia de sectores institucionales coordinados y con objetivos comunes. Todo ello posibilitó la integración del equipo de trabajo interdisciplinario, el mejoramiento del equipamiento y la continuidad de la capacitación de los profesionales y el personal auxiliar.

Había recibido una infraestructura edilicia, administrativa y asistencial impecable pero era indispensable su mantenimiento permanente y su crecimiento continuo.

Las organizaciones comunitarias, Cooperadora y Voluntariado, que habían sido creadas poco tiempo antes, fueron estimuladas para incrementar la destacada labor de colaboración que estaban iniciando.

Estableció, para el mejor funcionamiento institucional, prioridades realistas y acciones viables en relación con la disponibilidad de los recursos.

Marcos era de los que pensaban que había que progresar y crecer institucionalmente, adaptándose a las realidades de los momentos histórico-sociales. Siempre afirmaba que "*las transformaciones y los cambios requieren tiempo*".

Los viajes que realizó por América Latina, Europa y Estados Unidos le sirvieron para observar sistemas de salud y establecimientos hospitalarios que hicieron posible imaginar proyectos innovadores.

Cuántas veces lo encontraba en su despacho de la Dirección, sentado, inmóvil y con la mirada casi perdida en el escaso cielo que el pequeño ventanal le permitía divisar. Yo, lamentablemente, con mi impertinente entrada y con mi gritona voz, lo volvía a la realidad cotidiana. Inmediatamente me respondía la inquietud que le planteaba. Pero, a su vez, me invitaba un 'mate cocido' y me comentaba con apasionamiento una nueva idea que había imaginado. La mayoría de las veces coincidíamos plenamente, lo que no obsta-

ba que en otras circunstancias discutiéramos con vehemencia pero lealmente, alternativas y prioridades. Por suerte compartimos durante muchos años una predisposición mutua para imaginar y concretar cosas posibles, no fantasías teóricas. Le agradezco a Marcos, haberme posibilitado estos diálogos constructivos y participativos.

Su creatividad permitió poner en marcha el equipo interdisciplinario, la revitalización de los Consultorios externos con atención vespertina, el enfoque bio-psico-social del abandono infantil y la interpretación del mismo como un tipo de violencia con distintas formas de expresión, que producen problemas de salud de variada gravedad en los niños. También inició la apertura de la Casa y celebración comunitaria del Día del Niño, impulsó las reuniones con los Jueces de Menores de la Provincia de Buenos Aires, comenzó con las reuniones de evaluación anual con todos los Servicios, realizó obras de ampliación edilicia que fueron un modelo para imitar por otras instituciones de salud. Revitalizó las actividades docentes intra y extramurales e intensificó las tareas con la Cátedra de Medicina Infantil, ya que varios de los profesionales de Casa Cuna éramos integrantes de la misma.

En colaboración con la Asociación Cooperadora impulsó todo lo relacionado con la organización de actos culturales así logró la donación de obras de artistas plásticos platenses, entre los que recordamos a: Hugo Subielle, Carlos Pacheco, Sixto González, Emma Ganz, Edgardo Vigo, César López Osornio, Lido Iacopetti, Hugo Demarziani, Elías Korsak, Hebe Redoano y muchos más.

Una nueva perspectiva: Hospital Zonal Especializado

Un momento clave y definitorio de la gestión del Dr. Marcos Cusminsky estuvo relacionada con el propósito del Ministerio de Salud de transformar las instituciones del sistema sanitario en hospitales. La primera exigencia ministerial que se impartió estaba relacionada con la dotación de camas; era indispensable tener 150 camas habilitadas. Aún recuerdo los ajetos y corridas para convertir nuestra querida Casa Cuna en Hospital. Nos faltaban alrededor de veinticinco camas que tuvimos que conseguir en tiempo perentorio. La preocupación de Marcos era que no se provocara hacinamiento ni dificultades en las salas y en los aislamientos para la asistencia de los niños. Felizmente se pudieron incorporar cuatro dependencias que con mínimas adecuaciones permitieron cumplimentar lo solicitado. Recuerdo que cuando se logró el objetivo lo festejamos como si hubiéramos logrado un preciado galardón.

Todos los profesionales de aquella época intuíamos que esta modificación organizacional y administrativa influiría decisivamente en el futuro institucional. Y así fue.

El 28 de agosto de 1972 la Casa Cuna, próxima a cumplir 30 años de existencia se transformó en "Hospital Zonal Especializado".

¿Por qué Hospital? Porque se trata de un Establecimiento sanitario de mediana complejidad destinado al cuidado de la salud infantil donde se realizan actividades asistenciales, docentes y de investigación.

¿Por qué Zonal? Porque no sólo se asisten niños y niñas de nuestra ciudad, sino también de la Región Sanitaria a la cual pertenecemos y de toda la provincia de Buenos Aires.

¿Por qué Especializado? Porque fue y es una de las primeras instituciones del sistema de salud en ofrecer asistencia a la morbilidad prevalente relacionada con situaciones de abandono, alto riesgo y las múltiples formas de violencia ejercidas contra la infancia, mediante acciones de promoción, prevención y rehabilitación de la salud.

Este logro institucional posibilitó una transformación científica y tecnológica que ha sido reconocida por todos.

Debo afirmar con énfasis pero sin rencor que algunos pediatras `amigos'... decían despectivamente "*un asilo de niños limpito y pintadito no puede ser un hospital*". ¡Qué equivocados estaban! No imaginaban ni pensaban que el Hospital sería precursor en aplicar estrategias relacionadas con el abordaje interdisciplinario de los problemas de salud infantil, la atención primaria, la evaluación del crecimiento y desarrollo, la estimulación temprana, la utilización del enfoque de riesgo, la prevención de la violencia contra la infancia, la asistencia de niños con HIV/SIDA, la participación comunitaria y muchas otras que iremos recordando más adelante.

La salud pública en su conceptualización más amplia se aplicó en todas las acciones que se concretaron a partir de ese momento.

Imposición del nombre del Dr. Noel H. Sbarra

Por decreto N° 1220 del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires, del 25 de marzo de 1974 se impuso el nombre: "Dr. Noel H. Sbarra" al Hospital Zonal Especializado. Se consideró: "*Que el profesional fallecido, médico pediatra-higienista, se desempeñó durante muchos años como Director de la Casa Cuna e Instituto de Puericultura, cargo en el cual puso de manifiesto su acendrado amor por la niñez.*

Que su capacidad médica y su profunda vocación por el bien público lo destacaron a la consideración de todos cuantos tuvieron el privilegio de conocerlo [...]

Que las virtudes del Dr. Noel H. Sbarra trascendieron el nivel común, por ello el Gobierno de la Provincia no puede permanecer ajeno al reconocimiento que debe tributarse [...] por lo que estima procedente perpetuar su memoria en el recinto en el que, a través de los años supiera transmitir sus profundos conocimientos y cualidades de bien"⁽⁵⁴⁾.

El acto de imposición del nombre se realizó el 31 de mayo de 1974. Hicieron uso de la palabra: la enfermera Griselda Bustamante en representación del personal, el Dr. Marcos Cusminsky, Director de la Institución, el Dr. Javier Pérez de Eulate por la Sociedad Argentina de Pediatría Filial La Plata, el Prof. Julio Roselli por los médicos amigos y por último expresó sentidas palabras el Ministro de Bienestar Social de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Carlos Bocalandro, gestor de la iniciativa.

En nombre de los familiares agradeció las palabras pronunciadas por los distintos oradores y las múltiples adhesiones recibidas la Dra. Celia Ford de Sbarra.

El acto representó un justo homenaje a una encomiable tarea unánimemente valorada. Tengo la certeza que esta vez se procedió como correspondía.

Incorporaciones administrativas, científicas y docentes

A fines de 1977, como consecuencia del franco incremento de las actividades asistenciales, docentes y de investigación, el Ministerio de Salud dispuso incorporar a la planta permanente de la Institución el cargo de Subdirector.

El Dr. Cusminsky decidió convocar a una asamblea de profesionales y técnicos para que propusieran un profesional del Establecimiento para desempeñar la función.

A la Dra. Pierina Poletti de Puel, Jefa del Servicio de Odontología, le correspondía el cargo por su antigüedad en el Hospital y por su destacada trayectoria profesional y docente.

En un gesto propio de su personalidad generosa, renunció a esta posibilidad y propuso mi nombre para el cargo. Por razones de modestia no explicaré los fundamentos que la Dra. Poletti enumeró y que los profesionales de

54 - Buenos Aires (Prov.) Ministerio de Bienestar Social. Acto de imposición del nombre Op. Cit.

aquella época recordarán. Mis compañeros aceptaron por unanimidad la propuesta, hecho que me conmovió y sorprendió.

Le debo a Beba Poletti haber podido desempeñar durante trece años y seis meses una función de tanta responsabilidad. No puedo dejar de hacer público este acto de desprendimiento y reiterar mi eterna gratitud.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL
SUBSECRETARIA DE SALUD PUBLICA

ACTO DE IMPOSICION DEL NOMBRE

Dr. Noel H. Sbarra

AL HOSPITAL ZONAL ESPECIALIZADO
(EX - CASA CUNA)

La Plata

31 DE MAYO DE 1974

Esto implicó un fuerte desafío personal que asumí con compromiso, dedicación y pasión especialmente en todo lo que estaba relacionado con la atención integral de la salud de los niños que asistíamos en la internación y en el consultorio externo.

El Dr. Marcos Cusminsky, fiel a una premisa fundamental de administración hospitalaria, no delegó la autoridad pero sí algunas funciones relacionadas con la gestión administrativa, la supervisión del personal profesional y no profesional, las tareas de coordinación interdisciplinarias y todo lo relacionado con el mantenimiento edilicio, reservándose para sí las relaciones con las autoridades del Ministerio de Salud, con los Sres. Jueces de Menores de la Provincia de Buenos Aires y con los directivos de otras instituciones hospitalarias y científicas. Así como la asesoría técnica de la Asociación Cooperadora y el Voluntariado y la coordinación de las actividades docentes y la investigación.

En 1983 obtuve el cargo por concurso y el 27 de abril de 1988 fui designado Director Asociado, de acuerdo a la nueva nomenclatura ministerial.

En 1982 el Hospital fue designado Centro Colaborador de OPS/OMS. Se intensificaron las actividades docentes de postgrado especialmente en localidades de la provincia de Buenos Aires y del resto del País.

La creación de la Cátedra B de Medicina Infantil en 1985 con sede en el Hospital significó un reconocimiento por tantos años de realizar docencia universitaria. Cusminsky así definía este acontecimiento *"la Cátedra dio una nueva visión a la Institución, en la cual se estaban reafirmando los conceptos que habíamos tenido: primero de las problemáticas sociales como generadoras de problemas de salud, segundo del crecimiento y desarrollo y tercero la apertura hacia una nueva forma de enseñanza de la Pediatría..."* ⁽⁵⁵⁾.

■ VOCACION Y FIRMES CONVICCIONES

En junio de 1991, ante el inminente retiro jubilatorio del Dr. Marcos Cusminsky como Director del Hospital, decidí presentarme para ocupar el cargo. Redacté una propuesta con acciones, actividades e innovaciones institucionales que realizaría durante mi gestión en caso de ser elegido, la que presenté en dos asambleas plenarias ante todo el equipo técnico-profesional y los

55 - Colángelo MA. Un abordaje al abandono infantil. Op. Cit. pp. 70.



trabajadores no profesionales. La misma fue analizada de manera detallada por todos los agentes. Solicité, además, que se me concediera el consenso correspondiente y obtuve el 87% de respaldo por parte de los profesionales y técnicos, y unanimidad entre el personal no profesional que posibilitó no realizar elección.

Tenía la firme convicción que podía desempeñar la función de Director, ya que poseía la suficiente experiencia y los antecedentes para ello. Había realizado el curso anual de Organización y Administración Sanitaria, era en aquel momento el profesional con más antigüedad en la Carrera Hospitalaria, ejercía la Subdirección de la Institución desde hacía 13 años y 6 meses, me desempeñaba como Profesor Adjunto en la Cátedra "B" de Medicina Infantil y realizaba actividades de investigación sobre las problemáticas que los niños padecían.

Pero creo que lo más importante estaba representado por mi compromiso afectivo con los niños, con todos mis compañeros de trabajo y con el Hospital.

El Director elevó mi propuesta y sugirió mi nombre para ocupar el cargo y el Ministerio de Salud efectuó la correspondiente designación el 5 de julio de 1991.

Elegí, para que me acompañara como Subdirector, al Dr. Luis García Azzarini con quien trabajamos en plena armonía y mancomunadamente.

Habíamos respirado el mismo aire institucional, durante muchos años, con deleite. Constituimos con Luisito lo que él, con su inigualable gracia, definió como "*el Duo-deno, una parte de nuestro organismo que ejerce funciones vitales*". Hasta en esto tan simple Luis fue original.

El cargo de Administrador siguió siendo ocupado por Francisco Feregotto, persona con una vasta experiencia y muy dedicado a su ardua labor. La Secretaria de Dirección era la Sra. Ana María Pawetzak quien realizaba una encomiable tarea.

Durante nuestra gestión tratamos de fortalecer todo lo relacionado con el cuidado de la salud de los niños y niñas internados y los que se atendían en los consultorios externos. Brindar una asistencia de calidad y en equipo fue una prioridad. Para ello, se puso especial énfasis en lograr un alto nivel de capacitación de los trabajadores profesionales y no profesionales. El mejoramiento de los conocimientos y habilidades redundó favorablemente en el saber y en el hacer.

La Asociación Cooperadora nos respaldó para concretar esta idea con el aporte de recursos económicos. Sirva como ejemplo, que los profesionales eran ayudados económicamente para asistir a Jornadas y Congresos, y los cocineros para efectuar cursos de especialización gastronómica. Sólo había que tener deseos de aprender para ofrecer más y mejores prestaciones a los niños.

Otros aspectos que se privilegiaron fueron el mantenimiento de la infraestructura edilicia, la pulcritud y el ordenamiento de todas las dependencias de la Institución.

Resulta difícil brindar servicios eficientes, pensar en investigaciones científicas novedosas o utilizar tecnologías y terapéuticas de última generación en ambientes precarios, deteriorados y poco higiénicos.

Descentralización hospitalaria

La descentralización hospitalaria que fue puesta en vigencia en 1991, resultó una valiosa herramienta para las indispensables transformaciones que los hospitales necesitaban. Lamentablemente, el Estado Provincial no continuó desarrollando y mejorando este mecanismo en los aspectos referidos a la administración descentralizada de los recursos humanos y financieros por parte de las instituciones sanitarias. En nuestro criterio un craso error.

Sin desconocer la complejidad que este cambio administrativo y organizacional significó, puedo decir que el Hospital logró importantes avan-

ces en lo relacionado con una mayor participación de los trabajadores profesionales, no profesionales y representantes de la comunidad.

En noviembre de 1991, el Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra" fue declarado Ente Descentralizado por el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Su primer Consejo de Administración estuvo integrado por la Dra. Celia Ford de Sbarra como Presidenta, por el Dr. Marcos Cusminsky, el Dr. Angel Ferrando y el Cdor. Enrique Irrazabal en representación del Ministerio de Salud, la Dra. Maria Alicia Terzaghi como representante de los profesionales, la Sra. Alicia Noemí Ansín por los trabajadores no profesionales y la Escribana Ana María Unchalo de Chaves Goyenechea por la comunidad.

El Consejo de Administración confirmó a las autoridades por unanimidad y el Ministerio de Salud avaló esta disposición designándonos a quien esto escribe y al Dr. García Azzarini como Director Ejecutivo y Director Asociado respectivamente, de acuerdo con las nuevas denominaciones previstas en la Ley N° 11.072. Las alrededor de 120 reuniones que realizamos durante el período noviembre 1991-diciembre 1994, resultaron un ámbito de trabajo fecundo y constructivo para la Institución.

El Consejo resultó un lugar apropiado para debatir ideas pluralistas y democráticas y propuestas originales que se argumentaban con apasionamiento pero respetuosamente. Resultó un verdadero laboratorio de pensamientos.

Deseo resaltar la inestimable labor desarrollada por todos los miembros del Consejo de Administración, plena de capacidad, honestidad y entrega solidaria.

Nuevos emprendimientos

En junio de 1992, la Dirección de Lotería de la Provincia de Buenos Aires, otorgó parte de los recursos que se obtienen del Bingo Platense a la Asociación Cooperadora del Hospital, lo que resultó un elemento esencial para realizar las obras necesarias para un mejor desenvolvimiento institucional.

En este sentido, los directivos del Hospital acompañamos y ayudamos a la Dra. Celia Ford de Sbarra y a los miembros de la Comisión Directiva de la Asociación Cooperadora en los difíciles trámites para acceder a este importante beneficio. El acercamiento de mi entrañable amigo Dr. Roberto Lavigne, a quien invité para que realizara el asesoramiento jurídico en forma desinteresada, fue un aporte clave en estas circunstancias

tan complejas. Los niños y niñas y todos los que trabajamos en el Hospital estaremos eternamente agradecidos por su sensata y sabia colaboración.

Además, con recursos que aportó el Gobierno Provincial y administró en forma eficiente la Asociación Cooperadora, se realizaron distintas obras adjudicadas por licitación. Este plan de emprendimientos resultó fundamental para el mejor funcionamiento hospitalario. Entre los principales trabajos ameritan recordarse la remodelación de todas las salas del Hospital y el revestimiento de las mismas con cerámicos de colores decorados con motivos infantiles, original e innovador proyecto que realizó en forma gratuita, la Arquitecta Mirta Pascale.

También se construyeron un recinto para la instalación de un equipo generador de energía eléctrica de alta potencia, un nuevo tanque de agua con capacidad para 20.000 litros, se impermeabilizaron todos los techos y terrazas, se repararon heladeras y cámaras frías, bombas y desagües cloacales, ascensor y montacargas y reciclado de varias dependencias.

Un párrafo aparte requiere la remodelación total del lavadero con 5 lavadoras automáticas, un calefactor para la cámara de secado y todos los recursos técnicos correspondientes a esta moderna realización, efectuada por la Asociación Cooperadora que implicó una inversión de 35.000 dólares ⁽⁵⁶⁾.

En cuanto al equipamiento se incorporó otra computadora, dos camionetas 0 km, se mejoró el sistema de comunicación interna y externa (con nuevas líneas telefónicas, fax, teléfono público), se adquirió el primer ecógrafo, instrumental para el Servicio de Odontología, se instaló oxígeno central para evitar el desplazamiento de los tubos y se renovaron las cunas en varias salas.

Estas obras y la provisión de todo lo necesario que requeríamos no hubieran sido posibles sin el esfuerzo de la Comisión Directiva de la Asociación Cooperadora, su infatigable tarea y la valiosa colaboración de la comunidad platense.

Cincuenta años de vida institucional

Tuve la suerte de poder presidir y disfrutar las celebraciones del Cincuentenario del Hospital que se realizaron durante todo el año 1992.

En conmemoración de tan grata fecha se editaron estampillas alusi-

56 - Asociación Cooperadora del Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra". Acta de sesiones N° 267. La Plata: Asociación Cooperadora, 12 de abril de 1994. pp. 101-106.

vas, calcomanías con el logotipo de la Institución y se confeccionaron decorativos platos recordatorios del aniversario.

También se realizaron Conferencias, Cursos y Talleres de capacitación profesional.

Los actos centrales culminaron el día 17 de noviembre con asistencia de autoridades Nacionales, Provinciales, Municipales, Universitarias, Eclesiásticas, Legisladores, Jueces de Menores, Directores de Hospitales de la Región Sanitaria XI, miembros de las Organizaciones Comunitarias, Superiores y Religiosas de la Congregación "Sagrada Familia de Nazareth", representantes de Organismos Internacionales, Personal actual y ya jubilado de la Institución.

Se realizó una Misa de Acción de Gracias concelebrada por el Sr. Arzobispo de La Plata, Mons. Carlos Galán y sacerdotes de la Curia Platense.

Pronunció palabras alusivas el Sr. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Eduardo Duhalde y quien esto escribe, destacando la trayectoria institucional desde su creación y la importante tarea desarrollada por todos los agentes profesionales y no profesionales, durante sus 50 años de vida al servicio de los niños, las familias y la comunidad, así como los aportes realizados en el campo del cuidado de la salud infantil.

Nos deleitaron con sus interpretaciones el Coro de Niños del Teatro Argentino de La Plata, dirigido por el Maestro Oscar Escalada y el Coro de Cámara del Museo Azzarini, bajo la dirección del Maestro Pablo Canaves.

El regalo de mayor trascendencia que recibió el Hospital fue la Declaración de Interés Provincial del Programa de Ayuda de Crianza al Niño en Riesgo aprobado por unanimidad por la Honorable Legislatura de la provincia de Buenos Aires el 10 de setiembre de 1992. El proyecto fue presentado por el Diputado Dr. Roberto López Fagundez.

Deseo agradecer y destacar el esfuerzo y la colaboración que brindaron los trabajadores, los profesionales, los voluntarios, los miembros de la Asociación Cooperadora y de la Fundación Pro Infancia para agasajar a los niños que se encontraban internados en ese momento, los innumerables adultos que habían sido asistidos cuando fueron niños y a tan selecta concurrencia.

Para acompañar el brindis de confraternidad quiero recordar por su originalidad la torta del Aniversario, decorada con la forma del edificio del Hospital, que tenía un peso de cincuenta kilogramos y que fue elaborada por el personal de cocina supervisado por la Sra. Laura Godoy.

El Hospital recibió, de la Fundación que lleva el mismo nombre, el

"Premio Homero Manzi", el 7 de diciembre de 1992 como Institución Destacada por su labor comunitaria.

Con motivo de la "Celebración del Día Nacional de la Pediatría", la Sociedad Argentina de Pediatría le otorgó el 20 de octubre de 1993, al Hospital una importante distinción en reconocimiento a su trayectoria.

Diversidad de acciones

Con el firme propósito de brindar mejores servicios se implementó una serie de acciones que redundarían en beneficio de la infancia.

Se tuvo especial consideración en jerarquizar el desempeño de todos los recursos humanos, a tal fin se propició el otorgamiento, por parte de la Asociación Cooperadora, de incentivos, premios, obsequios y la participación mediante entrega de entradas gratuitas en todos los eventos culturales que se organizaban. Todo ello resultó en una mejor convivencia institucional.

También contribuyó favorablemente la designación de nuevos agentes rentados profesionales y no profesionales por parte del Ministerio de Salud. En este aspecto merece un reconocimiento especial el Dr. Alfredo Ferrarini, Director de Personal por aquellos años, que hizo efectivas estas propuestas. Quiero resaltar su disposición y compromiso con el Hospital ya que algunos profesionales designados llevaban varios años como Concurrentes Ad-Honorem.

Se intensificaron además, las medidas relacionadas con el cuidado de la salud de todo el personal, se incorporó la inmunoprofilaxis de enfermedades infectocontagiosas (rubéola y hepatitis B) y se implementó un programa para extremar las medidas de bioseguridad.

Se organizó y puso en funcionamiento la guardia activa pediátrica, un logro que benefició a los niños internados en la cobertura asistencial nocturna.

El Ministerio de Salud incorporó la Residencia en Servicio Social lo que significó un reconocimiento a la importante labor realizada por los integrantes del Servicio del Hospital durante cincuenta años. Lamentablemente aspectos organizativos y la no designación de un Instructor de Residentes rentado influyeron para que a fines de 1995 se discontinuara su funcionamiento.

Con el firme propósito de lograr una menor permanencia de los niños y niñas internados, se confeccionó un cronograma de visitas periódicas a los Juzgados de Menores del Conurbano Bonaerense por parte de miembros del Servicio Social y el Director Ejecutivo o el Director Asociado. Esta propuesta redundó favorablemente en la disminución del promedio días/estadía de hospitalización.



La supervisión periódica de los servicios y áreas hospitalarias y las reuniones con el personal de los distintos turnos, permitió un intercambio fluido sobre necesidades y proyectos futuros, enmarcado en un criterio dialógico arduo pero constructivo.

Esto posibilitó que prácticamente no existieran conflictos laborales ni gremiales en ningún sector del Hospital. Este aspecto resultó clave en la prestación de los servicios que la Institución brinda.

Se renovó el Convenio de Centro Colaborador con OPS/OMS en función de los logros institucionales alcanzados.

La asignación de la zona de Villa Elvira como área programática del Hospital, por parte del Ministerio de Salud, facilitó un mejor y más coordinado trabajo con las Unidades Sanitarias dependientes del Municipio platense.

Los eventos culturales y artísticos ocuparon un lugar relevante, recuerdo las presentaciones de Julia Elena Dávalos con sus obras de arte y sus canciones folclóricas, las varias actuaciones del conjunto musical "Medical Jazz Band" y la orquesta de tango "Los Galenos", el concierto de piano "De los niños para los niños" dirigido por la Profesora Ana María Chaves Goyenechea y el cuarteto de Cuerdas Almerares que ofreció un Concierto en el Salón Dorado de la Municipalidad de La Plata.

Se continuó con la celebración del Día del Niño, verdadera fiesta comunitaria y con las reuniones de camaradería, importante espacio para confraternizar.

Fiel a mi principio, que sostuve desde mi lejana juventud, que las personas no deben eternizarse en los cargos directivos, el 31 de diciembre de 1994 presenté mi renuncia al cargo de Director Ejecutivo del Hospital para acogirme a los beneficios de la jubilación.

Pensé que de esa manera favorecía la llegada de otras personas, otras ideas, otras formas de hacer que beneficiarían al Hospital. Felizmente para los niños y para la Institución así ocurrió.

■ OBRAS Y FUTURO

El 2 de enero de 1995 el Consejo de Administración del Hospital por unanimidad de sus miembros resuelve postular al Dr. Luis Domingo García Azzarini para ocupar el cargo de Director Ejecutivo y a la Psicóloga María Cristina Alonso como Directora Asociada del Hospital, propuesta que es aceptada por el Ministerio de Salud. La gestión del Dr. García Azzarini estuvo dirigida a incrementar y perfeccionar las acciones relacionadas con el cuidado de la salud infantil, implementadas por quienes lo habíamos precedido en esa función.

Cada uno de los que ejercimos la Dirección, orientamos la misma de acuerdo a nuestros proyectos, temperamento y manera de ser. Estas particularidades no impidieron que el modelo "Sbarriano" se dejara de lado, por el contrario, se trataron de introducir innovaciones de acuerdo con las exigencias que los nuevos tiempos imponían. Esto resultó una normativa no escrita que siempre se respetó fielmente. Luis no fue ajeno a estas circunstancias. Su personalidad carismática y su entusiasmo le permitieron desarrollar una labor plena de humanismo. Siempre pensó en función de los niños y niñas y en su futuro.

Nunca se dejó influenciar, repitiendo palabras de Carlos Fuentes "*con el decálogo del apocalipsis venidero*"⁽⁵⁷⁾; siempre trabajó con ahínco para un mañana mejor. Cuántas veces le oí decir a Luis: "*hay una cosa que es muy agradable y no se puede adquirir, que es el placer de dar*".

Con el consenso del Consejo de Administración, el valioso apoyo afectivo y económico de la Asociación Cooperadora y la anuencia del Ministerio de Salud pudo concretar un trascendente proyecto de ampliación del Hospital.

57 - Eloy Martínez T. Carlos Fuentes: retrato de un renacentista. *ADN Cultura La Nación*, 2008 abril 5; 1 (34): 4-7.

Las dependencias construidas aledañas al edificio original representaron una superficie cubierta de 1510 m² y una inversión de U\$S 975.000. La Secretaría de Desarrollo Social de la Nación aportó U\$S 600.000.- y los terrenos fueron cedidos por el Estado Provincial, previa gestión ante la Dirección de Menores.

La Asociación Cooperadora tuvo a su cargo la solicitud del proyecto, el concurso de precios, el pago de los certificados y el equipamiento de las obras.

Distintas instituciones de la comunidad platense también colaboraron con el amoblamiento, entre ellas: la Municipalidad de La Plata a través del Banco Municipal, el Distrito 1 del Colegio de Médicos de la Provincia de Buenos Aires, la Agrupación Médica Platense, ASOME y la Sociedad Argentina de Pediatría. El Ministerio de Salud se encargó de proveer los elementos técnico-profesionales para los cuatro consultorios de Odontopediatría.

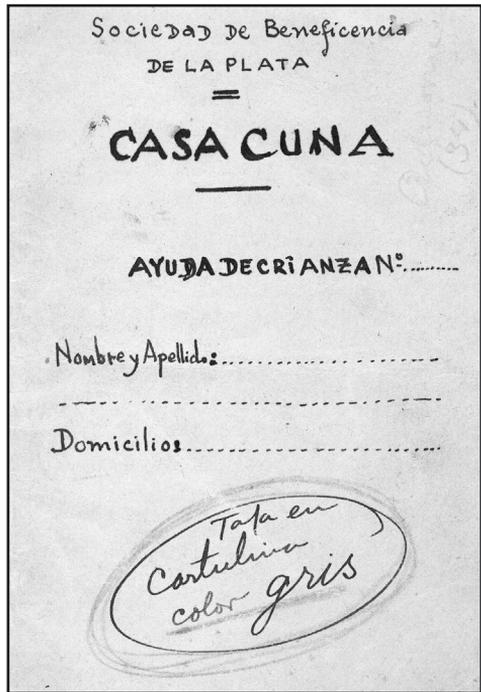
Se construyeron 7 consultorios, 4 baños y sala de espera. También se edificó el Servicio de Odontopediatría, dependencias para: Neurología y Clínicas Interdisciplinarias del Desarrollo, Fonoaudiología, Área Docente, Aulas, Biblioteca y Sala de Lectura, Salones de trabajo para profesionales y no profesionales y Dirección. Como se podrá apreciar una obra que indiscutiblemente significó, como Luis lo expresara, "*el crecimiento físico, asistencial, académico y humano de nuestra Institución*" ⁽⁵⁸⁾.

Quisiera referirme en especial a los consultorios, a las dependencias destinadas a la atención de los niños y sus familias y a la sala de espera. Estos espacios amplios, cómodos, luminosos e higiénicos son todo lo opuesto a un "*no lugar*" según el criterio de Georges Benko y de Marc Augé citados por Zygmunt Bauman. Facilitan la permanencia activa de usuarios diferentes "*con hábitos de civilidad*" y no anulan las "*subjetividades idiosincráticas*" de los niños ni de sus familiares. Luisito deseaba y lo logró que no hubiera patrones de conducta rígidos. Se permiten las diferencias culturales, de hábitos y de maneras de ser, siempre respetando al otro. No existe la uniformidad y pueden "*comportarse como si estuvieran en sus casas*" ⁽⁵⁹⁾.

Los niños juegan, corren, trepan por las rampas, cantan, ríen y también, porqué no, lloran. Los padres descansan en asientos confortables y limpios, escuchan una charla sobre educación para la salud infantil brindada por

58 - García Azzarini LD. Pensando en el futuro. *CDeI* 1997, 1 (4):3-5.

59 - Bauman Z. Modernidad Líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. pp. 110-111.



- *Libreta Sanitaria Programa Ayuda de crianza. Idea y diseño original del Dr. Noel Sbarra.*

los estudiantes de Medicina, toman mate o miran un programa de televisión. Las madres que tienen niños pequeños los amamantan. No son espacios "vacíos de sentido" humanizador, ni un "sobrante" estructural. Se comparten las búsquedas de respuestas para el cuidado de la salud de la infancia entre padres y profesionales. Nadie es irrelevante, todos participan.

Por suerte los Arquitectos Néstor E. Casaprima y Norberto A. Domínguez interpretaron fielmente el pensamiento de Luis.

El 5 de agosto de 1999 con la inauguración y bendición de las obras se logró concretar otro sueño casi irrealizable.

Hoy esta realidad tangible es un orgullo para nuestra ciudad.

Deseo expresar mi reconocimiento a todos los que ayudaron para realizar este magnífico emprendimiento, que contribuyó para una más amplia apertura a la comunidad, a los niños y a sus familias. Representó una visión hacia un futuro mejor.

También se intensificaron las actividades relacionadas con el innegable derecho a jugar que todos los niños y niñas tienen y que los adultos debemos alentar especialmente cuando están internados. Se ayudó a garantizar la

posibilidad de "*escuchar cuentos, fábulas y leyendas de los pueblos especialmente aquellos que estimulan la imaginación y la capacidad crítica. Todo niño tiene derecho a crecer acompañado... del inmortal **Había una vez...** palabras mágicas que abren las puertas de la creatividad en la ruta hacia los sueños de la niñez*" ⁽⁶⁰⁾. En estos aspectos realizaron una tarea encomiable las voluntarias del Hospital.

En otro orden de cosas, se incorporaron líneas rotativas telefónicas, se mejoró el sistema interno de comunicación, se inició la puesta en marcha de la red digital interna, se agregó un nuevo vehículo para el transporte de niños, se remodelaron las áreas de Rayos, Farmacia y Laboratorio.

Se prosiguió con la capacitación continua de todo el personal y se confirió al Comité de Docencia e Investigación la responsabilidad de coordinar todas las tareas inherentes a estas actividades, tanto intramurales como extramurales.

Innumerables profesionales de distintas disciplinas accedieron a realizar pasantías por los Servicios, se continuó con las actividades docentes terciarias y universitarias así como con las visitas educativas de los niveles primarios y secundarios, con el fin de difundir temáticas relacionadas con la salud infanto-juvenil.

En diciembre de 1995, el Ministerio de Salud autorizó la renovación del Consejo de Administración y designó al Dr. Jorge Marcó destacado y prestigioso Médico Pediatra, que había participado activamente durante muchos años en la Asociación Cooperadora, como representante de la comunidad, a la Dra. María Alicia Marini por los profesionales y a la Srta. Angela Liliana Mahmud por el personal no profesional.

El Dr. Luis García Azzarini brindó una permanente disponibilidad y una representatividad en todas las circunstancias que el prestigio del Hospital exigía.

El "abuelo Luisito" como los niños más grandes lo llamaban, consolidó y robusteció lo que los profesionales pioneros habían soñado.

■ PERIODO DE CAMBIOS

El Hospital no ha sido ajeno a los cambios y tendencias ocurridas en las últimas décadas en las manifestaciones de la vida política, social y médica.

La Sociedad Argentina de Pediatría en las conclusiones del Taller: "El

60 - Asociación Primera Infancia y Calidad de Vida Derechos de los niños a escuchar cuentos. Sevilla: APICAVI, s.f.

género en la práctica cotidiana" afirma que "*de acuerdo con la bibliografía consultada, análisis de datos españoles, americanos y argentinos [...] se aprecia una feminización de la Medicina y particularmente de la Pediatría*". Aporta como dato significativo, que de 7541 inscriptos en el Programa Nacional de Actualización Pediátrica (PRONAP) en el año 2007, el 75,4% correspondió a mujeres ⁽⁶¹⁾. Esta modalidad universal y realidad incontestable nos obliga a un nuevo desafío constructivo. Novedad que implica que por primera vez en su historial la conducción del Hospital es ejercida por mujeres. Transcurridos 65 años de vida institucional la Dirección está a cargo de dos distinguidas profesionales de la Pediatría con una aquilatada trayectoria en la Institución. Las Dras María Alicia Marini y Liliana Miscinsky tienen la enorme ventaja de muchos años de trabajo en común, además de haber podido observar, participar, analizar y opinar durante las tres gestiones directivas que las precedieron. Estas particularidades son esenciales, porque les han permitido adquirir una experiencia provechosa para disminuir las dificultades cotidianas.

Las respuestas ante las múltiples problemáticas profesionales, técnicas, organizativas y administrativas no son rígidas ni las mismas en todos los tiempos, pero es de utilidad que respeten la esencia y el espíritu de la Institución, lo que no implica renunciar a convicciones ni ideas personales.

De las variadas acciones concretadas durante estos años, la incorporación de la Residencia de Pediatría con Orientación Comunitaria es una de las más importantes. Original manera de formar médicos pediatras con una innovadora modalidad de capacitación, con énfasis en la problemática de salud del niño y sus entornos comunitarios y familiares. En prueba de los buenos resultados obtenidos, a partir de 2008 los Residentes ingresantes serán cuatro. Importante reconocimiento por parte de las autoridades del Ministerio de Salud, por los esfuerzos realizados por los profesionales del Hospital para que esta iniciativa lograra concretar los objetivos propuestos.

Durante esta gestión, con recursos de la Asociación Cooperadora también se realizaron remodelaciones, adecuaciones y equipamiento de la Unidad de Diagnóstico por imágenes, Fonoaudiología, Sala de internación conjunta niño-madre, Laboratorio y Lavadero. Con aportes y construcción por parte de la empresa CREDIL S. A., se remodeló el Lactario, se puso en funcionamiento una nueva Sala de Cuidados especiales para niños con problemas de salud de mediana complejidad y dependencias anexas.

61 - Grenville M, Benítez A, Afazani A. El género en la práctica de la Pediatría. *Boletín Informativo SAP* 2007; 34(3): 11-13.

Igualmente se dio prioridad a la aplicación de vacunas en consultorios externos, teniendo en cuenta que es una de las intervenciones en Salud Pública con mayor costo-efectividad para ayudar a disminuir la morbi-mortalidad infantil. En el año 2006, se suministraron 50.389 dosis de vacunas correspondientes al calendario nacional vigente. Este dato representa cabalmente la importancia que el Vacunatorio del Hospital tiene en la comunidad platense.

Otra cifra que amerita ser destacada es la correspondiente a las 339.978 prestaciones realizadas durante el año 2007 en los consultorios externos, por las distintas especialidades y disciplinas.

También se incorporaron nuevas especialidades pediátricas, como Cardiología, Otorrinolaringología, Oftalmología, Rehabilitación y Kinesiología.

Se creó el Consultorio del Niño Sano y el Comité de Trabajo Interdisciplinario en temas relacionados con la Violencia Familiar, Maltrato y Abuso Sexual.

Se continuó con las actividades docentes universitarias, especialmente con la Cátedra "B" de Pediatría y de otras Unidades Académicas de la Universidad Nacional de La Plata.

Se está proyectando una importante ampliación de 640 m² para el funcionamiento de nuevos consultorios externos y de áreas técnico-administrativas.



□ *Dra. María Alicia Marini, Directora Ejecutiva y Dra. Liliana Miscinsky Directora Asociada. Año 2007.*

En consonancia con esta propuesta, se ha extendido el horario de atención ambulatoria hasta las 20 hs.

Los 3.456 niños y niñas egresados en guarda para su posterior adopción desde el inicio de las actividades del Hospital hasta fines del año 2007 por los Jueces de Menores de la Provincia de Buenos Aires, nos demuestra la importancia que este Instituto Jurídico del Derecho de Familia tiene para los casos de niños abandonados sin familiares que puedan hacerse cargo de su crianza. Este acto de amor paterno-filial no nos debe hacer olvidar que detrás de esta situación vincular queda oculta una grave problemática con hondas implicancias socio-culturales. Por ello los padres adoptivos deberán hacer conocer al niño su identidad de origen en las primeras etapas de su vida.

De los 9.471 pequeños ingresados al Hospital en su historial, 4.085 regresaron por orden judicial, con miembros de su familia con lazos directos de parentesco.

Los niños que no habían tenido resolución de su situación jurídica y habiendo excedido el límite de edad que el Hospital acepta para la internación, 1.368 fueron trasladados a otras instituciones.

La sanción de la Nueva Ley Provincial del Niño N° 13.298, de promoción y protección integral de sus derechos ha generado algunas incertidumbres en el personal del Hospital, propias de todo cambio jurídico. Las mayores dudas surgen respecto a cuándo "*se organizará y pondrá en vigencia el Fuero del Niño y la transformación de los Tribunales de Familia en Juzgados unipersonales de Niñez y Familia*" (Parte 2, Cap. 1, Art. 40.3).

Personalmente coincido con que "*la internación tendrá carácter excepcional y será aplicada como medida de último recurso por el tiempo más breve posible y debidamente fundada*" ⁽⁶²⁾.

Actualmente, su aplicación se encuentra en período de prórroga.

El tiempo nos dirá si la implementación responsable de la Ley y su articulado redundará en beneficio de los niños y sus incuestionables derechos.

Ese es nuestro íntimo deseo.

62 - Nueva ley del niño de la Provincia de Buenos Aires, Ley 13298. Op. Cit. p. 44-45.



Equipo de salud: Una iniciativa trascendente

El Equipo de Salud del Hospital está integrado por un grupo de personas de diversas disciplinas del saber y del hacer que trabajan compartiendo objetivos comunes, que han adquirido un adecuado nivel de interdependencia e integración y que tratan de superar la insuficiencia del saber unilateral.

Los avances científicos y tecnológicos, los rápidos y profundos cambios sociales y la multiplicidad de factores bio-psico-socio-ecológicos que influyen sobre la salud, exigen dar respuestas a las variadas formas de pérdida del equilibrio que requiere el proceso salud-enfermedad del niño.

El aporte de cada individuo a través de sus respectivas tareas le permite desempeñar un rol que "no lo restringe ni lo confunde" con los otros. Por el contrario, facilita una libertad operativa dentro de la labor compartida.

Los treinta y siete años transcurridos desde el inicio de esta modalidad funcional de trabajo han permitido superar en forma paulatina los inconvenientes de la falta de experiencia de sus integrantes para el trabajo grupal, los discursos diferentes de cada disciplina y el marcado individualismo que, en general, rige el desenvolvimiento del sector salud. La interdisciplina facilitó un ámbito de encuentro y diálogo, difícil pero respetuoso e imprescindible para la integración, el intercambio de conocimientos, metodologías y la búsqueda de soluciones viables para las problemáticas que afectan la salud de la infancia. Las decisiones de consenso en función del cuidado de la salud infantil resultan con este enfoque, integradas y dinamizadas por las distintas perspectivas de análisis.

De ninguna manera estos criterios relacionados con la diversidad especializada del conocimiento, sirven para subordinarse a los dictámenes de un saber científico deshumanizado y una atención alejada del niño.

Por el contrario, el equipo trata de poner una alta cuota de afectividad y compromiso en todo lo referido a la atención infantil y su cambiante realidad.

En nuestro caso facilitado por la problemática particular que aborda el Hospital, su nivel medio de complejidad y por el número pequeño de profesionales y no profesionales con que el mismo cuenta. A los que permanen-



□ *Equipo de Salud en Sala 1° - Año 1989.*

temente se estimula para superar las dificultades que origina el trabajo en relación con la atención institucional del niño de alto riesgo.

La historia clínica interdisciplinaria de la Institución es un documento fundamental para el trabajo grupal, ya que en ella convergen los datos, estudios complementarios y actividades realizadas a favor del cuidado de la salud infantil por los distintos integrantes del equipo. Se procura a través de la misma, tener una visión integral del niño, no fragmentada ni parcializada, sino visto como una unidad que requiere respuestas totalizadoras para superar los problemas de salud que padece y, una vez producida su recuperación, facilitar su egreso ⁽⁶³⁾.

■ **MIRADA PEDIÁTRICA**

Dr. Héctor Ricardo Berridi

Jefe del Servicio de Clínica Pediátrica.

Me enorgullece decir que, humildemente, me siento parte de la historia del Hospital, de cuyo plantel formo parte desde hace 22 años, durante los cuales se han registrado innumerables y profundos cambios y en los que hemos vivido un importante proceso de crecimiento institucional.

63 - Narvaez R. Trabajo en equipo: interdependencia disciplinaria. *Arch. Argent. Pediatr.* 1985; 83: 317-321

Nuestros mayores nos enseñaron una visión amplia y holística de la Pediatría, para que entendamos que la salud es un hecho social, y que, como tal, no puede ser resuelta sólo desde la medicina. Aprendimos de ellos a sentir al Hospital como nuestra casa, velar por su limpieza y su mantenimiento como una cuestión personal. Nos enseñaron que, aún siendo muy jóvenes y recién llegados podíamos hablar y discutir científicamente en un pase de sala de igual a igual con pediatras que podrían ser nuestros padres. Que en la "Casa Cuna" se atendía con dedicación a la gente, que nos importaban sus problemas y que si bien formaba parte del sector público, se diferenciaba positivamente en la calidad de la atención. Asimilamos el trabajo interdisciplinario, desde los hechos y no sólo en el discurso. También aprendimos valores que nos ayudaron a sentir la Pediatría de una manera diferente y con un fuerte acento en la prevención, surcada por el proceso de crecimiento y desarrollo.

Esto de sentirse parte, tiene también que ver con que el sector médico ha sido en el que mayores modificaciones se han experimentado y, a mi modo de ver, el que más ha crecido adaptándose a los muchos cambios que hemos vivido en la asistencia de nuestros niños, para dar respuesta a las grandes variaciones que nuestra población infantil ha experimentado en cuanto a su morbimortalidad.

Hace 25 años cuando comenzaba mi formación, la edad de viabilidad era de 29 semanas, el Hospital tenía una población de alrededor de 140 niños internados, todos con una importante patología social y algunos problemas de salud.

Las enfermeras no colocaban medicación endovenosa.

Derivábamos al Hospital de Niños a casi todos los niños con patologías graves y las emergencias prácticamente no existían. Atendíamos en consultorio externo en cuatro consultorios con una pequeña sala de espera que se llenaba de gente.

No había guardia médica activa, hacíamos guardia pasiva.

Actualmente, la edad de viabilidad ha bajado a 22 semanas, o sea que hay una gran cantidad de niños que antes se morían y que hoy sobreviven, la mayoría de ellos con importantes discapacidades.

Ellos y su nueva morbilidad, han producido un enorme cambio en la demanda de atención, complejizándola de una manera creciente y desafiándonos permanentemente para hacer crecer nuestra capacidad de respuesta.

La guardia se transformó en activa, empezamos a atender niños con

patologías más severas dentro del Hospital, evitando derivaciones. Las enfermeras y auxiliares se fueron capacitando progresivamente hasta el nivel actual, comparable al de los hospitales más complejos, la incorporación de nuevos profesionales médicos se hizo en base a pediatras formados, hoy somos todos ex residentes de Pediatría. Aumentó el número de enfermeras, el Laboratorio incorporó personal y aparatología de manera de resolver casi todos nuestros pedidos.

De una pequeña sala de Radiología con un técnico radiólogo, experimentamos un enorme crecimiento hasta un Servicio de Diagnóstico por Imágenes con ecografía y estudios radiológicos específicos, a cargo de un médico radiólogo pediatra.

Creamos una sala de cuidados intensivos pediátricos manteniendo nuestro nivel de mediana complejidad para resolver la creciente demanda de nuestros niños. Aumentamos el número de niños internados desde el consultorio externo. Racionalizamos la población de las salas para evitar los numerosos cambios de hábitat que tenían nuestros niños, incorporamos progresivamente numerosas especialidades pediátricas.

Las transformaciones edilicias también nos acompañaron gracias a la gestión de nuestros mayores, con un nuevo edificio para consultorios externos, único en la región, que nos permitió crecer permanentemente, año a año en el número y calidad de las prestaciones en la consulta ambulatoria.

Contamos con un Lactario de última generación, creado según las normas actuales más exigentes, con flujo laminar y condiciones que nos han permitido optimizar la calidad de la alimentación de los niños internados. Junto a este importante adelanto se incorporó personal calificado y una Nutricionista, lo que nos permite abordar la alimentación de una manera interdisciplinaria con actualización y reajustes permanentes. Los mismos responden a la nueva morbilidad de nuestros niños, que requiere el uso de sondas nasogástricas, gastrostomías, gavages y bombas de alimentación enteral.

Se creó la Cátedra de Pediatría "B", con sede en el Hospital que nos ha permitido optimizar nuestra actividad docente asistencial, de la que tenemos el honor de formar parte desde su fundación.

Un párrafo aparte merece la creación de la Residencia de Pediatría Comunitaria, objetivo que nos hubiera parecido imposible hace 20 años y que hoy es una realidad. Desde hace 4 años, se forman médicos pediatras que compiten igualitariamente con los Residentes de los mejores hospitales de la región. Imbuidos con la marca registrada de nuestra Institución en cuanto a

interdisciplina, trabajo en equipo, discusión sana y permanente que nos ayuda a todos a crecer, con énfasis en la prevención y la atención primaria con una fuerte impronta en la atención comunitaria y el trabajo en terreno.

Este ha sido un resumen de nuestro desarrollo como Hospital en los últimos años; no es seguramente de un valor literario destacable, por las limitaciones del autor, seguramente hay también, algunos olvidos. Sin embargo, tiene el valor de la experiencia vivida, de haber podido ser parte de los cambios experimentados en nuestra realidad hospitalaria dentro de la cual crecimos y nos desarrollamos, de haber contribuido aportando nuestro humilde granito de arena, guiados por grandes profesionales y buenas personas. Llegamos a ser "los mayores" con la preocupación permanente de "dar la talla" para el desafío al que nos enfrenta hoy el Hospital.

■ **UN DESAFIO: CUIDAR LA SALUD DE LA INFANCIA EN FORMA AMBULATORIA.**

Dra. Nora Hilda Caselli

Jefa de Sala de Clínica Pediátrica.

Jefa de Servicio de Consultorios Externos (1999-2006).

El día 5 de agosto de 1999, durante la gestión del Dr. Luis García Azzarini, se concretó la apertura a la comunidad de los nuevos consultorios externos, con el objeto de brindar asistencia médica integral a los niños de 0 a 16 años.

De mi experiencia como jefa de los Consultorios Externos durante los años 1999 a 2006, surge de manera positiva que hemos logrado implementar desde ese entonces un sistema de Historias Clínicas que mejoraron notablemente el seguimiento de los pacientes, habiendo permitido realizar una importante evaluación clínica, familiar y psicosocial. Asimismo logramos introducir métodos de control continuo de niños con cuadros bronquiales obstructivos y llevamos adelante planes de rehidratación oral en los niños deshidratados.

En los consultorios la atención es continua, de 8 a 20 horas, de lunes a viernes, y de 8 a 17 hs los días sábados. Nuestro Hospital es Centro de referencia de las Unidades Sanitarias de las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada. Brinda asistencia a los Institutos de Menores de la ciudad de La Plata y realiza el seguimiento de niños de Alto Riesgo Social de aquellos institutos que no cuentan con un plantel de médicos pediatras.

La asistencia integral comprende los servicios brindados desde las Áreas de: Neurología, Psicología, Dermatología, Fonoaudiología, Laboratorio y Servicio Social.

A todo ello hay que agregar que concurren a los Consultorios Externos alumnos de la Facultad de Medicina de la UNLP, que cursan en la Cátedra de Pediatría "B", con sede en nuestro Hospital, así como también de la Cátedra de Pediatría "A" del Hospital de Niños "Sor María Ludovica", Residentes de Pediatría Comunitaria de nuestro Hospital, Residentes de Medicina General del Hospital "Mario V. Larrain" de Berisso, y Residentes provenientes de Hospitales del Gran Buenos Aires, contribuyendo de esta manera a su formación.

Durante el último tramo de estos 65 años de vida que en esta oportunidad conmemoramos, hemos mejorado la relación médico-paciente y con la comunidad, llevando a cabo los postulados de la Atención Primaria de la Salud, que consisten en mejorar la integridad física, psíquica e intelectual de los niños, detectar precozmente la morbilidad y evitar por todos los medios la mortalidad.

En la actualidad, continuamos trabajando por el mismo desafío: perfeccionar estos postulados.

■ **PERLA BRAVO: TRABAJADORA INCANSABLE Y MADRE EJEMPLAR.**

Perla es una de las trabajadoras que más años se ha desempeñado en el Hospital, lo que le permite tener una visión totalizadora del desenvolvimiento institucional cotidiano.

Se expresa con una claridad y con un conocimiento de las tareas que realizó durante 45 años, que no necesito casi hacerle preguntas. La escucho con atención y escribo con rapidez sus evocaciones personales. Tiene además el privilegio de haber vivido con intensidad emotiva un singular e inigualable acontecimiento afectivo.

---Me comenta:

"Me desempeñé como niñera en forma honoraria durante casi un año y fui nombrada oficialmente el 1° de julio de 1955. Siempre recuerdo un muy lindo acontecimiento, el 25 de mayo de 1954, llevamos a siete niños al desfile de Plaza Moreno. Los transportamos en un pequeño sulky



□ Dr. García Azzarini examinando un niño en Consultorio Externo - Año 1978.

de mimbre que era tirado por un petiso. El conductor era Miguel Petinato. Nunca olvidaré la alegría de los niños participantes de este original paseo. Como nunca había trabajado con niños, pues tenía 17 años, tuve que aprender de las enseñanzas y conocimientos que me brindaban mis compañeras. Se hizo necesario que prestara mucha atención para realizar las tareas, que me asignaban las religiosas. Las primeras labores las cumplí con niños deambuladores en la Sala 5° de planta baja, debía bañarlos, cambiarlos, darles de comer, estimularlos y jugar con ellos.

Transcurrido un tiempo me trasladaron a planta alta donde cuidé niños más pequeños en las Salas 3° y 4°, efectué esta labor durante 15 años".

---¿Trabajó siempre en el mismo sector?

"No, en el año 1970 empiezo a trabajar en el Lactario en la preparación de biberones. Durante los primeros años la leche era transportada por los lecheros en los viejos tarros construidos en zinc y hervida en ollas para el consumo de los niños. Tiempo después se incorporaron marmitas de acero, lo que resultó un importante paso adelante y la leche venía envasada en botellas de vidrio. A pesar de ello se debían efectuar estrictos controles de la higiene de estos recipientes, así como de la calidad del contenido. En los exámenes bacteriológicos que se efectuaban periódicamente, muchas

veces se encontraban botellas y el contenido contaminado, no resultando aptas para la ingesta por parte de los niños.

Este control determinó que los proveedores de leche no se presentaran a las licitaciones que se realizaban para la compra de leche fresca. Ante esta situación se comenzaron a utilizar leches en polvo de distintas características.

En 1979 se efectuaron remodelaciones del Lactario, separando el sector de preparación de los biberones del sector de limpieza de mamaderas y tetinas. La Asociación Cooperadora compró un procesador automático; un nuevo autoclave para la esterilización de los biberones, las tetinas y cubre tetinas; un moderno refrigerador comercial y canastos de acero para el transporte de las mamaderas a las salas. Todo esto facilitó una preparación, conservación y traslado muy higiénica y libre de contaminación".

---¿Cuál ha sido su mayor impacto afectivo?

"Pero si el trabajo en Casa Cuna durante cuarenta y cinco años con los niños me dio grandes satisfacciones, la posibilidad de haber podido tener una hija adoptiva colmó todas mis expectativas afectivas.

Pude como madre brindar y recibir amor y cariño. Sandra representa para mí lo más bello y hermoso que Dios, la vida y Casa Cuna me han dado. No tengo palabras para agradecer tanta dicha.

Sandra era una niña de 7 meses de edad abandonada, desnutrida, que padecía cuadros bronquiales y diarreicos a repetición de mucha gravedad lo que obligaba a derivarla al Hospital de Niños Sor María Ludovica. Siempre recuerdo que en una de las últimas derivaciones era tal el estado de gravedad que no se sabía si resultaría útil desplazarla a otro Establecimiento teniendo en cuenta la intensa dificultad respiratoria que tenía. Estas circunstancias determinaron que el Dr. Mateos le pidiera al entonces Director del Hospital Dr. Cusminsky, que gestionara ante el Tribunal de Menores bajo cuyo amparo la niña se encontraba, que autorizara salidas transitorias a casas de familia. El Dr. Sambucetti, Juez a cargo del Tribunal, aceptó la propuesta del Hospital.

El Dr. Mateos me solicitó si podía hacerme cargo de la primera salida que estaba programada para el 7 de diciembre de 1973. No había pensado que ese día se transformaría en el acontecimiento más importante de mi vida, ni que podría ayudar a que Sandra superara tantos problemas.

El primer paseo fue acompañando a una amiga de mi hermana al Hospital Naval. Me parecía que Sandra se sentía cómoda, sus ojitos me miraban como pidiendo ayuda. Al regresar a casa le preparé el biberón, se

lo tomó todo, ella que casi no comía. Se comenzaba a gestar un milagro divino. La reintegré al Hospital y comencé a retirarla los fines de semana, no se imaginan los cambios que experimentaba en su estado nutricional y en sus conductas. Los médicos no podían creerlo. Tiempo después fui visitada por una asistente social del Tribunal que me entrevistó indagando sobre mis deseos futuros respecto a Sandra. Le respondí que solo podía ofrecer amor, que era soltera y que vivía en una vivienda alquilada. Días después, desde el Hospital me informaron que la niña estaba en condición de ser entregada en guarda para su posterior adopción. Pensé con detenimiento la propuesta y me di cuenta de que quizás podía ayudar a Sandra a recuperarse. El 1 de marzo de 1974, el Tribunal me entregó a Sandra en guarda.

Decidí ir con ella de vacaciones a Río Ceballos, Córdoba, donde pasamos unos días lindísimos y sin ningún problema de salud.

A mi regreso, el Dr. Mateos se pone en contacto con el Dr. Jorge Scornik para iniciar una rehabilitación integral que complementa la Psicóloga De Avila que la ayudó enormemente".



□ Perla Bravo preparando biberones en cocina de leche - Año 1979.

---¿Cómo fue evolucionando el estado de salud de Sandra?

"El progreso en todos los aspectos de su salud fue espectacular. Años más tarde aprendió a tejer; a escribir a máquina, a sacar fotografías; le gusta la música y el deporte.

En una visita que realiza a la Institución la Sra. Ana Goitia de Cafiero el domingo 14 de febrero, de 1988 le solicito la posibilidad que le gestione un trabajo a Sandra y poco tiempo después se concreta este pedido. En 1978, compré con un crédito para empleados públicos, un departamento a tres cuadras del Hospital.

Con Sandra hemos tenido la suerte de viajar por casi todas las provincias argentinas, y hasta haber conocido Disneyworld en Estados Unidos.

En el año 1996 adquirimos un automóvil y Sandra luego de concurrir a una Academia para aprender a manejar, obtuvo el carnet de conductor. Hace pocos días compramos una computadora personal que está utilizando cotidianamente. Todos estos logros fueron alcanzados con trabajo y esfuerzo.

Hoy mi hija del alma y del corazón tiene 34 años cumplidos, es una persona que se esfuerza por progresar y crecer humanamente. Las adversidades y los malos momentos pasados la han fortalecido.

Todo lo que hemos logrado, es un milagro y nos lo ha otorgado el Señor".

■ NIÑO SIN NIÑO

Dr. Claudio M. Rocha

Integrante del Servicio de Clínica Pediátrica.

Las personas mayores nunca comprenden nada por si solas
y a los niños les fatiga mucho tener que darles siempre
y siempre explicaciones.

A. de Saint-Exupery.

Nadie mejor que un poeta para explicarlo todo. Todo en tres palabras.

Puse a propósito este título, frase con la que comenzaba una charla que di en el 3º Congreso Argentino de Pediatría Ambulatoria, para hacer pensar a quien lo lea. Pensar en su sentido profundo y encontrarle un significado, algo así como un comienzo abierto.

Elegí también esta cita de Saint-Exupéry como encabezamiento de estas líneas porque resume, en gran medida, lo vivido en estos años dedicados al cuidado de la salud infantil, en el ámbito del hospital público y, en particular, en el Hospital Dr. Noel H. Sbarra ex Casa Cuna. Expresa sintéticamente, lo que fue y es para mi una **experiencia de aprendizaje** dejando en claro, sin duda alguna, quiénes son los protagonistas principales en ésta, **mi experiencia**.

Se me ocurren tantas cosas...por ejemplo, en los tiempos que corren (hablo de esta Sobremodernidad que al decir de algunos filósofos hemos comenzado a transitar), hay quienes trabajan para "robar infancia".

O nosotros mismos, pediatras, en tanto médicos de niños no atendemos niños, sino que nos interesamos, en el mejor de los casos, por las patologías que padecen los más pequeños, sin saber siquiera **quién es un niño**. Quién, es **ese** niño.

Y qué decir de la vida de estos niños, apartados de su madre y su entorno, en plena etapa de su constitución subjetiva, cuando a veces sin proponérselo y en el nombre de "rigores científicos" también les robamos infancia.

Para decirlo en pocas palabras, mi experiencia de aprendizaje en esta Casa Cuna fue la de aprender a **cuidar los tiempos de la infancia**.

Me resulta difícil, en todo caso, tan difícil como gratificante poner en palabras y más aún, escribirlo en lenguaje sencillo para ser leído y comprendido. Aun así, vale la pena el esfuerzo de mirar hacia atrás con espíritu crítico, revisar ciertos recorridos, y **poder dar cuenta** del tiempo vivido durante horas, meses, años apostando a un proyecto de medicina pública y gratuita, en favor de los "inexcusables sociales". Poder redescubrir en el relato, al menos, una parte de esa historia, desde el año 1983 hasta la fecha.

Con esta perspectiva, puedo afirmar con tranquilidad que he sido protagonista comprometido de muchos cambios. Así he visto crecer y proyectarse a nuestra querida Institución en diversas áreas y hacia diferentes destinos. Debo confesar, no siempre contando con mi acuerdo, aunque en todo momento con mi apoyo, a veces no del todo bien comprendido y apreciado, particularmente en estos últimos años.

Mayo 1983, tomo contacto por primera vez con la Casa Cuna, si bien sabía de su existencia como institución dedicada al cuidado de niños en situación de desventaja, nunca había ingresado en ella.

Luego de haber concluido mi formación de post-grado en la

Residencia Universitaria en Pediatría y habiendo obtenido en ese momento mi título de Especialista en Pediatría, soy invitado por el Dr. Marcos Cusminsky a conocerla, con la intención de trabajar como pediatra.

Marcos, Director de la Casa Cuna, me cuenta la historia de este Hospital, me hace conocer su planta física, me presenta al personal, profesional y no profesional, así como las diferentes modalidades de trabajo.

A través de su discurso, más apasionado que amable, con cierto tono de inocultable orgullo percibí algo diferente, que sólo pude comprender y significar después de muchos, muchos años dentro de la Casa Cuna.

Habiéndome formado en "los rigores científicos" de una residencia pediátrica y estando entrenado en la asistencia de todo tipo de patologías, especialmente los procesos hiperagudos y de compromiso multisistémico, empecé a encontrar dificultades para comprender ciertas problemáticas que se presentaban a diario en el trabajo cotidiano, tanto en las salas como en los consultorios externos. Me refiero a situaciones de gran complejidad que padecían estos niños, que iban mucho más allá de las patologías enumeradas por la Clínica Pediátrica en su concepción tradicional.

Trabajando en un grupo interdisciplinario con psicólogos y trabajadores sociales, auxiliares de puericultura, enfermeras y demás integrantes del equipo de salud, es como comienzo a responderme algunas de las preguntas que se me formulaban frente a tales dificultades. De esta manera, articulando mis preguntas con las de otras disciplinas encontraba algunas respuestas que, a su vez, generaban nuevas preguntas. Así construíamos hipótesis concretas de trabajo, problematizando una determinada situación, sin quedar aferrados a las rígidas certezas de antiguos paradigmas. Por primera vez, como médico, pude decir que integraba un equipo de trabajo interdisciplinario.

Pero no sólo el trabajo con los niños desde la interdisciplina enriqueció mi experiencia de aprendizaje, sino el haber participado activamente en los proyectos de la Institución, por ejemplo, en investigaciones científicas para O.P.S.; la creación de la segunda Cátedra de Medicina Infantil, haber impulsado y llevado a la práctica el sistema de funcionamiento de guardias activas, imprescindible para un lugar habitado por niños, haber presidido la comisión directiva de la Asociación de Profesionales por dos períodos consecutivos, haber sido elegido, por votación, representante de los profesionales ante el Consejo de Administración del Hospital; haber sido nombrado Instructor de Residentes de la Residencia de Medicina General Integral, haber promovido actividades culturales y científicas entre las que rescato

especialmente el haber integrado el Comité de Ética; haber conducido el acto de repudio en la puerta del Hospital ante las falsas denuncias hechas en un conocido programa periodístico de la televisión argentina; como la organización y participación de la Troupe del Hospital Sbarra y tantas otras.

Todo esto da cuenta de que rápidamente en el compartir día tras día, con mis compañeros de trabajo, profesionales y no profesionales, algunos muy queridos, me sentí incluido en esta Institución con todo lo que esto significa, entre otras cosas haber "adoptado" a la Casa Cuna como el lugar más importante para mi **desarrollo y crecimiento** profesional.

Quedan muchas cosas aún para contar, pero será seguramente para la segunda edición de éste, o tal vez de otro libro, ya que el Dr. Mateos fue tan generoso en la convocatoria como estricto con los renglones.

Resumiendo, una interesante experiencia en la búsqueda del SER pediatra. No es poco haber podido construir una posición ideológica desde donde intervenir para ayudar, acompañar y cuidar, comprendiendo que no alcanza con estar al lado de los niños, sino que es necesario estar DEL lado de los niños.

Para terminar, quiero compartir algo de lo aprendido en todos estos años, para ser un BUEN pediatra, digo en el sentido socrático, sólo hace falta mantener grande el ASOMBRO.

Agradezco al Dr. Roberto Mateos, por haberme invitado a colaborar en este libro, y su infinita paciencia; a Joan Manuel Serrat por cederme su poesía para el título y a mi hijo Estanislao por el soporte técnico.

■ **BLANCA FERNANDEZ: RESPONSABILIDAD Y AFECTIVIDAD**

Blanquita personifica a una de las más destacadas Auxiliares de Puericultura de la historia del Hospital. Trabajadora infatigable, cordial, prolija y de excelente trato. Se brindaba a todos los niños y niñas en plenitud afectiva. Sentía una devoción especial por su trabajo que lo realizaba con gustoso convencimiento. Ofrecía cariño y ternura a raudales en todos los momentos de su tarea cotidiana. Se desempeñó durante 42 años y los cientos de niños que le correspondió atender y cuidar durante tanto tiempo, seguramente que tendrán grabado en su alma todo el bien que les brindó. Representó un verdadero ejemplo que merece ser imitado.

Realicé la entrevista, después de algunas postergaciones originadas en la "desorganizada organización" que estoy desarrollando para poder concretar el libro. Esto originó cierta ansiedad en Blanca, que deseaba fervientemente relatarme los imborrables recuerdos que atesora en su privilegiada memoria.

--- ¿Cuándo ingresó a la Casa Cuna?

"Ingresé en 1958, previa entrevista con el Dr. Sbarra que me hizo la clásica pregunta que hacía a todas las ingresantes: ¿tiene usted várices?, ante mi respuesta negativa, me miró las piernas para certificar mi respuesta".

Sbarra utilizaba este simple y original examen de salud porque consideraba que una tarea tan compleja que demandaba tantas horas de trabajo en posición de pie, exigía tener piernas sanas. Piense el lector en los detalles que Sbarra tenía en cuenta para seleccionar el personal.

--- ¿Había realizado trabajos similares?

"Tenía 20 años y la única experiencia trabajando con niños había sido el cuidado diario de una niña de 4 años durante un corto tiempo. Todo lo aprendí en Casa Cuna de mis compañeras y de mi esfuerzo y deseo personal, pues me gustaba mucho trabajar con niños y me provocaba una gran satisfacción. Me desempeñé inicialmente en la Sala 4°, donde estuve pocos días, luego pasé por la Salas 3° y 1°. Trabajé en todos los turnos y nunca puse objeciones para hacerlo donde era más necesaria.

Pero debo reconocer que el trabajo con los niños más pequeños era, el de mi preferencia.

Siempre me llevé muy bien con todas mis compañeras de tareas. Quiero recordar en especial a Angelita Mahmud, a Ofelia Osman y a Perla Bravo, excelentes Auxiliares de Puericultura con quienes compartí muchos años de trabajo.

Mis compañeras cariñosamente me decían que me iban a construir un monumento dando un biberón, ya que me preocupaba mucho por brindarles las maderas sentada y con el niño entre mis brazos".

--- ¿Tiene memoria de algún hecho referido a los niños que recuerde especialmente?

"Tengo un particular recuerdo por un niño que tenía una grave malformación (falta de sus dos globos oculares). Lo atendíamos con una especial dedicación.

Era un niño que había logrado sobreponerse, con una gran fortaleza anímica, a su tremenda problemática de falta de visión. Me provoca emoción recordar cómo tocaba un pequeño piano con sus pies, que siempre lo acompañaba en su cuna.

Aprendía todo lo que le enseñábamos con una rapidez ejemplar. Cuando egresó en guarda para adopción por disposición judicial sentí un gran desgarramiento.

Cuatro años más tarde, en una visita que nos realizó junto a sus padres adoptivos, preguntó por Blanquita. No se imaginan la alegría que me provocó que me recordara a través del tiempo transcurrido. Cuando recorrió la Sala 1° pudo identificar con certeza casi mágica la cunita donde había estado durante su estadía en el Hospital y recordaba su pianito que lo había iniciado en la práctica de algo que actualmente cultiva con una eficiencia digna de elogio. Pienso que todo lo que le brindamos afectivamente y los juguetes ayudaron a este niño a integrarse a una familia en plenitud.

Quiero recordar que me levantaba a las 4 de la mañana y llegaba al Hospital a las 5.15 horas. Un día perdí el micro y llegué unos minutos más tarde, todos estaban preocupados por mi demora".

--- ¿Quiere manifestar algún agradecimiento?

"Deseo expresar mi reconocimiento a todas las autoridades del Hospital y especialmente al Dr. Cusminsky y al Dr. Mateos por ofrecerme apoyo, estímulo y consideración personal durante tantos años de trabajo compartido. A las compañeras y compañeros de todos los sectores por su acompañamiento permanente; y a los niños y niñas que me posibilitaron trabajar a su servicio y me dieron su dulzura y su bondad.

Me provocó un gran impacto emocional la llegada de mi jubilación sin previo aviso. El Ministerio de Salud envió un listado en el cual figurábamos varios empleados a los cuales se nos daba por finalizada nuestra labor; en mi caso personal después de 42 años de servicio. Esto ocurrió el 31 de agosto y la fecha efectiva de mi retiro fue el 1° de septiembre de 2000.

El Dr. García Azzarini cuando me comunicó la noticia estaba profundamente emocionado y le brotaban lágrimas de los ojos. Creo y debo decirlo con toda sinceridad que las autoridades ministeriales no tienen derecho a realizar este tipo de actos, carentes de sensibilidad humana.

A pesar del mal momento, debo afirmar que el Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra" representó en mi vida una etapa de felicidad plena por todo lo que me brindó".

■ VISION SOCIAL DE LA INFANCIA

Trab. Soc. Carola Tettamanti

Jefa de la Unidad de Servicio Social

Si bien la creencia popular sostiene que la vida de cada uno es una conjunción de destino y suerte, estoy convencida que los hechos más importantes en nuestras vidas tienen mucho más que ver con las decisiones que tomemos frente a las circunstancias que el destino y la suerte nos pongan por delante.

Así fue como, a los 22 años, tomé la decisión de renunciar al trabajo que tenía como empleada administrativa en el Hospital Rossi y salí tras el nombramiento en el Servicio Social del Hospital Sbarra. Para ese entonces estaba finalizando mis estudios en la Facultad para recibirme de Asistente Social.

Así fue como llegué a Casa Cuna. Me presenté en busca del cargo vacante de Auxiliar de Servicio Social. El Jefe de Personal me tomó una prueba para ver si sabía escribir a máquina, (me siento una antigüedad contando esto). Tuve una entrevista con la Jefa del Servicio Social, Noemí Medina y con el Director, Dr. Marcos Cusminsky, lo cual me provocó un ataque de pánico. Luego de todo este recorrido, aparentemente había sorteado esta carrera de obstáculos.

Llegar al Hospital era enfrentarme no sólo con un nuevo lugar de trabajo, una nueva labor desconocida por completo para mí, sino que fue encontrarme frente a un grupo de personas (profesionales, auxiliares de puericultura, administrativos, enfermeros, técnicos, etc.) que entendían el trabajo de una manera totalmente diferente a lo que yo, en mi corta experiencia, había aprendido.

El Dr. Cusminsky, como Director y el Dr. Mateos, como Subdirector, me enseñaron, como lo hacen los padres, con el ejemplo, la responsabilidad, el respeto y el amor por el trabajo. La importancia de los conocimientos y el poder que tienen las ganas de superarse siempre, sin descanso. Me enseñaron también a amar a esta Casa Cuna que pasó a ser parte de mi vida y eje de mis anhelos.

Dentro del Servicio Social, que es el área que me compete, desde el primer día que llegué encontré una compañera de ruta, Adriana Zuluaga. Primeramente me observó, luego me acompañó y con el transcurrir de los años compartimos el trabajo y al día de hoy una amistad más allá de los muros institucionales.

Al desembarcar en el Servicio Social, Noemí, como una penitencia o como prueba de mi resistencia, me mandó a trabajar al turno tarde, de lo cual estoy eternamente agradecida, ya que allí compartí los primeros pasos con mi gran maestra Alicia Paús.

Con Alicia aprendí la importancia de ser meticulosa, de registrar todo por escrito, del por qué el Servicio Social se enorgullecía de sus archivos, prolijos, detallados, donde no faltaba un dato posible de ser recavado. De no olvidar nada.

En el "turno tarde" me sentí cómoda, contenida, acompañada. Y como decía Alicia, ella iba adoptando hijos en su vida y creo que yo era una de sus hijas adoptivas. Le gustaba cuando le decía: "despreocúpate".

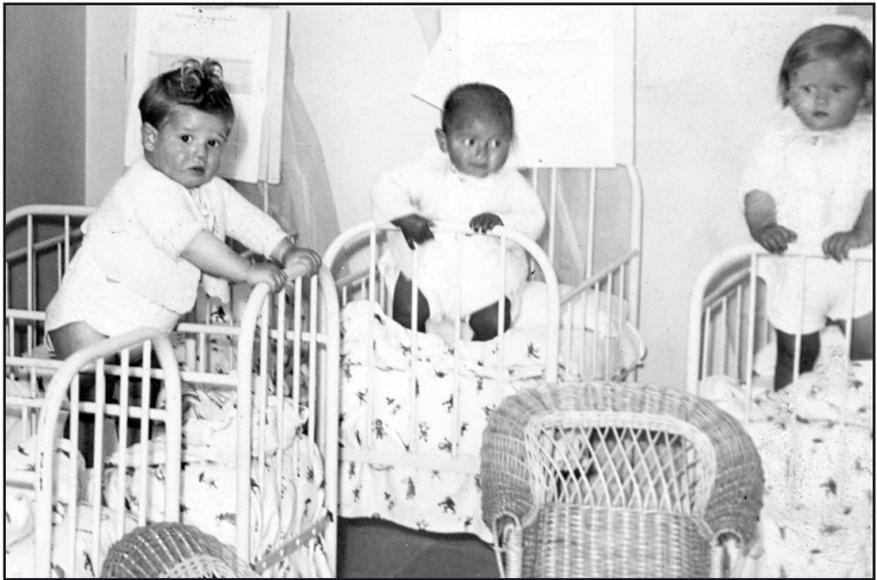
Después de un tiempo, una vez que aprendí toda la tarea administrativa del Servicio Social, Noemí decidió pasarme al "turno mañana". Yo sentí en ese momento que el examen al que me habían sometido estaba aprobado y podía pasar a pertenecer al grupo de la mañana.

Para ese entonces me había recibido y aprendía el trabajo práctico de una Trabajadora Social. Veía a Noemí y a Adriana atender a las personas, entrevistarlas, hablar a los Tribunales, recibir a Jueces y Asesores de Menores. De a poco, empecé a realizar tareas más específicas y transitar activamente la tarea profesional.

En este Hospital me enfrenté a la teoría y a la práctica. A desencantarme de mucho de lo aprendido en la Facultad, a chocar de frente con la realidad: niños abandonados, desamparados, maltratados, abusados, sumidos en la pobreza y la desesperanza.

Cuando uno se recibe y cree que todo lo puede, resulta frustrante muchas veces enfrentarse a los sistemas ya instalados socialmente. Yo tuve la suerte de que eso me pasara en esta Institución, en donde se luchaba denodadamente por lo que cada uno de nosotros creía, donde había utopías, ideales y "todos" trabajábamos para hacer el sufrimiento de esos niños lo más tolerable posible. Para que ese trayecto de vida del que éramos responsables, fuera lo menos doloroso y lo más corto posible.

Recuerdo siempre un día en que yo subía por las escaleras y al llegar al primer piso, en la puerta de la Dirección, encontré al Dr. Cusminsky mirando a los niños que pasaban para el salón de juego, con las maestras y las auxiliares que los llevaban porque eran pequeños para ir solitos. El Dr. me miró y me dijo que *"cada día que pasaba entendía menos porqué esos niños tenían que estar en la Institución"*. Yo lo miré y no dije nada porque



□ Niños internados en Sala 1° - Año 1944.

no sentía lo mismo que él. Transcurrieron ya más de veinte años desde que llegué como Auxiliar. Estando aquí me recibí, me casé, tuve mis dos hijos. Conformé una familia y comprendí aquella reflexión del Dr. Cusminsky y hoy me la hago yo.

Desde lo profesional aprendí mucho, dentro y fuera del Hospital; este Servicio fue testigo de tantos cambios en las políticas públicas de la infancia, el sistema judicial, las leyes... Vimos la llegada de la Convención de los Derechos del Niño con gran ilusión, aún tenemos esperanza de que se aplique en la práctica.

Lamentablemente hemos presenciado cómo se fue desvirtuando el objetivo de trabajo en los lugares donde se tiene el poder para cambiar la vida de estos niños, que pasaron de ser el sujeto para quien se trabaja, para ser un objeto de demostración de poder de las personas que deciden por ellos. No importa qué se decide sino quién toma la decisión.

En la actualidad, me desempeño como Jefa del Servicio Social, sigo trabajando con Adriana. Ya hace muchos años se incorporó Cecilia Ferretti, compañera de toda mi carrera universitaria, a quien le doy las gracias porque me empujaba a estudiar y rendir finales incansablemente, y con quien comparto una amistad profunda de muchos años. También completa el plantel actual

Andrea Vázquez, quien llegó al Servicio reemplazándome en el rol de Auxiliar cuando yo tomé una licencia de seis meses por problemas personales.

Hoy estamos frente a grandes cambios institucionales, que no son ajenos a los cambios externos, pero el espíritu del Servicio Social sigue llevando la marca registrada de aquella dupla de directores que conocí cuando llegué, el Dr. Cusminsky y el Dr. Mateos. Estaré siempre agradecida por haber podido llegar a trabajar con ellos.

Creía que los años nos endurecen y que nos íbamos a acostumbrar a este trabajo, pero me equivoqué. Con el transcurrir del tiempo se me hace más cuesta arriba. Lloro con mucha más facilidad. Sentarme frente a alguien que cuenta sus miserias, problemas, desamparos es verdaderamente abrumador. Y es mucho más desesperante cuando sabemos que vienen en busca de un Trabajador Social que les solucione sus dificultades y muchas veces no podemos hacer nada más que escuchar, consolar, acompañar, que no es poco.

El Servicio Social sigue trabajando y tratando de evolucionar conjuntamente con los nuevos paradigmas de la profesión, de los derechos de los niños y el cuidado de la salud infantil. Tratando de dar respuesta a las demandas que se han ido complejizando como las problemáticas de la sociedad en la que estamos inmersos.

■ UN NIÑO, UNA HISTORIA

Lic. Sociología María Angélica Masson

Integrante de la Unidad de Servicio Social (1979-2001)

Trab. Soc. Alicia Paús

Integrante de la Unidad de Servicio Social (1979-2006)

Relatar esta historia de vida es poner sobre el tapete una serie de carencias, de violencia y abandono, su cara más cruel. Quienes nos desempeñamos en este Hospital por casi tres décadas conocemos a fondo esta realidad cotidiana. Aprendimos que un niño es el emergente de una historia anterior al ingreso y una posterior, que como cuentas de un rosario merecen ser narradas sin que detalle alguno, por mínimo que sea, se omita. Es por eso que el Servicio Social, en lo que a internaciones se refiere, centraliza y maneja abundante material de registro, siendo el más importante el fichero alfabético y cronológico que data de los comienzos de la institución. En las fichas se registran datos filiatorios, antecedentes familiares -si los hubiera-

y una reseña de todo lo que le aconteció al niño durante su internación. Esto es valioso, no sólo mientras permanece internado sino también en un futuro, ya que es frecuente que profesionales, y hasta los mismos interesados, lleguen al Hospital en busca de sus antecedentes.

Un amplio abanico de causas sociales determinan la internación de un niño en una institución. A los efectos de esta historia elegimos la de Rosita -nombre cambiado para resguardar su privacidad- cuya situación recién adquirió estado público a la edad de 6 años.

De la unión matrimonial de los padres de la niña nacieron 7 hijos, siendo ella la más pequeña. Su madre, al poco tiempo de enviudar comenzó a vivir en pareja, situación que se prolongó durante 4 años. Su padrastro era poco afecto al trabajo y tenía formación boxística. Numerosas declaraciones testimoniales hacen saber que el mismo hacía objeto de malos tratos a todos los integrantes de esta familia, entre los que se encontraba Rosita, quien era la que más castigos recibía. Su progenitora relató que los amenazaba de muerte, les arrojaba cuchillos, palos y todo elemento contundente que se hallara a su paso.

La vida de esta familia se desarrollaba en un deficiente contexto sociocultural, y al amparo del mismo, el padrastro abusó sexualmente de una hermana de Rosita, deficiente mental, de 19 años, habiendo nacido una hija. La madre -tácitamente- consintió esta promiscua situación.

El hecho detonante sucedió en oportunidad de encontrarse la pequeña en la vivienda con su padrastro, quien la agredió, ocasionándole un corte en el labio del que manaba abundante sangre. Su madre en un principio, miente pero luego, ante las evidencias del caso, confiesa la verdad y hace la denuncia en la comisaría local, y al reconciliarse con su compañero consienten ocultar a Rosita.

Fue así que la pequeña maltratada, con su rostro desfigurado, no recibió atención médica inmediata y permaneció escondida en su casa durante dos años.

Al tomar conocimiento de la situación, el Tribunal de Menores interviniente, evalúa el peligro moral y material en que se encontraban las niñas y dispone entregarlas en custodia temporalmente a la pareja integrada por una hermana de 21 años y su compañero, los que en todo momento se habían interesado por ellas.

Al ser examinada Rosita en un establecimiento hospitalario se constató, según la historia clínica: *"la lesión es de larga data ubicada sobre maci-*

zo facial anterior con aplastamiento de pirámide nasal, desviación del labio superior, con la totalidad de la parte media e izquierda de la encía dejada a la vista por colgajo cicatrizado con escaso cuello constituido por labio superior y adyacencias, posible fractura consolidada de larga data del maxilar inferior, lado izquierdo, parte anterior, que hace una anómala implantación dental con movilidad de las mismas. Múltiples heridas cicatrizadas de larga data. Trastornos en el aparato masticatorio..."

Por su parte, la evaluación psicológica determina un comportamiento 2 años menor a su edad cronológica debido a la carencia de estimulación temprana y al contacto con el medio ambiente, luego de 4 años de malos tratos que dejaría secuelas graves.

Por gestión de la Suprema Corte de Justicia, la niña fue intervenida quirúrgicamente en forma gratuita en una prestigiosa clínica de cirugía plástica. Después de la primera intervención, la pequeña fue alojada por vía de excepción (por su edad) en el Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H Sbarra".

Durante su permanencia en esta Institución no denotó extrañar a su familia y se la observó feliz, aunque requirió de amplia contención del equipo interdisciplinario.

Posteriormente, Rosita atravesó por dos situaciones de guarda familiar, fracasando ambas, razón por lo que debió ser internada nuevamente. En un tercer intento, el Tribunal autorizó a una señora viuda que conocía a la pequeña a egresarla por el período de vacaciones. Hasta lo que se conoce de esta historia, la protagonista de la misma continúa viviendo en ese hogar y sorteando algunas crisis merced a la figura de incomparable amor de su guardadora.

A título de reflexión surge que la pena insuficiente impuesta a su victimario y el fracaso de las distintas instituciones merecen un exhaustivo análisis posterior.

Luego de la narración de esta historia de vida, diremos que los niños dejan el Hospital para retornar al hogar cuando se superan total o parcialmente las causas que determinan la internación; o a instancia judicial en guarda con fines de adopción o bien para ser trasladados a otros establecimientos. El Servicio Social prioriza, de darse las condiciones, el regreso del menor a su familia nuclear o con algún miembro de la familia ampliada, ámbito de pertenencia del que nunca debiera salir.

■ EL AMOR NUNCA DEJA DE SER

Odga. Pierina Poletti de Puel

Jefa del Servicio de Odontopediatría (1951-1980)

Escribir las vivencias de una trayectoria de más de 30 años ejerciendo mi profesión a nivel estatal es una tarea fácil para mí ya que ella enriqueció mi vida.

Yo trabajaba en el Instituto de Odontología Infantil cuyo Director era el Dr. Montalvo.

Por determinadas circunstancias fui trasladada a la Casa Cuna para hacerme cargo del Consultorio Odontológico de esa Institución cuyo Director era el Dr. Sbarra. Debía ir acompañada por el Dr. Montalvo, pero como los días pasaban y ésto no sucedía decidí presentarme sola. Al saludarme el Dr. Sbarra no fue muy cordial. Hacia más de un mes que el consultorio no funcionaba y me responsabilizó de eso. Intercambiamos algunas palabras que me hicieron sentir muy mal; una gran congoja se apoderó de mí, le pedí disculpas, lo saludé y me retiré. Bajando la escalera la Srta. Victoria Benvenuti del Servicio Social, se acercó para acompañarme. En pocas palabras le comenté quién era y lo sucedido con el Director, queriendo consolarme me dijo "*no le haga caso, él tiene esos arranques, pero es buena persona.*"

Busqué al Dr. Montalvo, le comenté el episodio y al día siguiente fuimos juntos a Casa Cuna. En la Dirección se saludaron muy efusivamente, luego Montalvo le comentó a Sbarra "*te presento a la Dra. que se hará cargo del Servicio*", Sbarra me miró, se sonrió y dijo "*es muy jovencita*", dirigiéndose a mí dijo "*de una vueltita*" y dándome una palmada en la cola comentó: "*es un bombón*". Nada se habló de lo del día anterior. Al día siguiente estaba muy temprano en el consultorio de la Casa Cuna. Me presentaron a la Sra. Antonia Cascallares que era enfermera, quien junto con Griselda Bustamante serían mis asistentes dentales.

La atención del consultorio era de 0 a 3 años para los niños internados y de 0 a 6 años para los niños del consultorio externo.

Escasa era mi experiencia en la atención de niños de estas edades; ésto me motivó para realizar distintos cursos en los que aprendí técnicas odontopediátricas, el manejo de medidas preventivas y la educación en cuanto a hábitos; en estos aspectos tuve la colaboración del Dr. Sbarra.

El consultorio en sí me decepcionó, ya que había un delantal con presillas para atar a aquellos niños que se resistían a atenderse, un dedal metálico para ayudar a abrir la boca, de más está decir que nunca usé estos elementos.

Cuando el Dr. Sbarra fue dejado cesante de la Casa Cuna su cargo fue ocupado por el Dr. Schisani, siendo este un buen Director, pero no se preocupaba por la atención de los Consultorios Externos.

En 1955, vuelve el Dr. Sbarra a ocupar la Dirección. Durante este nuevo período y gracias a la colaboración de la Sra. Nérida Martínez que atendía a las madres que traían a sus niños para Ayuda de Crianza, éstos empezaron a pasar por el Consultorio de Odontología, así fue que el mismo adquirió otras características, poniéndose mucho énfasis en la prevención, enseñanza de cepillado, hábitos que condicionaban patologías posteriores, uso indebido de chupete, mamaderas, orientación en los hábitos alimenticios.

Al jubilarse el Dr. Sbarra se hace cargo de la Dirección el Dr. Cusminsky.

Nos reúne a todos los profesionales para que le informásemos cuál era nuestra tarea en Casa Cuna, luego, nos preguntó si estábamos conforme con lo que hacíamos, mi respuesta fue "no". Al día siguiente me citó a su despacho para que le explicara por qué no estaba conforme. Mi explicación fue: no estaba satisfecha con la atención de los consultorios odontológicos ya que las condiciones del mismo no permitían la atención adecuada de los niños que concurrían. Necesitaba otro sillón y más profesionales para la tarea. Mis dichos agradaron al Dr. Cusminsky y gracias a su gestión y apoyo incorporaron a la Dra. Maria Elena Malaret, excelente odontopediatra que me ayudó constantemente. Junto con ella se incorporaron las Dras. Santos y Petrina. Con este plantel pudimos ampliar la atención del consultorio teniendo turnos durante la mañana y la tarde. Gracias a la Dra. Malaret y a sus gestiones con la Cooperadora pudimos realizar tratamientos de malas oclusiones en niños pequeños y la edad de atención pasó a ser hasta los 12 años. Logrado ésto me sentí gratificada ya que siempre soñé tener un consultorio odontopediátrico de excelencia y creo haberlo logrado ya que muchos niños eran enviados por otros profesionales para su atención.

Los pequeños que concurrían al consultorio me decían Beba; aún hoy me parece escuchar sus tiernas y cristalinas voces diciéndome "*¿Beba, que me vas a hacer hoy? ¿me vas a poner el agüita dormilona para que no me duela?*"

También se logró realizar docencia de postgrado para odontólogos. En todo lo hecho tuvimos el apoyo incondicional del Dr. Cusminsky. Deseo expresar mi eterno agradecimiento y un cariñoso recuerdo a su memoria.

Durante una licencia del Dr. Cusminsky tuve la oportunidad de hacerme cargo de la Dirección de la Institución. El desempeño en ese rol me

hizo valorar y comprender cómo se debe actuar en una Institución con las características de Casa Cuna.

Durante la gestión de Directora tuve aciertos y desaciertos, pero nunca me sentí sola ya que los profesionales, cuerpo administrativo, Comunidad Religiosa, Cooperadora, auxiliares y personal de voluntarias me apoyaron siempre.

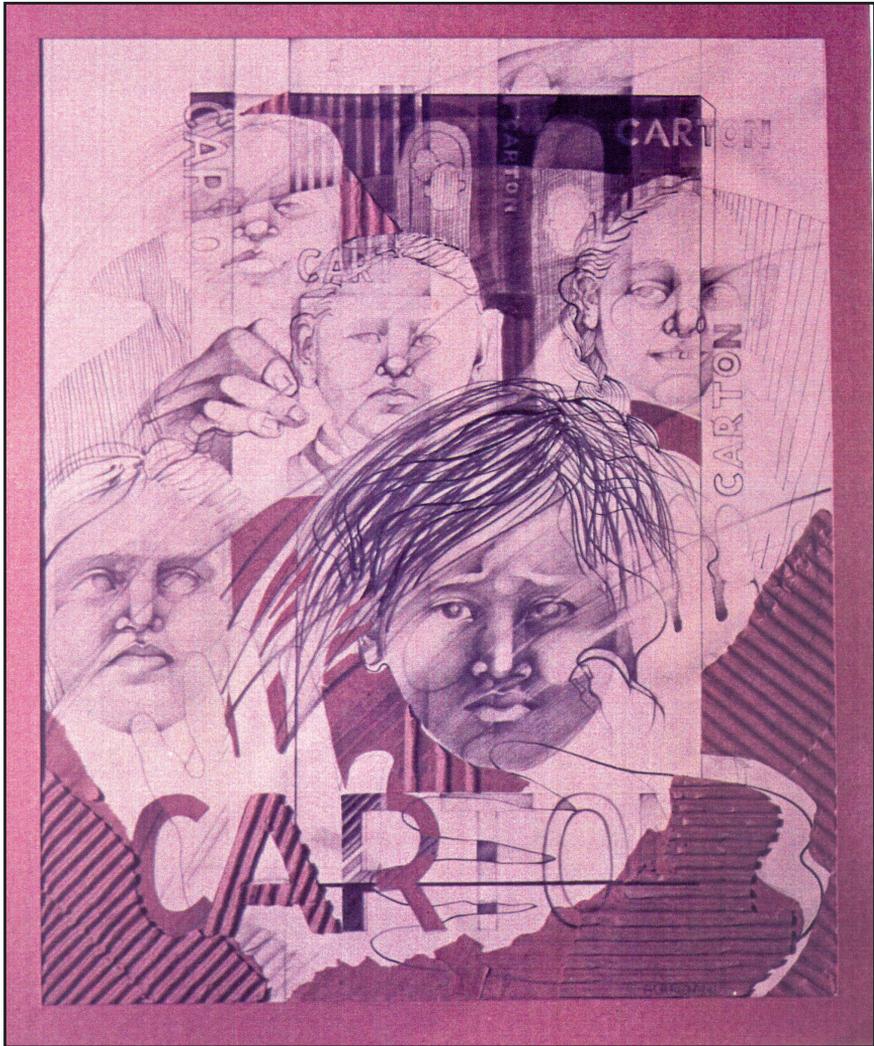
El equipamiento del consultorio odontopediátrico de hoy merece ser reconocido, gracias al esfuerzo de la actual Jefa de Servicio Dra. Alicia B. Kilmurray y a su plantel de colaboradoras se puede decir que es un área de calidad por los logros alcanzados.

Comprendo, al pasar los años que el desempeñarse en Casa Cuna no es un trabajo, no es un horario, tampoco un cheque a fin de mes de poco o mucho monto, es más, es una dedicación que tiene que ver con el esfuerzo pero también con el corazón. Es un gozo tan definitivo, tan irremplazable como el amor; como dice la Palabra de Dios en 1ª Corintios 13: *"El amor es sufrido, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta"*. *"EL AMOR NUNCA DEJA DE SER"*.

Casa Cuna chiquita ayer, hoy una Institución trascendente, nos habla del esfuerzo y dedicación de los que trabajaron y trabajan en ella con verdadero amor.



□ Dra. Poletti realizando actividades preventivas - Año 1966.



□ "Callejeros" obra de la artista plástica Gloria Guindani. Ilustración del trabajo de investigación sobre "Factores de riesgo de abandono". Premio Humanidades Médicas. Año 1990.



□ *Abanderada y escoltas. Sra. Norma Córdoba, Srta. Sandra Bravo y Sr. Alberto Belvedere. Acto Cincuentenario. Año 1992.*



□ *Celebración del Cincuentenario. Año 1992.*



□ *Equipo de salud. Año 1994.*



□ *Inauguración de obras. Dr. Roberto Mateos, Dra. Celia Ford de Sbarra y Sra. Irma Casal. Año 1994.*



□ Niños con auxiliares de Puericultura. Salón de juegos de planta alta. Año 1996.



□ Dr. Luis García Azzarini, Director Ejecutivo y Sr. Rodolfo Aliatta, Presidente Asociación Cooperadora. Año 2001

■ PROFESION Y AFECTOS

Odga. María Elena Buceta de Malaret.

Integrante del Servicio de Odontopediatría (1969-1980).

En el año 1969, siendo Jefa del Servicio de Odontología de la Unidad Sanitaria de Villa Elisa, donde cumplía funciones desde 1958, pedí el pase al Servicio de Odontología de Casa Cuna, cuya Jefa era la Dra. Pierina Poletti de Puel.

En lo personal, fue una etapa muy rica, allí conocimos junto con mi esposo, Carlos Malaret, a los dos hijos que adoptamos. Pudimos organizar un pequeño grupo de padres adoptivos, con espíritu de autoayuda. También plantear a las autoridades, ideas y necesidades para la modificación de la Ley de Adopción, y a través del Ministerio de Salud, que los niños adoptados durante el período de guarda pudieran estar cubiertos por las obras sociales, como IOMA.

El Dr. Marcos Cusminsky era el Director y le había solicitado a la Dra. Poletti que diera una clase sobre Salud Oral a los alumnos de la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de la UNLP. Cuando ella me invitó a participar por los antecedentes que yo tenía como Docente en Odontopediatría, tanto en pre como en postgrado de la especialidad, me pareció por demás interesante.

Nuestro desafío fue transmitir y motivar al estudiante de Medicina para que tomara conciencia de la importancia de la Salud Bucal, desde un enfoque bio-psico-social y cuán importante era el rol médico en la prevención de la misma.

Se ponía énfasis en el trabajo en equipo, la educación para la salud, el diagnóstico oportuno, la limitación del daño y la rehabilitación de las funciones. A partir de ese momento el Servicio se organizó en áreas:

A) Asistencial: niños internos y de consultorio externo.

B) Docencia: Pre y Postgrado Universitario y Comunitaria intra y extramuros.

A) Asistencial.

A.1 - Niños internos.

La atención del niño internado, cuyo control desde el ingreso hasta el egreso se hacía en forma periódica, se registraba en una ficha odontológica que acompañaba a la Historia Clínica médico-social del niño y se repetía aproximadamente cada dos meses. Muy baja era la estadística de los que pre-

sentaban caries, por la edad de 0 a 3 años, y sólo algunos casos cuya internación era después de los dos años. Los que estaban internados desde más pequeños si bien no se les aplicaban hábitos de higiene oral, se les brindaba una dieta ordenada y sin exceso de hidratos de carbono refinados entre comidas, lo que actuaba preventivamente.

En los egresos por adopción se realizaba el control, junto a los padres, con la información correspondiente y la vigilancia durante el período de guarda.

A. 2 - Consultorio Externo.

A.2.a- Demanda espontánea: en los meses de inscripción en las escuelas, los niños concurrían en búsqueda del certificado buco-dental. Se trataba de dar el tiempo suficiente para la comunicación personal con el niño y sus padres. En los casos que no presentaban patologías se les hacía valorar su salud y cómo debían hacer para mantenerla. Y en los casos de enfermedad, cómo recuperarla, si tenían cobertura de salud, con su profesional o se les ofrecía la posibilidad de atención en el Servicio. La demanda espontánea incluía las urgencias, para luego ingresar en la atención programada.

A.2.b - Demanda programada: se daba cita en día y hora, con el tiempo suficiente para la atención personalizada, y según la complejidad a resolver. La citación juntos de hermanitos traía un gran beneficio a los padres por reducir tiempo y costos de traslados y pérdida de lucro cesante.

La atención era integral, desde la prevención primaria, tratamiento de caries en distintos estadios, la rehabilitación protética, tratamientos de mantenimiento de espacios y resolución de alteraciones oclusales en dentición primaria y mixta, con ortodoncia interceptiva. Los casos de mayor complejidad o los de cirugía con internación (labios o fisuras palatinas) eran derivados.

Todos los pacientes eran citados periódicamente para su control.

Dentro de la Demanda Programada se incluían los niños que por demanda espontánea concurrían al Vacunatorio del Hospital. Niños de 0 a 6 años que eran derivados al Servicio para tener un primer encuentro con los padres y darles información sobre las medidas preventivas de Salud Oral, como la mayoría no presentaban problemas se los integraba al "Fichero de niños sanos", y se los citaba para controles posteriores.

También se controlaban los niños del Programa de Ayuda a la Crianza.

B) Docencia:

B.1 - de Pregrado Universitario: Cátedra de Pediatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP que ya se detalló.

B.2 - de Postgrado Universitario: se dictaron cursos teórico-prácticos para odontólogos pertenecientes a Servicios del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

Capacitación en Servicio de odontólogos concurrentes, algunos de los cuales pasaron a integrar la planta de profesionales del Hospital.

B.3 - Intramuros y extramuros a la comunidad.

La Educación para la Salud era uno de los pilares de la capacitación preventiva, no sólo se brindaba información para el cuidado o recuperación de la salud sino hábitos higiénicos, alimenticios, controles de la salud oral desde el embarazo, el recién nacido y con periodicidad el resto de la vida.

Un espacio muy utilizado fue la sala de espera, con material gráfico fijo, medios audiovisuales y, sobre todo, valorando las preguntas, respondiendo a sus inquietudes y motivando para la acción.

Extramuros: se llevó a cabo en instituciones públicas: jardines maternales, jardines de infantes y escuelas primarias.

También integré el Consejo Técnico Asesor del Hospital. Llegar a un consenso resultaba arduo pero la libertad de poder expresarse, manifestar las ideas entre personas con enfoques dispares y disciplinas distintas era gratificante y enriquecedor porque se trataba de buscar lo mejor para los niños internos y externos que se asistían en la Institución.

Crecimiento de la infraestructura del Servicio: Como era incesante el incremento de demanda al Servicio, el mismo debió ser ampliado en el año 1976. Idea propuesta de remodelación de los Consultorios Externos por la Dirección del Hospital con recursos aportados por la Asociación Cooperadora. El proyecto y dirección de la obra correspondió al arquitecto Carlos Malaret. Pudimos contar con dos unidades odontológicas nuevas y con instrumental y materiales necesarios para una atención odontológica integral que otorgó el Ministerio de Salud.

En lo profesional, crecí mucho. El trabajo interdisciplinario de la Casa Cuna y el mayor contacto con un enfoque bio-psico-social del cuidado de la salud infantil hizo que al tener que renunciar a la Institución, en 1980 por problemas personales, siguiera mi trabajo extramuros y la capacitación en el Curso de Administración en Salud Pública del Ministerio de Salud bonaerense. Todo ese aprendizaje pude ofrecerlo en el pregrado de la Facultad de Odontología de la UNLP y en la ininterrumpida docencia de postgrado.

■ VIVENCIAS Y COLABORACION

Psic. María Cristina Alonso

Jefa de la Unidad de Psicología (1973-1994)

Directora Asociada (1995-2002)

Mi trayectoria profesional se inicia al recibirme como Psicóloga Clínica en el año 1969 en la UNLP cuando me incorporé como auxiliar diplomado Ad-honorem en la misma. Colaboré también en el Servicio de Psicopatología dirigido por el Dr. David Ziziensky en el Hospital de Niños "Sor María Ludovica" de La Plata. Pero mi verdadera vocación: servir a la salud y bienestar del niño se cristaliza en el Hospital Dr. Sbarra. Ingreso en 1970 como primera psicóloga y culminó mis servicios como Directora Asociada (1995-2002) hasta mi jubilación.

Invitada por el Dr. Marcos Cusminsky un día del verano de 1970 a recorrer las instalaciones de la llamada Casa Cuna, Institución prestigiada y jerarquizada por un pionero de la Pediatría Social, el Dr. Sbarra, quedé impactada por los ambientes iluminados y alegres, la calidad de su higiene y la calidez humana del personal. Más aún por el rostro de los niños internados que con sus miradas y sonrisas buscaban la aceptación y el amor del adulto.

Su desamparo movilizó mis recuerdos infantiles: yo también había vivenciado la pérdida del amor maternal tan sólo a mis cuatro años, cuando mi madre fallece de una prolongada enfermedad cancerígena. Comprendí su angustia y se acrecentó mi deseo de colaborar con esta Institución, pero el desafío que me proponía Marcos era muy grande ya que sólo tenía un año de experiencia profesional. Así se lo expresé a mi Maestro, quien me respondió tomando mi mano: "*Usted trabajó conmigo en el Centro de Crecimiento y Desarrollo del Hospital de Niños y aprendió los lineamientos básicos para hacerse cargo del Gabinete de esta Institución, para el diagnóstico y tratamiento psicológico y todas las innovaciones necesarias para mejorar la vida de estos niños*".

El apoyo incondicional de Marcos y la aceptación inmediata que me brindó el equipo de profesionales me permitieron lograr un aprendizaje intenso y valioso. Los pediatras, con más de diez años de experiencia, me otorgaron el honor de incorporar al grupo la disciplina de la Psicología, de la mano de una joven de 22 años. Los pases de sala que diariamente se realizaban en horas de la mañana y continuaban en la hora del delicioso desayuno con tostadas y mermeladas que preparaban las monjitas, fueron un apren-

dizaje no sólo profesional sino también humano. Además trabajábamos de lunes a sábados compartiendo algunos domingos los paseos recreativos de los niños.

Recuerdo que los sábados no sólo cumplíamos nuestras tareas profesionales sino que nos reuníamos para informarnos de aspectos culturales y comunitarios, para idear estrategias que nos permitieran que la sociedad reconociera la Institución y comprometiera su ayuda. Cada profesional aportaba ricas informaciones generales, por ejemplo, el Dr. Lacanau sobre los últimos espectáculos de cine y teatro, el Dr. Rovaletti sobre deporte, caza, pesca y sabrosas comidas salteñas, el Dr. Cabutti sobre actualidades sociopolíticas.

Recibíamos de Marcos tanto las críticas como los estímulos. Recuerdo la carta de felicitaciones que recibía cada integrante del personal si había cumplido su tarea anualmente con buen presentismo. Ese año mi colaboración Ad-honorem fue premiada con una de esas cartas. Marcos me invitó, además, a integrarme a su Cátedra de Medicina Infantil, tarea docente que continuó hasta mi retiro. Estos reconocimientos se extendieron hasta el Ministerio de Salud que me honró otorgándome el cargo de Psicóloga categoría "C" y por los puntajes óptimos logrados en las evaluaciones anuales que dicho Ministerio exigía a la Dirección, logré llegar a la más alta categoría en 1973, como Coordinadora del Área Psicológica del Hospital.

Por iniciativa de Marcos en pos de una Institución abierta a la comunidad, delegó en mí la coordinación del Voluntariado. Con la colaboración de las colegas que formaban el equipo psicológico: Alicia Sager, Perla Dikgolz y Graciela Narduzzi, emprendimos la tarea de captar jóvenes voluntarias, dando charlas informativas sobre el tema en la Universidad y escuelas de la ciudad. Así llegamos a más de cien integrantes, jóvenes estudiantes de medicina, psicología, enfermería y adolescentes secundarias, en menos de dos años. Organicé un curso de capacitación para las nuevas voluntarias y para aquellas que colaboraban en la estimulación de los niños y en salidas de fines de semana a sus hogares, acompañadas de un reglamento y pautas de estimulación temprana para que fueran aceptadas por los padres de las jóvenes.

Diseñé el Protocolo para la evaluación y seguimiento de niños internados y en adopción, incorporando técnicas cognitivas, neoconductistas y psicoanalistas al test de Desarrollo Infantil de Gesell que se había empleado hasta ese entonces. El mencionado protocolo se sigue utilizando en la actualidad en el Hospital y en instituciones educativas del nivel de pre y Jardín de Infantes como en centros maternos.

Realicé en colaboración con una de las mejores docentes Srta. Raquel Arturi, el primer audiovisual sobre la vida institucional de nuestros niños, y años después, colaboré con el equipo de cine para el primer cortometraje "Principio 6" sobre el mismo tema. Ambos trabajos, presentados en Jornadas y Congresos por los profesionales permitieron una buena difusión y estimularon a distintos sectores: educativos, judiciales, empresariales, etc. a colaborar con la Cooperadora. Cada uno de los profesionales integrábamos como socios la Asociación Cooperadora para lograr recursos, ésa era otras de las tareas solidarias que desempeñábamos. Recuerdo experiencias muy valiosas y placenteras cuando todos ideábamos o colaborábamos en la organización de Cenas show, rifas, búsqueda del tesoro, desfiles, etc. a beneficio de nuestra Institución. Hoy contamos con los valiosos aportes del Bingo, pero perdimos el aprendizaje de compañerismo y de unión de fuerzas que nos brindaban las mencionadas experiencias solidarias.

Otra de las actividades compartidas por todo el personal que enriquecía nuestro quehacer profesional y humano fue, la Evaluación Anual que llevábamos a cabo algún sábado del mes de diciembre para cumplir, en una jornada de 10 horas, la presentación de cada área del Hospital, sus realizaciones, conclusiones y propuestas para el próximo año, con un debate exhaustivo y, muchas veces, efusivo que sólo lograban calmar las deliciosas empanadas que preparaban nuestras cocineras al final del evento.

Las investigaciones sobre los problemas de salud de los niños eran otras de las importantes actividades profesionales. Mi experiencia en investigaciones psicológicas realizadas en la Universidad y en el Centro de Crecimiento y Desarrollo supervisado por el Dr. Lozano y Dr. Cusminsky me permitieron participar en las innumerables investigaciones del equipo de salud del Hospital, sobre todo en aquellas que reflejaban la interdisciplina. Especialmente las que lideraba el Dr. Roberto Mateos, un verdadero pionero de la interdisciplina porque no sólo la enseñaba en las investigaciones sino que la practicaba en su quehacer clínico y docencia universitaria. Su rigor científico, su compromiso ideológico y su perfeccionamiento descriptivo nos llevaron a lograr menciones y premios en todos los trabajos que compartí con él. Sólo voy a mencionar el primero y el último: la idea de Roberto de formar una Sala Familiar de internación, integrada por niños de diferentes edades para fortalecer la hermandad que estaban al cuidado de personal seleccionado por su experiencia para lograr el desarrollo de funciones, no sólo maternas sino también de "abuelas". Fue un éxito ya que los niños

lograron rápidos progresos en su crecimiento y desarrollo. Integraba el equipo de la Sala y decidimos divulgar los resultados obtenidos en esta original actividad.

El último estudio fue sobre un método de avanzada para esa época que Roberto lideró muchos años y transmitió en distintos ámbitos, clínicos, educativos y de investigación, llamado "Enfoque de Riesgo" que publicamos después de dos años sobre niños abandonados y adoptados y que denominamos: "Metodología para la detección precoz del abandono infantil, basada en el enfoque de riesgo", por el cual recibimos menciones y premios nacionales e internacionales.

Desde el año 1973 a 1994 cumplí la función de Coordinadora del Área de Psicología, dentro de mi política democrática le otorgaba a mis colegas un programa para que lideraran. Así surgieron los programas de: Colocación Familiar a cargo de Graciela Narduzzi y la Soc. María A. Masson, Consultorios Externos y de Ayuda a la Crianza a cargo de Cristina Zorzoli, el Voluntariado delegado después de 10 años bajo mi dirección a Pilar Masallé, programa de Estimulación que compartí con Silvina Martínez, Controles de Adopción a cargo de Cristina Pagani y Pilar Fabeiro. Para finalizar mi desempeño mencionaré el diseño del Nomenclador de las actividades psicológicas llevadas a cabo por mi Área, que luego fue reconocido por el Ministerio de Salud adaptándolo al nomenclador para las funciones de la Psicología del Desarrollo. Y por último, integré el Comité de Docencia e Investigación desde su creación.

En el año 1995 tuve el honor de asumir la Dirección Asociada por voto unánime que me otorgó el Consejo de Administración del Hospital, para acompañar la gestión del pediatra líder del humanismo en la profesión, que fue el querido y siempre recordado por todos, Luis García Azzarini. Tuve el placer de compartir, en sus últimos años de vida, todos los proyectos plasmados en el Hospital que son de público conocimiento.

En los dos primeros años de Directora Asociada me capacité en Administración de Salud en la Facultad de Ciencias Económicas; cursé la Primera Promoción sobre Maestría de Administración y Economía de la Salud que se dictó en la U.N.L.P.

Resultados de mi gestión, entre otros, fueron: Publicar el primer Boletín Informativo Anual sobre las actividades docentes y profesionales del Hospital, desde mi responsabilidad como Directora del Comité de Docencia e Investigación; dictar un Seminario sobre Desarrollo Infantil, no sólo para



□ *Evaluación del desarrollo por la Psicóloga Alicia Sager. Año 1975.*

los alumnos de la carrera de Psicología de la U.N.L.P como venía realizando desde 1983 sino también extenderlo para alumnos de Institutos de Formación Docente de toda la Provincia de Buenos Aires; seleccionar y capacitar a las primeras 40 personas que ingresaron por el Plan Trabajar al Hospital; Crear la primera Sala de Psicología con un cargo de Jefatura asignado por el Ministerio de Salud; colaborar en el diseño de consultorios psicológicos y salas de estimulación temprana en la obra de ampliación de los consultorios externos.

Recreé las reuniones culturales y de compañerismo que promovía el Dr. Marcos Cusminsky durante su Dirección, entre las horas de siesta de los niños (día miércoles de 13 a 15 hs.) para posibilitar la participación de todo el personal, llamadas "Espacio de Reflexión Cultural".

Para finalizar, como reflejo y testimonio de agradecimiento a la Universidad que me formó en esta disciplina y especialmente a todos los niños, al personal y a los profesionales con los que compartí mi vida y profesión en la prestigiosa Institución humanitaria que es el Hospital Dr. Sbarra, quedan mis dos libros sobre: "Desarrollo psicológico en la primera infancia", editado por la Universidad en 1995 y "La evaluación del desarrollo psicológico" publicado por editorial La campana, de La Plata en 2005.

■ **CONSTRUYENDO HISTORIA...**

Psic. Graciela Narduzzi

Jefa de Unidad de Psicología

Llegué por primera vez al Hospital Sbarra en mayo de 1976, después de haber rendido mi última materia como Psicóloga en la Facultad de Humanidades.

Una amiga de mi época de estudiante, con quien compartí inquietudes diversas, me contactó con el Dr. Marcos Cusminsky, entonces Director del Hospital. Tuve una entrevista con él, que me brindó la posibilidad de empezar a trabajar en el entonces Gabinete de Psicología, coordinado por la Psic. María Cristina Alonso (concurría 3 veces por semana ad-honorem).

El impacto de pasar de mi vida de estudiante de Humanidades, en una época muy particular (de la Dictadura Militar, de la desaparición de personas, el cierre de la carrera de Psicología) de compartir con compañeros de estudio y amigos las vicisitudes de un momento histórico convulsionado y atemorizante a incorporarme al quehacer profesional en un hospital público, con características no convencionales; porque este Hospital es esencialmente "la casa de los niños", que por diversidad de factores no tenían una familia que se pudiera hacer cargo de su atención y cuidado, fue enorme.

Así empecé a trabajar, con mucha ansiedad, con inseguridades y fundamentalmente con un fuerte deseo de descubrir "mi lugar" como Psicóloga en este contexto hospitalario, donde el abandono y la extrema vulnerabilidad de los niños que aquí se acogían me marcó de una manera difícil de transmitir con palabras.

¿Qué podía hacer yo, trabajando con bebés y niños pequeños que comenzaron su vida a partir de una función parental fracturada?

Creo que transcurridos unos cuantos años pude comenzar a dimensionar el recorrido de mi trabajo y cómo fui apropiándome de un proyecto laboral que fuimos construyendo, y que se convirtió en un objetivo con mayúscula, en un ideal, en un desafío y en una lucha por los Derechos de estos Niños, por el derecho a tener la posibilidad de ser.

Los meses o los años que los niños permanecían aquí constituían años "para construir historia", no era un tiempo entre paréntesis.

Me descubrí a mi misma formando parte de un equipo de trabajo; yo desconocía de qué se trataba la "interdisciplina". Nunca escuché el término en mis años de estudiante.

Aquí empecé a aprender a pensar junto con otros, con mis colegas psicólogas, trabajadoras sociales, médicos... cómo mejorar la calidad de vida de los niños durante su internación, a pensar alternativas de inserción familiar, a pensar primero en las necesidades de los niños, a aprender e interpretar sus demandas. En síntesis, aprender a mirar al niño.

Aquí fui construyendo y definiendo mi lugar como profesional.

Muchos ya deben haber mencionado en sus testimonios los espacios alegres y coloridos del Hospital, el afecto que transmite el personal a cargo de la atención de los chicos, la preocupación que se trasunta cuando transcurre demasiado tiempo y el niño "permanece" o cuando no recibe visitas de ningún familiar y el niño queda en "tiempo de espera".

Me he interrogado muchas veces cómo transmitir lo que uno siente, día a día, confrontado con historias marcadas por el desamparo, por lo que condiciona a futuro esta fractura inicial en las funciones que son estructurantes del psiquismo en sus etapas más tempranas.

Cómo transmitir las vivencias que se entrecruzan cuando al mismo tiempo yo estaba construyendo un proyecto familiar, una apuesta al futuro, estábamos dibujando un camino pensando en los hijos que gestamos, y también estaba, junto con otros, inventando alternativas para estos niños que no gestamos pero que llevamos en el pensamiento.

Nos equivocamos muchas veces, repensamos propuestas y pusimos en juego el deseo de modificar rumbos en lo que tradicionalmente ha significado la institucionalización.

Al mismo tiempo que integraba el Equipo de Colocación Familiar junto con la Dra. Nora Casselli y la Lic. María A. Masson yo transitaba la primera etapa de crianza de mis hijas.

Recuerdo horas de trabajo compartido con mis colegas de Colocación Familiar elaborando un proyecto que brindase una alternativa de integración a la comunidad para niños con handicaps biológicos, psicológicos y sociales.

Este proyecto nos llevó a incluir a 59 niños en hogares de la comunidad platense que no tenían posibilidades de reinsertarse en su familia de origen y tampoco de ser adoptados por las vías usuales.

Entre discusiones, desarrollamos ideas desprolijamente hasta que definimos el concepto de "Niños de difícil inserción familiar".

Nos estimulaba, nos apoyaba y, muchas veces, nos empujaba a continuar la Dirección del Hospital; tanto el Dr. Marcos Cusminsky como el Dr. Roberto Mateos, con diferentes modalidades en última instancia luchaban

por los derechos de estos niños -concepto que está tan de moda actualmente-; pero hablo de los Derechos del Niño, en serio, no para los discursos públicos, los derechos de cada niño en cada historia particular.

Recuerdo la pasión de Marcos en sus planteos y las exigencias de pensar para ayer, porque mañana es tarde.

Recuerdo las reuniones de evaluación del trabajo anual, en las cuales nos cuestionábamos a nosotros mismos.

Estas reuniones nos enfrentaban con nuestro compromiso con cada caso, a cada uno, desde su lugar.

Recuerdo las valorizaciones del Dr. Mateos que siempre nos reiteraba "*se puede*" cuando nos encontrábamos con obstáculos que resultaban demasiado complejos para sortear.

Del Gabinete de Psicología, en el que empecé a trabajar en 1976 a la Sala de Psicología como fue designada por resolución ministerial en 1998; de la Casa Cuna, como está instalada en el imaginario de la comunidad platenense al Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra", en la atención a la temprana infancia abierto a las demandas de la comunidad en las temáticas que definen su perfil: el abandono, la violencia, el maltrato infantil, la adopción, han pasado 65 años de historia.

Evoco también el tradicional festejo del Día del Niño, oportunidad en la que se abrían las puertas a la comunidad; los preparativos para los festejos: magos, payasos, animación musical, los stands para la venta de plantas y la mesa de dulces que preparábamos los profesionales, personal y voluntarias.

Recuerdo esos domingos en el Hospital, cuando venían mis hijas a participar del festejo. No conocimos durante muchos años otra forma de compartirlo que no fuera en el "Hospital de mamá".

En síntesis, a medida que voy recorriendo en mi memoria tal diversidad de experiencias se atropellan vivencias que podría expresar diciendo:

La Casa Cuna, el Hospital Sbarra, un proyecto de trabajo centrado en la niñez en situación de vulnerabilidad, un proyecto que se ubicó en el lugar de los ideales que uno persigue a lo largo de la vida.

Un proyecto que pasó a formar parte de mi vida, de mi identidad.

Una parte importante de ella transcurrió en las salas, gabinetes, aulas, consultorios con otros colegas con quienes podemos decir que sentimos "el orgullo de pertenecer al Sbarra".

■ **UNA VEZ MÁS...**

Lic. Psic. Cristina Zorzoli

Integrante de la Unidad de Psicología

"Todos los tiempos están vivos, todos los pasados son presentes"

Carlos Fuentes

Una vez más el anhelo de un pediatra por generar un espacio a compartir evoca mis propios anhelos y la magia de la seducción no se hace esperar, ya estoy escribiendo mis ganas de escribir.

Antes tuve hijos, planté algunos árboles, pero escribir un libro...eso es en soledad, todavía no me he atrevido. Distinto es escribir "en" un libro, espacio compartido, aporte personal que suma, pensamientos que se asocian o se contradicen. Las "vivencias" pide Roberto Mateos, con la misma energía y seguridad del que sabe lo que quiere que uno haga. ¿Acaso no era así también cuando dirigía el Hospital? Dirigir una institución, compilar un libro, semejanzas y diferencias... las representaciones se me suceden ininterrumpidamente, a veces como en los sueños se superponen o se desfiguran pero siempre una escena se repite: un pediatra y una aprendiz de psicoanalista acordando o discordando sobre la salud del niño pequeño.

Los pediatras a los que me refiero siempre fueron jefes o directores por ser pediatras pero sobre todo por ser mis mayores. La Coordinadora de Psicología, Psic. María Cristina Alonso me aventajaba en trabajo y experiencia pero no en años de edad por lo que mi confrontación juvenil fue siempre con los pediatras; con ellos entonces mi deuda por muchos trabajos y muchos placeres en el ejercicio profesional en una Institución de salud.

Hace mucho tiempo era yo una estudiante de psicología y joven madre que llevaba a sus hijos al pediatra. Marcos Cusminsky siempre me preguntaba por Psicología Evolutiva generando un intercambio sobre mi carrera, las instituciones, los niños. Si bien yo disfrutaba de esos diálogos, había dos cosas que me irritaban: que la consulta por mis hijos pasara a un segundo plano y que, habiendo tantas materias importantes en el plan de estudios de mi carrera, me preguntara siempre por Psicología Evolutiva. Qué maravilla cuando lo entendí: era su singular método de selección de personal. El sabía que yo sabía sobre la evolución de los niños, eran tres los que llevaba a la consulta, pero no necesitaba madres en el equipo profesional del Hospital, necesitaba psicólogas con un saber sobre la infancia pero sobre

todo necesitaba profesionales con capacidad de compromiso por "la causa de los niños". Como si hubiera leído a Françoise Dolto cuando en realidad había leído a Spitz y a Bowlby.

Apenas tuve el diploma en mis manos, me hizo la pregunta directa acerca del ingreso a Casa Cuna. Tal vez debió haber sido al revés pero yo nunca había buscado trabajo ni sabía cómo hacerlo y él, acostumbrado a conducir, no se preocupaba demasiado por esperar la manifestación del otro. Hoy puedo reconocer también que nunca tuve la necesidad de buscar trabajo porque el estímulo institucional me colocó siempre en el lugar donde el trabajo me encontraba a mí. Así fue desde un comienzo; lo que llamaría mi "debut", si fuese directora de teatro lo imaginaría dramatizado en tres tiempos:

1ª escena: llego al lugar donde mis colegas trabajan, tan sólo dos en un cuarto pequeño que también albergaba la cuna de Gesell. Allí me muestran unas encuestas llenadas por las voluntarias que llevaban niños de paseo. Eran muchas hojas, muchísimas todas para mí; el Director pedía la evaluación de los resultados. ¿No fue este, acaso, mi ingreso a la investigación?

2ª escena: reunión de Consejo Técnico ("leer" aquí: psicóloga recién recibida y recién llegada, por supuesto ad-honorem, participando de la reunión). Marcos me pide que a la brevedad lleve los resultados que me habían encargado. Le respondo que los tengo conmigo y despliego varias "sábanas" (así llamábamos a las hojas grandes dobladas y cuadriculadas, la PC de esos años) con datos y gráficos de puño y letra con fibra de color. No sólo Marcos, sino todos quedan impactados por la contundencia de los números y por la demostración sobre el valor que tenían, para la salud mental de los niños internados, las salidas con personal voluntario. Yo traía en mi cabeza "la institución estallada", la experiencia de Maud Mannoni en la escuela de Bonneuil y el entusiasmo de todos los presentes por las funciones subjetivantes, me abría un camino para profundizar en la construcción del psiquismo del niño pequeño. No me ofrecían un cargo pero sí un lugar y ya había comenzado a ocuparlo. Nada iba a ser fácil, no estábamos en París y lo estallado aquí era la utopía, pero a sangre y fuego: La obra se representaba en 1977.

Recuerdo algunos rostros alrededor de la mesa de roble donde entonces nos reuníamos, incluso desayunábamos juntos, sus gestos de aprobación, mi sentimiento de inclusión. Marcos dice: "*hay que mostrárselo a los jueces*".

3ª escena. Nada se podía hacer con los niños internados sin la apro-

bación de sus tutores, no sus padres, los Jueces de Menores. Yo no era una niña pero apenas empezaba a conocer algo distinto a la Facultad y los libros, "Reunión de Jueces" era un signifiante fuerte, asustaba un poco. El lugar, un aula en forma de anfiteatro que hoy, al ganar otros espacios, la recuperamos sólo en el recuerdo. Creo que me sentí allí en el frente, como me sentí en el patio de la escuela primaria el primer día de clase. Fue mi ingreso a la disertación pública. Y en mi fantaseada ilusión de actriz del elenco creo que hubo aprobación de la crítica ya que se sucedieron años en los que no dejamos de participar en cuanta Mesa Redonda, Jornada o Congreso sobre el "niño abandonado" se realizara en el Hospital o en cualquier institución de la provincia.

Estímulo para la participación y también para la búsqueda de herramientas teóricas ya que, lejos de todo pragmatismo, era urgente para mí encontrar conceptos que dieran cuenta de la realidad de la pobreza, la marginalidad, el abandono y encontrar los instrumentos clínicos para intervenciones adecuadas. Pude y puedo ejercer esa clínica con la primera infancia desde que Roberto, en calidad de Subdirector, me convocó para el Programa de Ayuda a la Crianza ni bien tuve el cargo de Psicóloga de Planta.

Ya habíamos transitado el terror, también una guerra y la dictadura llegaba a su fin. Con la apertura democrática nuevas ilusiones generaron nuevos trabajos. La apuesta fuerte a la interdisciplina vino de la mano de la investigación y la docencia, la Comisión de Investigaciones Científicas y la Cátedra de Medicina Infantil "B".

¡Y ahora es como una película! pasado, presente, futuro..., suena el teléfono...(en los inicios de la Cátedra, Marcos quiso que concursara para que tuviera mi designación Ad-honorem. Confieso que fui incrédula, nunca esperé una renta de la Facultad de Medicina, aún así disfruté y sufrí el concurso). Sigue sonando el teléfono..., mientras escribo estas líneas ahora sí en una PC verdadera, atiendo a Roxana, la secretaria de la Cátedra: me comunica que he sido designada como docente rentada por mi abultada antigüedad y gracias a la gestión previa de Marita Marini su actual Profesora Titular. Los tiempos todos vivos como si fuera una de David Lynch.

En las primeras escenografías el Hospital era pequeño; sus escaleras, una hacia el primer piso y otra hacia el subsuelo, los lugares de paso donde nos cruzábamos en forma permanente. Un día cualquiera de aquellos años otro pediatra, Luisito García Azzarini subía al primer piso al tiempo que yo me disponía a bajar y asomándose por la baranda me pregunta "*¿cuándo empezás a*

atender consultorio?" Se refería a la consulta privada, ya que el consultorio externo del Hospital no incluía Psicología. Yo tenía el proyecto en mi cabeza, pero como decir en el aire, sin lugar ni tiempo. Rápidamente una respuesta sale de mí: *"en unos días"*. Luisito tenía pacientes para derivarme y su confianza activó en mí el deseo para iniciar el apasionante recorrido por la clínica con niños y con sus padres. Si alguno de mis primeros pacientes se encontrara con estas páginas podría recordar y hasta reír de la precariedad de mi consultorio armado de urgencia pero con toda la energía y el entusiasmo que la pregunta había despertado. Tiempo después, en otra escena, me ve atender algunos pacientes en un lugar muy incómodo de la Institución y me ofrece un espacio muy pequeño pero ubicado en el subsuelo, lugar del consultorio externo. No recuerdo la fecha pero sí el inicio de una nueva oportunidad: acto en que Casa Cuna ofrece a la comunidad un espacio de tratamiento psicoterapéutico para la infancia y la niñez. *"...las neurosis no constituyen menor amenaza para la salud popular que la tuberculosis..."* decía Freud ya en otro siglo.

Y pasaron treinta años ¡y tantas cosas!...el elenco se fue multiplicando con nuevos actores, a veces cambiado por los compañeros que elegían otras obras o por aquellos tan queridos a los que la vida abandonó tempranamente. Hubo debates, discusiones, peleas, jornadas, conferencias, concursos, pero también hubo cine, película "de veras", música, fotografía, pintura, fiestas, viajes, hasta una troupe. Salud para el alma...Y también la actividad gremial, tan ajena a la mayoría de los profesionales, tan difícil de incluir.

Los nuevos tiempos nos encuentran con moderna escenografía capaz de albergar diversas obras, de convocar más público que demanda por sus plateas y de multiplicar las representaciones tanto como la comunidad requiera. La Dirección actual imita una tendencia planetaria: la conducción política femenina.

Con Marita fuimos compañeras de escenario desde sus comienzos, en aquellos días ensayamos y actuamos juntas. Ahora ya no tengo que pelear, ¿será porque el psicoanálisis está instalado en la cultura o me habré hecho grande?

■ APOSTANDO AL MAÑANA

Lic. Enf. María Cáceres

Coordinadora Área Enfermería

Lic. Enf. Esther Casana y colab.

El Servicio de Enfermería ha acompañado el crecimiento y los cambios del Hospital en todos los aspectos: asistenciales, docentes, de investigación y estructurales.

Comenzamos nuestra tarea con Auxiliares de Enfermería y empíricos, que con muy buena voluntad y disposición cumplían tareas básicas de atención al niño.

Hemos avanzado, paso a paso; hoy el Servicio de Enfermería se ha profesionalizado, con tendencia a la especialización, se atiende al niño sano como así también al niño de cuidados especiales. En la actualidad, el Servicio de Enfermería está organizado en: Internación (planta alta y planta baja), cuidados especiales, cuidados intermedios y aislamiento, consultorios externos y vacunación.

Pero la esencia no ha cambiado, está en todos nosotros la vocación de servir, de saber cuidar a los niños, es decir, interpretar sus sufrimientos, muy especialmente, en los momentos de enfermedad.



□ Niños internados en planta baja. Año 1973.

Sabemos que una medicación a tiempo es buena como así también un abrazo, un besito, un "te quiero" fortalece el espíritu. Se nos presenta el día a día con alto grado de incertidumbre ¿Qué será?.. pero hoy ponemos todo para el bienestar de los niños, nos actualizamos, estudiamos, aprendemos todos los días, y cada mañana nos replanteamos esto que podemos resumir en "amor al prójimo"

El Servicio de Enfermería trata de unificar criterios y seguir acompañando al Hospital en este camino de transformaciones, conservando la esencia que se inició en "Casa Cuna".

Trabajamos en equipo, tratamos de fortalecer las vías de comunicación interdisciplinaria con cada uno de los componentes: médicos, auxiliares, nutricionistas, voluntarias, docentes, residentes de Clínica Pediátrica con Orientación Comunitaria, etc., unificados con un solo fin: el bienestar de los niños. Nos vemos reconfortadas, gratificadas, y sentimos que algo bueno hicimos cuando los niños "salen adelante", se recuperan.

Para la internación de niños del consultorio externos e internaciones durante el día con sus madres, destinamos dos salas a cargo de una enfermera.

Seguiremos apostando al futuro, trabajando para el bien de los niños y niñas, al aprendizaje y la actualización continua, convencidos que la virtud no está en el éxito momentáneo sino en la lucha diaria para llegar a metas concretas.

■ NORMA CÓRDOBA: ABNEGACIÓN Y SERVICIO

Enfermera por vocación, su entrega a los niños fue un ejemplo de generosidad y nobleza, su obsesión era trabajar con gusto y cada día mejor.

---¿Norma qué representó para usted la Casa Cuna?

"Fue sin lugar a dudas mi segunda casa, mis compañeras y compañeros fueron mi familia ampliada y los niños de los cuales fui un poco mamá y abuela mis otros hijos y nietos. Todo esto ha dejado imborrables recuerdos en mi memoria y mi corazón".

---¿Quién la invitó a trabajar?

"El Dr. Sbarra que había sido mi profesor de Puericultura en la Cruz Roja de La Plata donde cursé la Carrera de Enfermería, me ofreció conocer la Casa Cuna, quedé encantada con los pequeños y con el Establecimiento. A los pocos días, comencé mi tarea de enfermera, era alrededor del inicio del año 1969".

---¿Dónde nació?

"Nací en Nueve de Julio el 20 de diciembre de 1931, pero viví muchos años en Ariel un pequeño pueblo del Partido de Azul, pues mi padre era ferroviario y trabajaba en esa zona".

---¿Qué recuerdos tiene del Dr. Sbarra?

"Era un hombre muy recto, enérgico, muy trabajador, pero a la vez sensible y muy humano. Luchaba por los niños sin desmayo.

Quiero aprovechar para agradecerles a todos los directivos que durante mis años de trabajo me trataron con una cordialidad y un respeto dignos de elogio".

---¿Tiene grabados en su memoria algunos problemas que padecían los niños?

Los cientos de niños y niñas que atendí por difíciles que fueran sus dolencias siempre animaban mi vida.

Recuerdo algunos casos difíciles, hacía pocos años que trabajaba e ingresó un niño desnutrido, con retraso, con deformidades en sus piernas, quizá padecía Raquitismo muy común en aquellos años. Yo lo consideraba "mi hijo", fue tratado, rehabilitado y mejoró muchísimo. Tiempo después al ser trasladado a la Casa del Niño, para mí resultó un desgarrón afectivo.

Otro niño padecía Varicela, pues había un brote de esta enfermedad; tuvo una grave complicación, sus vesículas se infectaron con un germen muy virulento y tuvieron que drenarle 12 abscesos. Felizmente evolucionó muy bien y egresó con sus familiares.

La situación más rara pues nunca había estado ante un caso similar, fue el de una niña parasitada, a la que se le había efectuado el diagnóstico en el laboratorio por presencia de huevos de ascaris lumbricoides en las heces. Al finalizar el tratamiento eliminó cincuenta gusanos de un tamaño aproximado de 12 cm de largo cada uno. A muchos les costará creer lo que estoy recordando. Poco tiempo después el Juez de Menores, ya curada la entregó en guarda para su posterior adopción".

---¿Norma cuántos años trabajó en el Hospital?

"Me desempeñé durante 35 años, pasé por todos los turnos, pero donde más tiempo permanecí fue en el matutino. Me jubilé a los 67 años. Viví años muy lindos junto a los niños, mis compañeras enfermeras: Nélica Valencia, Virginia Ávalos, Angélica Leguizamón, entre tantas y el grupo de Auxiliares de Puericultura de todas las salas".

Norma Córdoba es a sus 76 años, una mujer cordial y afable que ha

dejado un recuerdo inolvidable entre todos los que tuvimos la suerte de trabajar con ella y en todos los niños que asistió en su abnegada labor profesional.

■ LA RECREACION COMO DERECHO DE LOS NIÑOS

Doc. Raquel Arturi

Coordinadora Área Docente (1963-1993)

Los niños admitidos en instituciones asistenciales pueden presentar reacciones de angustia, protesta, desesperación y desapego, algunos pueden sufrir retraso en el desarrollo si permanecen largo tiempo internados.

Todo niño necesita una persona a quien ligarse afectivamente, también precisa un cuidado adecuado; si no lo tiene, sufre. Es importante la formación de vínculos. La característica esencial no sería la cantidad de tiempo en compañía del niño sino la intensidad de la interacción.

En el año 1963 el Doctor Noel H. Sbarra iniciaba en Casa Cuna la implementación de planes de estimulación, para ello contaba con un muy reducido número de docentes, encargadas de preparar los programas de actividades diarias con los niños, participar activamente en ellos y además orientar a las niñeras sobre la forma de colaborar en las actividades recreativas.

Diariamente a todos los niños que podían caminar, se los llevaba a plazas, parques cercanos, comercios del barrio. Se programaban también paseos recreativos más extensos, que consistían en salidas en micros y en los vehículos de la Institución al centro de la ciudad.

Los lugares que visitaban eran: el Zoológico, Parque Pereyra Iraola, Punta Lara, cines, circos, teatros infantiles. Antes de la cena en el Salón de Actos del Hospital se les proyectaban videos infantiles. Durante la época estival diariamente, desde la mañana hasta la tarde concurrían al camping que el Sindicato de Salud Pública tiene en las proximidades de la localidad de Arana.

Los pequeños no deambuladores realizaban paseos diarios en cochecitos o en brazos del personal, por las cercanías de la Casa Cuna.

Todas estas salidas recreativas contaban con la participación activa de auxiliares de puericultura, voluntarias, la religiosa destinada al trabajo directo con los niños y el personal docente. Las actividades recreativas enumeradas se fueron implementando durante estos treinta años. En el año 1966 se redactó el primer plan General de Estimulación Temprana (para niños de 1 a 36 meses).

Con el pasar de los años y los cambios de la población internada fue ajustándose a las necesidades individuales y a las patologías prevalentes.

Durante la Dirección del Doctor Sbarra se construyó un amplio salón de juegos y posteriormente se incorporaron dos ambientes anexos con baño adecuado a la edad de los niños, que el Doctor Marcos Cusminsky destinó para Pre-jardín de Infantes, al cual concurrían los niños más grandes del Hospital, contando con maestras jardineras en el turno matutino y vespertino. Cuando se inauguró el Pre-jardín, se visitaron hogares aledaños, invitando a los padres, que tenían niños coetáneos con los nuestros, para incorporarlos al Pre-Jardín del Hospital. Los resultados de esta convocatoria fueron negativos, ningún niño de la vecindad se integró a nuestra Institución.

Todas las docentes tenían a su cargo un determinado número de niños, según su edad y características se aplicaban los planes de estimulación. Semanalmente se efectuaba una evaluación de la tarea realizada y anualmente en la reunión general de trabajo con todos los servicios del Hospital.

En agosto de 1984 se coordinó entre nuestro Hospital y la Dirección de Educación Especial, cuya Directora era la Señora Silvia E. Moller de Pruneda, un programa para niños que presentaban parálisis cerebrales, síndrome de Down, u otras patologías para que concurrieran, previas evaluaciones, a escuelas bonaerenses especiales.

Con el inicio del ciclo lectivo 1985 se estableció contacto con el Jardín de Infantes Pestalozzi y en 1991 con el Jardín de Infantes Meridiano V, para continuar con la integración extramuros de nuestros niños.

Con respecto al servicio de Voluntariado, creado en 1969, las docentes redactaron un plan de estimulación y recreación por salas, además dieron clases informativas a este personal y realizaban en aquel momento su supervisión.

Durante la Dirección del Doctor Marcos Cusminsky se implantó para el Día del Niño, la apertura del Hospital a la comunidad platense. El Equipo Docente participaba activamente en dichos festejos que congregaron por años a los vecinos de nuestra ciudad, que aportaban donaciones varias (juguetes, alimentos, dinero, ropa) y tenían la posibilidad de relacionarse y jugar con los pequeños internados. Se les ofrecía a nuestros visitantes shows artísticos con la participación de excelentes conjuntos infantiles de folklore, tango, ballet clásico y español, que brindaban solidariamente su aporte. También se organizaron concursos infantiles de literatura, pintura, fotografía y como final de fiesta se realizaban sueltas de globos.

El objetivo del Equipo Docente que cumplió funciones en el Hospital a partir del año 1963 hasta 1993, fue tratar de mejorar la adaptación del niño internado favoreciendo su integración, y haciéndole adquirir tanto al normal como aquel que presentaba retraso en su desarrollo, lo que un niño en su hogar asimila espontáneamente y sin esfuerzo.

■ IMÁGENES GUARDADAS EN LA MEMORIA

Doc. Miriam Larrañaga

Coordinadora del Área Docente y de Recreación.

Prof. Laura Chiani

Integrante del Área Docente y de Recreación.

Los caminos de la vida, el destino o la casualidad hicieron que sin proponérselo ni lo pensáramos nunca, desembarcáramos a trabajar en un lugar muy diferente al habitual.

A todas nos pasó lo mismo, si bien cada una venía con sus propios miedos, deseos, ansiedades, proyectos y saberes a impartir. Cuando pisamos por primera vez la institución, al cruzar la puerta, el aire se pobló de ternura y tristeza, nos sentimos como en un estado de shock, la realidad era agobiante, donde un puñado de adultos atendía a muchos chicos, distribuidos en distintas salas según su edad y desarrollo madurativo.

Cada Sala estaba repleta de cunitas adornadas, en las paredes pequeños dibujos, pisos brillantes y ventanas como espejos, largos corredores con corralito donde muchos chicos jugaban con innumerables juguetes de todo tipo, clase, tamaño y color. Ese olor inconfundible a pis y caca, leche y comida y ese perfume único que tienen los nenes recién bañados. Risas y llantos, que cambiaban según las edades, brazos pequeños y anhelantes tendidos hacia el cielo esperando que los alcen. Estábamos aturcidas, pero todos los chicos que veíamos, desde el recién nacido tomando un biberón, hasta los más grandes luchando en un enorme salón por un mismo juguete, todos tenían esa mirada triste, opaca y gris que sólo dan las carencias y los vacíos, por más que muchos adultos aporten ternura y amor tratando de suplir, aunque se sabe que es imposible, ese vacío que dejó una familia que, por infinitas razones y responsabilidad de toda la sociedad, hoy no está.

¡Algo teníamos que hacer! Pero... ¿Qué? ¿Cómo? ¿En qué espacio? ¿A quiénes primero y a quiénes después? ¿Por dónde empezar?

Miles de preguntas rondaban en nuestras cabezas hasta que empezamos a encontrar respuestas a nuestros interrogantes. Si bien cada una de nosotras tenía sus recetas educativas, que ya habíamos aplicado con éxito más de una vez en otros contextos, aquí todo era nuevo y diferente a lo que pensábamos e imaginábamos.

Nada de lo aprendido servía, era imposible unir nuestro bagaje teórico y nuestra formación profesional con esta realidad. Un largo camino teníamos que recorrer, difícil, duro pero no imposible.

Empezamos recortando y enmendando nuestra actividad docente como los niños cuando hacen collage. Probando una y otra vez y aprendiendo por ensayo y error lo que servía y lo que no.

Por momentos bajábamos los brazos y nos rendíamos; otros, los levantábamos triunfantes cuando veíamos pequeños logros y surgieron nuevos interrogantes!

¿Qué tenían de diferentes estos niños que no respondían a ninguno de los parámetros convencionales para cada edad?, ¿Porqué los famosos Contenidos Básicos Comunes o los planeamientos curriculares modernos eran imposibles de ser aplicados? No lo sabíamos.

Comenzamos por dejar de lado nuestra mochila cargada de proyectos, experiencias e ideas y los observamos, los escuchamos, los mimamos, los contuvimos, los diferenciamos.

Debíamos ganarnos su confianza y lograr que sintieran que no nos íbamos a esfumar como se esfuma su cama cuando lo cambian de Sala, como se esfuma su amigo cuando lo adoptan, como se esfuma su juguete cuando otro lo rompe, como se esfuman las visitas, las salidas, etc. Vivir en una Institución con otros pares, sin una familia, con historias pasadas de miedo y dolor que es mejor no recordar, los hace diferentes.

Poco a poco y juntos, construimos un lugar donde se sintieron seguros y lo vivieron como propio. Dejamos de tener nombres y pasamos a ser "*hola, Jardín*" cada mañana y cada tarde de nuestro ciclo escolar, como si lugar y personas pareciéramos la misma cosa. Luego fuimos "las seño" y más tarde nos identificaron a cada una por nuestro nombre y actividad.

Lo primero que descubrieron fue: Que nosotras no desaparecíamos, las cosas del Jardín permanecían allí, sus pequeños logros (trabajos) los podían volver a ver

Todo era estable, día tras día, dentro de su mundo cambiante.

Una vez logrado nuestro gran objetivo (su confianza) se pudieron



establecer los primeros códigos jardineros como permanecer sentados, escuchar una consigna, cumplir una tarea, etc. En el Jardín encontraron y reconocieron un lugar diferente al habitual, si bien fue un gran acierto, seguíamos sin entender cual era realmente nuestro lugar, dónde debíamos pararnos, ¿Cómo docentes? ¿Cómo mamás? hasta que descubrimos que estábamos desdibujadas por la multiplicidad de tareas a realizar: desde enseñarles contenidos pedagógicos hasta prepararles las bolsitas, llevarlos al Jardín, asistir a reuniones de padres y festejar cumpleaños...el secreto estaba en saber cumplir una doble función: por un lado la de ser docentes y por otro un rol maternante.

Hoy, no sólo concurren a nuestro Jardín sino que además fueron incluidos tanto en jardines maternas como en jardines de infantes de la comunidad.

Nuestro interés está centrado ahora en promover una apertura al campo social ya que consideramos fundamental poder enseñarles a desempeñarse dentro de una sociedad de la cual hoy no forman parte activa.

¡Cuántas sensaciones se mezclan en cada salida!

Un simple paseo para conocer y divertirse se convierte en una mez-

cla de sentimientos tan dispares como fuertes, miles de imágenes grabadas en la memoria que seguramente ni ellos ni nosotras podamos olvidar en años.

La excitación de la salida, la comida, la ropa, los remedios por si..., los pañales y los abrigos. Miradas perdidas con la nariz apoyada en la ventanilla de la camioneta observando el afuera.

Ojitos de sueño cuando salimos temprano y volvemos tarde.... y las risas, los "*te quiero mucho*" con que nos engalanan como una manera de hacernos saber que están agradecidos.

Los mimos a la vuelta buscando nuestra cercanía para acariciarnos, abrazarnos y dormir a upa.

Afianzando nuestros vínculos, dándoles la protección y confianza necesaria para enfrentar el afuera, contenerlos y alentarlos con esa mezcla de cansancio las ganas de no volver. Por momentos nos permitimos renunciar a ser adultos y jugar con la frescura de su infancia, volver a creer en el poder de la sonrisa, del abrazo, de la palabra dulce, de la verdad, de la justicia, los sueños y la imaginación, navegar barquitos de papel y remontar barriletes, pintar con acuarela y recostarnos sobre el pasto dejando que el sol nos envuelva tibios pensando que el mundo es un lugar justo y que todo es posible...

Agradecemos todo el apoyo y la infinita colaboración de: Sandra Chedreuy, Melisa Pérez, Fernanda Niz, Jimena Acevedo, Silvina Carrillo, Nair Fonseca y el resto del equipo docente y recreativo.



Personalidades destacadas

■ DR. NOEL HUMBERTO SBARRA, PARADIGMATICA PERSONALIDAD

No resulta tarea fácil bosquejar una semblanza de una figura de la trascendencia y la trayectoria de Sbarra. Trataré de reflejar en estas líneas aspectos esenciales de su polifacética vida.

El recuerdo imborrable de vivencias compartidas y la extensa bibliografía me ayudarán en tal sentido.

De las tantas y tan variadas realizaciones que imaginó y concretó durante su existencia, merece destacarse, sin lugar a dudas, su infatigable y pionera labor desarrollada en la Casa Cuna e Instituto de Puericultura, en favor del bienestar y la protección integral de los niños y niñas abandonados. Nuestra ciudad de La Plata tiene el privilegio y el orgullo de contarle entre sus personalidades más destacadas.

Noel H. Sbarra nació en La Plata el 10 de febrero de 1907, hijo de Humberto Sbarra y Ciriaca Carriquiriborde, fue el mayor de siete hermanos (5 varones y 2 mujeres). Vivió en la calle 1 entre 46 y 47, barrio caracterizado por la cercanía con el Colegio Nacional y varias Facultades de la Universidad.

¿Habrá influido esta circunstancia casual en la conformación de su identidad, impregnada por un fuerte compromiso social, eminentemente universitario y humanista?

Todas sus inquietudes socio-comunitarias las comenzó a plasmar desde muy joven.

El Dr. Rodolfo R. Carrera, su entrañable amigo y vecino, lo recuerda como integrante del equipo de fútbol Independiente, representativo del barrio, *"junto a sus cuatro hermanos y afirma que los Sbarra eran excelentes jugadores"* ⁽⁶⁴⁾.

64 - Carrera RR. Sbarra, una conducta. EN: Carrera R, Cusminsky M, Dente JC, Mazza JA, Moncaut CA, Sager J, Tonelli I. Noel H. Sbarra en la memoria platense: semblanzas y testimonios. La Plata: Editorial UNLP, 1998. pp. 54.

No quiero olvidarme de mencionar, utilizando el neologismo creado por Emilio Novas, el rol desempeñado por Noel de "*Cafeligrés*" notable. Concurrente durante años junto a un grupo de amigos a una de las más emblemáticas cafeterías de nuestra ciudad, el Café Paulista, actual Parlamento, de 7 y 51.

El Dr. Julio Roselli así lo evoca: *"allá por el treinta y tantos, en tiempo de mocedades nos reuníamos un grupo juvenil. Sólo recordaré unos pocos nombres: "Pancho" Arena, Ortopedista destacado; "Toto" Zingoni, Cirujano distinguido; el gran Emilio Azzarini, Musicólogo, humanista inolvidable; Horacio Dente, Oftalmólogo; Sergio Pozzi, Otorrinolaringólogo, médico bohemio; Julio Mazza, Profesor de Pediatría; a veces Don Julio Delmar, caracterizado comerciante. El entusiasmo, fervor y sobre todo, la honestidad intelectual campeaba en el clima de nuestra modesta peña"* ⁽⁶⁵⁾.

Dialoguista consumado, esta virtud estaba apoyada en su capacidad para escuchar distintas ideas y en una valoración de las opiniones de los otros. Siempre privilegió la convivencia.

Nolo, como lo llamaban sus amigos, fue desde siempre un ciudadano comprometido con sus firmes convicciones democráticas, imbuido de un profundo contenido ético. Defensor ferviente de la libertad y luchador insoportable contra los gobiernos dictatoriales que le tocó padecer, participó en el Centro de Estudiantes de Medicina donde fueron notorias sus intervenciones en las discusiones de las memorables asambleas estudiantiles.

Su paso por la Dirección de la "Troupe K-Ra-Q", que compartió con su amigo Horacio Dente, dejó imborrables recuerdos entre los estudiantes de Medicina de aquella lejana época. Los mismos se mantienen vigentes a través del tiempo en las letras de las canciones que escribió: "Primavera Estudiantil", "Alegría", "Estudiante", y los libretos llenos de ingenio y sana picardía que elaboraba para cada presentación.

Cursó sus estudios primarios en la Escuela Anexa "Joaquín V. González", los secundarios en el Colegio Nacional "Rafael Hernández" y la carrera de Médico en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata. Como se puede apreciar, un producto integral de la enseñanza pública, que lo enorgullecía y que hizo que se mantuviera ligado a la Universidad en distintas funciones docentes y académicas durante años. Admirador de sus Maestros, a quienes respetaba y consideraba. Tenía siem-

65 - Biocca S. Sbarra, educador sanitario. EN: Carrera R, et al. Op. Cit. pp. 67.



□ *Dr. Noel H. Sbarra. Director Casa Cuna e Instituto de Puericultura. Años 1948 - 1952 y 1955 - 1969.*

PRIMAVERA ESTUDIANTIL

(CANCION DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA)

Música de WERNER HEYMANN — Letra de NOEL H. SBARRA

SOLISTA

En la diestra el vaso todos,
muchachos para brindar
Primavera ha llegado
trayéndonos un cantar:
el canto de la juventud,
juventud estudiantil...

CORO

Bendita vida!
Bohemia querida...
Amores, sueños e ilusión;
no se te olvida
porque encendida
tu llama va en mi corazón
Junto a los libros y a los maestros
es otro hogar la Facultad
que nos prepara para la lucha
puesta la fe en el porvenir;
pero hoy las aulas quedan vacías
porque es el día de la juventud.

II

Estudiantina
que en nuestra vida
se cruzará solo una vez:
versos y flores, novias y risas,
el alma plena de goce va.
Tal vez mañana, en la lejana
y triste hora de la vejez
te recordemos y así diremos
cantando por última vez:
Bendita vida
Bohemia querida
Olvidarte nunca jamás podré.

TROUPE "K - Ra - Q"

LA PLATA Día del Estudiante de 1937.

pre presente en todas las labores que emprendía, el optimismo y la fortaleza que Joaquín V. González, fundador de la Universidad, transmitió en el discurso "La Universidad y el alma argentina", que le servían de guía y estímulo en su quehacer cotidiano:

"Ya véis que no soy un pesimista ni un desencantado, ni un vencido, ni un amargado por derrota ninguna: a mí no me ha derrotado nadie; y aunque así hubiera sido, la derrota sólo habría conseguido hacerme más fuerte, más optimista, más idealista; porque los únicos derrotados en este mundo son los que no creen en nada, los que no conciben un ideal, los que no ven más camino que el de su casa o su negocio, y se desesperan y reniegan de sí mismos, de su patria y de su Dios, si lo tienen, cada vez que les sale mal algún cálculo financiero o político de la matemática de su egoísmo" ⁽⁶⁶⁾.

Se graduó como Médico en 1939 y de Doctor en Medicina, al aprobarle la Facultad su Tesis que denominó "Historia de la transfusión de sangre", en 1940. Poco tiempo después ingresa como Médico Concurrente Ad-Honorem a la Casa del Niño, actual Hospital Subzonal "Elina de la Serna de Montes de Oca", de la calle 8 entre 41 y 42; y como ya hemos relatado, en 1943 a la Casa Cuna e Instituto de Puericultura.

Sus primeras monografías pediátricas están orientadas a aspectos clínicos de la salud de la infancia. Su incorporación al grupo médico de la Casa Cuna, las vivencias de las problemáticas relacionadas con el abandono infantil que la Institución atendía, hacen que sus trabajos científicos tomen una orientación y un criterio socio-sanitario ⁽⁶⁷⁾.

Se desempeñó también como Médico rural en el Instituto Autárquico de Colonización de la Provincia de Buenos Aires junto al Ing. Andrés Ringuelet, entre los años 1943-1945, realizando una infatigable labor de educación sanitaria para las poblaciones rurales. Fueron sus colaboradoras eficientes las Visitadoras Sociales Sofía Ricci y Nélide Tebaldi ⁽⁶⁸⁾.

El 28 de Agosto de 1956 la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP le otorga el título de Médico Higienista, capacitación que utilizó en su vasta trayectoria sanitaria.

Ejerció el cargo de Director de LS 11 Radio Universidad, entre diciembre de 1955 y febrero de 1957, efectuando una gestión de fecunda y

66 - Lección de optimismo dijo el Ilustre Fundador de la Universidad de La Plata. EN: González JB. La universidad y el alma argentina: discurso del 18 de setiembre de 1918. pp.1

67 - Cusminsky M. Sbarra pediatra. EN: Carrera R, et al. Op. Cit. pp. 21.

68 - Ringuelet A. Sbarra, médico rural. EN: Carrera R, et al. Op. Cit. pp. 78.

dinámica participación de docentes, alumnos y graduados en los programas que la emisora difundía, caracterizados por su jerarquía y originalidad cultural ⁽⁶⁹⁾.

En uno de los programas del año 1956, dijo: *"de cuantos problemas se afrontan en esta época, los sociales están indudablemente en primer término"*. Siempre se adelantaba a reconocer la existencia de problemáticas pero al mismo tiempo sugería propuestas viables para su solución. Cuántas cuestiones que abordaba con criterio anticipatorio aún no se han resuelto, por el contrario, se han gravado y podrían haber encontrado respuestas si se lo hubiera escuchado.

A la sorpresa que provoca su designación el 20 de marzo de 1958, para desempeñarse como Delegado Interventor de la Escuela Superior de Bellas Artes, actualmente Facultad de Artes y Medios Audiovisuales, sigue el asombro por su brillante manera de gestionar y administrar. *"Intuye como un visionario, superando a legos y expertos, la verdadera magnitud de la educación por el arte y su vertiente social"* ⁽⁷⁰⁾.

Al asumir sus funciones afirmaba: *"Sé bien que las tareas que me esperan son tan grandes como las responsabilidades. Lo que menos me arreda es el trabajo... La Escuela Superior de Bellas Artes debe estar de acuerdo con las exigencias culturales de nuestro medio, y para lograrlo no hay otro modo que la comunión de ideales... el desprendimiento y la generosidad para trabajar unidos, a despecho de intereses personales y minúsculos... ¿Quién puede decir que no a estas claras y limpias intenciones?"* ⁽⁷¹⁾.

Durante su gestión, que duró exactamente un año, fue promotor de múltiples iniciativas entre las que se destacan la creación del Cuarteto de Cuerdas, la Orquesta de Cámara de la Universidad, la designación del Consejo Asesor, el análisis de la estructura docente de la Escuela y de los planes de estudio, la renovación de los cursos de la "Escuela del Actor" y concursos para la provisión de las Cátedras del Curso Superior ⁽⁷²⁾.

Participante activo de Jornadas y Congresos de Pediatría desde las primeras, celebradas en 1950, donde siempre presentaba ponencias relacionadas con problemas de salud de niños y niñas que abordaban propuestas importantes sobre aspectos promocionales y preventivos de la salud.

69 - Sager J. Sbarra, director de Radio Universidad. EN: Carrera R, et al. Op. Cit. pp. 43.

70 - En homenaje al Dr. Noel Humberto Sbarra, Fundador y Director de la Revista de la Universidad. *Revista de la Universidad* 1973/1974; 25: v.

71 - Universidad Nacional de La Plata. Memoria de la intervención en la Escuela Superior de Bellas Artes 1958-marzo-1959; Renuncia del Delegado Interventor Dr. Noel H. Sbarra. La Plata: UNLP, 1959. pp. 1.

72 - Universidad Nacional de La Plata. Memoria... Op. Cit. pp. 1-3



□ *Integrantes del Comité de Crecimiento y Desarrollo - SAP - Dres. Cusminsky, Lozano y Sbarra - Año 1965.*

Integrante desde 1965 del Primer Comité de Crecimiento y Desarrollo de la Sociedad Argentina de Pediatría que presidió el Dr. Guillermo Lozano.

Editor, Director y participante de innumerables Revistas Pediátricas, de Educación Sanitaria, de Salud Pública y Culturales, donde ejercía sus funciones en forma honoraria.

En 1946 publicó, en colaboración con el Dr. Alberto Zambosco: "El médico va a la chacra" donde se brindaban en forma simple reglas de higiene para prevenir las enfermedades ⁽⁷³⁾.

Fue autor de dos valiosos libros que hoy mantienen vigencia, y que son motivo de consulta permanente por parte de especialistas en la vida rural de nuestro país: "Historia del alambrado en la Argentina" e "Historia de las aguadas y el molino", editados en 1955 y 1961 respectivamente.

La Revista de la Universidad, creada en septiembre de 1957, representó un logro digno de destacar; recogía aportes relacionados con "*el progreso en sus formas espirituales y materiales [...] y la interdependencia para una mejor armonización de los valores en las distintas ramas del saber*".

73 - Sbarra NH, Zambosco AI. El médico va a la chacra. La Plata: Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, 1946. (Educación Sanitaria Popular, 1° Serie; Manual de divulgación, 4)

Estaba tan comprometido con esta realización que no sólo fue su Director sino que planeaba, diagramaba, editorializaba y hasta distribuía cada número de la Revista.

Los 25 números publicados suman alrededor de 5.800 páginas, 600 artículos y notas de reconocidos autores, 250 fotografías y 130 reproducciones de grabados, obras de arte y dibujos ⁽⁷⁴⁾. Como se podrá apreciar, estos números representan y grafican un monumental trabajo que ofrendó a la Universidad Nacional de La Plata, a la que tanto sirvió.

Sbarra no compartía ideas con las mentalidades unilaterales ni con los que tenían visiones que fraccionaban al hombre. Pensaba que había que cultivar los conocimientos y el intelecto, pero en grado mayor, la sensibilidad humana desde las primeras etapas de la vida.

Escritor vitalista, original, crítico constructivo, imbuido de un gran desprendimiento, por ello sus libros, revistas, artículos y misceláneas perduran y mantienen actualidad.

Porque era coherente entre lo que pensaba y escribía, proponía y concretaba: *"podía saludar con dignidad al amanecer de un nuevo día"*.

Conocí al Dr. Sbarra en los inicios de la década del '60 en el viejo Colegio Nacional de nuestra Universidad. Quiero creer que existen pocos ámbitos tan propicios para tan importante acontecimiento.

El Nacional, verdadero santuario de la fe soñadora de los jóvenes, posibilitó este encuentro fecundo para mí.

El Maestro Sbarra era Profesor de Higiene y yo me desempeñaba como Ayudante del Laboratorio de Biología. Este evocado y lejano ayer me permite recordarlo: con su apostura elegante, su clásico moño, su cansino andar, su cabellera entrecana, su sonrisa expresiva, su proverbial puntualidad y su conversación ágil e inteligente.

Han transcurrido más de 40 años y resulta difícil poner en orden tantos momentos gratos vividos. Como muestra de tan rico bagaje no puedo olvidar su primera invitación para compartir la "sacrosanta mesa argentina" en un viejo restaurante de la calle 50. Participaron del convite un reconocido Auxiliar de Gabinete del Colegio, su compañero de trabajo en el Museo de Ciencias Naturales, ambos eximios taxidermistas que habían embalsamado a "Gato" y "Mancha", los célebres caballos criollos que cabalgó el suizo

74 - En homenaje al Dr. Noel Humberto Sbarra, Fundador y Director de la Revista de la Universidad. *Revista de la Universidad* 1973/1974; 25: iv.

Aimé Tschiffelly y que unieron Buenos Aires con Nueva York, entre abril de 1925 y septiembre de 1928, luego de recorrer 20 países de América Latina ⁽⁷⁵⁾. También estuvo presente en la "tallarinada" su peluquero personal, hombre poseedor de un rico anecdotario. Para mí, un joven médico, esa noche memorable representó estar ante cuatro "genios académicos" que comentaban vivencias cotidianas y experiencias vitales llenas de humanidad y afecto.

Desconocía el motivo de la reunión; me lo comunicó minutos antes de la misma: me había propuesto para que lo reemplazara en la Cátedra de Higiene con motivo de su jubilación. Sólo Sbarra era capaz de producir éste y otros acontecimientos que hicieron fructificar nuestra amistad. Estos gestos significaron un espaldarazo de su parte para la difícil tarea docente que tenía que asumir.

Pero no quedan allí sus ofrecimientos: poco tiempo más tarde me propone trabajar en la Casa Cuna. Acepté el desafío, y el destino ha querido que durante 39 años haya podido compartir el crecimiento de una obra tan loable y cara a sus desvelos y su quehacer. Debo confesar que este hecho y su personalidad gravitaron en forma notable en mi formación docente, así como en mi orientación dentro del campo de la Pediatría.

Los niños representaron para Sbarra un permanente bregar a favor de su salud, educación y bienestar; parafraseando al poeta, "se le fue la vida" luchando por ellos. Pensaba que el niño como persona tiene dentro de sí el germen indestructible de toda humanidad presente y futura.

Partidario de los avances científicos y tecnológicos enmarcados en una creciente humanización. Defensor ineludible del uso adecuado de nuestro idioma, consideraba que éste no era una cuestión menor ni tema exclusivo de intelectuales sino algo esencial relacionado con el crecimiento y la solidez cultural de todas las personas. Esta creencia no implicaba que preconizara una retórica grandilocuente, solamente la necesidad de hablar bien para poder ser mejor.

La polifacética personalidad de Sbarra equilibraba intelecto y acción al servicio del bien común.

Su vida representó una permanente siembra de conocimientos y nuevas experiencias que adquiriría mediante una esforzada lectura, a la que agregaba un razonamiento crítico y la necesaria adaptación a las realidades cambiantes del medio donde le tocó actuar.

75 - Testa, A. El jinete de América descansa con sus amigos: las cenizas de Tschiffely reposan con las de Gato y Mancha. *La Nación*, 22/02/1998.

Nolo fue coherente con sus pensamientos, ideas, obras literarias y realizaciones. Creyó en la familia, en los jóvenes, en sus amigos, en sus discípulos y en la solidaridad.

Amó la libertad, la belleza, la verdad, la cultura y la justicia con pasión. Disfrutó paisajes y el arte en sus más variadas expresiones. Pensaba que había "*que hacer del hombre un ser humano*" integral e indivisible.

No desconocía la complejidad de la vida humana y procuró utilizar todos los medios a su alcance para comprenderla y ayudar a mejorarla.

Brindaba sus enseñanzas docentes con la mágica sabiduría de los viejos titiriteros, utilizando múltiples y variados escenarios. Su fortaleza espiritual y su honradez intelectual enmarcaban su personalidad singular.

Me enseñó a rechazar a los indignos, a los que discriminan, a los que carecen de memoria ética, a los desleales y a los que a diario predicán falsamente, intentando redimir y purificar sus oscuras conciencias.

Sbarra falleció el 16 de marzo de 1974, a los 67 años. Recuerdo aún, cuando el domingo 17, en las primeras horas de la mañana, Miguel Pettinato me comunicó en mi domicilio, la triste noticia. Quizás en ese instante, no pude dimensionar lo que significaría su desaparición física para quienes nos consideramos sus discípulos.

Con esta evocación intenté expresar mi gratitud hacia el Maestro que me brindó amistad desinteresada y afecto transparente, me ayudó a transitar los difíciles caminos de mi vida de médico pediatra, a comprender que los ideales no han muerto y que vale la pena luchar por valores humanos esenciales.

Sirva el poema del eminente profesor chileno Dr. Hernán San Martín, ex Catedrático de la Universidad de Concepción (Chile) y destacado sanitarista internacional ⁽⁷⁶⁾ como nuestro homenaje póstumo.

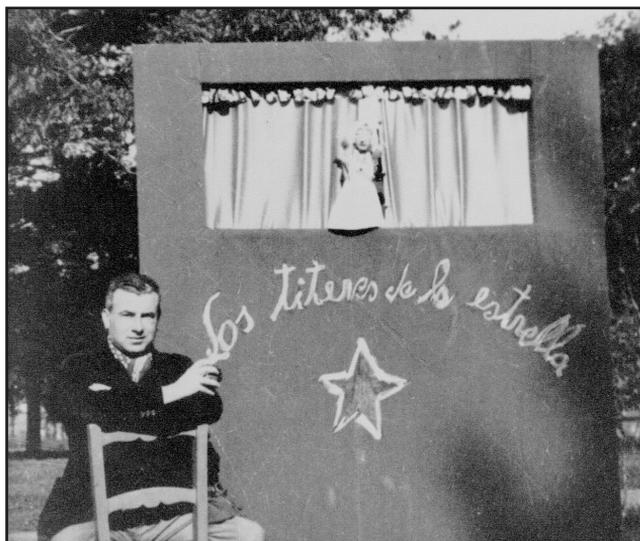
76 - San Martín H. Recado a Noel H. Sbarra. EN: Carrera R, et al. Op. Cit. pp. 142-143.

Recado a Noel H. Sbarra

Aquí,
en su tierra natal,
en La Plata,
vino a morir
este joven amigo viejo
Noel H. Sbarra,
niño de cristal
herido.
Partió un día cualquiera
como solía hacerlo
sin fecha en el calendario
cuando afuera llovía.
Partió sin decir nada a nadie
sin decirme dónde iba.
Hoy sólo sé,
tan lejos yo en París,
que tomó el único camino
que nunca antes exploramos juntos.
Ni al mar
ni a la montaña
ni a la pampa fuisteis
quién sabe en qué nube,
o en qué sol,
o en qué luna campesina estarás esperándome?
Ahora ya te recuerdo como eras
cuando te encontré por última vez,
viejo amigo joven.
Eras la cabellera blanca al viento,
en los Andes,
Eras el poncho araucano sobre los hombros,
sonriendo siempre, siempre.
Eras la bondad infinita
Andarán de todos los caminos.
Amante empedernido de la pampa
charlador de los potreros
Docto en las universidades
amigo de los animales y de las flores

filósofo de los bosques
poeta del aire
amigo de tus amigos
goloso de los libros
excavador de bibliotecas
hermano de las abejas,
amigo mío.
Tu religión fue la amistad
tu pasión fue el saber
tu amor fue la vida.
Qué más puedo decirte ahora
si partiste sin decirme dónde ibas,
sin dejarme tu dirección.
Espérame, espérame en algún recodo
del camino.
Sí, allí, en la cordillera de Nahuelbuta,
junto al rehue milenario,
espérame allí, bajo las araucarias,
ya pronto iré a encontrarte.

París, Francia 28 de abril de 1984.



- *El Dr. Sbarra brindando una charla de educación para la salud mediante la utilización de títeres. Año 1943.*

■ DR. MARCOS CUSMINSKY, COMPROMISO SOCIAL Y RIGOR INTELECTUAL

Tenaz buscador de soluciones para las problemáticas de salud de los niños, idealista obstinado, andante de mil caminos, razonador empedernido, apasionado admirador del arte en todas sus formas y defensor de los Derechos Humanos.

Marcos se conmovía ante los sufrimientos de la infancia y luchaba con todas sus fuerzas para ayudar a superarlos.

Se mostraba indiferente ante las situaciones banales y frívolas.

Personalidad sencilla, figura plena de humildad, carente de gestos ampulosos, su forma sobria de vestirse y la manera mesurada de dictar sus clases y conferencias resumían su particular forma de ser.

Amaba a su ciudad natal y desde siempre cuando le preguntaban de dónde era respondía risueñamente: "*nacido y muerto en La Plata*". Amigo de librerías, escritores, artistas plásticos y pensadores democráticos.

Anfitriones cordiales junto a Bela su simpática esposa, recibían a sus amistades en la vieja y acogedora casona de 50 esquina 11 donde vivieron muchos años, y luego en su moderna vivienda de 47 entre 2 y 3, donde habían construido especialmente un ambiente amplio y confortable destinado a realizar reuniones muy amigables. ¡Qué enriquecedoras conversaciones culturales y médicas sosteníamos hasta altas horas de la madrugada!

Marcos tenía una auténtica vocación cívica y democrática impregnada con una acendrada sensibilidad social, producto de sus lecturas de Alejandro Korn, Ezequiel Martínez Estrada, Román Rolland, y sus conversaciones con José María Lunazzi, Andrés Bianchi y su entrañable amigo, republicano español, José Nuñez Búa.

Hijo de inmigrantes, que habían llegado a La Plata en 1914, nació el 23 de noviembre de 1927.

Alumno de la Escuela Anexa "Joaquín B. González". Cursó su bachillerato en el Colegio Nacional hasta el momento de su expulsión, originada en su militancia en el Centro de Estudiantes y que le valió una sanción por 10 años que nunca fue revocada. Por dicha razón finalizó sus estudios secundarios en forma libre en una escuela secundaria de la ciudad de Quilmes.

Se graduó de Doctor en Medicina en diciembre de 1955 en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata.

Especialista en Clínica Pediátrica y Puericultura en mayo de 1962 y Especialista en Salud Pública en agosto de 1975, títulos otorgados por el Colegio de Médicos de la Provincia de Buenos Aires.

Recordaba con admiración y afecto a los distinguidos profesores de la Facultad de Ciencias Médicas, Doctores Luis Cieza Rodríguez, Bernardo Manzino, Vicente Climent y Julio Mazza. Cuando se refería a Noel Sbarra afirmaba siempre "*mi otro Gran Maestro*".

Realizó su residencia en Pediatría en la Universidad del Estado de Iowa, Estados Unidos, entre 1960 y 1961.

Creía firmemente en la necesidad del respeto y el cumplimiento irrestricto de los Derechos del Niño. No aceptaba discriminaciones de ningún tipo ni en ninguna circunstancia.

Con Marcos nos conocimos en el Hospital de Niños "Sor María Ludovica" a principios de la década del '60, a su regreso de haber realizado su residencia en Iowa.

Aún recuerdo casi textualmente, una larga conversación que sostuvimos en el consultorio externo de la Sala XII donde me desempeñaba. Estaba ansioso por conocer su experiencia y que me contara todo lo que había aprendido y visto. Marcos me interiorizó en forma detallada lo que significó para él esta enriquecedora vivencia.

En el curso de la charla surgió la posibilidad de realizar alguna tarea conjunta en el futuro. ¡Qué inesperada premonición!

Ninguno de los dos imaginábamos que nueve años más tarde, compartiríamos 26 años de trabajo fecundo, pleno de sueños y realizaciones a favor de los niños y niñas de Casa Cuna.

Ocupó los cargos de Médico Concurrente del Hospital de Niños "Sor María Ludovica" a partir del año 1956, Médico de Planta por Concurso en el Hospital Zonal "San Roque" de Gonnet (1962-1964) y el de Investigador en la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (1961-1969). Fue además Coordinador del Programa de Atención Médica del grupo de 0-4 años del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia de Buenos Aires (1969); y Encargado del Centro de Crecimiento y Desarrollo del Niño de La Plata desde 1970 hasta su cierre en 1976, por parte del Proceso Militar.

En el año 1968 se diplomó como Licenciado en Salud Pública en la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile. Esto resultó una verdadera bisagra que le permitió adquirir un bagaje de conocimientos conceptuales

que posibilitaron una afirmación de su visión socio-sanitaria de la Pediatría con un sentido holístico.

Su llegada a la Casa Cuna en 1970 significó una etapa de originales y fecundas realizaciones asistenciales, docentes y de investigación que tuvieron trascendencia local, nacional e internacional.



□ *El Dr. Marcos Cusminsky Director del Hospital. Años 1970 - 1991.*

Inició su carrera docente en la Cátedra de Medicina Infantil de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP en 1962, llegando a ocupar el cargo de Profesor Adjunto por concurso, en 1983.

En 1985 organizó y puso en funcionamiento la nueva Cátedra "B" de Medicina Infantil luego de obtener el cargo de Profesor Titular por concurso, donde pudo poner en evidencia sus cualidades de docente racional y comprometido.

Los cientos de alumnos que pasaron por la Cátedra pueden dar testimonio de la singularidad con que se brindaba y se brinda la enseñanza de pregrado en el Hospital Sbarra.

Marcos intuyó desde siempre que las nuevas tecnologías, alejadas de los valores humanos no podrían dar respuestas a las variadas problemáticas de la infancia. Pensaba con criterio que debían desaparecer las brechas sociales que afectan a millones de niños y niñas en la actualidad.

Estudió, trabajó, luchó y enseñó para que los niños tuvieran un lugar preferencial en la conciencia social de las personas adultas y para que los futuros pediatras no sólo se ocuparan de atender las enfermedades de la niñez, sino de la integralidad de la vida del niño. Con una verdadera tozudez constructiva trató de promover lo educativo como herramienta esencial de las transformaciones sociales e institucionales.

Pionero en nuestro país de los estudios de Crecimiento y Desarrollo que difundió en múltiples publicaciones científicas, reconocidas internacionalmente.

Asesor de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), brindó sus conocimientos y propuestas para el cuidado de la salud del niño, en sus innumerables viajes por casi todos los países de Latinoamérica.

Coautor de 16 libros relacionados con la divulgación de aspectos de la salud infanto-juvenil, 11 de ellos patrocinados por la OPS y realizados en su sede de Washington, Estados Unidos. Director de Becas y Trabajos de Tesis presentados en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata.

Marcos tuvo también una destacada participación en la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) Filial La Plata, donde ocupó los cargos de Vocal (1961-1963) y Vicepresidente (1981-1983). Fue designado Miembro Honorario Nacional por la SAP en 1991. Merece destacarse, entre tantas actividades desarrolladas en su larga trayectoria societaria, su labor como Secretario del Comité Nacional de Educación Médica (COEME) en el perí-



□ *Equipo de salud. Año 1975.*



□ *Dr. Cusminsky. Acto recordatorio del fallecimiento del Dr. Sbarra - Año 1979.*

odo de 1993-1996, desde donde impulsó ideas originales y renovadoras relacionadas con el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Pediatría, que aún no se han podido concretar en plenitud.

Un aspecto digno de su personalidad democrática está relacionado con la actitud responsable y seria que asumió Marcos en su carácter de Director del Hospital Sbarra durante los difíciles y trágicos años vividos durante la Dictadura Militar, etapa de violencia de Estado generadora de opresión y miedo.

Transcribo sus propias palabras: *"entiendo que aquellas instituciones al cuidado de niños deben aportar toda la información disponible y poner a disposición de los Organismos interesados la documentación al respecto a fin de aclarar el destino de los mismos, así como dar cuenta a la sociedad acerca de la conducta observada"* ⁽⁷⁷⁾.

En el XXIX Congreso Nacional de Pediatría realizado en Río Hondo, Santiago del Estero en mayo de 1991, organizado por la Sociedad Argentina de Pediatría, Marcos dictó una de las Conferencias Plenarias que denominó "Violencia en la infancia" ante más de 2000 Pediatras. Entre los conceptos más clarificadores sobre la problemática destacó *"Hemos sido testigos también de la violencia de Estado. Entre los años 1975 y 1977 por disposición de los Jueces de Menores fueron enviados 32 niños provenientes de acciones militares o policiales y cuyos padres habían desaparecido. En esos casos de abandono forzoso no hemos constatado desnutrición, falta de estimulación o retardos, con excepción de un niño con Síndrome de Down asociado con una cardiopatía congénita. El rango de edad fluctuó entre 5 días y 4 años. El tiempo de estadía fue de pocos días a 1 mes. Hemos visto llegar a los abuelos en estado de absoluto quebranto y creemos que el Nunca Más se nos debe transformar en un imperativo pediátrico"* ⁽⁷⁸⁾.

También brindó toda esta información ante el Juzgado Federal de La Plata, en el Juicio por la Verdad.

Todas estas tareas y muchas más que mi frágil memoria seguramente ha omitido, Marcos las concretó con convicción y gracias a la claridad de sus propósitos, a la pasión y el tiempo que dedicaba para cada actividad, a la viabilidad de lo que proyectaba y a los beneficios que reportarían a las comunidades, a las familias y a los niños. Siempre detestó la improvisación,

77 - Cusminsky M. De abandono forzoso, apropiación de menores y sustitución de identidad. *El Día*, 30/6/98.

78 - Cusminsky M. Violencia en la infancia. *Archivos Argentinos de Pediatría* 1992; 90: 159-168

lo insustancial y las verdades a medias. Su fortaleza espiritual y anímica creo que está representada fielmente en el fragmento del poema "¡Piu Avanti!" de Pedro B. Palacios (Almafuerte) ⁽⁷⁹⁾.

No te des por vencido, ni aún vencido,
No te sientas esclavo, ni aún esclavo,
Trémulo de pavor, piénsate bravo,
Y arremete feroz, ya mal herido.
Ten el tesón del clavo enmohecido,
Que ya viejo y ruin vuelve a ser clavo,
no la cobarde intrepidez del pavo
que amaina su plumaje al primer ruido.
Procede como Dios que nunca llora,
Y como Lucifer, que nunca reza,
O como el robledal, cuya grandeza,
Necesita del agua y no la implora...

Fuimos amigos con Marcos durante 26 años, un lamentable y triste disenso académico determinó que desde 1996 nuestras vidas transcurrieran por caminos distantes. Me resulta difícil encontrarle explicación a este desencuentro. Un amigo común se ofreció para actuar de mediador, esta alternativa no llegó a concretarse.

Penoso final para una larga amistad, de muchos años de trabajo, de obras compartidas, de proyectos imaginados y concretados, de charlas agradables y francas, de repetidos gestos de lealtad en circunstancias difíciles y de defensa común e irrestricta de nuestras labores asistenciales, docentes y de investigación.

Ya es tarde para encontrar respuestas consensuadas. Creo que valió la pena evocar lo mucho y valioso del hacer positivo y constructivo de Marcos y tratar de olvidar lo no deseado.

No haber planteado esta situación hubiera significado una hipocresía de mi parte que a Marcos hubiera disgustado.

Marcos falleció el 2 de agosto de 2004 a los 75 años de edad.

En un emotivo acto realizado el 21 de noviembre de 2007 con motivo de conmemorar el Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra" 65

79 - Palacios PB. ¡Piu avanti!. EN: Almafuerte. Obras completas. Buenos Aires: Claridad, 2003. pp. 232.

años de fecunda existencia, la Dirección de la Institución impuso el nombre de Prof. Dr. Marcos Cusminsky al Área Docente del Establecimiento integrada por la Cátedra "B" de Pediatría, la Unidad de Docencia e Investigación, la Biblioteca y las aulas correspondientes.

Justo y merecido homenaje de gratitud para quien trabajó incansablemente en favor de una enseñanza de excelencia.

■ DR. LUIS DOMINGO GARCIA AZZARINI, PEDIATRA SENSIBLE

Definir con sólo dos palabras a una personalidad con múltiples facetas, como tenía Luis, resulta complejo. En este caso, sin dudas, elegiría: "Pediatra sensible". Pediatra porque estaba convencido de la necesidad ineludible que el médico de niños debe dedicar su vida al cuidado de la salud de la infancia y a su mejor crecimiento y desarrollo. Y así lo hizo; utilizando sus propias palabras "*hasta el último suspiro*" ⁽⁸⁰⁾.

Sensible porque se comprometía en totalidad y con ternura con cada niño y niña que asistía, cualquiera fuera la dolencia que lo afectara. Estas dos palabras intentan sintetizar algo que Luisito, como lo llamaban sus pequeños pacientes y sus familiares, realizó con una singularidad digna de elogio.

Su desempeño en el Hospital, y en el consultorio privado fue invariablemente similar. Afirmaba siempre: "*mi proyecto central es no discriminar*" y lo cumplía a rajatabla. Era de los que quería y creía que todos los niños pueden y deben vivir una vida saludable.

Poseedor de un carácter afable, con la sonrisa siempre reflejada en su rostro transmitía alegría y estaba permanentemente dispuesto a brindar amparo y protección.

Pensaba que el buen trato entre los humanos es fundamental para un mejor convivir. Esta premisa constituyó para Luis una prioridad innegociable.

Nació en La Plata el 10 de Agosto de 1937, sus padres Don Domingo García y Doña Sara Azzarini, eran dos personajes adorables y sencillos, que Luis siempre recordaba por todo lo que le habían brindado.

Sus estudios primarios los realizó en la Escuela N° 2, de calle 9 entre 47 y 48, y los secundarios en el Colegio Nacional de la Universidad Nacional

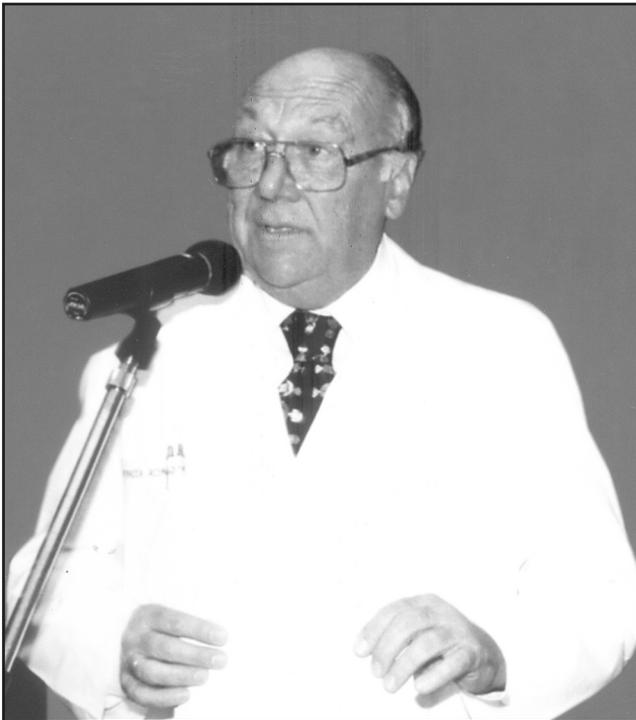
80 - Dr. Luis Domingo García Azzarini: pediatra hasta el último suspiro. *Tiempo de Previsión* 2001; 2 (8): 12-16.

de La Plata, donde tuve la fortuna de conocerlo en la década del 50. Se graduó de Doctor en Medicina en la Facultad de Ciencias Médicas el 8 de setiembre de 1964. Siempre recordaba que los Doctores Julio Roselli y Noel Sbarra, que lo habían atendido en su niñez, amigos dilectos de su tío Emilio Azzarini, influyeron positivamente para que su deseo de ser "*médico de barrio*" como a él le gustaba decir, se concretara.

Abrazó la profesión como un deber y con una vocación de servicio inigualable. Los miles de niños y niñas que atendió y sus familias pueden dar testimonio de esta afirmación.

Su carrera pediátrica la inició en 1965 como Médico Concurrente Ad-Honoren en la Sala 1° del Hospital de Niños "Sor María Ludovica", cuyo Jefe era el Dr. Carlos Blanco a quien Luis recordaba con afecto y admiración y consideraba uno de sus Maestros.

El 1° de diciembre de 1975 obtiene el cargo de médico Pediatra Rentado por concurso en el Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H.



□ *Dr. Luis Domingo García Azzarini. Director ejecutivo.
Años 1995 - 2002.*

Sbarra" y es donde realiza toda su carrera Profesional Hospitalaria a partir de ese momento.

El 22 de mayo de 1979 es nombrado Jefe del Consultorio Externo y el 8 de julio de 1980 logra el cargo por Concurso. Desde el 28 de mayo de 1991 se desempeñó como Director Asociado y como Director Ejecutivo a partir del 6 de febrero de 1995 hasta el momento de su retiro jubilatorio, el 31 de diciembre de 2002, siendo designado Consultor Honorario.

Como se podrá apreciar, una brillante trayectoria profesional y un ejemplo de dedicación cotidiana a una Institución durante muchos años, ayudando a superar los padecimientos de los niños y cuidando su salud.

Creador de un estilo en el ejercicio de la Pediatría que por aquellos años no existía, compañero afectuoso de los niños y consejero comprometido de los padres. Luisito fue el primer profesional médico en recibir con un cariñoso beso a los pequeños pacientes y a sus padres, tanto en el ámbito de trabajo hospitalario como en su consultorio privado. Esta modalidad creaba un clima comunicacional y de afectividad compartida muy beneficiosa para el complicado proceso de curación. Tenía una capacidad de observación y una rapidez casi sobrenatural para detectar precozmente los problemas graves de salud de los niños que asistía. Su avezado "ojo clínico" fue un sello identificatorio desde los inicios de su ejercicio profesional.

En un reportaje periodístico le preguntaron: ¿Qué significa para usted la Pediatría?, y él respondió: "*Lo que tiene de lindo la Pediatría que es una gracia, no un trabajo. Uno está junto al niño en el período más importante de la vida del hombre que es la etapa de crecimiento y desarrollo y la de mayor pureza*", y agregaba: "*Los niños nos han dado su inocencia, su mirada, su confianza...*".

Adaptando palabras pronunciadas por Octavio Paz, siempre comentaba: "*yo soy apenas, si algo soy, un Pediatra*".

Luis desarrolló su vocación docente en la Cátedra de Pediatría "A" donde llegó a ocupar el cargo de Profesor Adjunto por Concurso, luego de haber desempeñado todos los estamentos del escalafón académico.

Fue autor de trabajos científicos y publicaciones de relevancia que le permitieron obtener premios y distinciones valiosas.

Participó activamente como Miembro de la Sociedad Argentina de Pediatría, Filial La Plata, ejerciendo los cargos de Vicepresidente en el período 1984-1987 y Presidente 1987-1990. Integró, además, la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Pediatría donde se desempeñó como

Vicepresidente (1993-1996). En abril de 2000 fue designado Miembro Honorario Nacional de la SAP, en reconocimiento a su destacada labor profesional y a su extensa trayectoria societaria.

A pesar de habernos cruzado ininidad de veces en la Facultad de Ciencias Médicas y en el Hospital de Niños "Sor María Ludovica", es a partir de julio de 1965 al haber realizado los dos un curso de capacitación en el Hospital Italiano de La Plata, que iniciamos una indestructible amistad. La que se consolidó con su ingreso al Hospital Sbarra y que perduró sin fisuras durante 39 años, hasta el momento de su fallecimiento.

Tuvimos la suerte de compartir durante todo ese tiempo, múltiples momentos de alegría y algunos pocos de aflicción.

Acontecimientos institucionales, científicos, asistenciales, docentes, familiares y turísticos siempre nos juntaban, ya que existía una comunión de ideales compartidos. Circunstancias que agigantaron nuestra amistad.

Gracias a la generosidad de Luis, tuve el privilegio de que me considerara uno de sus Maestros. Exagerada distinción de su parte. Quizás otorgada por largos años de trabajo, realizaciones y sueños en común.



□ *Obras de ampliación Dr. García Azzarini, Director Ejecutivo y la psicóloga María Cristina Alonso, Directora Asociada. Año 1998.*

Desde sus años juveniles de estudiante y durante toda su vida cultivó la amistad con fervor, devoción y sinceridad. Fue siempre y con todos un amigo leal, en los buenos y malos momentos. Amigo porque compartía alegrías y penas y porque se brindaba con desinterés. Leal por su fidelidad inculdicable con los que consideraba sus amigos y por su acompañamiento, que nos hacía sentir que no estábamos solos en los momentos difíciles. De estas cualidades de Luisito puedo dar testimonio incontestable.

Conversador incansable y observador intuitivo de los detalles mínimos de los ámbitos humanos que lo rodeaban en su vida laboral y social, que luego recordaba con sus dotes histriónicas únicas.

Su original manera de expresarse con su voz enronquecida y sus "toses particulares" hacían de sus relatos risueños, verdaderas historias dignas de ser escuchadas.

¡Cuántos momentos agradables hemos pasado compartiendo sus creativos monólogos!

Apreciaba la vida en plenitud, vivió enamorado de Anina, su amada esposa, sentía un profundo cariño por sus cinco hijos y sus ocho nietos que disfrutaba con gozo.

En las vacaciones de verano se deleitaba contemplando la belleza del mar y sus cambiantes tonalidades desde la terraza de su departamento en su admirada Pinamar. Se refería con orgullo a sus más de treinta temporadas de verano, acompañado con familiares y amigos con quienes celebraba las fiestas de Fin de Año.

En sus múltiples viajes por todo nuestro país y por el exterior para asistir a Jornadas y Congresos, participaba en las actividades científicas, pero se hacía tiempo para disfrutar de las bellezas naturales que tanto apreciaba. También observaba con detenimiento la vida cotidiana de los niños en los variados contextos familiares y comunitarios que pudo visitar.

Tuvimos con Irma, la suerte de realizar un viaje por Europa con Luisito y Anina con motivo de efectuarse en Barcelona, el XVI Congreso Internacional de Pediatría. Las circunstancias de "*gustar de los mismos gustos*" hizo que este placentero viaje se transformara en algo imborrable. El recuerdo de tantas horas compartidas, los buenos momentos vividos, los cientos de kilómetros recorridos, los encantadores paisajes contemplados, los magníficos museos visitados, las obras de arte admiradas, las variadas y sabrosas comidas y los excelentes vinos hicieron de ese itinerario turístico-cultural un deleite inigualable.

Luisito admiró y quiso a "su ciudad de La Plata" y disfrutó junto a Anina de las caminatas por las calles arboladas con aroma a tilo y naranjos en flor. El café que compartían, casi diariamente, antes de iniciar su agotadora jornada de atención del consultorio se transformó en una ceremonia.

El 19 de noviembre de 2001, por una ordenanza aprobada por unanimidad en el Concejo Deliberante de la Municipalidad de La Plata, fue designado Ciudadano Ilustre.

En marzo de 2002 fue designado para coordinar la Unidad Ejecutiva de Programas Materno-Infantiles y Nutricionales y conducir la Dirección Nacional de Salud Materno Infanto-Juvenil dependientes del Ministerio de Salud de la Nación. También desempeñó la Presidencia del Consejo Intersectorial de Salud de la Municipalidad de La Plata, durante el año 2003. El Dr. Oscar "Cacho" Santos, distinguido gastroenterólogo de nuestra ciudad, compuso un poema que dedicó a su memoria y que denominó "El Maletín" recordando este inseparable accesorio que acompañó a Luisito durante las miles de visitas domiciliarias que realizó en sus cuarenta años de ejercicio profesional.

El Maletín

Me llevaste junto a vos
en las visitas que hacías
y al roce del pantalón
una música sentía.

Me llenaron de papeles
con varios aparatitos
y un blanco y viejo trapito
para escuchar a los fuelles.

Te acompañé, por las villas,
me ensuciaron con el barro
y tu mano en mi manija
me apretaba transpirando.

Escuché muchas palabras,
llantos, risas y quejidos

y también las muchas gracias
en los ojos de esos niños.
Se oía tu ronca voz
tranquilizando a la madre
y una caricia de amor
completaban tu bagaje.

Te fuiste, nos has dejado,
estás visitando el cielo
y los ángeles alados
te piden el caramelo.

Hoy me siento muy solito
yo sigo en el mismo hueco
vos estás con "El Bendito"
nosotros, con tu recuerdo...

Luis fue un apasionado defensor de la vida, un luchador por las pequeñas y las grandes libertades. No tengo dudas que sus ideas y su forma de ser perdurarán en el tiempo. Falleció el 14 de agosto de 2004 después de una existencia signada por el trabajo y la concreción de obras valderas.

Mi semblanza la finalizo con un fragmento de un poema del poeta español Antonio Machado, que lo refleja cabalmente ⁽⁸¹⁾:

¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
Yunque, sonad; enmudeced, campanas!

81 - Machado A. Poesías. 20ª ed. Buenos Aires: Losada, 1988. pp. 176.

■ **DRA. CELIA FORD DE SBARRA,**
ARQUETIPO DE MUJER SOLIDARIA

En 1969 conocí a Yiyo, como le decimos quienes la queremos, admiramos y la consideramos una mujer ejemplar.

¡Qué privilegio haber podido compartir casi cuarenta años sus conocimientos actualizados, sus propuestas atinadas, sus sabias observaciones y su justeza conceptual!

Mujer de altos valores morales, de intrínseca sensibilidad espiritual y poseedora de una natural elegancia.

Su fortaleza anímica y su coraje ciudadano le permitieron defender los Derechos Humanos, durante la Dictadura Militar de 1976, a riesgo de comprometer su propia vida. Este valioso aspecto de su rica personalidad es poco conocido. Yiyo nunca ha hecho ostentación ni alarde de sus múltiples virtudes.

--- Me comenta:

"Nací en Marcos Juárez, Provincia de Córdoba. Mis estudios primarios y secundarios resultaron algo accidentados como consecuencia de los trabajos que desempeñaba mi padre. Se iniciaron en Magdalena, Provincia de Buenos Aires, donde cursé hasta segundo grado, para completar el ciclo inicial en forma libre en Carlos Casares. Lo mismo ocurrió con la Escuela Secundaria que completé en forma libre junto a mis hermanas en Chivilcoy".

--- ¿Dónde comenzó sus estudios universitarios?

"Inicié la Facultad de Odontología en la Universidad de Córdoba, cursé primer año y luego pasé, previo examen de ingreso, a la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires, donde me gradué en 1942. Durante mi época de estudiante trabajé como Practicante Rentada de Odontología Preventiva en la Fábrica "Algodonera Argentina" y también me desempeñé en forma honoraria en un Hogar Maternal del barrio de Belgrano, dependiente de la Sociedad de Beneficencia de Capital Federal. Ya recibida, fui designada en el Hospital General de Haedo de la Provincia de Buenos Aires, en el Servicio de Cirugía, junto al Dr. Iván Goñi Moreno".

--- ¿Cómo y dónde conoció al Dr. Noel Sbarra?

Conocí a Nolo en el compromiso matrimonial de Lía Barberis y Jorge Real, amigos de ambos, el 16 de abril de 1944.

Pocos días después, al abrir la puerta del consultorio en el

Hospital de Haedo apareció la figura inconfundible de Sbarra. Turbada por el impacto, sólo atiné a decir: 'pasé Dr. León', vocalizando al revés el nombre Noel. Conversamos unos instantes y acepté que Sbarra me acompañara en el viaje de regreso en tren, que realizaba hasta mi domicilio en Capital Federal.

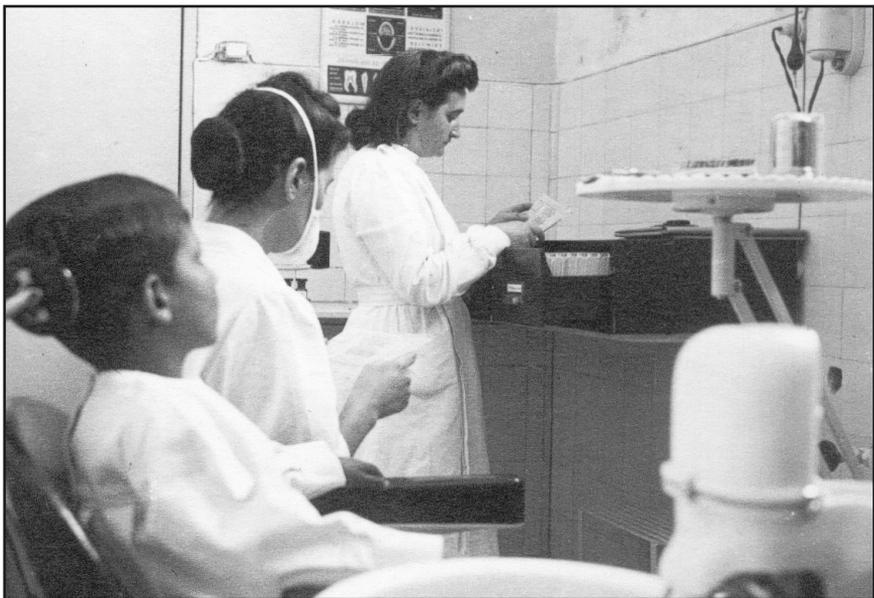
La primera invitación que me hizo fue ir a escuchar al Coro Universitario de La Plata, que ofrecía un Concierto en el Teatro Coliseo de Capital Federal.

Nos casamos en un campo del pueblo Comandante Nicanor Otamendi, Partido de General Alvarado, Provincia de Buenos Aires, el 30 de setiembre de 1946".

El amor había triunfado entre estas dos personas sensibles y entrañables.

--- ¿Cuánto tiempo desempeñó su labor profesional de odontóloga y qué otras actividades cumplió y cumple en Casa Cuna?

"El 20 de mayo de 1945, al inaugurarse el consultorio de Odontología en la Casa Cuna, soy trasladada por una resolución dictada por el Dr. Francisco D' Ovidio, Director General de Higiene, para poner en funcionamiento el Servicio.



□ *Dra. Celia Ford de Sbarra en la consulta odontológica - Año 1946.*

Trabajé en Casa Cuna hasta el 20 de abril de 1951, fecha en la que paso a desempeñarme como Ortodoncista del Instituto Central de Odontología Infantil. El 29 de diciembre de 1955 soy designada por el Dr. Manuel Seco, Director de Sanidad de la Universidad Nacional de La Plata, para cumplir funciones de Especialista en Ortodoncia, cargo que desempeñé hasta mi retiro jubilatorio el 31 de marzo de 1971.

A pesar de haber ejercido funciones en distintos ámbitos profesionales, desde hace 63 años estoy ligada por razones afectivas y de cooperación con la Casa Cuna.

Ejercí la Vice Presidencia de la Asociación Cooperadora, desde su fundación en 1968 hasta noviembre de 1991 que pasé a cumplir el rol de Presidenta del Consejo de Administración, durante dos períodos de cuatro años, como estipula la Ley de Descentralización Hospitalaria.

Desde 1992 soy Miembro Fundador de Pro Infancia Fundación para la Promoción del Bienestar del Niño, y ocupé distintos cargos en el Consejo Directivo de esa Entidad.

Me desempeñé también, como Presidenta de la Asociación de Amigos del Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano (MACLA) que funciona en el Pasaje 'Dardo Rocha' de nuestra ciudad".



□ Acto celebratorio Cincuentenario de Hospital - Dra. Celia Ford de Sbarra, Doctores Mateos y García Azzarini. Año 1992.

El Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra" le debe a la Dra. Celia Ford de Sbarra el otorgamiento por parte del Instituto de Lotería de la Provincia de Buenos Aires, de los beneficios económicos del Bingo Platense, que son administrados a través de la Asociación Cooperadora. Yiyo gestionó y consiguió estos importantes recursos que posibilitan un mejor desenvolvimiento institucional. La acompañamos en esta titánica tarea algunos miembros de la Asociación Cooperadora y los Directivos de la Institución de ese momento.

Su firme convencimiento y su entereza de carácter hicieron posible concretar este hecho clave que avaló con su propia firma en el momento de concretarse el convenio.

Siempre recordamos con Yiyo la eterna gratitud que le debemos a mi dilecto amigo, el Dr. Roberto Horacio Lavigne, que confeccionó un contrato en el cual volcó todos sus conocimientos jurídicos y académicos. Esto resultó fundamental para que a quince años de haber iniciado este usufructo, nunca hayan surgido litigios legales.

Celia Ford de Sbarra ha sido, y es actualmente, una de esas personas que dejan huellas imperecederas en las instituciones que ha frecuentado. Su vida plena de vitalidad, dinamismo y cordialidad le ha permitido convivir con serenidad y alegría. Siempre prefirió servir a los otros, es una auténtica emprendedora social. Sus palabras acertadas y sus gestos nada ampulosos nos enseñaron que la moderación ayuda a construir positivamente. ¡Cuánto hemos aprendido de sus atinadas y sabias observaciones! Durante toda su existencia privilegió lo espiritual, lo cultural, lo comunitario en detrimento de lo frívolo.

El 8 de Marzo de 2007, "Día internacional de la Mujer", el Concejo Deliberante de la Municipalidad de La Plata, decidió otorgarle, por unanimidad de sus miembros, un reconocimiento a su valiosa personalidad ciudadana.

Con motivo de haberse conmemorado el 15º Aniversario de Pro-Infantia Fundación para la Promoción del Bienestar del Niño, el Comité Ejecutivo de la misma decidió homenajear el 19 de octubre de 2007 a la Dra. Celia Ford de Sbarra. Tuvo en cuenta para ello, la fecunda y vasta labor desarrollada en el transcurso de su vida. Pronunciaron palabras alusivas la Dra. Liliana Miscinsky, Directora Asociada del Hospital y quien esto escribe, Presidente de Pro Infantia. También actuó el Coro de Adultos y el Cuerpo de Bailes Zaharrak del Centro Vasco "Euzko Etxea" de La Plata que nos ofrecieron destacadas interpretaciones. Además se proyectó un video realizado

por la Sra. Estela Saraví Tiscornia y su hija Alejandra Napp, donde se pudieron observar imágenes y escuchar merecidos elogios sobre Yiyo y su significativo quehacer. Por último se le hizo entrega de una medalla recordatoria. Yiyo ama a su familia, a sus amigos, a sus semejantes y a los niños.

Sin ninguna duda, su trayectoria honra la vida en plenitud, por la coherencia de su pensamiento y por sus insobornables principios éticos.

En prueba de sincera gratitud y admiración por todo lo que nos brindó y nos sigue brindando, le ofrecemos un fragmento de un poema de Raúl González Tuñón:

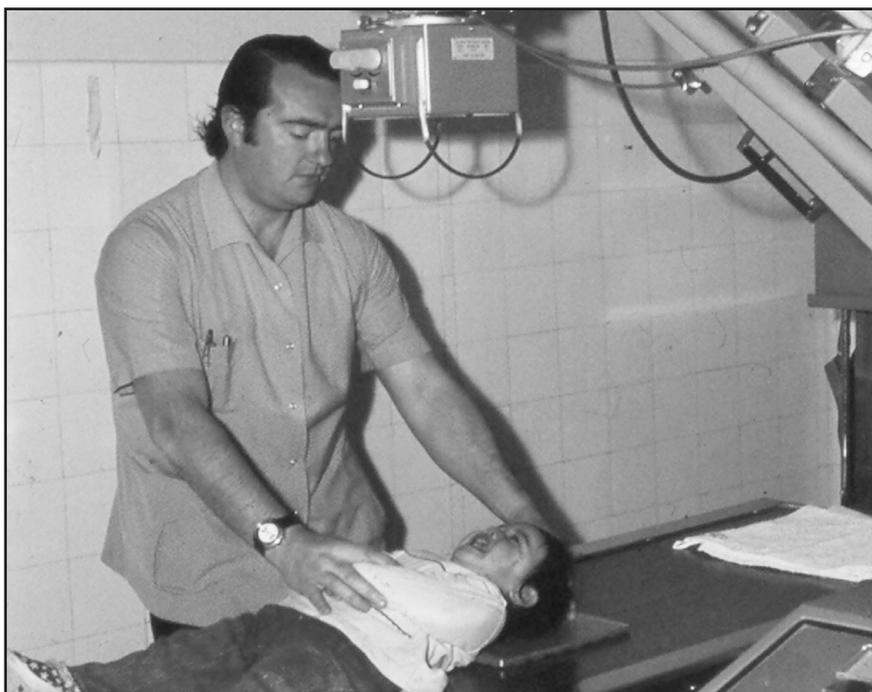
Yo la evoco a la orilla de los serenos lagos,
cerca del soto de abedules otoñales,
a la puerta de las mansiones clausuradas,
en la fragancia de los aserraderos,
en los puertos que piensan que algún día
ellos van a viajar,
al borde del macizo de azucenas
y en las grutas por donde, de pronto, se ve el mar.

■ HUGO ROVALETTI, UN PROFESIONAL TENAZ Y VITAL

El exceso de individualismo en estos tiempos de posmodernidad, seguramente que hubieran preocupado y molestado a Hugo que siempre bregó por trabajar a favor de la niñez, compartió esfuerzos y responsabilidades, confió en los otros y cooperó para el logro de objetivos comunes.

Con "Hugazo" como me gustaba llamarlo, teniendo en cuenta su privilegiado físico, habíamos compartido trabajo profesional e iniciado una franca y sincera amistad en la Sala XII del Hospital de Niños Sor María Ludovica en el año 1969.

Poco tiempo después de mi ingreso a Casa Cuna, se produjo una vacante para ocupar un cargo de Médico Pediatra, consulté con el Dr. Marcos Cusminsky, Director de la Institución, sobre la posibilidad de invitarlo a participar del incipiente y pequeño equipo de trabajo que estábamos



□ *Dr. Hugo Rovaletti tomando una placa radiográfica. Año 1972.*

empezando a conformar. Marcos se mostró muy interesado por la propuesta y me autorizó a realizar la gestión. Hugo no dudó ni un instante ante mi ofrecimiento y días más tarde, el 25 de noviembre de 1970 se incorporó a la Institución.

Utilizando terminología futbolística diríamos ¡qué adquisición!... Debo decir que en cuarenta y nueve años de trabajo en instituciones pediátricas estatales y privadas nunca encontré un profesional tan detallista y minucioso en su trabajo cotidiano. Sus historias clínicas, la evolución de la salud de los niños y las gráficas de peso y talla eran un verdadero ejemplo de dedicación, saber y prolijidad.

Cuántas bromas le hicimos por la utilización de fibras de colores, verdes para resaltar la normalidad y rojas para alertar sobre problemas de salud y, fundamentalmente, sobre los distintos grados de desnutrición.

La Casa Cuna le debe a Hugo la puesta en funcionamiento del nuevo aparato rodante de radiología Hitachi en 1971. Él se transformó en el primer radiólogo pediatra de la Institución por necesidad y convicción. La

meticulosidad que ponía en cada radiografía que se le solicitaba, posibilitaba que obtuviera una calidad excelente y esto facilitaba poder diagnosticar en forma adecuada.

Otro logro institucional que aportó fue la revitalización, ordenamiento y atención de la Farmacia que compartía con la Superiora de la Congregación Religiosa Sor Corina.

Todas estas tareas que efectuaba con esmero no le impedían atender a los niños y niñas internados en dos salas y diariamente el consultorio externo. Además se desempeñaba como Ayudante Diplomado de la Cátedra de Medicina Infantil y de la Cátedra de Pediatría de Postgrado.

Su meta no era trascender sino hacer y ayudar a quienes lo necesitaban.

Repitiendo palabras de Tomás Eloy Martínez, decimos que Hugo *"en lugar de adaptarse a las mudanzas de los tiempos, se les adelantaba y señalaba el camino. No perdía de vista las sombras, pero se ponía del lado de la luz"*.

Quiero destacar también su intachable conducta ética, su honestidad intelectual, la firmeza de sus ideas que fundamentaba con apasionamiento, su natural vocación por la enseñanza y su incomparable capacidad para practicar los más variados deportes: natación, boxeo, tenis, tiro, pelota a paleta, caza... que realizaba con destacada destreza.

Defensor fervoroso de su Salta natal y de sus tradiciones, cantor afinado y sensible de zambas melancólicas y bagualas gritonas de Jaime Dávalos, Cuchi Leguizamón, Manuel Castilla y otros eximios cultores del folklore. A las reuniones con amigos concurría acompañado con su guitarra y un cuaderno que utilizaba como ayuda memoria, con gran cantidad de canciones. Para él era un rito amanecer cantando, ya que creía que la música y las canciones suenan mejor y hacen vibrar más los sentimientos en las madrugadas.

Le encantaba invitar a sus amigos a cenar a su casa, él preparaba con rigurosidad casi científica el loco salteño y Albita Merbilahaa, su amable y simpática esposa, las empanadas.

Hugo también, era un excelente conocedor de la calidad de los vinos blancos y tintos, y cada vez que le preguntábamos cual prefería que le sirviéramos, siempre respondía con una sonrisa "en ese orden" y "que no falte".

Lamentablemente, una severa artrosis de rodilla que le impedía caminar por toda la Institución, como lo había hecho durante tantos años, para desempeñar tan variadas actividades, hizo que tuviera que solicitar su retiro jubilatorio.

Soportó con entereza sus problemas de salud y pocos años más tarde

un traicionero aneurisma de aorta causó su muerte el 29 de Julio de 1998, con sólo 59 años, cuando aún podía brindar mucho en favor de la salud de los niños.

Siempre se dice que todas las personas somos reemplazables, en el caso de "Hugazo" puedo asegurar que este viejo axioma no se cumplió.

Dolorosa pérdida de un amigo bondadoso, sensible, estudioso, inteligente y, por sobre todas las cosas, de una lealtad ineludible.

Quizá quienes no lo conocieron piensen que estoy exagerando sus virtudes, nada más erróneo. Esta evocación sólo pretende rescatar, un ser humano solidario y noble y no tiene el propósito ni la intención de una desmedida apología.



Figuras ejemplares

■ DR. GUILLERMO LOZANO

Aunque trabajó poco tiempo en Casa Cuna, su personalidad dejó recuerdos imborrables. Hombre de ideas claras, demócrata por convicción y acción y de una rectitud sin par. Pediatra responsable, buscador de respuestas para los problemas sanitarios y sociales de la infancia. Funcionario honesto, lúcido, de decisiones firmes y coherentes.

Se desempeñó, también, en el Hospital de Niños "Sor María Ludovica" donde llegó a ocupar el cargo de Jefe de Sala 2°. Fue Presidente de la Sociedad de Pediatría, Filial la Plata.

A comienzos de 1973 tomó una determinación heroica y plena de idealismo, instalarse junto a su esposa Beatriz, en Santa Victoria, Provincia de Salta. Pequeño y humilde pueblo norteño, de alrededor de trescientos habitantes, ubicado a dos mil ochocientos metros sobre el nivel del mar, en la zona limítrofe entre la Quebrada de Humahuaca y Bolivia.

El Dr. Guillermo Lozano y Beatriz desarrollaron una titánica tarea en favor de la salud de la comunidad en esta población mayoritariamente indígena.

Falleció el 12 de Junio de 1977, cuando aún tenía mucho por hacer en beneficio de la salud de los niños y sus familias.

El Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra", en homenaje a su destacada trayectoria, impuso su nombre a una Sala del Establecimiento el 12 de Junio de 1980.

■ SRA. CARMEN GIMENEZ DE KARAKACHOFF

Mujer de una comprometida sensibilidad social, de una vitalidad asombrosa y de carácter afable y extrovertido. Secretaria permanente de la Asociación Cooperadora y redactora vitalicia de los libros de Actas, desde su creación en 1968 hasta el momento de su fallecimiento el 29 de septiembre de 1990.

Su rostro irradiaba bondad y expresividad, conversadora agradable y simpática, viajera incansable. Incondicional y generosa, siempre dispuesta para ayudar a los que tenían alguna necesidad. Trabajó en beneficio de los niños y niñas de Casa Cuna hasta su último aliento. Fue una bienhechora insuperable.

Su inquebrantable fe le permitió soportar con estoicismo y entereza espiritual el brutal asesinato de su querido hijo Sergio, en septiembre de 1976 a manos de los represores de la Dictadura.

Jorge Luis Borges dice: "*Bienaventurados los misericordiosos, porque su dicha está en el ejercicio de la misericordia y no en la esperanza de un premio*"⁽⁸³⁾. Carmen cumplió cabalmente esta premisa.

Enfrentó con una fortaleza digna de ejemplo, los avatares de una larga enfermedad. Cuando intuyó que su muerte estaba próxima no expresó pesar ni dolor y la afrontó con serenidad cristiana.

■ SR. RAUL MIGUEL DENTE

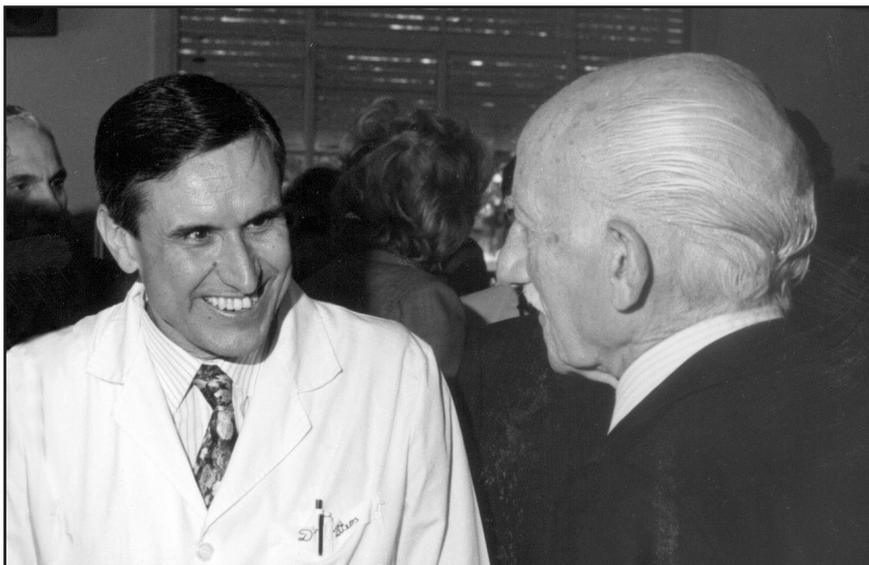
Personalidad honorable, vivió con dignidad su fecunda existencia. Respetuoso de sus semejantes en las múltiples circunstancias donde le tocó actuar: ciudadano responsable, funcionario probo y dirigente comunitario sensato.

Platense por elección, había nacido el 26 de noviembre de 1913 en Junín, Provincia de Buenos Aires. En Raúl Dente se amalgamaban capacidad de trabajo, ejecutividad administrativa, aptitud intelectual y habilidad artesanal, virtudes que lo transformaban en un hombre íntegro.

Estudió Derecho aunque nunca se recibió. La sociedad perdió un jurista, pero ganó un eficiente bancario. Llegó a ocupar el cargo de Gerente de la Sección Crédito Hipotecario del Banco de la Provincia de Buenos Aires, realizando una recordada gestión.

Durante el largo período (1974 -1991), que ejerció la Presidencia de la Asociación Cooperadora dio amplias muestras de su espíritu solidario y de defensor fervoroso de los Derechos del Niño. Sus visitas casi diarias a la Institución, sus recorridas por las distintas dependencias y las largas conversaciones que sostenía con los directivos, aportando ideas y opiniones autorizadas, lo convertían en un integrante más del equipo hospitalario.

83 - Borges JL. Fragmentos de un Evangelio Apócrifo. EN: Borges JL. Obras completas, 1923-1972. Buenos Aires: Emecé, 1974. pp. 1011-1012.



□ Sr. Raúl Dente, Presidente de la Asociación Cooperadora (1974 -1991) y Dr. Roberto Mateos. Año 1990.

Raúl fue un ejemplo en las relaciones interpersonales e intergeneracionales que entablaba, porque siempre privilegió los diálogos constructivos. Era poseedor de una fina simpatía.

Falleció el 29 de junio de 1996 a los 82 años.

Que esta semblanza sirva de reconocimiento por todo lo que brindó en favor de los niños y niñas "del Sbarra" como a él le gustaba denominar al Hospital.

■ SRA. LUCY LAVECCHIA

Lucy nació el 15 de septiembre de 1936. Se recibió de Maestra y Asistente Social.

Era una persona respetuosa, amable, cumplidora y muy seria en el desempeño de sus labores cotidianas. Quienes tuvimos la suerte de trabajar con ella, no olvidaremos jamás sus virtudes en el ejercicio del cargo de Secretaria de la Dirección.

Amaba a los niños y sabía que su tarea era útil para ayudarlos. Nunca le escuché decir que no podía colaborar.

Ejemplo de prolijidad en la redacción de las múltiples notas y trabajos que escribió en la vieja máquina "Remington" con una velocidad increíble. Cuando se incorporó la primera maquina eléctrica, Lucy la cuidaba casi con devoción.

Otra particularidad digna de elogio era su extraordinaria memoria para recordar los números telefónicos de cualquier dependencia ministerial o judicial que se le requiriera.

Su capacidad para confraternizar hacía que participara en todas las reuniones comunitarias que el Hospital y la Cooperadora organizaban.

Le encantaban las danzas folclóricas, práctica que realizaba junto a su esposo como complemento de su personalidad sensible.

Se jubiló en 1989, luego de una larga y meritoria trayectoria.

Su muerte, acaecida el 1 de junio de 2007, nos conmovió a todos los que tuvimos la ventura de conocerla.

■ SR. MIGUEL PETTINATO

Representó una figura fundamental para el desenvolvimiento institucional de Casa Cuna. A pesar de desempeñarse dentro del escalafón como chofer, cumplía una variedad tan amplia de labores que parecería que estamos recordando una situación irreal.

Sólo quienes compartimos muchos años junto a Miguel podemos certificar cuánto ayudó a los niños durante cincuenta años de trabajo.

Se desempeñaba en el Asilo de Huérfanas, también dependiente de la Sociedad de Beneficencia de La Plata, que estaba edificado en la misma manzana que Casa Cuna. Al inaugurarse sus instalaciones fue trasladado a la naciente Institución. Recordaba con detalles todos los pasos relacionados con la construcción del nuevo edificio.

Durante los primeros tiempos, viajaba diariamente a Capital Federal, lugar donde residía junto a su familia. Poco después, las autoridades le otorgaron una habitación en el Establecimiento. Desde ese momento, Miguel comenzó a estar a disposición de las necesidades de los niños durante las 24 horas del día, de lunes a sábados.

Leal servidor del Dr. Sbarra, lo acompañaba en las múltiples gestiones que realizaba diariamente. Creo no exagerar si digo que Miguel ha sido en el historial del Ministerio de Salud una figura casi única. Era conocido por

todos los funcionarios de planta permanente, a quienes recurría en búsqueda de respuestas a los requerimientos que realizaban los directivos de Casa Cuna.

Miguel fue un gestor inigualable, que marcó una época dentro de la administración pública provincial.

Su figura corpulenta, su mediana estatura, su hablar "aportañado", su sonrisa pícaro y su alma pura de niño travieso lo hacían una persona querible y estimada por todos.

Miguel nunca ponía reparos para trasladar a un niño a otro hospital de mayor complejidad cuando padecía un problema de salud grave que así lo requería. Siempre estaba presto, cualquiera fuera el horario. También estaba dispuesto para ayudar en otras labores ajenas a su desempeño, las que realizaba en forma eficiente.

Mientras permaneció viviendo en el Establecimiento se constituyó en el "asador oficial" de las fiestas que se realizaban para despedir el año, y en el cocinero de las cenas que elaboraba periódicamente para sus compañeros de trabajo.

Una penosa enfermedad que padecía determinó que en 1993, siendo yo Director tuviera que tomar la triste decisión de informarle que debía dejar la Institución e iniciar un tratamiento de su dolencia. Algunos años más



□ Sr. Miguel Pettinato (izq.) y compañeros de trabajo celebrando la fiesta de Fin de Año de 1992.

tarde, al verlo con un estado de salud excelente y acompañado por un sobrino que lo acercó al Hospital, pude darme cuenta que había estado acertado al tomar una resolución tan drástica.

Miguel merecía vivir sus últimos años con buena calidad de vida junto a sus familiares que lo querían entrañablemente. Sentí por él un profundo respeto y una gran admiración por la pureza de sus sentimientos y por su bondad.

Que esta evocación sirva de gratitud por los valiosos servicios que prestó a los niños y al Hospital.



Personajes anónimos

Quiero recordarlos y destacarlos del olvido negligente a los cientos de mujeres y hombres que desde el primer día de existencia de la Institución han brindado desde: todos los sectores de trabajo, las organizaciones comunitarias (Asociación Cooperadora, Voluntariado, Fundación Pro Infancia) y la Congregación Religiosa Sagrada Familia de Nazareth un esfuerzo tenaz y afectivo en favor de los pequeños.

Cuál hubiera sido el futuro de miles de niños y niñas si estas personas no se hubieran comprometido en plenitud a asistirlos, atenderlos, cuidarlos, jugar y cooperar con ellos.

Los ayudaron a superar las enfermedades, las situaciones de adversidad y a crear vínculos afectivos imprevistos, dándoles acompañamiento, contención, caricias, sonrisas, buen trato y cuidado de su salud.

Todos estos factores protectores humanizantes, fueron ofrecidos en forma silenciosa, con naturalidad y espontaneidad.

La confluencia fecunda de tareas y labores aparentemente distintas pero orientadas a un mismo fin: los niños y las niñas, aportaron y aportan significativamente para una vida más saludable.

Estos importantes personajes plenos de calidad humana, me enseñaron que trabajando con humildad y dedicación se puede hacer algo valioso por otros. Ellos, cualquiera fuera su tarea: profesional, técnica, administrativa, de mantenimiento, de seguridad, de limpieza, de cooperación comunitaria voluntaria o religiosa contribuyeron con su laboriosidad a que los niños internados o asistidos en consultorios externos pudieran superar o mitigar los problemas de salud que los aquejaban. En esencia, seres humanos simples con deseos de hacer el bien.

Sin el aporte de tantas personas anónimas, nada de lo realizado hasta este último minuto hubiera sido posible. Seguramente estarán grabados en forma perenne en las fibras más íntimas y en el alma de los niños que ayudaron. En su nombre y en el nuestro, quiero ofrecerles este reconocimiento por su acendrado y profundo compromiso social.

Evocarlos es una obligación y un tributo que no puedo omitir. Revivir el pasado y referirse al presente sin tenerlos en cuenta resulta imposible.



Logros institucionales

■ "PRINCIPIO 6": FILM DOCUMENTAL PARA DIFUNDIR LA PREVENCIÓN DEL ABANDONO INFANTIL

En los primeros meses de 1979, enmarcado en las celebraciones del Año Internacional del Niño, decidimos iniciar una serie de reuniones semanales para imaginar, realizar y producir una película documental relacionada con las consecuencias que origina el abandono para la salud de los niños y niñas y las distintas actividades que el Hospital desarrollaba para intentar ayudar ante tan grave problemática social.

Nos juntábamos en casa de Marcos Cusminsky, Raquel Arturi, Carlos Vallina, y en algunas oportunidades, Luis García Azzarini y Cristina Alonso. Los días martes por la noche: era una agradable obligación autoimpuesta. Siempre nos acompañaban un buen vino, alguna picada y café que nos ofrecían gentilmente Marcos y Bela Cusminsky.

Discutíamos acaloradamente el título del film, la temática, el desarrollo, el mensaje y también quién aportaría los recursos para su financiamiento.

Debo confesar, sin avergonzarme, que algunas noches cuando regresaba rumbo a mi casa sentía miedo. La dictadura militar que gobernaba nuestro país, el terrorismo de Estado imperante y la cantidad de detenidos desaparecidos me generaban una gran incertidumbre. Sin embargo, estaba convencido que estábamos trabajando en un proyecto creativo, original y constructivo para ayudar a difundir la problemática del abandono infantil y promover su prevención.

Los malos tiempos políticos imperantes no influyeron para que nos autocensuráramos, por el contrario, dieron fuerzas al grupo de trabajo para encarar esta utopía con una gran fortaleza espiritual.

Gracias a la sensibilidad de dos empresarios amigos, el Presidente del Directorio de la Empresa Ford-Valsecchi S.A. de La Plata Sr. Pedro Campanario y el Gerente de Roque Vassalli de Firmat, provincia de Santa Fe Sr. Ricardo Willams, que otorgaron recursos económicos administrados efi-

cientemente por la Asociación Cooperadora, en el término de tres meses, pudimos iniciar y finalizar la filmación de "Principio 6".

Quiero recordar y rendir homenaje, en esta apretada síntesis, a Felicitas Luna, una joven actriz de nuestra ciudad que interpretó brillantemente a la mamá embarazada; al reconocido actor Walter Santa Ana que efectuó, con su inconfundible voz, los relatos en off; al laureado José Gramático que colaboró con el sonido; y fundamentalmente a los Licenciados en Cinematografía Carlos Vallina y Diego Eijo que dirigieron la película con inteligencia, sensibilidad y creatividad. Carlos y Diego fueron siempre, y siguen siendo, defensores insobornables de los derechos de la infancia.

Deseo destacar la incansable tarea realizada por la docente Raquel Arturi, quien sin descuidar sus obligaciones diarias con los niños, posibilitó que todo lo proyectado pudiera concretarse. Su labor como Productora General fue de tal trascendencia que no obvió ningún detalle por pequeño que fuese. Basta con recordar que el procesamiento de la película filmada se debía realizar en Brasil, teniendo en cuenta que la calidad que se obtenía en los colores era superior a la que se lograba en nuestro país. Raquel no dudó ni un instante y se ofreció para viajar con todo el material. Aún recuerdo con alegría y emoción, el día sábado 29 de septiembre de 1979, por la noche, cuando Raquel tocó el timbre de mi casa, yo inmóvil casi petrificado, no atiné ni a saludarla, ella con la cordialidad, sencillez y sobriedad que la caracteriza, solo me dijo: *"salió todo bien, no tuve ningún inconveniente"*.

Las cuatro copias de la película estaban listas para su estreno. Esta compleja etapa estaba cumplida. Nos esperaba el juicio y la opinión de quienes vieran "Principio 6".

Pocos días después tuve el honor y el privilegio de presentar por primera vez el film documental "Principio 6" en las Jornadas de Pediatría del Hospital de Niños "Sor María Ludovica" de La Plata, en octubre de 1979. Fue recibida por los pediatras con gran interés y destacaron públicamente lo valioso de acercar al campo de la medicina infantil, la difusión de una problemática de hondas implicancias sociales y las graves consecuencias que origina en la salud de la infancia.

"Principio 6" fue exhibida en más de 100 eventos científicos interdisciplinarios y comunitarios, locales, nacionales e internacionales.

En el 16° Congreso Internacional de Pediatría, celebrado en Barcelona, España en septiembre de 1980 tuvo una trascendente repercusión.

Concurrimos al Congreso, Marcos Cusminsky, Luis García Azzarini y yo; creo que el momento de la presentación y exhibición significó uno de los instantes más emotivos de nuestras vidas.

El Lic. Carlos Vallina nos ofrece su lúcido y enriquecedor testimonio:

"En el año mencionado por el Dr. Roberto Mateos, fui convocado por los médicos pediatras de la Casa Cuna, herederos conscientes de una tradición profesional y científica de militancia humanista, a realizar un film institucional.

En el marco de la más oscura situación que haya vivido nuestra Nación, esa actitud fue para mí en principio, y luego para los que nos acompañaron, un desafío de convocatoria frente a la diáspora.

Un gesto cuyo nivel de compromiso nos revitalizaba y nos indicaba uno de los tantos caminos que iban a reconstruir la trama de la democracia. Un documental. Un testimonio de los males sociales, pero también una respuesta a ellos. Una acción restauradora desde lo institucional. Lo que indicaba que el Estado, no era sólo un dominio de lo monstruoso, sino también la posibilidad de la esperanza.

La Carrera de Cinematografía había sido cerrada en un largo proceso iniciado en 1975 con la denominada Misión Ivanisevich y "extinguida" en 1978.

La propuesta de los profesionales y la realización del film, abrió las puertas de las luchas que nos permitieron reabrir la querida Escuela de Cine. La comenzamos a reivindicar en foros diversos, en ciclos de cine de estudiantes maravillosos, con reuniones teóricas, con conversaciones estéticas, con artículos periodísticos, con recuperación de documentos.

"Principio 6" fue uno de esos procesos. Un singular y activo encuentro de cultura y solidaridad."

Se transcribe el texto escrito por el Lic. Vallina e incluido en el trabajo *Una institución para niños sin hogar: Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra"* publicado en 1980.

"Christian Metz establece la diferencia entre el cine y el film.

El primero sería el conjunto de complejas relaciones industriales que posibilitan una proyección. El segundo, el campo fértil de las significaciones.

"Principio 6" es un film. A pesar de participar de las marginalidades del documental, de su registro directo, de las concretas dificultades técnico-financieras.

Su material expresivo es, sin duda, el más profundo que puede con-

cebir el ser humano: los niños sin hogar. O con un hogar transitorio a cargo de la sociedad.

Hemos planteado a nuestro equipo de filmación la necesidad de divulgar las actividades de la Institución, de exponer la naturaleza de su misión, de sensibilizar al Cuerpo Social y dar testimonio de la concepción humanista y científica que guía sus actividades.

Pero de un film se trata. Y ya hace cerca de 40 años el famoso documentalista inglés Grierson sentó las bases del género: excelente nivel de reportaje, plenitud de connotaciones poéticas, lucidez en la exposición.

En atención al primer nivel, captamos una jornada en la asistencia del niño internado. Su despertar, higiene, alimentación, observación médica, recreación y estímulo educativo.

El tiempo cinematográfico, la cadencia del film, está dada por la estructura dinámica de la Institución y, en algunos planos, por la intención de capturar los sentimientos interiores del niño en soledad.

¿Hay una memoria del abandono? ¿Un pasado fetal en el sentido de una vívida sensación de protección, amor y placer? ¿La imagen intuida de la verdadera madre aún por la sola obstinación de la especie?

Estas cuestiones fueron formuladas ante el segundo nivel de construcción filmica. Y un poema de Louis McNeice sintetizó la Plegaria Prenatal. Señaló el íntimo deseo de los que no tienen voz. De los desposeídos de todo poder. Y se corporizó en una imagen recurrente a lo largo del film. Una mujer embarazada, también ella en soledad, marginalidad e ignominia.

La sociedad debe paliar el abandono, pero también debe comprender las causas que lo originan.

Por eso la metáfora visual de una futuridad amenazada, de un alumbramiento sin destino. La mujer transita la ciudad, se interna, puja... y el niño comienza su vínculo con la realidad.

La primitiva belleza del parto, su inconfundible originalidad, suma su significación al laborioso laberinto del Hospital. Planillas, controles, instrumental, filas de camas idénticas, rostros sin brillo, a pesar de los colores alegres, de la perfección técnica, del adelanto médico.

Nuestro equipo de filmación registra todas las voces representativas de la Casa, la cotidiana entrega de profesionalidad, la convicción de la propuesta: restituir al niño a la sociedad.

El tercer nivel de Grierson quizá no se haya cumplido. La lucidez en la exposición, el impecable dominio del lenguaje filmico, la elaboración de una sintaxis visivo-sonora adecuada fue una meta.

REPUBLICA ARGENTINA

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Ministerio de Salud

Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra"
(ex Casa Cuna)

LA PLATA

"PRINCIPIO 6"

"El niño para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad necesita amor y comprensión"...



DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL NIÑO

ASAMBLEA GENERAL NACIONES UNIDAS

20 DE NOVIEMBRE DE 1959

- Programa utilizado en las presentaciones del film documental. Año 1979.

La universalidad del tema determinó el nombre de nuestro film: Principio 6.

El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible, deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres, y en todo caso en un ambiente de afecto y de seguridad moral y material; salvo circunstancias excepcionales, no deberá separarse al niño de corta edad de su madre. La sociedad y las autoridades públicas tendrán la obligación de cuidar especialmente a los niños sin familia o que carezcan de medios adecuados de subsistencia. Para el mantenimiento de los hijos de familias numerosas conviene conceder subsidios estatales o de otra índole".

*Declaración de los Derechos del Niño. Principio 6.
Asamblea General de las Naciones Unidas. Noviembre 20, 1959.*

■ CENTRO COLABORADOR DE LA OPS/OMS, COOPERACION INTERINSTITUCIONAL

El 1° de Julio de 1982, en reconocimiento a la calidad de las actividades asistenciales, docentes y de investigación que desarrollaba el Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra", la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud resuelven designarlo Centro Colaborador. Tuvieron en cuenta para el otorgamiento: las particularidades científicas, la capacidad de sus recursos humanos, las problemáticas de salud que asistía y las apropiadas instalaciones edilicias.

"Por definición, un Centro Colaborador forma parte de una red de cooperación interinstitucional establecida por la OMS como apoyo de su programa a nivel regional, interregional y mundial. También debe participar en el fortalecimiento de los recursos del país en función de la información, la investigación y la capacitación, para fortalecer el desarrollo sanitario nacional".

Es ampliamente reconocido que la mejor manera de promover la investigación y la actividad docente, es estableciendo mecanismos de colaboración interinstitucional.

Los Centros Colaboradores participan en la síntesis y difusión de información relativa a las problemáticas de salud.

El plan de trabajo debe reflejar las políticas y prioridades de la OMS, en particular atendiendo al compromiso general contraído de proporcionar acceso universal a la salud.

La función de la red de Centros Colaboradores debe estar al servicio de la principal meta de cooperación técnico-profesional. Esto incluye fomentar el desarrollo sostenible en los ámbitos social, económico y sanitario.

Dentro de los criterios de selección de los Centros Colaboradores se presta especial atención a las instituciones que cuenten con buen potencial y que puedan desempeñar una función estratégica, en términos de cobertura geográfica y área de especialización para el desarrollo sanitario ⁽⁸⁴⁾.

Esta importante distinción internacional reafirma la posición científica, técnica, humanística y comunitaria del Hospital y sus logros, en favor de la salud infantil. También destaca el lugar que la Institución ocupa dentro de las estructuras del Sistema Sanitario Nacional.

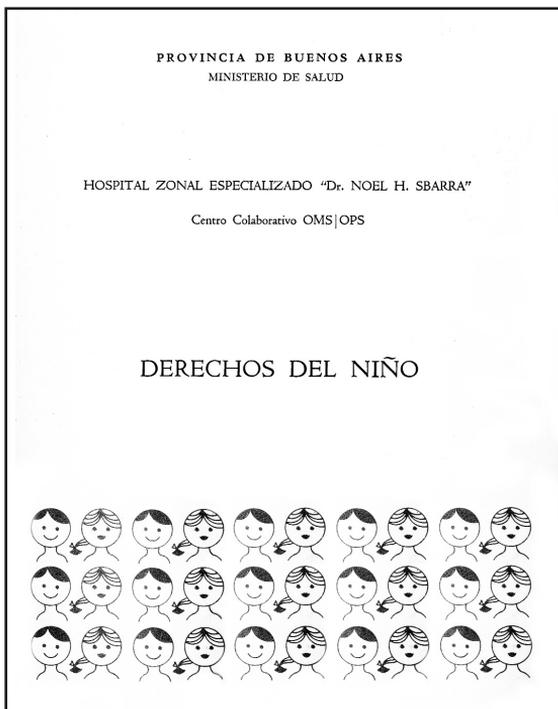
En el período de 25 años transcurrido desde su primera designación

84 - Organización Panamericana de la Salud. Centros Colaboradores de la OMS: información general. Washington: OPS, 2000.

se concretaron: Talleres y Cursos sobre Riesgo Social, Estimulación Temprana, Enseñanza de la Pediatría, HIV/SIDA, Crecimiento y desarrollo, Nutrición, Alimentación, Violencia contra la Infancia y Derechos del Niño, entre otros.

También se realizaron trabajos de investigación sobre crecimiento y desarrollo, detección precoz del abandono infantil basado en el enfoque de riesgo, niños de difícil inserción familiar, infecciones respiratorias agudas; publicaciones y libros de texto sobre temáticas relacionadas con la salud infantil con enfoque interdisciplinario.

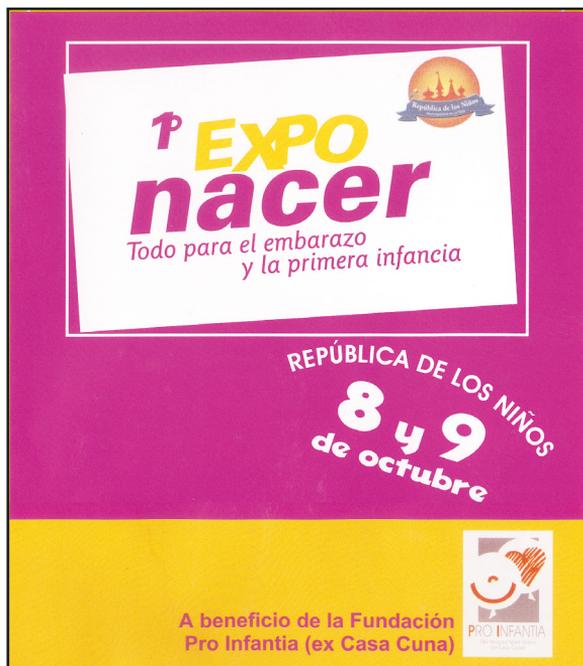
Como prueba del prestigio alcanzado, el Hospital ha recibido la visita de 142 especialistas de Organizaciones Internacionales como OPS/OMS, UNICEF, Fundación Kelloggs, Centro Internacional de la Infancia, Instituto Interamericano del Niño, etc. en representación de 28 países de cinco continentes y de infinidad de becarios del interior de nuestro país. Todo ello ha posibilitado un intercambio enriquecedor de conocimientos y experiencias. En mayo de 2006, previa evaluación, la OPS/OMS resuelve redesignar al Hospital por un nuevo período de 4 años.



- *Primera publicación como Centro Colaborador OPS/OMS. Año 1984.*



□ *1ra. Jornadas del Hospital "Dr Sbarra" Comité organizador. Año 2001.*



□ *Exposición sobre promoción de la salud de la embarazada y el recién nacido. Año 2005.*



□ *Internación conjunta madre - niño. Año 2007.*



□ *Pediatra y Auxiliar de Puericultura examinando un niño internado. Año 2007.*



□ *Evaluación del crecimiento en atención ambulatoria. Año 2007.*



□ *Asistencia odontológica en consultorio externo. Año 2007.*



□ *Mural artista plástico Carlos Aragón. Madre Superiora Estela, auxiliares y niños. Año 2007.*

■ CATEDRA "B" DE PEDIATRIA, UNA INNOVACION DOCENTE

Desde los comienzos de sus actividades, la Casa Cuna colaboró en forma activa con la única Cátedra de Medicina Infantil de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP.

A partir de la creación en 1985 de una nueva Cátedra, con sede en el Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra", se inició una tarea innovadora que significó un aporte de invalorable trascendencia institucional.

Su primer Profesor Titular por Concurso fue el Dr. Marcos Cusminsky que impulsó y concretó un original enfoque pedagógico.

El mismo se elogió en las reuniones anuales del Comité de Enseñanza Médica (COEME) de la Sociedad Argentina de Pediatría y en reuniones académicas nacionales e internacionales.

La experiencia docente de pregrado no se ajustó a los cánones tradicionales del proceso enseñanza-aprendizaje de la Pediatría. Se consideró un conjunto de ideas que sirvieron para la elaboración de los propósitos, los objetivos del programa y las actividades de la Cátedra.

Para ello, se tuvieron en cuenta las siguientes premisas:

- Enseñar en forma teórica y práctica conocimientos actualizados que puedan modificar la realidad pediátrica.
- Instruir sobre el uso de procedimientos complejos no asegura que los estudiantes sepan manejar los métodos simples.
- Brindar capacitación exclusiva de todo lo relacionado con el niño hospitalizado es una distorsión de lo que ocurre cotidianamente.
- Capacitar técnicamente en las problemáticas de salud más frecuentes que afectan a la infancia.
- Informar sobre la necesidad de una buena relación con la familia y la comunidad.
- Poner énfasis en todo lo relacionado con un quehacer médico ético y responsable.

Se optó por una enseñanza modular, caracterizando al módulo como una unidad con objetivos, contenidos, experiencias de aprendizaje y evaluación. Esta estructura permitió realizar actividades integradas e interdisciplinarias y, en un lapso flexible, alcanzar metas educacionales que le posibilitaran al alumno desempeñar en el futuro funciones profesionales.

Se estableció un hilo conductor que, actuando como eje del proce-

so de enseñanza-aprendizaje, permitió que los alumnos recorrieran las circunstancias que afronta el niño desde la concepción hasta la adolescencia. El proceso de crecimiento y desarrollo se ofreció como un elemento básico y unificador.

Se asignó a cada módulo una duración que responde a la vulnerabilidad del niño en cada una de las etapas de su vida.

El módulo introductorio "Crecimiento y Desarrollo" enmarca y define las etapas de la vida que el niño ha de recorrer, insumiendo el 5 % del total de las 24 semanas que fueron asignadas a la materia. Los módulos "Perinatal" (25%), "Lactante" (35%), "Preescolar" (10%), "Escolar" (15%) y "Adolescencia"(10%) completan el ciclo. Al iniciar cada módulo se explicita un enfoque general correspondiente a ese grupo etáreo; se ratifican conceptos de crecimiento y desarrollo y se los relaciona con los contenidos enseñados en el módulo anterior; se continúa con un enfoque de la normalidad y acciones de promoción de la salud; posteriormente, se enseñan las patologías prevalentes que son tratadas en la consulta externa y luego, patologías de internación. La enseñanza de la morbilidad se orienta hacia la utilización de recursos de bajo costo y a la agilización de los procesos mentales que intensifican la observación y el criterio clínico.

En el desarrollo de las actividades de cada módulo intervienen especialistas para concretar la integración intercátedras. La enseñanza teórica, que demanda un 50% del total del tiempo asignado (200 hs), se imparte en la sede de la Cátedra. La misma se desarrolla sobre la base de clases, seminarios, entrevistas públicas, paneles y ateneos con una activa participación de los alumnos que disponen de una biblioteca con más de 4500 volúmenes, revistas actualizadas sobre pediatría clínica y social y material bibliográfico especialmente seleccionado para cada módulo. Además de los medios audiovisuales, la Cátedra tiene una videoteca, muñecos para simulación de emergencias respiratorias y reanimación del recién nacido.

La enseñanza práctica se realizaba y se realiza en los consultorios externos y en las salas de internación del Hospital sede de la Cátedra y del Hospital de Niños Interzonal de Agudos Especializado en Pediatría "Superiora Sor María Ludovica" y también en los Centros de Salud dependientes de la Municipalidad de La Plata y la Municipalidad de Berisso para las problemáticas ambulatorias. En el área programática del Hospital se lleva a cabo un trabajo de pediatría comunitaria (TPC) y además se realizan trabajos prácticos en ámbitos no tradicionales como la comunidad o la escuela.

El trabajo de pediatría comunitaria tiene como finalidad acercar al alumno al ambiente familiar donde transcurre gran parte de la vida del niño y para que tome contacto con la realidad sociocultural.

Otro de los ámbitos de práctica es la escuela, donde se llevan a cabo exámenes de salud de alumnos de 1º y 3º año de EGB para lo cual se firmó un convenio con la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires el 13 de noviembre de 1986.

Durante el desarrollo de estas actividades se efectúa al escolar un examen clínico que comprende además de la agudeza visual y auditiva, la detección de patologías. Cada alumno examina un total de 10 escolares. La maestra y la escuela se ven involucradas en esta atención, ya que es por medio de ellas que se les informa a los padres sobre las patologías detectadas. Si los progenitores no tienen acceso a la consulta, se les ofrece la posibilidad de ser atendidos por profesionales en el Hospital Dr. Sbarra.

Se implementó, también, una experiencia que consistía en el examen físico de los adolescentes que desarrollaban prácticas deportivas en un club de barrio de la ciudad. Se firmó un acuerdo con las autoridades de la Institución, por el cual se autorizaba a la Cátedra a desarrollar esta tarea. La actividad era realizada por los alumnos en pequeños grupos, con un coordinador docente con el que llevaban a cabo un examen clínico completo, verificando el grado de madurez sexual alcanzado, antropometría, control de la tensión arterial y pruebas de aptitud física. Lamentablemente, esta actividad no se continuó desarrollando por dificultades operativas surgidas en el Club.

Para cada alumno de la Cátedra, se confecciona una ficha donde se registra su asistencia a cada uno de los módulos, tanto en la actividad práctica como teórica; al final se evalúan con un examen parcial escrito los contenidos brindados durante todo el curso.

En caso de fracaso tienen recuperatorios en dos oportunidades. Esta información se hace constar en la ficha que es utilizada como elemento valioso, a veces decisivo, del rendimiento del alumno en el momento del examen final.

Al finalizar el curso, los alumnos emiten su opinión en forma anónima sobre el desarrollo del mismo y las distintas experiencias que cumplieron y el desempeño de los docentes. El primer grupo estuvo integrado por 36 alumnos que iniciaron sus actividades el 4 de agosto de 1986.

En el año 1989, a la pregunta "*el diseño modular de la enseñanza en base a crecimiento y desarrollo... ¿facilitó el aprendizaje?*" un 95 % de

los 357 alumnos que respondieron la encuesta expresaron su decidida conformidad ⁽⁸⁵⁾.

Ya han transcurrido 22 años desde el inicio de esta experiencia docente, que se ha divulgado en diversas oportunidades con el objeto de promover el intercambio de opiniones acerca de la enseñanza de la pediatría en las universidades del país y de América Latina.

En el modelo se destacan:

- La reasignación de valores a los contenidos de la enseñanza, en la cual la enfermedad es una circunstancia en la vida del individuo.
- La enseñanza en base a módulos permite un análisis integral de la salud del niño y que el alumno adquiera destrezas y habilidades clínicas de acuerdo con la edad de los pequeños.
- Que el estudiante pueda accionar en el futuro como integrante de equipos de salud.
- La utilización del proceso de crecimiento y desarrollo como eje de las experiencias de aprendizaje

Los resultados obtenidos por la Cátedra han sido altamente positivos, tanto para el alumnado como para todo el cuerpo docente que, participa activamente en la discusión, programación y ejecución de las actividades.

Surgen algunos interrogantes que se desean plantear:

- ¿Es ésta la manera adecuada para la formación del médico?
- ¿Cómo asegura que la capacitación de postgrado sea consecuente con este ideario?
- ¿Es posible la transformación paralela del sistema de atención para que los egresados puedan ser absorbidos por el mismo?

Las respuestas a éstas y otras preguntas determinarán que la enseñanza de la medicina en base a módulos como la que propone esta Cátedra, satisfaga expectativas educacionales y sociales, o bien se constituya en la frustración de un egresado que no podrá aplicar lo que se le enseñó durante su carrera.

Ante la seriedad de la situación socio-económica argentina y latinoamericana se impone la formación del recurso humano para la atención equi-

85 - Cusminsky M, Itarte H, Mercer RG, Marini MA, Guimarey L, Sager G, Berridi R, Galli A. Una experiencia en la enseñanza de la pediatría de pregrado. *Archivos Argentinos de Pediatría* 1989; 87 (5/6): 80-89.

tativa y eficiente de la salud con el modelo que más se ajuste a las necesidades de la población ⁽⁸⁶⁾.

Esto lo planteábamos en 1989, ¿seguirá teniendo vigencia?

Eventos académicos

Entre los numerosos eventos efectuados por la Cátedra se destacan:

- El Curso Internacional de "Crecimiento, Desarrollo y Nutrición en Atención Primaria de la Salud" realizado en octubre de 1986 y auspiciado por la Dirección Nacional de Maternidad e Infancia, OPS, UNICEF, Ministerio de Salud y Federación de Bioquímicos de la Provincia de Buenos Aires. Asistieron al mismo, becarios de América Latina y África. El Poder Ejecutivo bonaerense lo declaró de Interés Provincial mediante el Decreto N° 7699/86.

- El "1° Taller sobre Enseñanza de la Pediatría: modelos educativos centrados en el Crecimiento y Desarrollo" llevado a cabo en setiembre de 1993. Participaron 78 docentes en representación de 7 Universidades nacionales, 22 Cátedras y Unidades Docentes y funcionarios de OPS de 5 países de Latinoamérica. Una realidad incontrastable surgió de la reunión: *"las Universidades y el Sector Salud necesitan interactuar con eficacia y eficiencia para tratar los problemas de salud materno-infantil que en América Latina demanda más del 70% de la atención ambulatoria"* ⁽⁸⁷⁾.

Profesores Titulares de la Cátedra

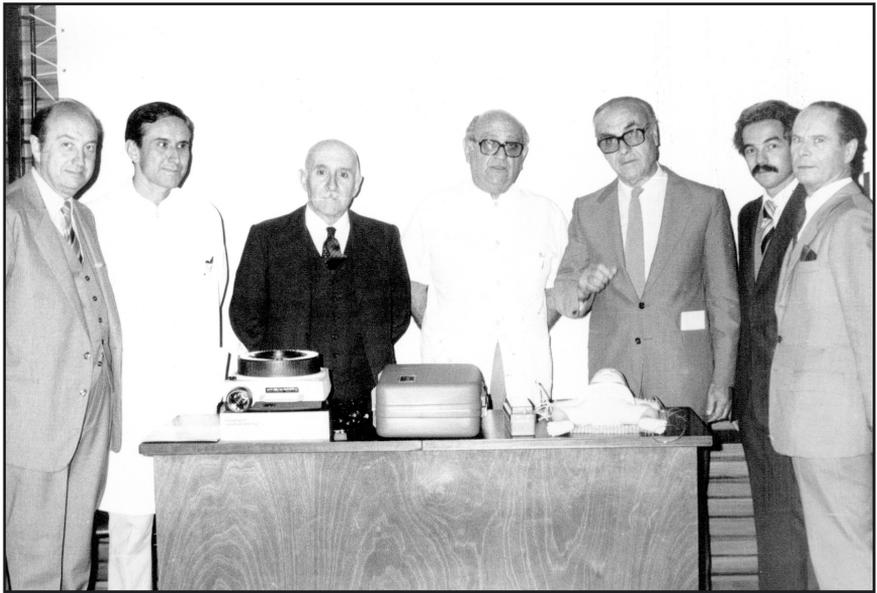
- Al retirarse para acogerse a la jubilación el Prof. Dr. Marcos Cusminky en septiembre de 1995, tengo el privilegio de ser designado por unanimidad del Honorable Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Médicas para desempeñar el cargo de Prof. Titular Interino hasta el 30 de octubre de 1998.

A partir de ese momento asume como Prof. Titular por concurso el Dr. Mario Rentería desempeñándose hasta el 31 de marzo de 2002.

El Consejo Académico designa a partir de ese momento a la Dra. María Alicia Marini en forma interina hasta el 1° de abril de 2004, fecha en la cual obtiene el cargo por concurso hasta la actualidad.

86 - Cusminky M. Op. Cit.

87 - 1° Taller sobre "Enseñanza de la Pediatría: modelos educativos centrados en Crecimiento y Desarrollo", La Plata, 13-16 Set. 1993. Actas. La Plata: OPS/OMS, 1993.



□ *Donación de simuladores para reanimación de recién nacidos realizada por Fundación Belou, Fac. Cs. Médicas UNLP. Año 1986.*

Existen muchos Juanes...

Dr. Pablo Franco Espinosa

Especialista en Gastroenterología

Alumno de la Cátedra "B" de Pediatría. (Escrito el 18/07/1997)

Prólogo

La realización de este trabajo despertó en mí un interés particular con respecto al entorno social de los niños, relacionado con sus padecimientos físicos y psíquicos.

No realicé un seguimiento semiológico del paciente, en cuanto a historia natural de la enfermedad, si no que intenté darle un enfoque social, debido a que creo que un niño, así como cualquier paciente, no es una patología orgánica solamente, es una persona que ríe llora, sufre, ama y desea.

Quiero agradecer particularmente al Dr. Claudio Rocha, por la posibilidad que me brindó, al Servicio Social del Hospital Especializado "Dr. Noel Sbarra", al personal de la Sala 3 por soportarme, a Pablo Trevisan, un amigo.

A Juan...

Introducción

...Cuando yo tenía seis años ví una lámina magnífica en un libro sobre el Bosque Virgen que se llamaba "*Historias vividas*". Representaba una serpiente boa que se tragaba una fiera.

El libro decía: "*Las serpientes boas tragan sus presas enteras, sin masticar. Luego no pueden moverse y duermen los seis meses que dura el invierno.*"

Reflexioné mucho entonces sobre las aventuras de la selva y, a la vez, logré trazar con un lápiz de color mi primer dibujo.

Mostré mi obra maestra a las personas grandes y les pregunté si mi dibujo las asustaba.

Contestaron: ¿Por qué habría de asustar un sombrero?

Mi dibujo no representaba un sombrero. Representaba una serpiente boa que digería un elefante...

¿Por qué mirar y no ver?

Fragmento extraído del libro "El Principito" de Antoine de Saint-Exupéry ⁽⁸⁸⁾.

Yo, el mejor de todos.

¡Hola!

Yo me llamo Juancito y tengo dos deditos (años).

Ahora estoy jugando con Vicky. Estamos jugando a los auitos arriba del colchón.

Con Vicky puedo jugar más, porque como nos cuesta mucho correr de un lugar a otro, entonces nos quedamos los dos acá. A veces se acerca "el Gordo" y se queda con nosotros, lo mismo que Marcelito.

Yo les pido que se queden cerca, porque si se van más allá no los alcanzo a ver. Y ellos se quedan.

A mí me gusta que venga Mariana conmigo, ella me alza, me hama-ca, me hace cosquillas y me río. Es lindo reírse.

Mariana es ella, la que tiene el vestido a cuadritos celestes. También me da el purecito. ¡Ah! "la Jose", a veces ella me da la lechita.

Allá está Susi, ella me baña, me limpia y me hace dormir. Vos no digas nada, yo me hago el dormido y espío a todos cuando se acuestan, y después me duermo, bien pipón-pipón.

88 - Saint Exupery A. El principito. Buenos Aires: Emecé, 1997.

¡Ése! Ése que va ahí de barba y bigotes; con él jugamos y nos reímos. Me saca toda la ropa y me cuenta que me va a revisar para que yo esté sanito y pueda jugar. ¿A vos también te revisa todo los días para que estés sanito?

A la mañana vamos todos al patiecito de la esquina, a mí me gusta porque hay mucho sol y no hace tanto calor. Una vez tuve mucho calor, no me acuerdo bien, no estaba acá, era en otro lugar. Había un solo nene y era más grande que yo, ahí no estaba Mariana, me acuerdo que tosía mucho y no podía respirar, ahora me siento bien.

A veces me pasan algunas cosas, a mí me gusta estar sentado y hamacarme, pero cuando me descuido me doy le frente contra el piso y me duele. Igual que el otro día cuando "el Gordo" me pegó con la guitarra en la cabeza.

Lo más feo es cuando el sol se va y hace frío, como el purecito, me acuestan y apagan la luz; eso me da miedo y no me duermo enseguida.

No entiendo por qué se va el sol, tal vez porque tiene sueño como yo... como el sol se acuesta antes se levanta antes... ¡Ah! ¿Por eso me despierta él a mí? Porque ya descansó. Igual, a mí me gusta cuando él está. Porque es cuando me río.

Es lindo reírse".

Historia 1:

Juan, es un paciente de 2 años y 8 meses que se encuentra, en este momento, internado en el Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel Sbarra", bajo la tutoría de un Juez de Menores, procedente de una localidad de la Provincia de Buenos Aires.

Su motivo de internación (reinternación) es: Caso Social, peligro moral y material.

La Historia de Juan comienza en noviembre del año 1994.

En el seno de una familia nace nuestro protagonista. Papá un tipo joven, mamá un par de años mayor, y un hermanito de dos años aproximadamente.

En junio de 1995 mamá consulta a un médico del Hospital de la zona, Juan estaba enfermo. Se interna.

El motivo de la internación: Enfermedad de Down, síndrome de dificultad respiratoria, caso social.

En la enfermedad actual se detalla síndrome bronquiolítico.

Pero ¿caso social?

En su momento, se realizó interconsulta al Hospital Garrahan y Consejo Provincial de la Mujer, donde se pone en conocimiento de la situación al Tribunal de Menores.

El día 7 de junio de 1995, por orden del Juzgado, el paciente queda internado. Se solicita evaluación y confección de un informe con diagnóstico, pronóstico y estudios complementarios según patología de base.

El informe de neurología reza: Síndrome de Down severo, mal pronóstico general y neurológico.

El cardiólogo dice: Cardiopatía cianótica. Se solicitan estudios complementarios.

El día 14 de junio de 1995, el papá es citado al Juzgado.

El día 16 de junio de 1995, el Tribunal comunica que hoy o mañana concurrirá personal policial para trasladar al niño al Hospital de Niños de La Plata o en su defecto a Capital Federal. El traslado se realizará sólo si el niño está en condiciones de "alta médica".

¿Juan, le pudiste avisar a mamá que te ibas?

Ese mismo día Juan conoce a Mariana en el Hospital Sbarra.

Aquí hace su aparición el oftalmólogo y firma: cataratas. Juan, no ve bien.

En octubre de 1995 Juan regresa a su casa recuperado de su dificultad respiratoria.

Reingresa al Hospital Sbarra en febrero de 1996. Desde esa fecha no ve a sus familiares directos.

Historia 2:

Después de conocer a Juan traté de culpar a alguien, al papá, a la mamá, al Juez.

Pero me senté a pensar que estaba haciendo yo, cuando tenía su edad.

Miro fotos y me veo con papá y mamá. No hay ningún Juez.

¿Crecimos en mundos distintos? No, es el mismo. Hay algo que no marcha bien.

¿Quién es el enfermo?

¿No seré yo, nosotros, el barrio, el intendente, los gobiernos?

¿Por qué Juan no está con su mamá?

¿Conclusión?

El caso contado, trata de una situación particular. Un niño que nació

con serias limitaciones, en el seno de una familia mal constituida, carente de valores morales, una madre analfabeta y un padre que probablemente no estaba todos los días en la casa. Un nivel socio-económico deteriorado que no permitía el cumplimiento de las necesidades básicas.

Juan en su relato espontáneo, para decirlo de alguna manera, no habla de su familia. No lo hace porque nunca la tuvo. No tuvo una familia como la que yo tengo.

Su mamá probablemente sea Mariana, "la Jose", Susi o todas a la vez.

Su papá, el médico de barba y bigotes.

Sus hermanos, "el Gordo", Marcelito, Vicky y todos los que están allí como él.

Esto no es para siempre, tal vez sea adoptado por una nueva familia o vuelva con sus progenitores. De no ser así irá a un lugar de contención.

La implicancia de ésto es una nueva fractura emocional, otro cambio en su vida, en una edad donde son fundamentales para su normal desarrollo, dentro de sus posibilidades, el cariño, el amor, la comprensión, una madre, un padre.

El problema no radica sólo en la situación del niño y sus familiares directos, va más allá.

Existen muchos Juanes alrededor nuestro, y aquellos que tenemos una cierta capacidad de reconocerlos, somos responsables por ellos, y no sólo debemos preguntarnos por qué ocurren estas historias con un final triste, sino también nos preguntemos qué voy a hacer para que no vuelvan a suceder, y así tengamos historias con un final feliz.

Naciones Unidas (UN) en un folleto informativo sobre "Los derechos del niño" ⁽⁸⁹⁾, dice:

"Cada nueva generación ofrece a la humanidad otra nueva oportunidad. Si nos ocupamos de la supervivencia y el desarrollo de los niños del mundo entero, los protegemos de los peligros y la explotación y les permitimos participar en las decisiones que afectan directamente a sus vidas,

89 - Naciones Unidas. Los derechos del niño. Folleto informativo, N° 10 (Rev.1). Fecha de acceso: 25/03/08.

Disponible en: http://www2.ohchr.org/spanish/about/publications/docs/fs10rev1_sp.htm

*sentaremos sin duda alguna los
cimientos de la sociedad justa
que todos anhelamos y que los
niños merecen".*

Conclusión

Conclusión viene de concluir, finalizar, terminar.

Aún no está terminado, estará terminado el día que no existan más "Juanes".

Quizás no me alcance la vida para verlo.

Parece utópico.

Parece.

■ INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO CIENTIFICO

La investigación mediante la aplicación de procedimientos científicos y la obtención de datos busca dar respuesta a determinados interrogantes y resolver problemas de distinta índole.

El método científico utilizado en las investigaciones juega un papel de trascendencia dentro del amplio y extendido campo de la pediatría y sus variadas problemáticas.

Es la metodología más útil y confiable para adquirir conocimientos, porque libera al investigador de los prejuicios que pueden distorsionar las conclusiones. Las investigaciones procuran describir, explicar, predecir, controlar o entender determinadas situaciones.

La investigación básica trata de realizar observaciones que se utilizan para formular una teoría y ampliar la base de conocimientos. La investigación aplicada intenta encontrar una solución práctica para un problema concreto.

La primera impresión que nos produce esta división es que se trataría de modalidades contrapuestas y excluyentes; sin embargo esto no es real, ya que es imposible separar el conocimiento puro del conocimiento práctico.

Necesitamos de la investigación básica y de la aplicada puesto que se complementan y conforman dos partes de un mismo proceso.

Las investigaciones en general y las pediátricas en particular tienen una importante función para contribuir a que los médicos utilicen los fundamentos científicos en el ejercicio de su práctica profesional ⁽⁹⁰⁾.

Los estudios investigativos se desarrollarán adecuadamente si se elige una problemática real, concreta y mensurable, si existe un buen enunciado que servirá de guía durante toda la investigación y si el investigador demuestra verdadero interés por el problema que intenta solucionar.

Siempre es aconsejable la consulta bibliográfica, previa a la enunciación de un proyecto, así el investigador aclara sus dudas, enmarca, caracteriza la problemática y recibe sugerencias metodológicas ⁽⁹¹⁾.

Existe una imagen de la ciencia como una actividad intelectual neutral, de científicos objetivos, que poseen un método infalible para determinar el conocimiento verdadero y universal.

Ante este método aparece un concepto alternativo que plantea una nueva imagen de la ciencia como actividad condicionada, social e históricamente; llevada a cabo según Hudson "*por científicos individualmente subjetivos pero colectivamente selectivos de creación intelectual y validación crítica que posibiliten la construcción de un conocimiento temporal y relativo que cambia y se desarrolla permanentemente*".

El Hospital Dr. Noel Sbarra adhiere a este modelo científico, "*ya que para un mismo problema o fenómeno pueden existir diversas variantes conceptuales para resolverlos, que es necesario investigar. La actitud del investigador es un caso particular de actividad mental humana, basada en procesos activos e interactivos de construcción de significados*" (Porlan, 1993).

Un Hospital logra un adecuado nivel de desarrollo científico cuando incorpora la investigación como parte de su quehacer.

Esto significa que la docencia y la investigación se transforman en una unidad integral y en pilares del complejo proceso de crecimiento institucional.

Compartimos las ideas de los autores que sostienen, que se deberán investigar problemas de salud de niños o adolescentes propios de nuestro medio y, cualquiera fuera la temática, se tratará de conformar equipos interdisciplinarios.

Los investigadores del Hospital siempre acreditaron solvencia profesional e intelectual, ejercieron una rigurosa supervisión metodológica y estadística y los resultados fueron debidamente validados.

Un aspecto fundamental para la práctica de la investigación, que es indispensable considerar, está relacionada con las consecuencias éticas que

90 - Polit DF, Hungler BP. Investigación científica en Ciencias de la Salud. 2ª ed. México: Interamericana, 1985. pp. 16-31, 247-269.

91 - Información bibliográfica. EN: Asti Vera A. Metodología de la investigación. Buenos Aires: Kapelusz, 1968. pp. 117-131.

pueden generar sobre los niños investigados. Cuando se utilizan personas como sujetos de investigación científica se garantiza no producir daños físicos, psíquicos o a su dignidad.

Un principio ético que el Hospital respetó y respeta en forma especial, es el recaudo relacionado con solicitar el consentimiento informado a los padres, tutores o jueces a los que se les brindan todas las referencias que ellos soliciten.

Capacidad transformadora

Dra. María del Carmen Morasso
Ex Funcionaria de UNICEF
Becaria en el Hospital (1979 - 1983)

Como becaria de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, llegué al Hospital Noel H. Sbarra, a fines del año 1979. Me recibió mi Director de Beca, el Dr. Marcos Cusminsky, quien dirigía el Hospital y fue, desde entonces, uno de mis queridos Maestros.

Él me llevó a recorrerlo para que lo conociera, al mismo tiempo que me hablaba de las facilidades que ofrecía para desarrollar un programa de investigación. Pero mientras esto ocurría, mi atención estaba capturada por los niños y niñas que allí vivían, separados de sus familias por abandono o decisiones judiciales, realidad desconocida por mí hasta entonces. Esta dura realidad se compensaba con múltiples detalles de cuidado: desde la impecable estructura física hasta las sesiones de estimulación que ocurrían con naturalidad en un rincón o en el parque.

Comencé a entender por qué ese ámbito se llamaba "casa", en este caso Casa Cuna.

Tenía estética de casa, olía a casa, era una casa. No sólo para los niños y niñas, sino para mucha gente: profesionales, voluntarios, concurrentes, personal del Hospital, religiosas, miembros de la Cooperadora. Era una suerte de comunidad en la que cada uno encontraba su rol y lo desarrollaba con notable armonía, ante mi mirada atónita. Todos tenían algo en común: eran cuidadores. Cuidadores de los niños, del entorno, de las relaciones interpersonales. La Casa fue generosa conmigo y me permitió apropiarme de su sentido.

La Casa Cuna irradiaba hacia afuera: tenía un innovador Programa de Ayuda a la Crianza para familias en riesgo social que, indirectamente, evi-

taba internaciones. Allí se habían gestado las primeras referencias normales de crecimiento de niñas y niños argentinos.

Yo tenía, por entonces, alguna formación en investigación clínica. En esos ámbitos, el estímulo para investigar se encontraba explorando las fronteras del conocimiento hasta encontrar un vacío, se formulaban hipótesis y se confeccionaban protocolos, los que requerían, en general, varios aparatos de medición. De esta tecnología compleja y de la obtención de recursos para disponer de ella dependía la posibilidad de realizar una investigación con un alto grado de abstracción, la ilusión de producir nuevo conocimiento útil y la incertidumbre sobre esa utilidad.

En el Hospital Sbarra, el estímulo -la frontera a ampliar- estaba a la vista y quienes trabajaban allí poseían una aguda observación para reconocerla. La investigación estaba integrada a la práctica.

En los dos años que trabajé allí, conocí y aprendí un estímulo poderoso para la investigación: la compasión. El sentir con el otro, el que estaba más próximo, era algo que inquietaba, creaba una incomodidad que estimulaba la capacidad transformadora. Los niños y niñas permanecían en la Casa hasta los 4 años de edad. Si alguno de ellos no había logrado volver al ámbito familiar antes de ese tiempo, pasaba a un Instituto de Menores.

Fui testigo de la conmoción que este hecho producía en toda la comunidad del Hospital. ¿Cómo evitar que esto suceda? Se hacían seminarios a los que se invitaba a los jueces para sensibilizarlos sobre la necesidad de acortar los períodos de internación, agilizar las adopciones cuando eran posibles y reconstruir el tejido familiar en otros casos. Médicos, psicólogos, trabajadores sociales reunían información, evidencias que presentaban con certero impacto, coordinados por el Dr. Roberto Mateos. Esta compasión se contraponía en mi experiencia con los objetivos abstractos y lejanos de la investigación que hasta entonces conocía.

Los primeros ateneos en los que participé me permitieron comprender el profundo humanismo que vertebraba el pensamiento colectivo. Ese humanismo se promovía con aportes de invitados de destacada trayectoria que ampliaban y flexibilizaban las fronteras de cada uno que las escuchaba.

Recuerdo vívidamente un ateneo en el que el Dr. Mario Roccatagliata, disertó sobre el tema: "Asombro frente al crecimiento y desarrollo de los niños". Ideas potentes, que desnaturalizaban cualquier rutina que no tuviera a los niños en el centro del pensamiento y de la práctica.

El proyecto de investigación que me llevó al Hospital se fue desarro-

llando conforme a lo planeado, con gran apoyo de mi Director de Beca y de distintas áreas, especialmente el Laboratorio, ya que se trataba de explorar la influencia en los niños y niñas de anemia ferropénica en su velocidad de crecimiento. Los Dres. en Bioquímica, Cabutti y Fischer contribuyeron con su experiencia y dedicación para este desarrollo.

No fue necesario comprar nuevos aparatos. Lo que no se podía resolver en el Hospital se procesaba en la Cátedra de Nutrición de la Facultad de Bioquímica de la UBA.

En el año 1982 obtuve, con este trabajo, mi Doctorado en Medicina en la Universidad Nacional de La Plata, un doctorado colectivo por todos los que participamos.

Mientras ese proyecto avanzaba, el Dr. Cusminsky propuso sistematizar información disponible sobre la influencia del ambiente familiar en el crecimiento de los niños y las niñas. Existía la evidencia empírica de que los niños adoptados crecían rápidamente. Poder demostrarlo sería de utilidad para acortar los períodos de internación. Lo cito como ejemplo de la com-pasión en la génesis de hipótesis de investigación. Conformamos un equipo ad-hoc y trabajamos en las tardes-noches reuniendo información que estaba en las historias clínicas, en los registros del Servicio Social y de Psicología. La Dra. Mary Vojkovic, recién llegada al Hospital, fue un entusiasta miembro del equipo. Realizamos un diseño cuasi-experimental que nos permitió comparar la velocidad de crecimiento de los niños que permanecían largos períodos en la Institución con los que habían sido adoptados.

Conforme obteníamos los primeros resultados, inevitablemente mi atención se concentraba en este proyecto. La hipótesis se confirmaba. La institucionalización es un factor que limita el crecimiento en talla y al integrarse a una familia los niños crecen rápidamente y compensan el déficit previo. El vínculo con sus padres, el amor, es un factor que aunque no tiene aparatos para medirlo, promueve el crecimiento. Debiera ser una obviedad, pero fue necesario demostrarlo.

Poco tiempo después el Hospital Noel Sbarra fue reconocido por la Organización Panamericana de la Salud como Centro Colaborador para la investigación y docencia en salud infantil. Justo reconocimiento a un grupo humano especial, que deja huella con su compromiso y trabajo cotidiano. Que conserva la impronta de quienes estuvieron antes y la acrecienta con los nuevos aportes. Me siento afortunada por haber trabajado, aunque por poco tiempo, en esta Institución y por la amistad que nos une con algunos de ellos, a lo largo de los años.

Protagonista de una historia compartida

Dra. María Clementina Vojkovic

Coordinadora de la Unidad de Docencia e Investigación

Cuando entré por el portón para una primera entrevista, la escalera que durante tantos años atravesaría no tenía señales de hospital público.

La ausencia de tierra en los escalones por el baldeo matutino, proyectando el brillo de las instalaciones hasta las veredas, permitía entrever que ese encuentro podía ser diferente.

Un tío influyente que conocía mis intereses conversó con las autoridades del Hospital para que me recibieran. Transcurría 1983, la cita era a las 9.00 horas y como aprendí durante todos los años que siguieron, cumplir con el horario no era un compromiso menor. El Dr. Mateos, Subdirector en esa etapa, me esperaba en su pequeña oficina, donde el sol que entraba por la ventana la transformaba en un espacio cálido y de bienvenida. El discurso fue claro, si bien mi recomendación ameritaba esa entrevista, había una serie de reglas que era imprescindible cumplir. La amabilidad en las palabras y la franca sonrisa no ocultaron que lo que me decía hacía referencia al hacer diario.

Y así comenzó una historia ininterrumpida donde la "Casa Cuna" fue acompañante de alegrías y tristezas, de logros, de avances, de aprendizajes.

Eran tiempos de esfuerzo, había que construir una profesión y una familia, no se podía prescindir de un ingreso fijo y la propuesta era mantener un cargo de personal administrativo para desempeñarme en la biblioteca del Hospital y en contra turno "la concurrencia ad honorem". El contacto con los libros no sólo colaboró activamente para intensificar mi inclinación por la lectura sino que permitió compartir esta faceta con quienes recorreríamos parte de la historia: Marcos Cusminsky, Cristina Zorzoli, Fernanda Astigarraga... Siempre fue importante para la Institución ir construyendo historia.

Este doble horario permitía comprobar que el brillo de los pisos, el orden en la ropería, el olor a sopa casera que llegaba hasta la sala 7° no eran un cuento de niños, eran el producto de la dedicación en diferentes ámbitos de un número importante de hombres y mujeres que tenían un objetivo común: brindar la mejor atención a los niños en situación de desventaja.

¡Qué difícil resultaba entender que la institucionalización los aventajaría!!!

Imposible ofrecerles la mamá que los abrigara, compartir una cama con sus hermanos o una abuela contadora de cuentos.

Poco a poco, fui comprendiendo que los profesionales centraban su tarea en disminuir los tiempos de internación, alternando la insistencia del trabajo con los espacios burocráticos. Que muchos de los discursos nacionales y provinciales a favor de la niñez se iniciaban en la articulación interdisciplinaria, que el personal de la Institución seleccionaba vestidos a las niñas y pateaba la pelota con los niños, eligiendo el juego y la caricia para que los tiempos no sólo fueran breves en la cronología. Esta realidad instaba a buscar caminos para evitar la institucionalización de los pequeños.

Es así que la inclinación por pertenecer al Programa Ayuda de Crianza se fue haciendo cada día más fuerte. El Dr. Sbarra lo gestó como una alternativa. Se lee en la Memoria del año 1946: *"La Ayuda de Crianza permite evitar la separación del niño del ambiente familiar mediante la ayuda económica o subsidio que se concede a la madre para que se constituya en la cuidadora pagada de su propio hijo". "Los niños en dichas condiciones son vigilados por el Servicio Social y las madres tienen la obligación de concurrir con sus hijos a la Casa Cuna donde son revisados por un médico..."*⁽⁹²⁾.

Cuando ingresé al Programa en el año 1983 era el Dr. Luis García Azzarini (Luisito o un médico de barrio como le gustaba autodenominarse), Jefe del Consultorio Externo del Hospital, quien conducía la tarea extramuros en la comunidad de Villa Elvira y coordinaba este Programa.

Los más jóvenes comprendimos que los padres no buscaban desprenderse de sus niños, por el contrario, esperaban del Estado la ayuda para la crianza: ni la sustitución de la patria potestad, ni el encierro del niño. Y esa ayuda la concebimos como respuestas técnicas, que surgían de conocer qué les pasaba y qué necesitaban para criar a sus hijos sanos. La investigación sobre las necesidades de las familias pobres y cómo responderles a las mismas fue considerada imprescindible. Cuando en 1983 se restableció la democracia, y con ella, la esperanza en la recomposición social, la desnutrición infantil clamaba por soluciones urgentes y la nueva era política fue el motor que contagió energía abriendo camino al pensamiento y a la acción: se conformaron grupos de estudio avalados por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, para estudiar temas prioritarios en salud; algunos profesionales del Programa Ayuda de Crianza constituimos un equipo interdisciplinario de investigación. Nuestro grupo se orien-

92 - Casa Cuna e Instituto de Puericultura. Memoria correspondiente al año 1946. La Plata: Dirección General de Higiene de la Provincia de Buenos Aires, 1947.

tó hacia la investigación clínica indagando sobre la crianza en los niños pobres y en forma sucesiva sobre otros temas de crecimiento y desarrollo que, hasta la actualidad, han marcado una permanente interrelación entre la clínica y la investigación ⁽⁹³⁾.

Así "Asistencia al desnutrido: una experiencia interdisciplinaria", que obtuvo el 1º Premio "Medicina y Sociedad - 10º aniversario", "Promoviendo el consumo de frutas y verduras"; 1º Premio Jornadas "El niño y el adolescente en la realidad actual" del Hospital Sbarra e "Identificación de factores de riesgo de patología crónica en el escolar"; 2º Premio Jornadas Metropolitanas de la Sociedad Argentina de Pediatría, fueron algunos de los galardones obtenidos por los profesionales del Programa otorgados por diferentes sociedades científicas.

Ya no somos los más jóvenes. Los más jóvenes son hoy los que intentan comprender la historia que vamos contando, les resulta difícil entender que el trabajo se completaba con festejos de cumpleaños, con guitarreadas en las que tenían cabida nuestras familias, que el coro era una actividad a la que asistíamos con placer, que nuestra experiencia de trabajo la comunicábamos al interior del país compartiendo charlas y mates mientras la idea de equipo se consolidaba. Hoy los más jóvenes también son los primeros residentes de Clínica Pediátrica con Orientación Comunitaria que se deslizan por el Hospital comprendiendo a medida que aprenden.

En la actualidad, me desempeño como responsable de la Unidad de Docencia e Investigación, con profesionales de diferentes disciplinas promoviendo actividades que optimicen la calidad de la asistencia.

He transitado diferentes equipos en mi trayecto por la Institución, aprendiendo a través de una permanente articulación interdisciplinaria: Sala 7º, Programa Ayuda de Crianza, Consultorio de Nutrición y Comité de Docencia e Investigación. Transitarlos me permitió ser protagonista de una historia compartida para que los niños, aún en situación de desventaja, pudieran crecer sanos pero también sonreír.

93 - Vojkovic, MC; Zorzoli, MC. Crianza: una experiencia de 60 años en el Hospital "Dr. Noel H. Sbarra". *Archivos Argentinos de Pediatría* 2007; 105(1): p 50-3.



Una época inolvidable

Psic. María del Pilar Fabeiro
Integrante de la Unidad de Psicología

Desde mi ingreso como psicóloga al Hospital Dr. Noel H Sbarra en el año 1984, llena de proyectos, inquietudes y apasionado deseo de trabajar con la niñez desvalida, muchos acontecimientos de las horas transcurridas en este ámbito, dejaron una profunda huella en mis pensamientos y visión actual de la vida, de los cuales me siento sumamente agradecida.

Comencé mi contacto con los niños en la Sala 1ª que albergaba bebés hasta los diez meses de edad, con antecedentes de abandono u hogares desorganizados, los que debían ser contenidos afectivamente, estimulados en su crecimiento y desarrollo con un acompañamiento conducido, hasta ser restituidos a sus familias de origen o entregados en guarda judicial para adopción.

En esa época compartí tareas, con una médica y una asistente social, la Dra. Liliana Micsinsky y la Lic. Carola Tettamanti y las auxiliares de sala, con las que compartíamos una visión y sensibilidad similares en la intención de lograr la mínima repercusión futura sobre los pequeños alejados de sus hogares, en un verdadero trabajo de equipo del cual aún hoy me siento orgullosa.

Simultáneamente, viví la gran satisfacción de colaborar en la recuperación de niños prematuros, desnutridos, con procesos infecciosos y parasitarios, con profesionales de la Sala 9º (Dr. Ricardo Berridi y Lic. Tettamanti), con los que poníamos nuestro juvenil esfuerzo y dedicación para egresarlos a otras salas en buen estado de salud.

Transcurriendo el año 1987, se produjo un acontecimiento de gran significado en mi vida profesional y personal, que plasmó mi compromiso profundo hacia la niñez abandonada, en un compartir de interés común y miradas diferentes, con la intención de "hacer algo perdurable por los niños abandonados o en riesgo de serlo".

Con idea y dirección del equipo del Dr. Roberto Mateos, el apoyo del Dr. Marcos Cusminsky, entonces director del Hospital, subsidios otorgados por la OPS/OMS y la Asociación Argentina para UNICEF, y el asesoramiento del Instituto Interamericano del Niño, se inició el trabajo de investigación titulado: "Metodología para la detección precoz del abandono infantil basada en el enfoque de riesgo".

Se trató de un trabajo interdisciplinario con la participación de médicos, psicólogos, sociólogos, asistentes sociales, de dos años de duración, con el objetivo de crear un instrumento con rigor científico y valor predictivo para detectar el riesgo de abandono infantil. Fue una época llena de satisfacciones y aprendizaje, pero también de intensas emociones, donde el impacto que me producían hechos tan brutales en la vida de los niños, adolescentes, mujeres y familias, era mitigado por la experiencia y madurez del Investigador principal Dr. Mateos y la Investigadora asociada Psicóloga Cristina Alonso, entonces Jefa del Servicio de Psicología, que ampliaron mis conocimientos de la problemática que estudiábamos. El grupo se completaba con mi presencia como Investigadora auxiliar, la Lic. María Carmen Apezteguía y el Ingeniero Norberto Dach como asesores de Estadística.

Comencé la recopilación de la información con mi lectura minuciosa in situ, de las causas judiciales de los tres Tribunales de Menores de La Plata.

Fueron ciento setenta y un casos que me mostraban los hechos coti-

dianos de violencia, maltrato, desidia, pobreza y escasez de recursos culturales y a veces, emocionales.

Esto despertaba en mí sentimientos de dolor, tristeza, incredulidad, ante una realidad que tanto contrastaba con la de nuestros hogares de origen y actuales.

Así transcurrimos este tiempo de intercambio y de muchas reuniones en el ámbito del Hospital y en nuestros hogares, que consolidaron y enriquecieron las relaciones humanas de un grupo que con calidez y entusiasmo, subsanaba las dificultades y definía paulatinamente la sensibilidad y especificidad estadística de las variables.

Las experiencias y sensaciones, me ayudaron en definitiva, a entender y sentir, que el complejo problema de la niñez abandonada, es además de un saber cognitivo específico, un profundo conocimiento de la vida misma.

El corolario científico fueron ocho variables predictivas de abandono infantil, como instrumento de detección.

Cierto es que a nivel profesional, logré mayores conocimientos, la capacidad de observar de una manera minuciosa y precisa la atención del niño institucionalizado, entender su problemática y brindarle mayor asistencia.

Pero además rescato una experiencia investigativa única, una época inolvidable, donde coseché compañeros y amigos con los que me une un gran afecto.

El afecto que sentimos por el niño abandonado y el trabajo en equipo con metas similares, sintetizan la filosofía con que muchos transcurrimos cotidianamente nuestro accionar en este Hospital.

■ BIBLIOTECA: UN LARGO CAMINO RECORRIDO

Bibl. María Fernanda Astigarraga
Coordinadora del Área Biblioteca

Un poco de historia

Dado que no hay mucho escrito sobre la Biblioteca del Hospital, no es fácil su reconstrucción histórica, pero los datos recogidos en diferentes fuentes, sobre todo orales, me han permitido armar la siguiente línea de tiempo.

En 1978/79, la Asociación Cooperadora contrató a la Sra. Ana María Martínez para realizar tareas de secretaría, quien además comenzó a ordenar

el material que se hallaba en la salita que se ubica frente al ingreso principal al aula "Fernando Schweitzer". Este trabajo se hizo más intenso a partir de 1980, ya que en 1979 se construyeron dos ambientes destinados a Biblioteca. Los libros de las colecciones personales de los Dres. Noel H.Sbarra y Marcos Cusminsky, ex directores del Hospital, fueron la base que constituyó el actual fondo documental.

En esa época, la Biblioteca era utilizada casi exclusivamente por los médicos de la Institución.

A partir de 1982 se hizo cargo ad-honorem, una bibliotecaria llamada Stella Maris (de la cual no he podido conocer el apellido).

En el año 1983 comenzó su concurrencia la Dra. María C. Vojkovic, que realizaba sus tareas específicas y también algunas relacionadas con Biblioteca.

A comienzos de 1984, se contrató por Cooperadora a la Bibl. Esther D. Barg para que continuara las tareas de organización. En este período el Hospital se suscribió a la revista Clínicas Pediátricas de Norteamérica.

En los primeros meses de 1985 trabajó el Bibl. Leonardo Torres Moure, centrando su labor casi exclusivamente, en el fichado analítico de las publicaciones periódicas editadas a partir de 1980. En abril de ese mismo año lo sucedí en el cargo.

La cantidad de libros con que se contaba era de 1500 aproximadamente, y las revistas adquiridas con fondos de la Asociación Cooperadora eran: Developmental Medicine and Child Neurology, Medicina y Sociedad, Cuadernos Médico Sociales de Rosario, Pediatrics (ed. Española), Clínicas Pediátricas de Norteamérica, recibéndose los restantes títulos por donación, muchos desde OPS, Unicef y diferentes organismos nacionales e internacionales con los que se sostenían estrechos lazos de comunicación.

En agosto de 1987, durante la gestión del Dr. Cusminsky, se creó el cargo de bibliotecaria en el agrupamiento técnico de la administración provincial y pasé a ocuparlo, desempeñándome en él hasta la actualidad.

Algunas anécdotas y recuerdos

- En diciembre de mi primer año en el Hospital, participé del asado con que la Cooperadora agradecía al personal todo lo que éste colaboraba y trabajaba en pos del bienestar de los niños. Como todos los años, se entregaron medallas a quienes cumplían 25 y 40 años de desempeño en el Hospital, y a mí, con mis jóve-

nes 20 años, me parecía imposible e increíble que alguien pudiera pasarse tanto tiempo trabajando en una misma Institución. La moraleja -o lo irónico, no sé- es que en el 2008 cumplí 23 años en Casa Cuna! (como todos seguimos llamándola).

- El Dr. Rovaletti siempre me llamaba: "changuita", o cuando me quería hacer sentir muy bien, sin mentir en el intento, ya que era la única en la Institución, "la mejor bibliotecaria del Hospital".

- En el año 1982, a instancias del Bibl. Oscar Barbieri se comenzó a participar del Sistema de Información Cooperativa en Ciencias de la Salud (SICCS), que nucleó, durante muchos años, a las principales bibliotecas de salud de la ciudad. En este marco se realizaron reuniones mensuales rotativas, se ocupó la presidencia del Sistema durante 1997-1999; se realizaron cursos de actualización; se organizaron las Jornadas Argentinas de Bibliotecas de Salud (JABS) desde el año 1988 a 1999; se conformó un SICCS a nivel provincial, concretándose reuniones en Azul y Mar del Plata; se recibió la visita de bibliotecarios extranjeros: César Macías Chapula de México, Manuela Vázquez y Elena Primo de España; se presentaron trabajos en congresos internacionales: 5º Congreso Regional de información en Ciencias de la Salud (CRICS) Cuba, 2001; 7º CRICS, Brasil 2005.

- En 1985 se comenzaron a cobrar cuotas voluntarias a los profesionales para adquirir material bibliográfico. Se implementaron varias alternativas, según iban perdiendo eficacia. Esta metodología terminaba anualmente en un balance que se hacía llegar a los servicios/áreas que colaboraban.

- A partir de 1986, cuando la tecnología de punta era la fotocopidora, se confeccionaba con el índice de las publicaciones que ingresaban en el mes, un Boletín Bibliográfico Mensual que se distribuía en los diferentes servicios para mantener actualizado al personal.

- La primera computadora de Biblioteca, y no sé si del Hospital, fue una Olivetti 86 que se recibió de OMS para la realización del "Proyecto Colaborativo para el estudio del crecimiento y desarrollo del niño de 0 a 6 años". Al finalizar este trabajo (1989-1990) se trasladó a la Biblioteca desde el Jardín de Infantes donde se guardaba ¡bajo 7 llaves!

- En 1995 se inició en Biblioteca, un régimen de pasantías, en el

cual participaron las Bibliotecarias: Selma Catino, Laura Maciel y Graciela Bevilacqua.

■ En 1998 cuando se amplió el Hospital, se construyeron nuevas instalaciones para Biblioteca: un ambiente para sala de lectura, atención al público y trabajo interno, un sector de depósito con estanterías móviles para optimización del espacio y posibilitar mayor capacidad de almacenamiento y un baño.

■ En el año 2001, obtuve una beca para participar del 69° Congreso Mundial de Bibliotecas (la mayor actividad a nivel internacional para bibliotecas en general) que se realizó en Boston (USA) del 16 al 25 de agosto. Al concluir el Congreso, fui unos días a Nueva York con otros dos becarios: Laura Montagna (bibliotecaria de Mar del Plata) y Adrián Camiletti (de Arroyo Seco, Santa Fe). Recorrimos Central Park, vimos "El fantasma de la ópera" en Broadway, y conocimos la Estatua de la Libertad y las Torres Gemelas. Diez días después de nuestra estadía allí, tuvo lugar el trágico atentado del 11 de septiembre. Nunca voy a olvidar lo que sentí al ver las imágenes. Mi mamá me llamó por teléfono al Hospital para avisarme que lo estaban pasando por televisión. Recuerdo que salí al pasillo y en el televisor de la sala de espera se veían las increíbles imágenes de los aviones. Me parecía imposible que esas moles, con los inmensos ventanales desde los que se veía prácticamente toda la ciudad; con esos ascensores que nos maravillaron por transitar 99 pisos en un minuto, fueran parte de una masa de escombros y humo. El 13 de septiembre, día del bibliotecario, dí gracias a Dios doblemente: por haber estado allí diez días antes y por haber podido conocer esos lugares gracias a la Bibliotecología.

■ Como los años no vienen solos, al lograr mayor experiencia y con la aceptación desde siempre del entorno profesional, incursioné en la Asociación de Profesionales (a pesar de ocupar un cargo técnico) y en el Comité de Docencia e Investigación. Esto me llevó a trabajar activamente en la organización de las Jornadas de 2001, 2006 y 2007.

■ A pesar de no tener mucha conciencia de la magnitud del proyecto, en el año 2003 participé junto a la Dra. Vojkovic y otros profesionales en la redacción del programa de la Residencia de Pediatría

Comunitaria. Como siempre contra reloj pero con muchas ganas, numerosos borradores, reuniones, asesoramientos. Hoy, con cuatro egresados y la estructura orgánica completa, me parece mentira aunque también me llena de orgullo, el haber tenido la oportunidad de sumarme al desafío.

Con el párrafo anterior terminaba la primera versión de esta contribución, pero la sabia sugerencia del Dr. Mateos para que le agregara "un cierre", me ha dado la oportunidad de incluir un hecho muy importante para mí, desde el afecto y lo institucional.

El 21 de noviembre de 2007, en un emotivo e informal acto se le rindió homenaje al Dr. Cusminsky, recordándolo y designando con su nombre al Área Docente, en la que se incluye la Biblioteca "Prof. Dr. Marcos Cusminsky".

La pregunta que leí hace unos días: "*¿qué estás haciendo hoy que recordarás feliz dentro de unos años?...*" tiene su respuesta en este largo camino recorrido.



□ Sala de Lectura de la Biblioteca. Bibl. María F. Astigarraga y Graciela Bevilacqua con becarias españolas. Año 2006.



□ *Residente examinando a una niña internada. Año 2007.*

■ RESIDENCIA DE CLINICA PEDIATRICA CON ORIENTACION COMUNITARIA, NUEVA PERSPECTIVA

Las residencias médicas en Pediatría fueron creadas en la Argentina en la década del 60. En la provincia de Buenos Aires fue a partir de 1967 que se puso en funcionamiento en el Hospital de Niños "Sor María Ludovica", la primera experiencia de este tipo. Este sistema educacional de postgrado, ha resultado ser el más adecuado para la formación y capacitación en Pediatría. El Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires aprobó los contenidos de la Residencia en Clínica Pediátrica con Orientación Comunitaria por Resolución 885/04. La primera sede correspondió a nuestro Hospital y comenzó a funcionar el 1° de julio de 2004. Cuenta con Instructor y Jefe de Residentes, la duración es de tres años y corresponde a una residencia de nivel básico. Los cargos se obtienen por concurso luego de rendir un examen, similar a las demás residencias de nuestra provincia.

Mis vivencias desde el comienzo de la Instructoría

Dra. María Laura Passarelli
Instructora de Residentes

Antes que nada, quiero destacar que cuando se me pidió que escribiera sobre mis vivencias acerca de la instructoría, sentí un halago muy grande. La idea del Dr. Mateos hizo que pudiera revivir estos momentos tan gratos. Cuando terminé el relato pensé que lo que era interesante para mí, quizás no lo iba a ser para otros.

El día que se me informó de la posibilidad de dirigir a través de una instructoría una residencia en Pediatría, siendo ésta de carácter comunitario, no entré en dudas ni temores.

Sentí que podía y debía volcar mis experiencias, que podía acompañar y mostrar a aquellos nuevos residentes las interesantes características de nuestro Hospital.

Quiero contar algo que sin querer fue la mecha que encendió en mí, el interés por lo comunitario. En mi residencia universitaria, todo había sido enfocado a la alta complejidad. La permanente asistencia de niños con patologías complejas que, por distintas circunstancias, habían llegado a esas situaciones me preocupaba. Es así que comencé a elegir a la atención primaria en salud como una estrategia de prevención. Allí decidí concurrir al Hospital "Dr. Noel H Sbarra", donde sabía de la existencia de un programa de ayuda a familias con recursos económicos insuficientes. Esta elección, al mismo tiempo me motivaba a formar nuevos jóvenes médicos desde una visión preventiva de la patología, acompañada por una labor interdisciplinaria y un enfoque comunitario. La familia y todo lo que rodeaba al niño siempre estaría presente.

La morbilidad de origen social, los factores que ponen en riesgo la salud del niño, las situaciones de violencia, abandono y desnutrición que pude observar durante estos quince años de mi estadía en el Hospital vinieron a mi mente. Recordé cada una de esas vivencias. Eran las que, indefectiblemente, me habían llevado a no dudar en aceptar. Era la posibilidad de transmitir a los nuevos médicos todos los caminos que llevaban a la prevención.

Por un lado, me parecía fascinante que esta idea, que la Dra. Vojkovic tenía en mente y se proponía llevar a cabo, se pudiera desarrollar. Era todo un desafío y un compromiso importante tener en mis manos la formación de nuevos médicos pediatras.

La imagen del que había sido mi instructor en la residencia, el Dr. Gambarotta, me acompañaba en ese momento. La capacidad intelectual y los conocimientos que él poseía, eran imposibles para mí igualar. Pero había algo más que él me había transmitido y que yo quería poder comunicar a los demás: era el arte de saber situarse en el lugar del otro, conocer las distintas situaciones personales o familiares que llevan, a veces, a obrar tanto al médico como al paciente de diferentes maneras.

¿Cómo me imaginaba la residencia? ¿Podía llevarse a cabo esta residencia en una institución de mediana complejidad? ¿Estábamos acostumbrados a explicar nuestras conductas?

Todos esos eran interrogantes para los cuales buscaba una respuesta, la iba a encontrar en la práctica, cuando todo esto comenzara.

Quiero también contar que a pesar de ciertas inseguridades que me rodeaban y algunos titubeos en referencia a si estaba capacitada para la organización, nunca me dieron la oportunidad de sentirme sola. Desde Docencia y desde la Dirección me sentía acompañada.

Con la llegada de los primeros residentes pudimos ver la realidad, lo concreto y así poder terminar de organizar la estructura para las actividades a cumplimentar.

Todos los días llegaba a mi casa y contaba una nueva experiencia. La residencia había comenzado a ser parte de mi familia y los residentes en este rol eran casi como mis hijos.

Había comenzado una inédita etapa en la vida de muchos, un desafío constante ante nuevos interrogantes. ¿Cómo iba a ser la integración de los residentes al equipo del Hospital? ¿Tendría una continuidad la residencia? ¿Existiría la posibilidad del éxito?.

Pienso que nunca tuve en cuenta la posibilidad del fracaso, todo lo contrario. Desde ese momento todos los días son un nuevo desafío para mejorar.

La Residencia: un sueño cumplido

Dra. Cecilia I. Luna
Jefe de Residentes (2007-2008)

¿Pediatria qué? Era esa la inevitable expresión ante la presentación de los residentes de esta primera residencia de Clínica Pediátrica con Orientación Comunitaria, con sede central en el Hospital Dr. Noel H. Sbarra, perteneciente a la Región Sanitaria XI del Ministerio de Salud de la Provincia

de Buenos Aires. La residencia comenzó el 1° de Julio del año 2004, con un cupo de dos residentes por cada año. En el año 2007 se completó la primera promoción y la posibilidad de contar con un Jefe de Residentes.

La residencia de Pediatría Comunitaria aspira a la formación de médicos pediatras que alcancen un nivel de excelencia no sólo en el aspecto clínico, sino también en la promoción de salud y prevención de la enfermedad.

Los ámbitos de formación son el Hospital Dr. Noel H. Sbarra, hospitales de referencia para cumplimiento de guardias, comedores, escuelas, tribunales, entre otros. Estos tres años han sido de mucho trabajo en el aspecto asistencial, así como en el de las relaciones con nuestros pares para lograr un lugar dentro del campo de la formación pediátrica de nuestra ciudad y de la provincia. A esta residencia desconocida y con nombre raro, que significó el sueño cumplido de muchos, y, en sus comienzos representó incertidumbre para otros, tratamos de darle identidad con nuestro accionar diario.

Nos subimos a este proyecto hace un poco más de tres años y este lugar se convirtió en nuestra casa. Pasamos gran parte de nuestro día en el Hospital, así que tenemos muchas anécdotas felices como también discusiones, pero al momento de hablar de Casa Cuna siempre recordamos lo mejor, y como dicen algunos más "viejitos del Hospi": *"nos ponemos la camiseta"*.

Las imágenes "del Sbarra" son muchas: un montón de caritas felices y tristes de nuestros niños internados, las familias del consultorio que vuelven a buscarnos porque confían en nosotros, las madres de Ayuda a la Crianza con todos sus relatos, el cuaderno con el nuevo proyecto de Niño Sano, las fiestas de los chicos y los asados de Fin de Año. Todas nuestras historias con cada servicio del Hospital y principalmente con Enfermería.

Casa Cuna, como la conocemos casi todos, nos acompaña en nuestro crecimiento personal y profesional. En lo que respecta a mí, empezó a ser parte de mi vida cuando con 18 años y junto a mi madre nos anotamos para ser voluntarias. Pasamos casi cuatro años concurriendo dos veces por semana a jugar con los "enanitos de la casa", mientras yo estudiaba Medicina. Luego, vino la época de cursar Infecciosas y Pediatría. En el 2003, y a punto de recibirme de médica, fui mamá. Entonces, seguí visitando el Hospital para vacunar a mi bebé, y fue así como tuve conocimiento del proyecto de la residencia. Me recibí y rendí el examen para la primera residencia de Clínica Pediátrica con Orientación Comunitaria, y junto a Sergio Baños fuimos los primeros residentes. Pasaron los tres años de formación y hoy ser el primer jefe de residentes representa un gran desafío y un logro muy importante.

El objetivo de los residentes es mejorar cada día en lo asistencial y académico, llevando a esta Unidad de Residencia a un lugar destacado, sin olvidar que nuestro fin es el bienestar y la salud de niños y niñas junto a una familia que los ame.

■ RECONOCIMIENTOS Y DISTINCIONES

Institucionales

■ En reconocimiento a la calidad de los servicios prestados, la Fundación Homero Manzi concedió el 7 de diciembre de 1992 el **Premio** del mismo nombre, en el rubro "Instituciones Destacadas de la Ciudad".

■ **Distinción al Mérito** otorgada por la Sociedad Argentina de Pediatría, el 20 de Octubre de 1993, por su fecunda trayectoria dentro de las instituciones de salud infantil del país.

■ La Sociedad Argentina de Pediatría también concedió distinciones al Voluntariado y a la Asociación Cooperadora por sus destacadas actividades de participación comunitarias en 1996 y 1997 respectivamente.



Profesionales

Dr. Noel H. Sbarra

■ **Premio "Dr. Fernando Schweitzer"** otorgado por la Sociedad de Pediatría de La Plata y el Ministerio de Salud Provincial al Mejor Trabajo de la Especialidad correspondiente al año 1950 con diploma y medalla de oro, por "*La exploración del desarrollo evolutivo en niños de primera infancia*", en colaboración con el Dr. Enrique Falabella.

■ **Premio "Boris Rothman"** discernido en el 2º Congreso Argentino de Nutrición, La Falda (Córdoba), 8 al 12 de octubre 1964, que consistió en un Diploma y 20.000 pesos moneda nacional por el trabajo "*Operación los Hornos: encuesta alimentaria familiar-económica, social y cultural en un barrio suburbano de La Plata*", en colaboración con las Dietistas Silvia Gagneten y Carlota Sarli.

Dr. Marcos Cusminsky

■ **Premio "Dr. Fernando Schweitzer"** otorgado por la Sociedad de Pediatría de La Plata, la Cátedra de Medicina Infantil de la UNLP y el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, al Mejor Trabajo de Pediatría correspondiente al año 1972 por el "*Estudio longitudinal del crecimiento del niño de 0-1 año de edad en La Plata*" realizado con la Dra. Lilia Chaves de Azcona.

■ **Premio "Mención"**, de las 23º Jornadas Argentinas de Pediatría, de 1980, por el trabajo "*Desnutrición y adopción: dos variables en el crecimiento del niño*", en colaboración con el Dr. Luis García Azzarini, Dra. Zulema Dopchiz, Dra. Elsa Castro, Psic. María Cristina Alonso, Psic. Graciela Narduzzi y Lic. Mónica Berisso.

■ **Premio "Medicina y Sociedad 10º Aniversario"** en 1988, por la investigación "*Asistencia del desnutrido: una experiencia interdisciplinaria*", en coautoría con Soc. María Angélica Masson, Psic. María C. Zorzoli, Dra. María C. Vojkovic, Dra. María A. Marini.

■ **Premio "Fundación Elena B. de D'Anna"** otorgado por la Sociedad Argentina de Pediatría, por su destacada actuación en el campo de la Pediatría, en 1990.

■ **Premio "Anual ISALUD"** entregado por el Instituto de la Salud, Medio Ambiente, Economía y Sociedad, el 3 de diciembre 1992, en el rubro Servicio Individual.

■ **Premio "Prof. Dr. Nocetti Fasolino"** establecido por la Sociedad Argentina de Pediatría, en las 4º Jornadas Regionales de Pediatría en octubre de 1995, por el trabajo *"Identificación de factores de riesgo: patología crónica del escolar"* en colaboración con la Dra. María C. Vojkovic.

■ Mención y reconocimiento del Ministro de Salud de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Juan José Mussi, el 3 de Diciembre de 1996, por el compromiso profesional en el campo de la Salud Pública.

Dr. Roberto Mateos

■ **Premio Pediatría Social "Dra. María Luisa Saldún de Rodríguez"** de la Academia Americana de Pediatría, Capítulo Argentino por el trabajo *"Una nueva concepción en la atención institucional de niños abandonados y en riesgo social"* en colaboración con el Dr. Luis García Azzarini, Dra. Elsa Castro, Odga. Pierina Poletti de Puel, Psic. María C. Alonso y Trabajadora Social Noemí Medina decidido en el 11º Congreso Argentino de Pediatría, Mar del Plata, Noviembre 1981.

■ **Miembro Honorario** de la Sociedad Ecuatoriana de Pediatría, Filial Guayaquil, 1986.

■ **Reconocimiento por su valiosa colaboración** de la Asociación Argentina para Unicef. Diciembre de 1989.

■ **Reconocimiento por su Actuación Pediátrica y Docente**, del Ateneo Rotario, Gobernación Distrito 491 del Rotary Internacional. La Plata, Noviembre 1990.

■ **Premio Humanidades Médicas "Dr. Noel H. Sbarra"**, de la Fundación "Dr. José María Mainetti" para el progreso de la Medicina, por la investigación: *"Metodología para la detección precoz del abandono infantil basada en el enfoque de riesgo"* en colaboración con la Psic. María C. Alonso, Psic. María Pilar Fabeiro, Lic. María C. Apezteguía y Dr. Norberto Dachs. Gonnet, diciembre 1990. Jurado: Dr. Carlos Gianantonio, Dr. Teodoro Puga y Dr. Saúl Biocca.

■ **Mención Especial para Trabajos Científicos**, por *"Detección precoz del abandono infantil"* en colaboración, otorgado en las 8º Jornadas Nacionales de Medicina General, Santa Rosa, La Pampa, Noviembre 1993.

■ **"Paul Harris" Fellow** otorgada por la Fundación Rotaria Rotary Internacional, por la tarea desarrollada en el campo asistencial y docente. La Plata, 13 de Mayo de 1995.

■ **Mención Especial** otorgada por el Colegio de Médicos de la

Provincia de Buenos Aires, Distrito 1, por el trabajo *"Equipo de salud, participación, descentralización, pilares de la transformación de un hospital pediátrico"* en colaboración con el Dr. Luis García Azzarini. La Plata, 3 de Diciembre de 1995.

■ **Mención de Reconocimiento** otorgado por Dr. Juan José Mussi en nombre del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, por el compromiso profesional en el campo de la salud. La Plata, 3 de Diciembre de 1997.

Dr. Luis Domingo García Azzarini

■ **Premio "Dr. Fernando Schweitzer"** 1990 de la Sociedad Argentina de Pediatría Filial La Plata y el Ministerio de Salud Provincial por el trabajo: *"Actitudes del personal de salud ante la enfermedad diarreica aguda y el programa de rehidratación"* en colaboración. Buenos Aires. 1991.

■ **Premio "Dr. Noel H. Sbarra"** otorgado por la Fundación "Dr. José M. Mainetti" para el Progreso de la Medicina por el trabajo: *"La epidemia del SIDA y los niños: Una experiencia concreta"* en colaboración con la Dra. María Alicia Marini y la Soc. María Angélica Masson. Gonnet, 18 de Diciembre de 1996.

■ **Distinción "Los Derechos Humanos son la Paz y la Justicia Social"** de la Dirección General de Derechos Humanos de la Municipalidad de La Plata. La Plata, 7 de Julio de 1999.

■ **Premio "Virtud" a la Ética y la Solidaridad**, otorgado por la Liga de Instituciones no Gubernamentales y el Movimiento por la Ética y la Solidaridad en mérito a su desinteresada labor en beneficio de la comunidad. La Plata, 1 de Diciembre de 1999.

■ **Premio ACCESIT "Siglo XX"** por sus actividades desarrolladas a favor de la salud infantil. 1999.

■ **Mención y Designación como Socio Honorario Fundador** en las Jornadas de Educación y Salud, organizadas por la Asociación Mutual Comunitaria. 1º de Septiembre de 2000.

■ **Distinción "El Pasajero"**, Pasajero de Honor 2001 por su conducta ética, solidaria y actitud por la salud y el desarrollo de los niños. 2001

■ **Distinción "Huésped de Honor"** de la Municipalidad de Tilcara y su Pueblo. Jujuy. 2002.

Dra. María Alicia Marini

■ **Premio 5º Jornadas Regionales de Pediatría**, de la Sociedad Argentina de Pediatría, Filial Santa Fé, por "*Evaluación prospectiva de la infección respiratoria aguda: su relación con el estado nutricional*". Mayo de 1987. Jurado constituido por los doctores Luis Becú, Gustavo Plá y Eduardo López.

■ **Premio Bodas de Oro** de la Sociedad Argentina de Pediatría Filial La Plata por la "*Investigación epidemiológica en la infancia de la seroprevalencia para sarampión en la región Gran La Plata*". Diciembre de 1987.

■ **Premio Virtud**, otorgado por el Movimiento por la Ética y la Solidaridad. 28 de octubre 2002.

■ **Premio** otorgado por la Municipalidad de La Plata por su Actitud de Servicio. 2003.

■ **Reconocimiento Mujer Destacada Platense** por la Municipalidad de La Plata en el Día Internacional de la Mujer. 8 de Marzo de 2005.

■ **Premio "Gemelos"** de la Cámara de Diputados Bonaerense por Rescatar valores como la vida, la ética y los ideales. Junio de 2005.

Dra. María Alicia Terzaghi

■ **Mención Especial** del Grupo Río de La Plata al Equipo de Estimulación Temprana del Hospital Sbarra integrado por: Dra. María A. Terzaghi, Psic. Valeria Arzuaga, Psic. Vanina Gasparini, Psic. Miriam Ruiz.

■ **Premio** otorgado en el 1º Congreso Internacional, 2º Iberoamericano de Estimulación temprana, Buenos Aires, Octubre 1997, por el trabajo: "*El Equipo de Estimulación Temprana en el Hospital Público*".

Dra. María Fernanda Mateos

■ **Premio "Dr. Noel H. Sbarra"**, 1º Premio Categoría Profesionales por el trabajo "*Promoviendo el consumo de verduras y frutas*" en colaboración con la T.S. Andrea Vázquez, Dra. María L. Passarelli, Dra. Liliana Micsinsky, Dra. Ana Fernández, Odga. Estela Simonetti, Psic. María C. Zorzoli, Psic. Cristina Pagani, Dr. Sergio Baños, Dra. Cecilia Luna, Dr. Diego Burgos, Dra. Flavia Oosterbaan, Dra. Alba Britos y Dra. María C. Vojkovic, en las 2º Jornadas del Hospital Zonal Especializado "*Dr. Noel H. Sbarra "El niño y el adolescente en su realidad actual"*", 7 y 8 de Septiembre de 2006.



Participación social voluntaria

La trascendencia y la necesidad de arbitrar mecanismos de participación social está unánimemente aceptada, a pesar de ello son pocas las experiencias a nivel de instituciones del sistema de salud que se han implementado exitosamente. Participar significa etimológicamente *"que una persona tiene, forma parte de una cosa o que le toca algo de ella"*. De esta definición surge claramente que siempre implica algún tipo de compromiso, en nuestro caso con el Hospital y los niños. Sirve para *"sensibilizar a la comunidad de sus derechos y necesidades"* ⁽⁹⁴⁾ y genera sentido de responsabilidad para los que participan. La verdadera participación comunitaria voluntaria resulta beneficiosa para los hospitales cuando es activa, sostenida en el tiempo, se incorpora al ejercicio compartido de la gestión y no sólo queda circunscrita al aporte de recursos económicos. Cooperar para que el Sistema de Salud sea más inclusivo, equitativo y de mejor calidad.

En algunos países es una actividad significativamente considerada. Existen políticas públicas activas que la promueven y alientan. El involucramiento ciudadano es útil y necesario para el afianzamiento de los ideales democráticos y republicanos. Resulta imprescindible para el buen desenvolvimiento organizacional de las instituciones socio-comunitarias voluntarias: transparencia, ordenamiento administrativo-contable de los recursos, asesoramiento técnico-profesional de los directivos de los hospitales y evitar las diferencias de enfoques que originen disensos irreconciliables.

Esta característica de complementariedad ayuda a las instituciones a mejorar en forma concreta su eficiencia y a prestar mejores servicios.

Para el pleno desarrollo de la participación se hace necesario tener fuertes apoyos institucionales e incentivos programáticos originales.

Esto posibilitará a las personas de la comunidad imaginar, concretar y proponer iniciativas para el beneficio de todos.

Bernardo Kliksberg dice que la actividad participativa voluntaria *"no está movida por la búsqueda de beneficios económicos ni de poder. Es producto de valores éticos de la conciencia"*.

94 - Kliksberg B. Más ética, más desarrollo. Buenos Aires: Temas, 2004. p. 143-174.

La participación social voluntaria *"eleva la dignidad del ser humano y le abre posibilidades de desarrollo y realización. Trabajar por la participación es, en definitiva, hacerlo para restituir uno de los derechos humanos más básicos"* ⁽⁹⁵⁾

Desde hace muchos años en nuestro Hospital se están instrumentando diferentes modalidades de participación que han coadyuvado a las transformaciones del mismo y han dado respuesta concreta al derecho y al deber de cooperar, actuar y compartir comunitariamente en todo lo relacionado con la atención de la salud infantil, en sus variados aspectos.

■ ASOCIACION COOPERADORA: COLABORACIÓN ACTIVA Y SOSTENIDA

El 1º de julio de 1968 por iniciativa de vecinos de la Casa Cuna se realizó una reunión a efectos de constituir una Entidad, según el Sr. Alberto Isla que *"coopere de un modo efectivo y práctico en la obra asistencial del establecimiento". "El Dr. Sbarra hace una exposición minuciosa sobre la finalidad médico-social de la Casa Cuna y puntualiza lo que a su juicio podría ser el objeto de la Asociación Cooperadora y la orientación que habría que imprimirle a la misma"* ⁽⁹⁶⁾. Otro motivo de la reunión estuvo relacionado con la posibilidad que el prestigioso jurista Prof. Dr. Augusto Mario Morello efectuara una donación de \$2.000.000 m/n de aquella época. Propuesta que se concretó poco tiempo después.

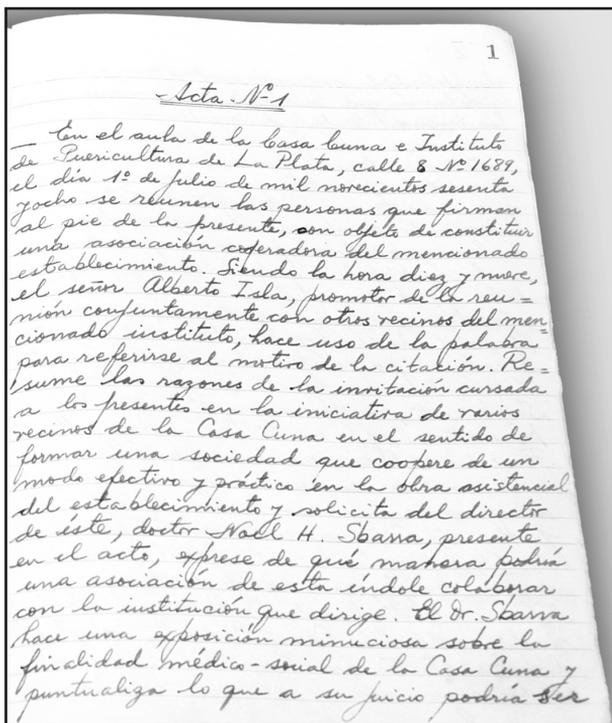
En catorce días, Sbarra redactó los estatutos con una puntilliosidad ejemplar que transcribió en el libro de Actas de Asambleas con su inconfundible caligrafía.

El 15 de julio de 1968 en una nueva Asamblea quedó constituida la Asociación Cooperadora de la Casa Cuna, se aprobaron los estatutos correspondientes por unanimidad y se eligió la primera Comisión Directiva que fue presidida por el Dr. Juan Carlos Sambucetti, destacado y prestigioso Juez de Menores del Departamento Judicial de La Plata e integrada por vecinos de la Institución y de la comunidad platense.

Este hecho posibilitó la puesta en funcionamiento hace 40 años de una

95 - Myers R. Los doce que sobreviven. Washington: OPS/OMS, 1993.

96 - Asociación Cooperadora del Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra". Libro de Actas: Acta N° 1, 1º de julio de 1968. La Plata: Asociación Cooperadora, 1968.



□ Acta N° 1
Asamblea Asociación
Cooperadora.
Año 1968.

de las primeras Asociaciones Cooperadoras en Instituciones de salud infantil de Argentina. Durante este largo tiempo se llevo a cabo una incansable labor solidaria y participativa por parte de decenas de hombres y mujeres que han integrado las Comisiones Directivas y cientos de personas de nuestra ciudad y de otros lugares que han cooperado para ayudar en tan noble misión.

Lamentablemente podremos mencionar a unos pocos. Que estos nombres sirvan para homenajear a tantos y tantos que desde el primer día han colaborado para concretar multiplicidad de emprendimientos edilicios y provisión de equipos sanitarios, para los niños y niñas, beneficiarios directos de tan altruista actitud.

El 8 de diciembre de 1968, se designan socios honorarios de la Cooperadora al Prof. Dr. Augusto Mario Morello, al Dr. Juan Carlos Rizzo y al Sr. Rogelio González (hijo), por las importantes contribuciones que realizaron. Resultó imposible recordar todos los eventos culturales, artísticos, musicales y comunitarios realizados por la Asociación Cooperadora; mencionaremos algunos con el deseo de mostrar la inagotable capacidad organizativa de sus integrantes.

■ Café-Copa-Tango fue una de las primeras reuniones comunitarias que organizó la Asociación Cooperadora con el fin de recaudar recursos destinados a la Casa Cuna, fue realizada el 27 de Octubre de 1970 en el viejo Almacén "San José" de calle 3 esquina 40. Ideada por la Dra. Celia Ford de Sbarra, actuó como presentador y maestro de ceremonia, el reconocido escritor Juan Bautista Devoto. El espectáculo superó las expectativas, ya que se vendieron las 250 localidades disponibles, quedando mucha gente afuera del colmado local. La programación resultó excelente y variada. En primer término se presentó el "Trío de Tango Antiguo" integrado por German de la O en bandoneón, Rafael Lavecchia en flauta, y Miguel Bosch en guitarra que interpretó tangos de gran valor histórico. A continuación, ejecutaron tangos de distintos estilos: Raúl "Coco" Bach, Pedro Lopérfido y el Dr. Cesar A. Graciani, médico de nuestra ciudad. Los amigos universitarios Norma Piacente, Carlos Bengolea y Alberto Sbarra cantaron tangos con acompañamiento en guitarras de los hermanos Julio y "Tito" Centeno. La pareja de baile, integrada por Norberto Noriega y su esposa Maria E. Peirano deleitó con su destacada participación ⁽⁹⁷⁾. Como cierre de esta participativa fiesta, ofreció varios poemas el prestigioso autor de reconocidos tangos y poeta del lunfardo: Julián Centeya, aún recuerdo lo sentido y emotivo que fue escuchar su composición "Mi Viejo" publicada en 1969 en su libro "La musa del barro" que transcribo y que a pesar de los años transcurridos, evoco siempre ⁽⁹⁸⁾.

Mi Viejo

Quisiera amasijarme en la infinita
Ternura de mi barrio de purrete,
Con un cielo cachuzo de bolita
Y el milagro coleao del barrilete.

Verlo a mi viejo, un tano laburante
Que la cinchó parejo, limpio y claro;
Y minga como yo: un atorrante
Que la va de sover y se hace el raro.
Mi viejo, carpintero, era grandote,
Y un cuore chiquilín, siempre en la vía.
Su vida no fue más que un despelote

97 - Bozzarelli O. Ochenta años de tango platense. La Plata: Osboz, 1972. pp. 120.

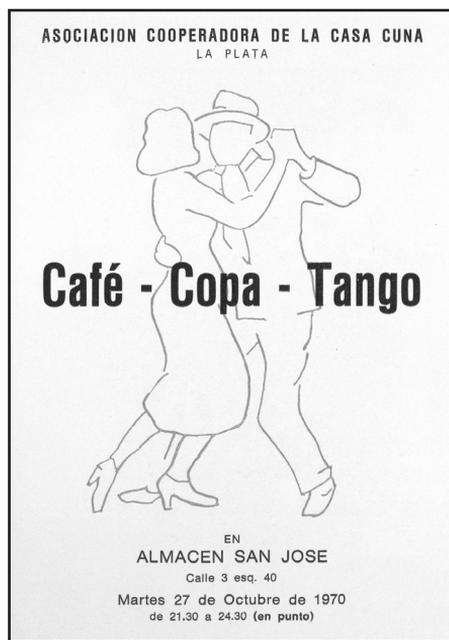
98 - Centeya J. Mi viejo. EN: Gobello J. Nueva antología lunfarda: autores argentinos. Buenos Aires: Plus Ultra, 1972. pp. 192.

Y un poco, claro está, por culpa mía.

Vino en el "Conte Rosso". Fue un espiro.
Tres hijos, la mujer, a más un perro,
Como un tungo tenaz la fue de tiro.
Todo se la aguantó: hasta el destierro.

Y aquí palmó... aquí está adormecido
Mi viejo, el pobre tano laburante.
Se la tomó una cheno de descuido
Y me dejó un recuerdo lacerante.

Qué mundo habrá encontrao en su apoliyo
Si es que hay un mundo pa los que se piantan.
Sin duda el cuore suyo se hizo grillo
Y su mano cordial es una planta.



■ La organización de Desfiles de Modas fue una iniciativa propuesta por el Sr. Julio Delmar propietario de un importante comercio de nuestra ciudad que realizó en varias oportunidades a partir de la década del 1970.

Desde hace 12 años el Sr. Carlos Otero Arán programa eventos similares en los que se logra una excelente concurrencia.

■ "Exportar 74" fue una mega exposición de productos industriales para la exportación. Realizada en el predio del Mercado Regional de La Plata, organizada por mi gran amigo Omar Espósito que gentilmente nos cedió para la explotación la playa de estacionamiento de vehículos. Los trabajadores de mantenimiento, algunos profesionales y los miembros de la Cooperadora acomodamos alrededor de 10.000 autos. Esto que relato no es ficción. No tengo dudas que eran otros tiempos y otras las necesidades de recursos para el Hospital.

■ Merecen una mención especial las múltiples acciones de cooperación efectuadas por la empresa Ford-Valsecchi S.A.I.C. El Sr. Pedro Campanario, Presidente del Directorio, ha sido hasta hoy uno de los máximos colaboradores del Hospital. Algunas de las donaciones que efectuó a la Cooperadora son: a) camioneta Volkswagen, reacondicionada y carrozada para transportar niños (1974); b) recursos económicos para realizar el film documental "Principio 6" (1979); c) Ford Mustang y Ford Taunus 0 Km. y participó activamente en la organización y venta de tarjetas para asistir a la Cena-Show y sorteo de los automóviles (1979); d) Ford Sierra y dos TV color para una rifa solidaria; e) cedió los beneficios económicos que se obtenían del lavadero automático de automotores, por un período de dos años , inaugurado el 9/04/83; f) promovió la iniciativa para constituir Pro-Infantia Fundación para la Promoción del Bienestar del Niño, como entidad complementaria de la Asociación Cooperadora. Las reuniones previas para la conformación de la entidad se realizaron en su Empresa.

■ La Troupe de Médicos del Hospital Italiano realizó el 23/10/76 una revista cómico musical que denominaron "Mi Bella Dama". La representación se iniciaba con sentidas palabras del Director General del espectáculo Dr. Oscar "Cacho" Santos, pronunciadas a telón cerrado y con gran expectativa por parte de los 700 asistentes. Y así decía:

Son hombres de blanco
que hicieron llorar.
Galenos pintados que te harán reír
Si acaso lloraras sabe perdonar
Pero...si a caso rieras
¡Cumplido Está El Fin!



□ *Disertación del escritor Ernesto Sábato. Año 1979.*

■ Al año siguiente, el 5/11/77, en el salón de los Espejos del Jockey Club el mismo grupo ofreció "La Novicia Rebelde" con el igual éxito.

■ "En plena calle y en pleno día" como tituló el diario *Imagen Platense* se realizó el 24 de septiembre de 1977 la "Fiesta de las Artes". Original y exitosa idea de la galerista y artista platense Nelly Thomas que la Cooperadora auspició con entusiasmo. Fue una agradable muestra colectiva del Arte de nuestra ciudad en sus distintas expresiones. Los paseantes de calle 8 entre 46 y 47 pudieron participar de un evento de jerarquía con músicos, actores, pintores, grabadores, dibujantes, mimos y cantantes. El aporte desinteresado y solidario de tanta gente que ofreció su riqueza cultural y la colaboración de los vecinos redundó en un importante ingreso de recursos ⁽⁹⁹⁾.

■ Variete y café cantante "Recuerdos Picarescos" realizado en el Teatro Opera el 11/10/78 con la participación de María Gondell, Silvia Scollo, Carlos Ruiz, Lino Bugallo, Amelia Bozzolo, Jorge Peirano con libro y presentación de Jaime Bauzá.

■ El 28/04/79 al cumplirse el 5to Aniversario de la desaparición del

99 - Fiesta de las artes: En plena calle y en pleno día. *Imagen Platense*, 1977 Oct. 16.

Dr. Noel H. Sbarra se organizó un Acto de Homenaje con la presencia del escritor Ernesto Sábato que disertó sobre "La Universidad donde se formaron hombres del temple de Sbarra", también participó del encuentro el Cuarteto de Cuerdas de la Universidad Nacional de La Plata.

- Recital Grupo Contemporáneo de Jazz La Plata realizado en el Teatro Opera el 10/06/81 con la participación del Trío de Mario Weisberg, el Cuarteto de Rock Jazz de Jorge Fraccione y el conjunto Mingo Martino All Stars con presentación y comentarios de Talero Pellegrini.

- Presentación del conjunto de flauta y Coro "Musideas" en el teatro Opera el 28/10/82.

- Con motivo de celebrarse el Centenario de la fundación de la ciudad de La Plata y los cuarenta años de vida del Hospital el 31/10/82 el Banco Cooperativo organizó un festival con la actuación del conjunto "Pro Música de Rosario".

- El cuarteto de Tango Antiguo que integraban Oscar Bazzarelli en Bandoneón, Rafael Lavecchia en flauta, José Ramón Yalour en violín, Faustino Lorea en guitarra y los vocalistas: Susana Isidro y Alberto Lara realizaron 24/09/84 un recital de tangos primitivos evocando canciones de 1857 hasta 1904.

- Los dos ciclos de cine debate sobre "El niño en crisis" que se realizaron en 1982 y 1983 en el Hospital y el tercero en septiembre de 1984 en



□ *Celebración 30 Aniversario de la Casa Cuna. Dr. Sbarra, Dr. Pelusso y Dr. Sambucetti.*

el microcine de la Cooperativa Bernardino Rivadavia resultaron ámbitos adecuados para la discusión y formulación de ideas que beneficiaran la calidad de vida y el bienestar de la infancia.

- Espectáculo artístico-musical presentado por la Troupe del Hospital Interzonal "Prof. Dr. Rodolfo Rossi" (12/87).

- Festival de Jazz, Comedia, Magia y Humor en el Teatro Coliseo Podestá el 04/07/91.

- La "Gran Paella de la Solidaridad" que se realizó en el Mercado Regional de La Plata el 7/11/93, congregó a 1300 platenses. Organizada por los clubes rotarios del Gran La Plata, su gestor fue mi amigo Miguel Di Domenicantonio. La tradicional comida española la elaboró la familia del Sr. Cristóbal Cortez. Se utilizaron 1320 Kg. de ingredientes. Una paellera de 6 mts. de diámetro sirvió para el cocimiento de los productos que fueron arrojados desde una grúa gigantesca. Espectáculo de una gran originalidad que se realizó por primera vez en nuestra ciudad y que se repitió en dos oportunidades más.

- Festivales de Danzas Modernas organizadas por la familia Serres desde el año 1993 en distintos ámbitos de la ciudad.

- El sábado 27 de septiembre de 1997 la Cooperadora participó en el programa solidario "Corazón-Corazón" emitido por canal 9, donde se recaudaron importantes recursos.

- Festival artístico de música y Danzas Clásicas y Folklóricas en el Salón Auditorium del Centro Cultural Islas Malvinas. (05/11/02)

- Recuerdo también las memorables actuaciones de Marikena Monti, Lautaro Murua, el Chango Nieto, I Medici Concert, Maximiliano Guerra y su Ballet del Mercosur, las numerosas actuaciones de mis apreciados amigos y colegas de Los Galenos y La Medical Jazz Band y tantos y tantos artistas que en forma desinteresada brindaron su colaboración para poder concretar estos espectáculos de excelente calidad.

Mis años en el Hospital

Sra. Elsa R. Salomone de Santos

Presidenta de la Asociación Cooperadora (1991-1997)

A mediados de 1979, convocada por el Dr. Marcos Cusminsky - entonces Director del Hospital-, comencé a integrar la Comisión Directiva de la Asociación Cooperadora de la Institución. Confieso que lo hice llena de

temores; nunca había formado parte de una Entidad de estas características y pude trabajar con gente maravillosa. Mi cargo era de Prosecretaria. A los pocos años, por fallecimiento de la Secretaria Sra. Carmen Karakachoff, ocupé ese lugar. El Dr. Noel Sbarra, cuando creó la Asociación Cooperadora, la había nombrado como primera Secretaria: una mujer extraordinaria, de una entereza encomiable y de criterio muy lúcido.

Recuerdo que conocer a los niños internados fue una experiencia inenarrable. Sus caritas demandaban algo fundamental: el amor de un papá y de una mamá. Me sentí conmovida por no poder satisfacerles ese tipo de requerimientos indispensables para su crianza; todo el personal hacía y hace lo imposible para asistirlos con cariño. La ausencia de los padres es insustituible.

A partir de 1991, siendo Director de la Institución el Dr. Roberto Mateos, y a instancias de la Dra. Celia Ford de Sbarra, se iniciaron gestiones con la Lotería de la Provincia de Buenos Aires, para recibir los beneficios económicos de la explotación de una sala de Bingo, compartida con otras Instituciones de Bien Público de la ciudad.

A tal fin se convocó a una Asamblea General de la Asociación Cooperadora para tratar dicha propuesta, la que fue aprobada por mayoría. Esto determinó la renuncia de algunos miembros de la Comisión Directiva. Estas circunstancias llevaron a que tuviera que hacerme cargo de la Presidencia de la Cooperadora.

Comprendí que un punto de partida era ofrecerles a los niños bienestar y todo lo materialmente necesario. Se implementaron obras de mantenimiento edilicio que se financiaron con los recursos que otorgó el Bingo.

Algunas de las remodelaciones efectuadas fueron el revestimiento de todas las salas del Hospital con cerámicos de color, con motivos infantiles; renovación del lavadero con equipamiento moderno y actualizado; adecuación de varias dependencias otorgándoles mayor comodidad. Se cambiaron también cunas y se incorporaron ventiladores de techo. Se compró un ecógrafo y se instaló un grupo electrógeno.

Además quisiera destacar la labor del equipo de Voluntarias que ha colaborado y colabora para satisfacer las demandas afectivas de los niños y las actividades de recreación, con quienes trabajamos en forma mancomunada.

Durante la Dirección del Dr. Luis García Azzarini, a pesar de sentirme conforme con el grupo humano y los adelantos logrados, consideré que ya había cumplido una etapa en la Institución y dejé mi cargo para dar lugar a gente más joven con voluntad e idoneidad.

Tiempo después, fui invitada por el Dr. García Azzarini, a integrar el Consejo de Administración del Hospital, representando a la comunidad platense. Esto me mantiene ligada a ese ámbito donde trabajé con tanto placer y amor.

Ha sido muy gratificante para mí haber tenido la oportunidad de dedicarme todos estos años a una tarea tan significativa y que ha abarcado un considerable espacio de mi vida.

Conservo muy buenos recuerdos

Sra. Alicia Zeoli de Ferrando

Miembro de la Asociación Cooperadora (1979-1999)

Fui convocada por el Dr. Cusminsky para formar parte de la Cooperadora por un tiempo, me sentí tan cómoda y rodeada de tan buenos amigos -que aún conservo- que me quedé 20 años. En esa época, distante y distinta, nuestra preocupación mayor era procurar fondos para satisfacer, aunque fuera en parte, las necesidades de la Casa Cuna. Desfiles, rifas, sorteos, "mangazos", donaciones, ventas de tarjetas, actos culturales, conferencias, en fin, cualquier lícito para aportar recursos que permitieran llegar a fin de mes. El esfuerzo se fue atemperando cuando, Bingo mediante, se contó con ingresos importantes debiendo mencionarse que, pese a ello, el aporte de la comunidad se mantuvo inalterable cada vez que fue requerido. Entre las tareas que nos habíamos adjudicado estaba la de preparar las famosas canastas de Fin de Año, tanto para sortear entre el personal -siempre a cargo de Feregotto- como lo que se le entregaba a la Madre Superiora para la Comunidad Religiosa.

En cierta ocasión, para completar las canastas, se solicitaron donaciones a algunas perfumerías las cuales, por supuesto, colaboraron. Al entregarle los elementos a la Presidenta China Santos para armar la canasta de las Religiosas, se sintió su voz de directora jubilada exclamando en un grito: "*¡Spray para las monjas!!!*".

Continuamos trabajando con las Direcciones de Roberto Mateos y Luis García Azzarini con el mismo empeño y siempre muy a gusto con los compañeros de tareas hasta que, por razones de mi numerosa familia, me alejé pero conservo muy buenos recuerdos de mi paso por la Cooperadora.

Labor en favor de los niños

Sr. Rodolfo Alejandro Aliata
Presidente de la Asociación Cooperadora

Es el cuarto presidente en el historial de la Cooperadora. Con una actividad plena, digna de elogios, a sus 82 años, que confiesa con orgullo. Realizamos la entrevista en el Viejo Teatro de 48 entre 7 y 8, café mediante.

--- ¿Cómo llega al Hospital?

"Conocía la Casa Cuna por las referencias y comentarios de mi suegro Don Víctor Manetti que era visitador médico del laboratorio Kasdorf y amigo del Dr. Sbarra.

Muchos años más tarde, en 1975, visité por primera vez la Institución. Yo me desempeñaba en la Sub Gerencia Operativa de la Sección Crédito Hipotecario del Banco de la Provincia de Buenos Aires de La Plata y acompañé, por sugerencia del Dr. Roberto Lavigne, a dos becarios de República Dominicana y Perú a conocer el Hospital. Los tres quedamos impresionados, nos conmovieron los niños internados, las características edilicias singulares del Establecimiento y la dedicación de todo el personal".

--- ¿Cuándo se integra a la Comisión Directiva de la Asociación Cooperadora?

"En 1991, por invitación de mi amiga China Santos me incorporé como Prosecretario y en 1994 pasé a ocupar la Vicepresidencia y desde 1997 soy su Presidente.

Quiero recordar con emoción al Dr. Luis Garcia Azzarini con quien llegamos a tener una relación de afecto imperecedera. Luis fue para mí casi un padre a pesar de ser yo doce años mayor que él.

Compartimos muchos proyectos que se pudieron concretar en beneficio de la Institución, los niños y sus familias. Los niños con su ternura me provocan una gran emoción y me alientan para seguir trabajando en la Cooperadora junto a un selecto grupo de mujeres y hombres que intentamos mitigar las graves consecuencias que genera el abandono infantil. Los aportes económicos que nos brinda el Bingo, posibilitan a la Asociación Cooperadora ofrecer al Hospital los recursos materiales necesarios para un buen desenvolvimiento institucional".

--- ¿Cuál le parece que fué el emprendimiento más trascendente?

"La obra más importante que concretó la Asociación Cooperadora durante la gestión del Dr. Garcia Azzarini fue la construcción de 1503 m²

El Niño en Crisis
Tercer Ciclo
de Cine Debate



□ Programa ciclo de cine. Año 1984.

que comprendían siete nuevos consultorios externos, una confortable y luminosa sala de espera, dos aulas, biblioteca y sala de lectura, dependencias para varios servicios y ambientes para reuniones y dirección.

El nuevo edificio, inaugurado en agosto de 1999, se construyó en terrenos cedidos por el Gobierno Provincial y con recursos aportados por la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación y la Asociación Cooperadora. Durante la Dirección de la Dra. María Alicia Marini se efectuó la remodelación, ampliación y equipamiento del lactario, la construcción de nuevas salas de aislamiento y cuidados intensivos, y dependencias para servicios especiales, con el financiamiento y ejecución de las obras por parte de la empresa Credil S.A.

Otra realización importante fue la concretada en el 2005 consistente en el reequipamiento de todo el Laboratorio con tecnología actualizada.

El mantenimiento de la infraestructura edilicia es una prioridad a la que Cooperadora da una fundamental trascendencia.

Estos 16 años de trabajo fecundo me han posibilitado brindar una participación y una colaboración en una Institución al servicio del cuidado

de la salud del niño que es un orgullo para nuestra ciudad y la Provincia de Buenos Aires".

Buby Aliata al terminar la entrevista, me dice con emoción:

"Quiero recordar al señor Raúl Dente, compañero de trabajo en el Banco Provincia y Presidente de la Asociación Cooperadora durante 17 años, a todos los que trabajaron junto a nosotros con dedicación y entusiasmo y hoy ya no están. Agradecer eternamente a China Santos y a Dios por haberme brindado esta grata posibilidad de trabajar en beneficio de los niños que tanto lo necesitan".

VOLUNTARIADO: REALIZACION Y DESARROLLO HUMANO

Una buena idea

Psic. María del Pilar Masallé
Coordinadora del Voluntariado

Mi primer acercamiento a la Institución fue una visita que realicé, invitada por una prima médica pediatra, que estaba en Casa Cuna haciendo una pasantía. Fuerte fue mi impacto al recorrerla, una infraestructura impecable, el orden y la limpieza sobresalían. El personal y el equipo de profesionales eran cálidos, mostraban dedicación, buena disposición y mucha motivación en las tareas, tratando de cubrir al máximo las necesidades de los pequeños. Esto contrastaba con la mirada y la expresión de tantos niños/as que estaban rodeados de personas que los atendían pero subjetivamente, estaban solitos, eran la expresión del abandono, el producto de una sociedad que no sabía como hacerse cargo de lo que ella misma generaba y genera.

Corría el año 1978, cuando el Dr. Marcos Cusminsky, Director de la Casa Cuna, me ofrece ingresar Ad-honorem y formar parte del Gabinete de Psicología, coordinado por la Psicóloga Cristina Alonso. Propuesta que acepté con la convicción de contribuir desde mi humilde lugar a aliviar el malestar psíquico que produce en estos niños la ruptura del vínculo con sus progenitores.

En el año 1984, llega el nombramiento, junto a mi tercer hijo, dos hechos importantes en lo profesional y en mi vida personal. Desde esa fecha hasta la actualidad, continúo como Psicóloga del Hospital.

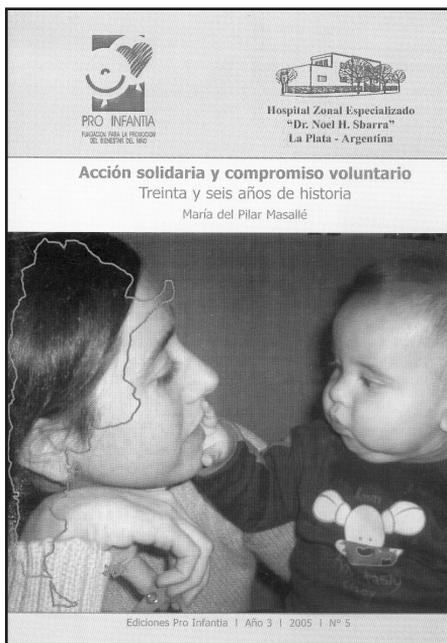
Años de muchísimas cosas compartidas, con profesionales de distintas disciplinas, colegas, personal y voluntarios.

Cuántos recuerdos vienen a mi memoria, momentos vividos y marcaron mis años en esta Institución tan querida.

Compartir la Sala 2º en mis inicios con el Dr. Hugo Rovaletti fue una experiencia enriquecedora en lo personal y también en lo profesional, con amplia apertura a la interdisciplina. Pudimos pensar, reflexionar y analizar juntos la problemática de cada niño y buscar las alternativas posibles para su bienestar.

También tuve a mi cargo la sala familiar, innovadora en su propuesta institucional, ya que tenía la particularidad de ingresar a hermanitos de distintas edades, priorizando la continuidad del vínculo desde su ingreso hasta el egreso. Con el correr del tiempo y las necesidades del Hospital, se transforma en la actual Sala 10º.

Recuerdo las interminables reuniones de evaluación que se realizaban a fin de año, con todos los profesionales y todo el personal de la Institución. Se exponían todos los trabajos realizados en el año, discusiones acaloradas del equipo interdisciplinario, fue durante mucho tiempo el espacio de intercambio, de evaluación de estrategias clínicas y elaboración de propuestas, para mejorar la calidad de atención de los niños. Estas reuniones fueron tomando otras modalidades a lo largo del tiempo.



Vuelven a mi memoria los desayunos compartidos, momentos de reunión, de intercambio de ideas y también espacios para la charla amena, comentarios sobre cuestiones laborales, personales y familiares que nos acercaron afectivamente.

No podía dejar de mencionar las fiestas, reuniones, festejos de cumpleaños, partidos de paddle, empanadas en alguna casa y otras tantas actividades sociales que nos unieron y a las que todos tratábamos de concurrir, en algunos casos con la familia.

Un lugar especial para los verdaderos protagonistas de este recorrido, los actores de esta historia los NIÑOS. "*Estos locos bajitos*", al decir de J. M. Serrat, que merecen mi agradecimiento, porque aprendí a quererlos, me ayudaron a crecer profesionalmente y fueron el motor de mis acciones.

Una de ellas, fue a través del Voluntariado, con quienes en forma conjunta buscamos a lo largo de los años todas las alternativas posibles para que el paso por la Institución fuera lo más parecido a vivir en familia.

Han pasado treinta y ocho años desde que el Dr. Sbarra, tuvo la idea (avanzada para la época y que ha perdurado a lo largo del tiempo) de incorporar a la comunidad, a participar a través del voluntariado en la atención integral del niño.

Veintitrés años de una buena decisión: haber aceptado la Coordinación del Voluntariado que me fue ofrecida en su momento por la Psicóloga Cristina Alonso.

Pensar en tantos años de existencia ininterrumpida de una organización sin fines de lucro dentro de una Institución, pone en evidencia el valor de la solidaridad, el compromiso hacia los más vulnerables de parte de los voluntarios y por otro lado la capacidad institucional para brindar contención, acompañamiento y apoyo a la participación activa, de los mismos, lo que ha permitido sostener su presencia y continuidad a lo largo de este tiempo.

Desde sus inicios, a la fecha, fue cambiando su perfil adaptándose, a las necesidades de los niños y a los distintos momentos históricos que marcaron la realidad del país y por ende, de la Institución.

El voluntario comparte horas de recreación y juego con los niños, donde miradas y sonrisas, sonidos y palabras se van enlazando en un vínculo que se construye, crece y se fortalece día a día, dejando marcas significativas en las subjetividades de ambos.

El haber coordinado durante tantos años el Voluntariado, me ha per-

mitido atesorar afectos inolvidables, experimentar un crecimiento personal, tener la satisfacción de haber apostado a este grupo humano, aprender de ellos el valor de la solidaridad y la entrega desinteresada y lo que es más importante, haber intentado contribuir junto a ellos a mitigar los efectos de la situación de abandono y desamparo de nuestros niños, quienes han sido y son los verdaderos protagonistas de todas nuestras acciones.

Gracias al Dr. Roberto Mateos y a la Fundación Pro Infancia, por haberme dado la oportunidad en el año 2005 de editar la publicación "Acción solidaria y compromiso voluntario" ⁽¹⁰⁰⁾.

*"Si no somos capaces de edificar un mundo
en el que los niños dejen de sufrir, al menos intentemos
reducir la proporción de sufrimiento en ellos".*

Albert Camus

Una voluntaria de los años '70

Abog. Gabriela Burré
Voluntaria (1974-1989)

Quizás al invitarme a participar de este trabajo, la idea primaria haya sido que pudiera compartir el hecho que significó comenzar mi tarea de voluntaria del Hospital a los trece años de edad, llegando a ser a los quince la encargada del Voluntariado más joven del país, en ese momento, en los encuentros que se hacían con la idea de formar una Confederación Nacional de Voluntarias. Corrían por entonces los años setenta.

Podría contar cómo trabajábamos y todas las innumerables actividades que llegamos a concretar 125 personas -la mayoría menores de edad - integradas en una comunidad de trabajo mancomunado, con profesionales, no profesionales, Congregación Religiosa, Capellán, etc. Por ejemplo, para preparar los festejos del "Día del Niño" o cuando el Hospital salió a la calle y cerró calles céntricas para una hermosa muestra artística de primer nivel o, tal vez, cuando junto a otros voluntarios hicimos una bolsa de género para cada pequeño con su nombre para que siempre lo acompañara como parte de su historia. De eso y de todas las cosas en las que pude participar todos estos años, no puedo dejar de sentir un cierto orgullo interior.

100 - Masallé MP. Acción solidaria y compromiso voluntario: treinta y seis años de historia. La Plata: Fundación Pro Infancia, Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H Sbarra", 2005. (Ediciones Pro Infancia, v 3, n 5).

Pero desearía, tal vez por la libertad de expresión que me brinda bondadosamente el Dr. Mateos, por el título de esta obra o simplemente por el torbellino de recuerdos e ideas que surgieron de pronto, reflexionar sobre algo que me parece más importante compartir.

Yo era una niña que trabajaba, con otros adolescentes, por niños en situación social desventajosa. Sin darnos cuenta y acompañados de la mejor manera posible, transitábamos y ayudábamos a transitar a chicos que no podían estar con su familia.

En este ámbito aprendimos a defenderlos antes que a nadie, no necesitábamos ver escrito en una ratificación de una Convención que ante todo estaba el Interés Superior del Niño: lo vivíamos. Y mucho tiempo antes.

En aquel momento convivíamos con el espíritu de diez principios básicos en defensa de la infancia, y lo bueno es que el compromiso personal se nos hacía carne.

La prueba irrefutable de esta realidad es que los que perseveramos en el tiempo, cuando en la actualidad nos encontramos -en su gran mayoría- definimos nuestra vocación profesional en temas ligados a familia-niñez. Estoy convencida de que nuestro paso por el Hospital en este punto fue esencial.

La organización social ha variado, desde mi humilde punto de vista, y ha dejado al niño en un estado de vulnerabilidad aún mayor de la que por naturaleza tiene. La situación de los niños y niñas sin un entorno familiar adecuado para su crianza es una asignatura pendiente. Grandes temas ligados a la niñez deben ser investigados y solucionados perentoriamente.

PRO INFANTIA: CAPACITACION Y ACCIONES HUMANISTICAS

Sra. Estela Saraví Tiscornia
Secretaria de la Fundación Pro Infancia

Pro Infancia, Fundación para la Promoción del Bienestar del Niño nació en el año 1992 en la sede del Hospital "Dr. Noel H. Sbarra" de La Plata, por la inquietud de un caracterizado grupo de profesionales y empresarios, con el propósito de encarar acciones en favor de los niños en situación de desventaja.

La marginalidad y la pobreza, acentuadas notablemente en los últimos años del siglo XX dejaron un doloroso saldo de niños y adolescentes sin acceso a la educación y a la salud.

Esas precisamente fueron las áreas en las que Pro Infancia centró su accionar otorgando becas y promocionando, auspiciando y organizando cursos de capacitación o actualización dirigidos a diversos grupos de la comunidad en general, investigaciones sobre temas relacionados con la problemática de la infancia o actos culturales que acercaran a la comunidad la pintura, la música, la fotografía, la arquitectura, el teatro, la literatura.

Para ello tuvo que firmar convenios con otras entidades de bien público y recaudar fondos que le permitieran cumplir sus propósitos.

Con objetivos tales como "Elaborar estrategias tendientes a mejorar la situación del niño en condiciones difíciles" y "Estimular actividades docentes a todo nivel, tendientes a propender al bienestar del niño" comenzó sus actividades llamando a concurso para elegir el logo de la Institución, el que de allí en más, sería su carta de presentación. A tales efectos la Dra. Celia Ford de Sbarra, quien fuera elegida para integrar el Jurado en representación de Pro Infancia, donó el premio a adjudicar.

En el mes de junio de 1992 tuvo lugar el primer acto público de la Fundación, oportunidad en la que se expusieron los trabajos presentados y se anunció el ganador: Marcelo Bunafini. No sólo el logotipo sino los colores utilizados en el mismo, naranja y gris, fueron adoptados de inmediato y hoy, a través de tantas y tantas actividades desarrolladas, son reconocidos en distintos ámbitos de la ciudad de La Plata y de la Provincia de Buenos Aires.

Entre las actividades realizadas por Pro Infancia debemos mencionar la Exposición "El Niño y su Imagen" y la primera Muestra de Diseño y Decoración "Casa Pro Infancia", en 1993; el Concurso de Videos sobre "Niñez y Salud" y su presentación pública, en 1994; la exposición y subasta de obras de arte, en 1995; el Concurso fotográfico "Niño, Salud y Medio Ambiente", en 1996; la conferencia ilustrada "Noel Sbarra, Medicina y Tango, a cargo del Dr. Jorge Cecchini, en 1997, la presentación del Grupo "Cuenta Encuentro", en el 2001; el recital de rock a cargo del Grupo Virus en el Coliseo Podestá y la presentación de Pipo Pescador en la Sociedad Odontológica de La Plata (SOLP) con su espectáculo "Tango y Poesía", en 2002.

Asimismo, en forma conjunta con la Asociación Cooperadora del Hospital Sbarra se organizaron dos presentaciones de Maximiliano Guerra en el Teatro Argentino, oportunidad en que por primera vez se colmó la sala del Teatro. Las mismas tuvieron lugar en los años 2003 y 2004. En el 2005, se trajo por primera vez a La Plata, a la sala de la Sociedad Odontológica de La Plata (SOLP) a la actriz y narradora oral Ana María Bovo, con un notable éxito.

Ese mismo año, se organizó el Concurso de Cuentos para niños y adolescentes sobre el tema "Contando el Sida" en el marco del 7° Congreso Argentino de Sida. Obtuvo el primer premio en la 1° categoría, un cuento sin título escrito por uno de los niños becados por Pro Infancia, que dice así:

"¡Hola! Yo me llamo Manuel y te voy a contar una historia sobre mi amigo Juan y yo. Tengo 13 años y Juan 14. Con Juan no estamos todos los días juntos, pero nos llamamos para nuestros cumpleaños, fiestas de fin de año y nos enviamos mensajes por celular. Nos comunicamos para jugar, para compartir el día, ir al cine o a la cancha de Gim-nasia. Juan y sus padres vinieron a mi Comunión y también nos encontramos en las fiestas o reuniones de la Casa Cuna, en la cual, en 1992, compartíamos la Sala 8ª. Allí conocí a mi mamá y a mi tía y a la mamá y a la hermana de Juan que eran voluntarias. Yo era muy bebé y ya salía de paseo con mi mamá y mi tía todos los fines de semana. Mamá, Cecilia y Dolores se hicieron amigas y se visitaban. Nos encontrábamos compartiendo juegos, gateos y mamaderas y después volvía a casa de mamá, donde estaban mis abuelos y mi tía Sonia. Mi mamá me contó que entonces cenaba mi papilla y mi yogurt con crema, que me encantaban. En el mes de julio, y con el apoyo de la doctora María, me fui a vivir junto a mi familia para siempre. A Juan le pasó lo mismo en octubre de ese mismo año. Yo seguí creciendo al lado de todos los que me quieren, igual que Juan. A los dos nos gusta el fútbol y otros deportes y cuando viene a casa jugamos en la plazoleta al vóley o a la paleta, tomamos la leche, nos duchamos, nos cambiamos y, después de jugar con la compu, cenamos y nos vamos a dormir. Pero antes Juan cuenta chistes y me hace matar de risa. Juan es muy buen alumno, compañero y amigo. El 2 de octubre fue su cumpleaños y me invitó a su malón. Había muchas chicas y chicos y la pasamos re-bien y cuando terminó la fiesta me quedé a dormir en su casa. Un día me di cuenta que, siendo él mayor que yo, siguiera siendo tan chico de tamaño. Mamá -le pregunté- ¿por qué Juan cuando viene a casa toma tanta medicación?. Ella cambió de conversación y no me contestó, pero una tarde, mientras tomábamos la merienda, me dijo: Nunca le pegues a Juan ni lo agotes jugando al fútbol, porque le bajan las defensas. Y después siguió: Quiero que me escuches bien. Juan tiene una enfermedad HIV (Sida), que contrajo en la panza de

su mamá y tiene que hacer un tratamiento, tomar medicación y hacerse controles de sangre hasta el día que los científicos encuentren el remedio que lo cure para siempre. No importa, mamá -le dije- para mí Juan va a seguir siendo siempre el mismo amigo con el que comparto juegos y salidas y tomamos la leche juntos. Te prometo no discriminarlo jamás y si algún día él me habla de su enfermedad, lo apoyaré en todo porque él no tiene la culpa de lo que le pasa, sino los adultos que no se informan como deben y hacen las cosas mal. Yo estoy al tanto de los cuidados que tengo que tomar si algún día Juan se lastima y sé que esta enfermedad se contagia por sexo y por sangre y espero que en este siglo que vivimos se encuentre el remedio para que mi amigo se cure para siempre y una vacuna para que no haya tantos enfermos y que la información esté al alcance de todos. Esta es la historia de mi amigo Juan".

Este cuento está basado en un hecho real ocurrido en Casa Cuna y se incluye como un testimonio más, habiéndose cambiado los nombres de los protagonistas para preservar su identidad.

En cuanto a los foros, cursos, jornadas y talleres debemos destacar que durante todos los años de vida de la Fundación se han desarrollado temas tales como El cuidado interdisciplinario de la salud del niño, Prevención de patologías prevalentes, Adopción, Violencia, Nutrición y Alimentación, Medio ambiente y salud infanto-juvenil y Estimulación Temprana. Todos ellos a cargo de reconocidos especialistas en cada una de las temáticas y, la mayoría, con cupo limitado por su gran convocatoria. Es preciso aclarar que no todos los cursos dictados fueron organizados por Pro Infancia, pero sí contaron con su apoyo y colaboración. Entre los organizados por la Fundación se destacaron, por su carácter internacional y su gran convocatoria (más de 200 inscriptos) los cursos de capacitación sobre "Violencia", dictados en los años 2000 y 2005.

Asimismo, Ediciones Pro Infancia programa y supervisa la publicación de trabajos de difusión sobre "El niño, la salud y su entorno".

Párrafo aparte merece el Programa de Becas de la Institución que tiene como objetivo paliar la deserción escolar y está destinado a alumnos de escasos recursos económicos a los que se les asigna una cuota bimestral y brinda, a quienes lo necesiten, clases de apoyo en matemáticas, lengua y técnicas de estudio. En 2007 y gracias al apoyo de la Asociación Cooperadora del Hospital Sbarra, a un subsidio de la Cámara de Diputados y a los padri-



□ *Actuación de Pipo Pescador en el Hospital. Año 2003.*

nos particulares se amplió el número de becas a 23 y se instituyó un premio para el mejor promedio entre los alumnos becados.

Hasta aquí la sucinta historia de Pro Infancia. Pero, como testigo de su desarrollo y crecimiento, considero que las tareas realizadas no hubieran sido posibles si no se hubiera contado con el aporte de todos y cada uno de los miembros. Desde los Fundadores: Rodolfo Azcárate, Pedro Campanario, Horacio Cid de la Paz, Marcos Cusminsky, Pilar Iglesias de Chiesa, Raúl Dente, Oscar Diez, Omar Espósito, Luis García Azzarini, Ambrosio Luini, Roberto Mateos, Celia Ford de Sbarra, Ideler Tonelli y Luis Weiss que marcaron el camino; hasta los Benefactores: Enrique Irrazabal, María Alicia Marini, María Angélica Masson, Horacio Fischer, Alejandro Portunato, Liliana Micsinsky, Estela Saraví Tiscornia, María C. Vojkovic, María Pilar Masallé y Carola Tettamanti que aportaron tiempo, ideas y trabajo. Cada una de las personas que son parte de la Institución se integraron fácilmente a la misma para conformar un equipo unido por valores y objetivos comunes. Los Socios Honorarios aportaron su valiosa experiencia y su destacada trayectoria: Vicente Climent, Carlos Gianantonio, Matilde Kreimer, Augusto Morello, Juan Carlos Sambucetti, Mario Vitalone, Martín Etchegoyen y Lido Iacopetti. Se logró así una Fundación con perfil propio y el acento puesto en la salud y educación de niños y adolescentes.

A su primer presidente, el Dr. Marcos Cusminsky, se debe el carácter netamente educacional de la Entidad, concebida como el "laboratorio" del Hospital, en la tarea de buscar soluciones a diversos problemas a través de foros, concursos, investigaciones, cursos y jornadas. A su sucesor, el Dr. Roberto Mateos, le correspondió acercarla mucho más a la comunidad y materializar distintas ideas, sugerencias y propuestas, sin perder por eso su jerarquía como Institución dedicada a la capacitación, formación y perfeccionamiento de los más diversos sectores de la sociedad, no sólo de La Plata sino de otras ciudades del interior de la Provincia y del país.

La niñez, una responsabilidad social insoslayable

Ing. Luis Weiss

Vicepresidente de la Fundación Pro Infancia

San Bernardo y 1978 marcan el inicio de mi conexión -ya indestructible- con el Hospital Sbarra (ex Casa Cuna). En efecto, allí y ese año nos encontrábamos veraneando con mi esposa, mi cuñada y su marido, el Dr. Oscar Santos, que fue quien me presentó al Dr. Marcos Cusminsky y su esposa Bela.

Algo debe haber movido en mi interior la conversación mantenida con el Dr. Cusminsky -por entonces Director del Hospital Sbarra- porque, ya en La Plata me comuniqué con él para conocer la Institución. Al recorrer sus instalaciones sentí en la piel el amor a los niños profesado por cada uno de los que allí trabajan. Me admiró el orden, la limpieza y la vocación de servicio que allí se respiraban. Y no dejó de sorprenderme el perfil bajo de profesionales, enfermeros, auxiliares y voluntarios. Todo ello conformaba un conjunto armónico que movía a la acción.

En 1979, asistí al acto recordatorio del quinto aniversario del fallecimiento del Dr. Sbarra, que convocó a prestigiosas personalidades, tales como Celia Ford de Sbarra, Juan Sábado, Ernesto Sábado, Matilde K. de Sábado, Julio Mazza, Nicodemo Scenna y Carlos Bocalandro. Allí, en ese ambiente de excelencia y en contacto con aquellas mentes abocadas a la tarea de mejorar la salud integral del niño, recibí el empujón final para meterme de lleno en la entidad, oportunidad que aproveché para conocer a los jóvenes médicos de la Casa Cuna que secundaban al Director, tales como Roberto Mateos y Luis García Azzarini, integrantes de un formidable equipo con los que compartía ideales comunes en pro del bienestar de la infancia.

Marcos Cusminsky tenía una cierta conexión con muchos ingenieros a través de su hermano y, probablemente, por la cercanía de su casa con la Facultad. Entonces ambos emprendimos la tarea de contactar a profesionales y directivos de empresas de la construcción, Ingenieros Filiberto Bibiloni, Oscar Diez, Rodolfo Azcárate y Horacio Cid de la Paz, y el empresario Pedro Campanario, con los que colaboré con mi empresa ELEPRINT. Junto a ellos nos dedicamos a la construcción de más de trescientos cincuenta metros cubiertos distribuidos en el Salón de Actos, la ampliación del Laboratorio, la Biblioteca, Consultorios, Baños y Lavadero.

Los directivos de la Casa y la Asociación Cooperadora, entusiasmados por las obras, fueron por más y para eso organizaron una mega cena en el País de los Niños, en el transcurso de la cual se sortearon importantes premios -todos donados- entre ellos dos autos Ford, aportados por el Sr. Campanario, representante de la marca. Los recursos obtenidos fueron destinados al equipamiento de las obras realizadas.

Después llegó la formación de Pro Infancia, Fundación que forma parte de la estructura del Hospital, que tiene como principal objetivo ocuparse de la promoción del bienestar del niño.

Todos cuantos integramos esta Institución que tiene ya quince años, sabemos que la niñez y muy especialmente la niñez en situación de desventaja es una responsabilidad insoslayable y que este concepto debe hacerse carne en todas las generaciones que tomen la posta en nuestra Entidad.



Congregación Religiosa "Sagrada Familia de Nazareth", permanencia y continuidad institucional

El Instituto de la Sagrada Familia de Nazareth es una Congregación Religiosa que nació en la provincia de San Juan, el 12 de abril de 1905. La señora Teresa Sánchez de Agüero fue su precursora y "alma mater", facilitando su propia casa como sede de la misma.

Correspondió a Fray Marcolino del Carmelo Benavente, Obispo de San Juan, ser el Padre Fundador y quien autorizó a la Congregación para emitir los votos de Pobreza, Obediencia y Castidad.

Los 103 años de vida del Instituto han sido de fecunda y trascendente labor asistencial y religiosa a favor de toda la sociedad ⁽¹⁰¹⁾.

Las Hermanas Nazarenas se han dedicado con pasión y entusiasmo no sólo a compartir el cuidado de la salud y educación de niños y jóvenes sino también que han colaborado en la atención de enfermos, ancianos y desamparados.

Nuestra ciudad de La Plata cuenta con su inestimable cooperación desde el año 1933 y tiene el privilegio de ser en la actualidad sede de la casa Generalicia.

Desde la puesta en funcionamiento de la Casa Cuna e Instituto de Puericultura, el 17 de noviembre de 1942, las religiosas han realizado una ininterrumpida tarea cotidiana a favor de los niños y niñas violentados.

Las Hermanas Nazarenas han desempeñado las ocupaciones y actividades más variadas en la Institución, desde la limpieza del establecimiento para su inauguración, la participación en la preparación de comidas, confección de ropa para los niños, atención y supervisión de la ropería y farmacia, participación en funciones administrativas y colaboración en la atención y cuidado cotidiano de los niños institucionalizados.

Todas estas responsabilidades y muchas más que sería largo enumerar, suelen pasar desapercibidas porque están imbuidas de la humildad y el amor silencioso que las Religiosas han puesto y ponen en su infatigable empeño y entrega hacia los niños.

101 - Historia del Instituto de la Sagrada Familia de Nazareth. La Plata, 1979.

Su acendrado espíritu de servicio, su fraterna y solidaria misión de ayudar y su trabajo permanente, han posibilitado en los que hemos trabajado y trabajan en la Institución, un espíritu de valoración, respeto y consideración por su labor.

La Casa Cuna contó desde sus comienzos con una Capilla para la celebración diaria del culto de la Iglesia Católica que es utilizada por las religiosas, el personal que así lo desea y los vecinos de la comunidad platense cercanos al Hospital.

Las necesidades de crecimiento institucional determinaron que la vieja Capilla con adecuaciones edilicias y arquitectónicas, fueran utilizadas para el funcionamiento de la Farmacia y oficinas administrativas. En el año 1974 se construyó una nueva Capilla que tiene la particularidad de ser un ámbito austero pero confortable para la práctica de la vida espiritual. La misma cuenta con una obra de indudable valor artesanal y artístico de la cual emana un claro mensaje de fe y esperanza representada por las catorce estaciones del Vía Crucis talladas en madera de raulí, realizada por la señora Luz Argentina Merlo, una de las primeras trabajadoras sociales de la Institución. Este trabajo le demandó una perseverante labor durante diecisiete años. Su amor por la Casa Cuna determinó que con motivo de su retiro jubilariorio decidiera donar esta significativa obra para la entronización en la Capilla.



□ Niños, Hna. Noelia y Capellán Mons. Schoeffer en la Capilla. Año 1999

Brindarnos maternalmente

Madre María Goretti Pastuchik
Superiora General de la Congregación Religiosa

Dando respuesta a la solicitud del Dr. Roberto Mateos, para que hiciera una reseña de mi paso por el Hospital, la realicé con mucho gusto y agrado por lo que significó para mí ese breve pero inolvidable momento de mi Vida Religiosa.

Designada por mis Superiores llegué a la Comunidad del Hospital "Dr. Noel Sbarra" el 22 de marzo de 1984, para desempeñarme como Superiora, cargo que ocupé hasta mediados del año 1986, fecha en la que fui transferida a la ciudad de San Juan.

Como Religiosa y Superiora mi preocupación fundamental, como la de las Hermanas que formábamos la Comunidad y de todas aquellas que nos antecedieron en esta Obra, fue empeñarnos en la atención espiritual y asistencial de los niños internados en esta Institución.

De acuerdo a las normas canónicas y pastorales, según los diversos casos, organizábamos la Celebración del Santo Bautismo de aquellos niños que podían recibirlo, preparando a quienes serían sus madrinas y procurando que cada una de estas Celebraciones fuera un momento evangelizador para toda la Comunidad del Hospital. Una Fiesta donde se afirmara la dimensión trascendente de la vida, de testimonio y anuncio de Fe cristiana. Atentas especialmente a que ningún niño enfermo de gravedad dejara de recibir el Agua de Socorro. Iniciándolos también, según su edad, en la oración o encuentro con Jesús y su Madre Santísima.

Tratábamos, sobre todo, de brindarnos maternalmente y con una dedicación lo más personal posible a todos y cada uno de los niños, indispensable para que éstos no se vieran tan afectados por la ausencia del ámbito familiar. Mostrando un amor y atención preferencial por aquellos niños más enfermitos, con diversas discapacidades.

Compartíamos y supervisábamos también los cuidados asistenciales del niño con las enfermeras y auxiliares, que con tanta eficiencia y amor desarrollaban su trabajo en los diversos turnos.

Con respecto a todo el personal nuestra tarea prioritaria era brindarle apoyo en su misión específica, y desde nuestra particular visión y vida de Fe acompañarlos espiritualmente, acogiendo a todos aquellos que se dirigían a nosotras movidos por la sed de Dios, orientándolos hacia un encuentro per-

sonal con Cristo. Dando respuesta a sus inquietudes espirituales, compartiendo sus preocupaciones, momentos difíciles y también de alegrías.

En estos casi tres años vividos con intensidad, en los que me ví rodeada y solicitada por tanta ternura, ante esos pequeñitos moviéndose en sus cunas, estirando sus bracitos, ensayando sus primeros inciertos pasos, aferrándose a los bordes de mi hábito religioso y llamando mi atención con su llanto o su incipiente balbuceo, son muchas las vivencias que se agolpan en mi recuerdo. Entre ellas, en honor a la brevedad, sólo voy a mencionar las siguientes:

■ Era el primer Viernes Santo que pasaba entre los niños, allí en una salita especial, entre tubos de oxígeno y sondas, diminuto en su cunita, sin que nada más pudiera hacer la ciencia y los cuidados médicos por él, yacía como otro pequeño Cristo en su cruz, un niño de apenas unos meses; me hice cargo de su cuidado, de rodillas adoré a Dios presente en su corazoncito que se debatía entre el dolor y la vida, permaneciendo toda la tarde junto a él, traté de brindarle el mayor amor y cuidado posible hasta que, libre su alma fue a gozar, como un ángel más, del Amor eterno de Dios. Esta escena, repetida en muchos otros casos, son las vivencias que más se grabaron en mi alma.

■ Fernandito, con sus ojos grandes y hundidos en su hermoso pero desencajado rostro, a causa de su insuficiencia cardíaco-respiratoria, víctima de un autismo hospitalario era la preocupación más urgente y dolorosa de los Directivos y Médicos del Hospital, quienes como un esperanzado recurso me solicitaron que sin descuidar a los demás, me dedicara en forma particular a él. Así pues, empecé a sacarlo todos los días en su cochecito por las calles del barrio, por el parque y los negocios, entre sondas y cinturones de seguridad. Lo llevábamos a la Comunidad donde a través de la música, juegos y afectuosas conversaciones, lo alimentábamos y asistíamos personalmente: la respuesta no se hizo esperar, lentamente la sonrisa volvió a sus labios hasta pasar a ser risa sonora y afectiva, sus ojos vivaces nuevamente reflejaban ternura y alegría; con sólo oír mi voz desde la entrada al Hospital era imposible sostenerlo en su cunita.

¡Fernandito!... Cuánto dolor y cuánto gozo para todos aquellos que te cobijaron amorosamente, recibiendo en premio tu ternura, tu sonrisa y filial abandono hasta que el Señor premió tu alma con el gozo beatífico que la enfermedad no te permitió saborear en este suelo.

■ Se acercaba la Navidad de 1985... ¿Dónde se podría experimentar con más elocuencia el espíritu de la Navidad si no es en este ámbito de

la Casa Cuna, llena de niños, donde se palpa la ternura de un Dios que se hizo Niño por amor?

Y así surgió la idea: "Hacer un Pesebre Viviente" en el que participaran los niños de la Casa y los hijos del personal. El Coro estaría formado por todos los que allí trabajaban. Y la idea se hizo realidad: colaboración plena desde el Municipio con el armado del Pesebre, la Cooperadora y las Autoridades de la Casa proveyendo los elementos necesarios, el personal contribuyendo con entusiasmo en los ensayos y en los mil y un detalles que vivenciaron la escena, como la búsqueda del infaltable burrito...y el Pesebre Viviente gratificó los corazones de todos, dejando un imborrable recuerdo que simbolizó para las trabajadoras, empleados, profesionales y para muchos vecinos, una verdadera renovación espiritual y un medio de acercamiento y confianza en Dios.

En fin, mucho representó para mí este paso por el Hospital, al poder brindarme totalmente a estos niños, viendo identificado en ellos al mismo Jesús que dijo: *"Todo lo que hicisteis por uno de éstos, los más pequeños, a Mí me lo hicisteis"*, pude realizar con mucha alegría un aspecto de mi vocación de Consagrada, siendo madre para quienes no la tienen, servicio y alivio para quien más lo necesita.

Pero además, el estar en contacto con la misión silenciosa, generosa y humana que, día a día, realizan todos los que allí trabajan, desde el Director hasta los que cumplen las tareas más simples, fue para mí un enriquecimiento espiritual permanente. He podido constatar con cuánto tesón y entusiasmo, con cuánto sacrificio, profesionalidad y heroísmo desempeñaban la ardua labor del Hospital. Ese testimonio vivido en medio de una sociedad que se presenta tantas veces egoístamente cerrada al otro, habla elocuentemente del valor de esta Institución y de quienes la conducen y sostienen.

Al finalizar esta humilde reseña de mi paso por esta obra magnífica del Hospital "Dr. Noel Sbarra", consolidada sobre los sacrificios, abnegación y entrega de tantas y tantas personas que a lo largo de los años fueron poniendo la simiente que hoy alcanza proyecciones insospechadas, pienso que podrán seguir cambiando las formas, estructuras y modalidades de acuerdo a la diferente realidad social, pero nunca dejará de ser encomiable la labor tanto de las Religiosas, como del calificado Cuerpo Médico y del eficiente Personal que trabajan para aliviar el dolor de nuestro prójimo. Que Dios siga bendiciendo copiosamente a todos los que continúan esta hermosa realidad del Hospital "Dr. Noel Sbarra".

Una gran familia

Madre María Estela Benítez
Superiora de la Comunidad Religiosa del Hospital

El 18 de mayo de 2003 comencé a desempeñarme como Superiora de la Congregación, fecha en la que se me abrieron las puertas de Casa Cuna para formar parte de esta comunidad que para mí, es una gran familia.

Aquí cada uno desde su área de servicio presta un cuidado único y una atención sin límites a cada niño que llega a este lugar. Veo como Dios los protege al ocuparse de ellos y darles lo que necesitan. Reciben, inmediatamente, el Bautismo de urgencia una vez que llegan, que es tan necesario para ser Hijos de Dios. En el momento que se los recibe son bendecidos por el cuidado médico y por todo el afecto que se les brinda. A los más grandes les gusta acercarse a la Capilla del Hospital para cantar y "tirarle besos a Jesús", como dicen ellos. Principalmente, hacen su pedido a Dios y le dicen: "*quiero una mamá y un papá*", eso es muy conmovedor.

Desde que estoy en este lugar, el Hospital crece cada día. Quienes llevan adelante esta Institución, además de asumir esta responsabilidad que no es tarea fácil, ponen de sí mucho sacrificio y entrega de la propia vida por cada niño. Esto sólo se logra cuando existe una profunda vocación, mucho amor y una gran generosidad.

Quiero mencionar también, el cuidado que reciben estos niños por parte de sus Auxiliares de Puericultura. Ellas se encargan de darles muchos mimos y afecto, además ponen mucha dedicación en prepararles la ropa, que todo combine, que estén lindos y contentos. A la hora de las comidas, percibo con qué paciencia y entrega logran darles los alimentos. Todo esto es testimonio de la vida diaria junto a ellos.

Cuando estos niños llegan a este lugar vienen con muchas dificultades de todo tipo, además de los problemas de salud. Recuerdo haberme acercado a una niña cuya carita descubría su sufrimiento; había ingresado por motivos de abandono de la madre. Estaba muy triste, no quería la mamadera, no aceptaba nada. Insistiendo varias veces en el día con todo el afecto que necesitaba, después de transcurrido algún tiempo, se dibujó una sonrisa luminosa en su rostro, significó para ella haber descubierto la vida. Por supuesto fue así, creció sana y feliz hasta que egresó en guarda para adopción. Como este caso, muchos otros siguen dejando, día tras día, esa sonrisa en mi corazón que queda grabada para siempre.

La Fiesta de Navidad para ellos es muy significativa, porque la Casa se viste de gala, los más grandes preparan el Pesebre con ayuda de sus Auxiliares. Esperan que el Niñito Jesús les traiga el regalo y también que Papá Noel les deje el juguete en el arbolito. Acompañarlos en ese tiempo es muy gratificante sabiendo que todos los que nos ocupamos de ellos somos sus familias en ese momento. Todo hace historia en la vida del niño y marca una trayectoria en nuestra vida y en la del Hospital Sbarra.

Otro instante muy valioso y que quedó en la memoria de muchos, fue el centenario de la Congregación Religiosa. Lo celebramos mancomunadamente, en un clima donde todos se sintieron partícipes. Ese clima familiar es lo característico de nuestro Hospital. Pensar en el otro es lo que nos hace estar más cerca de nuestro semejante.

Hablando de familia, no puedo dejar pasar los espacios de encuentro que siempre se realizan para compartir. Son los almuerzos o las cenas con todo el personal a Fin de Año, organizados en el patio del Hospital. Estos momentos nos dejan recuerdos muy especiales, alegrías, emociones, risas de los niños que corren en medio nuestro o que están sentados junto a nosotros. Podría seguir mencionando muchas oportunidades vividas con los niños, con los profesionales y con el personal en general, pero quedan en el alma, en la vida.

Agradezco al Dr. Mateos la invitación que me ofreció para presentarle estas vivencias, que de manera muy sencilla le acerco. Pido al Señor por todos estos niños, por los directivos, los profesionales, el personal y por quienes trabajan en silencio para que en el Hospital se siga llevando a cabo esta tarea que es la de darle una mejor calidad de vida a la historia personal de cada niño que asistimos. Dios los bendiga a todos.



□ *Sra. Luz Merlo junto a las tallas que realizó del Vía Crucis.*



Nuestros niños, hoy adultos

Búsqueda de trabajo y encuentro con el pasado

Sra. María Cristina Gigi O'Farrell

Debo decir que yo siempre pasaba caminando por la vereda de la Casa Cuna. No tenía idea qué actividades realizaba ese Establecimiento. El edificio me atraía y me provocaba algo especial que no puedo definir con palabras.

En 1971, tenía deseos y necesidad de trabajar, porque mi hija Mercedes ya tenía 2 años. Una amiga me alentó a que me presentara a una solicitud de personal por parte de la Casa Cuna. Concurrí a una entrevista con el Director de ese momento, Dr. Cusminsky. Al preguntarme el nombre y apellido, inmediatamente me respondió: "*que yo tenía prioridad para ocupar el cargo por haber pertenecido a esta Institución*". Quedé sorprendida, no me daba cuenta qué me quería decir.

Cuando regresé a mi domicilio, se lo pregunté a mis padres y ellos me respondieron que yo y mi hermana habíamos sido adoptadas en el año 1953. Ellos nos cuidaron y nos ayudaron a crecer.

Ingresé como Auxiliar de Puericultura y durante 29 años trabajé en casi todas las salas del Hospital cuidando a los niños. Yo los quería a todos por igual pero los que estaban enfermos me generaban la necesidad de una mayor dedicación. Cuando algún niño era trasladado a otra Institución, sentía una gran pena.

A los niños que salían en guarda para adopción, les deseaba mucha suerte, como la que tuvimos mi hermana y yo. Siempre pensé que esos pequeños vivían una situación igual a la mía.

El bebé que más me impactó fue Néstor, estaba internado en la Sala 10°, siempre lo recuerdo: tenía problemas neurológicos graves, no caminaba, no vocalizaba y casi no se movía. Sin embargo, cuando yo le hablaba parecía que me escuchaba y fijaba la mirada en mis ojos. Creo haberlo ayudado a tener una muerte digna, pues mientras vivió le brindé mucho cariño.

Desde hace 7 años desempeño tareas en la Mesa de Entrada de los

Consultorios Externos. Mis dos hijas trabajan en el Hospital. Estoy orgullosa que hayan podido seguir mi camino.

Deseo expresar mi agradecimiento a todos los Directores y a todas las compañeras de las Salas y del Consultorio Externo que durante tantos años me han ayudado a ser como soy y a tener una vida digna. Cuando el Dr. Mateos se acercó para proponerme participar en el libro con un testimonio, sentí una gran emoción. Para mí este modesto aporte que hago representa una enorme satisfacción.

Gracias a todos por estos 36 años de trabajo feliz.

Ángeles vestidos de blanco

Sr. Hugo Daniel Irrazabal

Cuando me dijeron que el Dr. Mateos estaba interesado en que escribiera algunas líneas para el libro que estaba redactando sobre Casa Cuna, me encontré ante un gran dilema: ¿Cómo hablar de un lugar en el cual estuve cuando era un niño y del que sólo recuerdo unas hileras de camas y mujeres vestidas de blanco? ¿Cómo describir mi experiencia allí sin recordar nada?. Y en ese momento mi padre me salvó: "*si te internan en un hospital y te atienden bien, uno siempre lo recuerda*" -me dijo- "*pero los chicos que estuvieron en Casa Cuna no recuerdan cómo los atendieron*".

Esas palabras me hicieron reflexionar. Cuando somos grandes tampoco nos acordamos de la ardua tarea que les demandamos a nuestros padres, en especial a nuestras madres. Esas interminables noches llorando por tan sólo obtener un poco de calor maternal. Imaginen esa misma situación pero con un pequeño niño en cada una de las camas de esas hileras y unas pocas mujeres vestidas de blanco. No les puedo dar detalles de lo que ellas hacían, seguramente el doctor les contará algo de eso en este libro, pero sí les puedo decir que me dieron mucho amor, que prestaron especial atención en cuidar mi alma y en darme ese afecto maternal tan importante en los primeros pasos de la vida de un ser humano. No hay detalles en mi mente, pero hay imborrables sentimientos de bienestar, de solidaridad, de contención, de alegría, de amor. Todos los profesionales, aunque más que profesionales PERSONAS con mayúsculas, de Casa Cuna, han dedicado todos estos años a formar niñas y niños tomando los roles que por esas cosas de la vida alguien no pudo o no quiso asumir.

Un simple gracias es poco para reconocer su labor diaria y su dedicación constante. Llenar esta publicación de gracias tampoco alcanzaría. Cada uno de quienes pasamos por nuestra querida Casa Cuna sabemos que parte de lo que somos se lo debemos a ellos y recordando la hilera de camas y a las mujeres de blanco volvemos a sentir esa sensación de bienestar que nace de lo más profundo de nuestro corazón.

"Me dijo el Dr. Mateos si podés escribir algo para el libro de Casa Cuna" fueron las palabras de mi papá. Eso intenté, pero no hay nada más difícil que tratar de plasmar en palabras la alegría de un corazón que late más fuerte al recordar esos "Ángeles vestidos de blanco" volando de cama en cama.

Un calor diferente

Srta. Gisela Beatriz Rovira

Hace ya muchos años, llegué a un lugar muy cálido pero desconocido para mí. Tuve la suerte de encontrarme con unos brazos que me dieron el calor que necesitaba. Estaba muy asustada y con una sensación de soledad, como todos los chicos que pasan por lo mismo. Pero esa soledad duró muy poco, pronto me di cuenta que tenía una gran familia con muchos hermanos y mucha gente a mi alrededor que jugaba conmigo, que me cuidaba como lo hacen con todos los bebés en todas las casas. Me acostumbré al calor de todos esos brazos y me gustaba, se sentía lindo, pero había alguien que me daba un calor diferente. Descubrí sus ojos, que brillaban cada vez que me miraban y al acercarme a su pecho oía un tamborcito que en otros lo escuchaba, pero no tan fuerte como en éste. Sus palabras eran dulces, tan dulces que me dormía olvidándome de todo lo que me angustiaba.

Poco tiempo pasó para que empezara a ver caras que antes no veía, ir a lugares nuevos, oír otras voces, sentir otros olores, todo me asombraba y a la vez me asustaba, ¿qué estaba pasando, qué querían hacer conmigo?.

Un poquito después, sentí una voz desconocida hasta ese momento, grave pero muy dulce. Le brillaban los ojos al verme, mientras hablaba me mostraba un lugar nuevo, una habitación grande con una cama sola, decía que iba a ser mía, y así fue.

Más allá de no permanecer en mi primer hogar, lo seguí visitando, seguí viendo a "mis hermanitos", aunque muchos eran nuevos. Ví a todos aquellos que me tomaban en sus brazos, me recordaban y me hablaban con

mucho cariño. Siempre que volví, sentí que estaba en mi hogar, aún ahora lo sigo sintiendo.

Ya adulta regresé para ayudar a "otros hermanitos" a sentirse un poco mejor, pero las responsabilidades cada vez son más y más grandes, haciendo difícil encontrar el tiempo para ir a visitarlos. Igualmente siguen estando en mi corazón.

Casa Cuna me dio lo más importante "una familia" y, por sobre todo, "una identidad" de la cual estoy muy orgullosa. Mis padres me enseñaron los mejores valores que debe tener todo ser humano y me dieron una vida digna con educación, buena salud y los cuidados necesarios, sin que me faltara nada.

Ahora estoy muy agradecida con mis dos hogares, por todo lo que me brindaron. En la actualidad, sigo con mis padres ayudándolos porque ahora me toca a mí dedicarles todo a ellos. Dándoles el orgullo de estudiar una carrera, con la cual seguiré colaborando con los pequeños pero desde el lado profesional, porque mi sueño es volver a mi primer hogar.



Testimonios

- **INSTITUCIONES HERMANAS: HOSPITAL ZONAL ESPECIALIZADO "DR. NOEL H. SBARRA", LA PLATA, ARGENTINA Y CENTRO PROVINCIAL INFANTIL, SEVILLA, ESPAÑA**

Dr. Ignacio Gómez de Terreros

Prof. Titular de Pediatría, Universidad de Sevilla, España

Ante todo quisiera expresar mi profundo agradecimiento, por la oportunidad que se me ofrece de agradecer al Hospital Dr. Noel H. Sbarra sus destacadas aportaciones al programa de actualización y desinstitucionalización en el que me ví inmerso al hacerme cargo de la Dirección de un Macro-Centro, el Centro Provincial Infantil (Antigua Casa Cuna). Sin duda la etapa más gratificante de mi vida profesional.

Breve antecedente histórico:

La Casa Cuna de Sevilla data de 1558, época en que el fruto de un "embarazo vergonzoso" era abandonado por la noche en las puertas de los templos, algunos de esos recién nacidos terminaban destrozados por perros vagabundos. En ese año el Arzobispo de Sevilla y Gran Inquisidor D. Fernando Valdés, tomó bajo su protección a esos "niños enechados", nombre que se le daba en aquel tiempo; mandó habilitar un aposento en el Corral de los Olmos junto a la torre de la Giralda. El primer paso fue la colocación de una gran cuna donde pudieran ser depositados los niños en la noche y ser atendidos por una "Ama" hasta la llegada del día en que eran colocados con "amas de cría" mediante contraprestación económica.

La dispersión en familias o la reclusión en centros, ha sido un movimiento pendular a lo largo de la historia del abandono infantil en Sevilla. El Hospital de San José fue el lugar en el que se internaban a los "niños expósitos", situado en la actual calle Cuna de la Ciudad de Sevilla en referencia al mismo. En 1838 se fundó la "Junta de Señoras Protectoras y Conserva-

doras de los Niños Expósitos de Sevilla", Junta que consiguió trasladar la Casa Cuna a la Huerta de San Jorge, una "magnífica Casa" construída por la Exma. Diputación Provincial de Sevilla, obra del arquitecto Antonio Gómez Millán, curiosamente tío mío. En 1917 se trasladaron los menores. Su Director Prof. José González-Meneses no sólo redujo la mortandad en aquella difícil época, sino que consiguió que las madres solteras pudieran permanecer junto a sus hijos, amamantarlos y cuidarlos. Tras 70 años y una vez cumplimentado el proceso de desinstitucionalización con la apertura de nuevas alternativas, el Centro fue cedido a la Fundación San Telmo (Formación de empresarios), conservando en su reforma la majestuosidad del edificio y su hermosa capilla.

Mi llegada a la Casa Cuna de Sevilla

Mi primera aparición en el Centro fue el 21/6/68 de la mano de su Director Dr. Manuel Laffon Soto bajo "dos toques de campana", megafonía de la época. Mi bagaje era una formación científica con la garantía de proceder de la Escuela del Prof. Suárez Perdiguero, pero con grandes carencias: falta de experiencia, no formación para el trabajo en equipo interdisciplinario, desconocimiento de lo que posteriormente se constituye como Pediatría Social.

Mi vivencia de los años 68-72 fue encontrarme en una Institución clásica con 266 plazas, con una concepción de beneficencia propia de la época, en la que se había superado una etapa sanitaria, gracias a los adelantos médicos (dietética, antibióticoterapia, medicina preventiva, etc.), con una mortalidad prácticamente inexistente y una morbilidad con peculiaridades propiamente institucionales. Ausencia de profesionales del área social y psicológica y con una atención escolar interna soportada por la comunidad Religiosa "Hijas de la Caridad" y el Prof. de Música que, con una visión de futuro, estaba en realidad aplicando lo que actualmente se denomina música-terapia y estimulación psicomotriz.

Pasábamos de una etapa sanitaria a otra educativa que reclamaba un enfoque bio-psico-social, así como el paso de la concepción de "beneficencia" a la de "derechos". Recuerdo que cuando le planteé al Dr. Laffon estos interrogantes me contestó: *"Ignacio tiene razón, es una nueva etapa que te toca a ti"*, aquella frase representó la entrega de un testigo cuya responsabilidad no podía eludir, por respeto a todas las personas que hasta dicho momento habían dedicado su vida al Centro y por supuesto por mi responsabilidad ante aquellos niños.

Situación de partida. Aportación del Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra". Estrategia de intervención.

Aunque la Dirección la ostentaba el Director Médico, en la práctica la Dirección Operativa o Asistencial la ejercía la Superiora de la Comunidad Religiosa, situación muy arraigada, dado el papel asistencial que realizaba la Comunidad.

La nueva etapa exigía clara definición del organigrama, en previsión de situaciones conflictivas y desagradables. Delicada situación que no planteó el más mínimo problema, pues se compartía una total disponibilidad de hacer "lo mejor para los niños", mensaje que posteriormente se destaca en la Convención de los Derechos del Niño como "el Superior Interés del Niño".

El segundo paso fue la puesta en marcha del "Equipo Asesor de Dirección", constituido por el Director, la Superiora Sor Trinidad Serrano y el Administrador, figura clave en el proceso, D. Miguel España Sevilla, a la que posteriormente se añadieron, acudiendo a nuestra llamada y con carácter voluntario, la Trabajadora Social ubicada en la "Casa Palacio" Dña. Dolores Ruiz de Luna y el Psicólogo de la Ciudad Juvenil Masculina D. Andrés Esteban Arbue, así como la maestra Sor Mariana Bernal a la que responsabilizamos del área educativa del Centro.

Tras un barrido de la situación de otras instituciones del país de la que se destacaba el Hogar Infantil de Oviedo, invitamos al Equipo a visitar nuestro Centro y a tener una jornada de trabajo. Su Directora Dña. Carmen Zoloña, acompañada de su trabajadora social nos dejaron como fruto la línea a seguir en relación a las adopciones, perfectamente estructurada y desarrollada en su Institución, sirviéndonos de base en la posterior creación del Comité de Adopción del Centro, inexistente en el mismo, ya que las decisiones al respecto procedían directamente de la "Casa Palacio".

A nivel internacional teníamos noticia de "un Centro modélico en la Ciudad de La Plata en Argentina". Encontrándome en Buenos Aires, con motivo del XIV Congreso Internacional de Pediatría (año 1974), no podía perder la ocasión y me presenté sin previo aviso en el Hospital Dr. Noel H. Sbarra. No puedo olvidar el cariñoso recibimiento que me hicieron su Director Prof. Marcos Cusminsky, su ayudante y posterior Director Prof. Roberto Mateos y la Superiora de la Comunidad Religiosa Sor Corina, así como la amabilidad y apertura a mis interminables preguntas a todo el personal del Hospital. Los Profesores Cusminsky y Mateos tuvieron ocasión de visitar

nuestro Centro y con ambos, desde nuestro primer contacto, he mantenido una entrañable amistad y unas relaciones fructíferas y permanentes.

Fueron muy numerosas las aportaciones recibidas, pero dada la brevedad de esta semblanza recordatoria, reseñaría dos: Confirmarnos que nuestro enfoque estaba en la línea adecuada y llamarnos la atención de la importancia de establecer relaciones con los profesionales de la Justicia, haciéndoles conocer en el terreno la importancia y repercusiones que representaba para los niños su trabajo jurídico. Así lo efectuamos y fue clave en la reforma.

En nuestro país se ha producido un cambio radical en relación a la protección infantil y la consideración del niño como individuo Sujeto de Derecho. Se ha llegado a ésto, gracias a la entrega, esfuerzo y persistencia de profesionales de Instituciones como las nuestras, hermanadas a través del Atlántico.

En nombre de tantos niños que han pasado por sus manos, nuestro máximo agradecimiento.

El Prof. Dr. Ignacio Gómez de Terreros, es un destacado académico reconocido en su país e internacionalmente. Actualmente se desempeña como Profesor Titular de Pediatría de la Universidad de Sevilla, España y como Jefe del Servicio de Pediatría del Hospital Virgen del Rocío. Impulsor de la Unidad de Pediatría Social y Ex Director del Centro Provincial Infantil. Autor de libros de Medicina Infantil y de innumerables publicaciones relacionadas con la prevención de los problemas de salud originados por las distintas formas de violencia ejercidas contra la infancia.

■ VACUNATE SIMBOLICAMENTE CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LOS NIÑ@S

Dr. Arturo Loredo Abdalá

Profesor de Postgrado, Universidad Autónoma de México

Tener la oportunidad de concurrir y conocer el Hospital "Dr. Noel H Sbarra" no fue una casualidad, fue consecuencia de haber entablado una vinculación con el Prof. Dr. Roberto José María Mateos en función al desarrollo de una actividad profesional en común dentro de la Pediatría, el maltrato infantil.

Esta relación se inició en 1999 a propósito de haberlo invitado a participar como colaborador del libro "Maltrato en el niño", que publiqué en el año 2001. Yo no lo conocía, su nombre fue sugerido por el Prof. Dr. Teodoro Puga, miembro de la Sociedad Argentina de Pediatría y Presidente de la Asociación Latinoamericana de Pediatría.

Inicialmente nos comunicábamos vía electrónica o telefónica. En el año 2000, en una muy corta visita de mi parte a Buenos Aires, tuve la posibilidad de conocerlo personalmente.

Este encuentro me brindó la alternativa de iniciar una cordial amistad y el intercambio de ideas y proyectos comunes relacionados con los problemas de salud que origina en los niños y niñas, la violencia y el maltrato. El 7º Congreso Latinoamericano y el 2º Iberoamericano sobre la "Violencia contra los niños, niñas y adolescentes" efectuado en la ciudad de Oaxaca, México en febrero de 2003 sirvió para afianzar nuestra amistad y la de nuestras esposas. El Prof. Dr. Mateos nos brindó una de las conferencias magistrales que tituló "La violencia en nuestros días ¿genera alto riesgo en la salud de los niños?", en la que brindó un enfoque original sobre la promoción de los factores protectores y las conductas resilientes como elementos favorecedores para ayudar en tan grave problemática.

Un año más tarde, lo invitamos para que participara en el Foro Internacional de Casas Cuna que se llevó a cabo en Pachuca, Estado de Hidalgo, México en marzo de 2004, donde nos ofreció su invalorable experiencia personal e institucional sobre la temática del abandono y los niños de alto riesgo. Estos importantes momentos compartidos facilitaron un intercambio fluido de ideas y opiniones profesionales sobre tópicos relacionados con la salud del niño maltratado.

En setiembre de 2005 recibí una invitación para asistir a la ciudad de La Plata con el objeto de intervenir en el programa académico de las Jornadas de Capacitación Interdisciplinarias "Ayudemos a prevenir la violencia contra la infancia" que se desarrollaron en el Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra".

Tuve la oportunidad de ofrecer los siguientes temas: "Situación del maltrato infantil en Latinoamérica" y "Función de la Clínica de Atención Integral al Niño Maltratado del Instituto Nacional de Pediatría, Universidad Autónoma de México (CAINM-INP-UNAM)".

En las mismas, presenté el panorama de esta problemática médico-social en América Latina y específicamente en México; así como las acciones

interdisciplinarias, interinstitucionales e internacionales implementadas desde nuestra Institución en la búsqueda de respuestas a tan importante cuestión.

Como parte de mi actividad docente tuve la oportunidad de realizar la ceremonia: "Vacúnate simbólicamente contra la violencia hacia los niños" invitando a los asistentes a participar de la misma. Para tal fin, se les entregaron, tres elementos básicos: Un tarjetón denominado "Decálogo" con cinco Derechos de los niños que les atañen directamente a ellos y cinco que corresponden a los adultos; una "credencial" con la misma información y un distintivo o pin.

La ceremonia consistió en que una mujer diera lectura a los correspondientes al niño y un varón, a los relacionados con los adultos. Todos los asistentes se pusieron de pie y se colocaron la mano derecha en el lado del corazón. Una vez concluida la lectura pedí, como coordinador, que todos los asistentes dijieran en voz alta "*me comprometo*", tres veces. Finalmente, les notifiqué que habían quedado simbólicamente vacunados contra la violencia hacia los niños y que se habían comprometido a cumplir el mismo a carta cabal.



acúnate
simbólicamente contra la
Violencia

el adulto

Me comprometo a no ser violento contra mi hij@(s).
Me comprometo a no maltratar a ningún niñ@.
Me comprometo a impedir y/o denunciar cuando una persona, institución o grupo social dañe a un niñ@.
Me comprometo a conocer y respetar los derechos de los niñ@s.
Me comprometo a fomentar el buen trato a los niñ@s.

Adaptado de:
Declaración Universal de los Derechos del Niño
Adoptada y ratificada por la Asamblea General de la ONU
20 de Noviembre de 1989

- *Tarjetón con cinco compromisos que los adultos asumen para intentar disminuir la violencia contra los niños. Año 2005.*

La respuesta de los numerosos asistentes a las Jornadas y de las autoridades médicas y administrativas del Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra" a mi intervención, sostuvo la noción de que esta problemática y, en general, cualquier padecimiento que afecte a los niños y adolescentes de Iberoamérica debe ser atendido en forma integral.

Esta experiencia, tan cálida y positiva, ha sido parte muy importante de mi accionar académico dentro de CAINM-INP-UNAM

Aunque por las condiciones económicas de nuestros países es muy difícil realizar intercambio de profesionales, la actitud del Prof. Dr. Roberto José María Mateos y los Directivos del Hospital debe ser tomada como ejemplo si queremos alcanzar los más altos niveles dentro de la medicina pediátrica, siempre por el bien de nuestros niños y adolescentes.

Gracias, Roberto, por tu amistad y apoyo.

El Prof. Dr. Arturo Loredo Abdalá es un reconocido Académico Titular de la Academia Nacional de Medicina y de la Academia Mexicana de Pediatría. Presidente de esta Corporación en el bienio 2002-2003. Actualmente es Coordinador de la Clínica de Atención Integral al Niño Maltratado en el Instituto Nacional de Pediatría de la Universidad Autónoma de México (CAINM-INP-UNAM). Profesor del Curso de Postgrado "Atención Integral del Niño Maltratado" en la Facultad de Medicina (UNAM) y autor de libros y trabajos científicos de la especialidad.

■ NOEL SBARRA: UN MÉDICO INDISCUTIBLE

Dr. Teodoro Puga

Ex Profesor Titular de Pediatría, Universidad de Buenos Aires

Como nos decían José de Lettamendi, Gregorio Marañón y William Osler "*Quién sólo medicina sabe, ni medicina sabe*".

Al egresar de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires estaba convencido que había aprendido medicina y al cabo del tiempo me fui dando cuenta que la verdadera medicina no la conocía.

En aquel momento al ingresar a la Casa Cuna en la calle Montes de Oca de la Ciudad de Bs. As., hoy Hospital Pedro de Elizalde, por mi interés en el estudio de los niños y de las familias, comencé a tener en consideración las causas sociales que influían en la salud y la enfermedad.

Comprendí la historia del Torno, que era un niño expósito, la adopción, la contratación de familias sustitutas para la colocación de esos niños y sobretodo sus sufrimientos psicológicos y sociales.

Empecé a valorar muchos aspectos de la medicina; que en mi paso por la Facultad, el aprendizaje se había basado fundamentalmente en el conocimiento biológico o enfermedades orgánicas y que lo primero que me enseñaron, no era el estudio de la vida sino, diseccionando un cadáver, el estudio de la muerte.

Desde lo psicológico, mi falta de conocimiento estalló y surgió el interés de saber dónde se producían los hechos.

Descubrí la trascendencia de conocer el Gran Bs. As. y me desplazé hacia la localidad de Wilde, Avellaneda y luego a Lanús.

Principié a interpretar a la comunidad con su propia cultura y la importancia de extender el Hospital a toda la sociedad. Recuerdo algunos ejemplos:

Una madre no quería internar a su bebé muy desnutrido porque en nuestro Servicio no curábamos "la pata e'cabra" y, acercándome a su cultura, la convencí porque sí la tratábamos. Un mes después al bebé le dimos de alta, sano y con su peso normal.

Otra mañana, diagnosticamos a varios niños de intoxicación por plomo que provenían del mismo lugar; decidimos organizar una comisión fuera del Hospital. En la Villa Azul, zona de donde llegaban, nos contactamos con la comunidad y encontramos la causa; sus habitantes asfaltaban las calles con baterías de coches y cuando llovía en días calurosos, el plomo de las baterías inundaba la Villa Miseria.

En Lanús concretamos la apertura del Hospital y organizamos el área programática con un consultorio en la Villa Ofelia. De esta manera los pediatras, residentes y las enfermeras concurrían diariamente al consultorio periférico y aprendían a compartir con los niños y familias de la comunidad.

En el año 1984 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la primera inauguración que realizamos no fue un hospital, fue un Centro de Salud y Acción Comunitaria en un barrio pobre, y más tarde impulsamos el Área Programática en todos los Hospitales de la Ciudad.

Mi tarea docente como Profesor Titular de Pediatría me llevó a crear en 1987, hace ya 20 años, los módulos de Atención Primaria de la Salud. Todos los alumnos hablaban del MAP y de esa manera al ingresar les enseñábamos a diseccionar la vida; actualizamos y modificamos la formación de los estudiantes en la Facultad y así aprendían Medicina verdaderamente.

Más tarde al dirigir un Hospital de Pediatría de alta complejidad, logramos unir toda la pirámide de la atención pediátrica; en la base estaba la atención primaria, en el medio la coordinación y en el vértice la complejidad.

Atendíamos a la sociedad con una verdadera medicina. Partiendo desde la salud y no desde la enfermedad, en la atención médica no sólo debemos mirar la biología y lo orgánico, sino también la prevención y los aspectos psicosociales, a través de la inter y la transdisciplina.

Como decía Florencio Escardó, *debemos enfocar una pediatría ampliada*.

En el momento actual es imprescindible la educación sanitaria de la comunidad y también informar sobre el medio ambiente y los medios de comunicación social, porque dentro de la Puericultura y la Pediatría, el médico pediatra es el ecologista de la familia y la comunidad.

En un momento de mi vida médica me encontré con el sentido humano de los que me habían precedido, como la amistad de Marcos Cusminsky, Luis García Azzarini, Roberto Mateos y la Dra. Celia Ford. Con el hombre social y la necesidad de la integración y la interculturalidad. Me encontré con la personalidad polifacética de Noel Sbarra, un médico verdadero que además le gustaban el campo, los alambrados y los caballos.

Si lo hubiera conocido antes, no hubiera perdido tanto tiempo hasta encontrar un pediatra genuino con un enfoque integral: general, familiar y comunitario. Un auténtico educador.

Al final del camino, asociado con Sbarra, descubrí que no sólo había aprendido a hacer y realizar una moderna medicina, sino también todo lo que la rodeaba con la incorporación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Y encontré una explicación exacta, Nolo no era sólo conocido en la Ciudad de La Plata y en la Provincia de Bs. As., estaba en la memoria de todos los argentinos y de toda América Latina. Seguramente también en el pensamiento de Pedro Laín Entralgo "*La historia es el recuerdo al servicio de una esperanza*".

El Prof. Dr. Teodoro Puga creó la Cátedra y los Módulos de Atención Primaria de la Salud en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, de la cual fue su primer Profesor Titular. Presidió el Consejo de Administración del Hospital Nacional de Pediatría "Prof. Juan P. Garrahan". Fue Presidente de la Sociedad Argentina de Pediatría (1981-1984) y de la Asociación Latinoamericana de Pediatría (2000-2003).

Yo era el único adulto internado en la Casa Cuna. En ese adorable lugar cabían 102 niños y yo. Ellos eran los internados oficiales, residentes en esa Institución, porque la vida, por desgracia, les había negado un hogar estable a esa temprana edad. La Casa Cuna de La Plata venía a socorrerlos, a darles un sitio, atención médica, atención humana y todo tipo de cuidados hasta que cumplieran la edad de 3 años. Luego de esa edad pasaban a otro Establecimiento, llamado Casa del Niño. Creo que yo fui el único adulto que vivió en ese santo edificio de calle 8 esquina 67.

Yo era un estudiante de Medicina, y vivía en el piso de arriba. La Casa Cuna también había venido en mi socorro.

Nosotros, los Randrup, éramos tres hermanos. La casa paterna, en 53 entre 4 y 5, era pequeña, y si bien el ambiente familiar era muy favorable a los estudios, no había mucho lugar físico y era fácil distraerse. Cuando terminé el Colegio Nacional, mi vocación me llevó a la Facultad de Medicina. Un gran amigo, Federico Deschamps, que acababa de completar exitosamente el primer año de Medicina, me dio una caja enorme de cartón llena de huesos humanos para comenzar mis estudios de Anatomía. Otro gran amigo, Oscar Falcioni, me entregó una segunda caja, también llena de huesos pertenecientes, como los otros, a individuos anónimos que probablemente nunca imaginaron que luego de su muerte iban a contribuir a la ciencia médica. Hasta el día de hoy guardo un agradecimiento póstumo por esos seres inocentes que, seguramente sin saberlo, dieron de sí para mí y para otros. Cuando llegué a casa con las cajas llenas de huesos mi madre puso un límite, dijo: "*O los huesos o yo*". Allí comencé a buscar un sitio que permitiera dar albergue a un estudiante de Medicina sin lugar y sin destino. Creo que mi tío Nolo Sbarra escuchó mi plegaria y me llamó. Me dijo "*En la Casa Cuna tenemos un aula que se usa poco ¿querés ir allí a estudiar?*". A partir de entonces, el resto es historia, aunque no está todo escrito ni tampoco voy a escribirlo todo hoy.

En febrero de 1969 me mudé a la Casa Cuna, al aula del primer piso, con ventana grande a la calle 8 y un ventanal enorme al patio-terraza sobre calle 67. Cargué las dos enormes cajas de huesos que heredé de mis amigos, los pesados tomos de la Anatomía Humana de Rouviere que había compra-

do, los inimaginablemente gruesos Testut que había recibido de Nolo y del Dr. Luis F. Mendy, el libro de Histología y apuntes de Embriología y me presenté en la Casa Cuna para tomar posesión de mi nuevo sitio en préstamo. Viví allí 6 años de mi vida, y no seis años cualesquiera, sino los gloriosos seis años de estudiante donde no somos nada pero queremos ser todo. Volvía a casa de mis padres a cada rato, pero a medida que mi compromiso con la carrera médica aumentaba, me quedaba a dormir más y más en la Casa Cuna, hasta que llegó a ser mi hogar principal. Las monjas fueron mis principales aliadas, ellas me dieron un colchón extra y un lugar donde guardarlo, sábanas y frazadas: para ellas, un niño más. A la noche yo me hacía la cama en el piso del aula y a la mañana la deshacía y guardaba los elementos en un placard antes de que llegara la "gente seria".

Al atardecer de los días de estudio, yo salía a algún lugar de comidas a cenar o, a veces, las monjas me ofrecían la cena. En ese caso, me armaban la mesa para mí sólo en el piso de abajo, en una sala formal donde normalmente se reunía la Asociación Cooperadora, y muchas veces, la Hermana Corina se quedaba charlando conmigo mientras yo cenaba. La Hermana Corina era simpatiquísima y tenía muy buen humor. La Madre Superiora, Sor Adelia, era cordial pero más reservada. Nolo la llamaba "Superiora", a secas. Durante el día yo cursaba la carrera, yendo a la Facultad y más adelante al Hospital Policlínico San Martín, de manera que casi nunca estaba en la Casa Cuna al mediodía o en los momentos de más febril actividad. Pero cuando caía el día, a la Casa Cuna llegaba la calma y llegaba yo. En ese ambiente, tuve una relación hermosa e incomparable con ese Establecimiento, con ese edificio y con las enfermeras y las religiosas de la noble Institución. Cada tanto recorría los pasillos para ver a los niños, a los otros 102, los que habían aprendido a reír, a ser queridos y a querer, en brazos de las ejemplares enfermeras que los atendían. También había varias psicólogas, la visitadora social Nérida Añón Suárez, y las voluntarias, generalmente chicas jóvenes y graciosas que donaban tiempo y dedicación para atender a los niños.

Muchas veces, los médicos o enfermeras de la Casa Cuna necesitaban el aula y la usaban mientras yo estaba fuera, y cada tanto la necesitaban mientras yo estaba allí, en cuyo caso me apartaba del lugar momentáneamente para volver luego.

Cada tanto, ocurría alguna cosa fuera de lo común: a la noche sonaba el timbre, y por el vidrio de la puerta del frente veían a un hombre andrajoso y sucio con el cabello apelonado como si fuera el pelambre de una

oveja. Esto alteraba al personal de guardia y a las monjas, que les daba miedo abrir la puerta a semejante personaje. A esa hora Miguel Pettinato, el querido chofer de la Casa Cuna, ya se había retirado a su casa. Entonces, acudían al aula y golpeaban la puerta: "*¿Doctor Eddy puede atender la puerta de abajo, por favor?*" Las monjas, como los pacientes del Hospital Policlínico, me llamaban 'Doctor', y a mí me causaba un poco de vergüenza que me llamaran con el título que aún no había obtenido. Años después, cuando completé la carrera, dediqué mi trabajo de tesis, que realice en el Departamento de Fisiología, bajo la dirección de mi entrañable amigo el Dr. Gustavo Rinaldi, a todas las personas que me habían llamado 'Doctor' antes de tiempo. Yo bajaba desde el aula del primer piso a la planta baja, para abrir el portón de entrada. Me armaba de coraje para atender al andrajoso "Goliat", abría la puerta y preguntaba: "*¿Qué necesita?*" Indefectiblemente, la humilde respuesta era "*Algo para comer, por favor*". Esto ablandaba el corazón de las monjas y el mío, y ellas se ponían en campaña para preparar un enorme sandwich y darle bebida al visitante.

En las primeras épocas de mi estadía en la Casa Cuna tuve la oportunidad de presenciar de cerca la actividad del Dr. Noel Sbarra, hermano de mi madre, inolvidable Director y tío. El aula estaba situada contigua al Despacho del Director y yo lo visitaba frecuentemente o él pasaba a verme por el aula. En 1973, el Dr. Sbarra sufrió un cuadro cardíaco consecuencia, sin duda, de un proceso patológico coronario, pero tal vez también como consecuencia de la pasión que ponía en todas las acciones de su vida. Exigente consigo mismo y con los demás, sabía hacer las cosas de una manera sola: a sangre y fuego. Sospecho que su vida fue más corta, pero más vívida de lo que pudo haber sido con un carácter apacible. En marzo de 1974 dejamos de oír la voz del Dr. Sbarra para siempre. Su imagen quedó perenne y todavía perdura e inspira. El nuevo Director, el Dr. Marcos Cusminsky, tomó el mando de la Institución en forma ejemplar, puso su personalidad dinámica y moderna en todos los aspectos de su labor y es recordado constantemente con mucho afecto. El Dr. Cusminsky tuvo la gentileza de continuar permitiendo que yo utilizara el aula. Tuve la suerte de llegar a conocer a Marcos y a su esposa Bela muy bien, tener el honor de su amistad y aprender de su honestidad, su calidad y su creatividad.

Cuando me recibí de médico me fui de la Casa Cuna. La Casa Cuna es un lugar extraordinario y único y para mí vivir en el aula, fue una experiencia que nunca se me ha ido del corazón. Todos los que conocen la

Institución tienen particular aprecio por la obra social, médica y humanitaria que desde hace años se realiza entre sus paredes. En mi caso, además de reconocerlo, tengo un apego por ella en otra dimensión, es un afecto histórico, personal y profundo, porque la Casa Cuna fue mi refugio, mi biblioteca y mi hogar. Éramos 102 niños y yo.

El Dr. Eddy Randrup es egresado de la Escuela Anexa, del Colegio Nacional y la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Inició la Residencia de Cirugía General en el Pabellón Finocchietto del Hospital General San Martín de La Plata, y la completó en el Hospital St. Elizabeth de Boston, Massachussets, USA. Residente de Urología en la Clínica Ochsner de New Orleans, USA, donde trabaja actualmente.

■ MI PASO POR EL LABORATORIO

Bioq. Norberto Cabutti

Jefe de la Unidad de Laboratorio (1970-2000)

Guardo gratos recuerdos de Casa Cuna.

Tuve la suerte de ingresar en el comienzo de la transformación en Hospital y por lo tanto participar de grandes cambios en la organización del Establecimiento.

El Laboratorio, que entonces ocupaba un pequeño espacio entre el vacunatorio y el consultorio de rayos X, asistía con escasos elementos a los niños internados, a niños de consultorio externo y a un pequeño grupo de participantes del Programa de "Ayuda de Crianza".

Tenía muy poco instrumental: un microcopio, una centrífuga y una estufa de pié con puertas de madera e interior de cobre que se utilizaba para secar material, principalmente.

Con la posterior construcción de nuevos consultorios comenzó otra etapa.

Dentro del reducido espacio con el que contábamos, se tomaban las muestras de sangre en una pequeña camilla que se ubicaba en el centro del local. Por esa época, los análisis clínicos requerían un gran volumen de sangre, lo que representaba un inconveniente para los pequeños, pero algunos aparatos adquiridos permitieron utilizar micrométodos, que revirtieron esta

situación. Actualmente, los volúmenes de sangre de esos micrométodos resultan exagerados.

A mi llegada por los años 70 había poco personal. Al frente del Laboratorio estaba una profesional Química de origen italiano, que pronto se marchó a su país de origen. La Dirección del Hospital se propuso entonces, incorporar nuevos profesionales, entre los que me encontraba.

Recuerdo uno de los cambios, el diseño y sistematización de los informes de laboratorio que permitió pegarlos a la Historia Clínica y visualizar los resultados de análisis anteriores. Su inclusión de forma sistemática en la Historia Clínica permitió la participación del Laboratorio en los "pases de salas" aportando información y discutiendo las diferentes morbilidades.

Recuerdo especialmente las controversias que se originaban en las reuniones anuales de evaluación sobre la morbilidad y mortalidad ocurridas durante ese período y se analizaban con vehemencia las acciones a implementar. Surgían recomendaciones útiles para el manejo de la historia clínica, poniéndose mucho énfasis en escribir todas las intervenciones médicas y de enfermería.

También participé en el Comité de Docencia e Investigación.

Debo reconocer la gran predisposición del Dr. Cusminsky para estimular las inquietudes de todos los profesionales y debo agradecer el lugar que me permitió ocupar.

Su relación con la Organización Panamericana de la Salud (OPS), me permitió posteriormente, desarrollar una intensa actividad con esa Organización a nivel latinoamericano, que perdura hasta hoy.

Fue una etapa de crecimiento y participación muy activa de todos los profesionales del Establecimiento y un logro muy importante, el lugar que consiguió el Laboratorio dentro del equipo de salud.

Posteriormente, el aumento de la consulta externa y la mayor demanda de análisis, determinó la necesidad de nuevos equipamientos y más recursos técnico-profesionales.

En lo personal, los años que permanecí sólo en el Laboratorio, los tengo especialmente grabados.

Soy un agradecido al Hospital Dr. Noel Sbarra por todo lo que me dio y siento una gran satisfacción por lo que pude devolver.

■ MI VIDA SOCIAL Y PROFESIONAL EN EL HOSPITAL

Dr. José Julián Lacanau

Jefe de Consultorios Externos (1993 -1999)

Transcurría el año 1972 y en el Concurso de Carrera Médico Hospitalaria resulté elegido para mi ingreso a Casa Cuna. Tras once años de concurrencia al Hospital de Niños, conocí allí, en la Cátedra de Medicina Infantil, al Dr. Marcos Cusminsky, que me habló de la obra que el Hospital Dr. Noel H. Sbarra realizaba hacia la comunidad. Esa charla decidió mi incorporación y fueron veintiocho años de una convivencia que me dejó las máximas satisfacciones que logré a nivel de mi gestión en un Hospital Estatal.

Recuerdo mi primera reunión con el Director Médico Marcos Cusminsky, que me interiorizó de la labor social y médica dentro de la Institución, donde fui conociendo a mis colegas, los doctores: Roberto Mateos, Hugo Rovaletti, Elsa Castro y Zulema Dopchiz, con quienes desarrollamos conjuntamente la doble atención, internación y consultorio externo en dicho Establecimiento.

Enseguida me fui adaptando al trabajo diario y a brindar inmejorable atención a lactantes y niños que eran atendidos con toda la profesionalidad y amor que ellos requerían de nosotros.

De aquellos años rescato el trato cordial e inigualable que mantenía especialmente con el Sr. Francisco Feregotto, administrador de la Institución y con el Dr. Norberto Cabutti, Jefe de Laboratorio, con quienes actualmente, en forma frecuente, nos reunimos y recordamos con cariño numerosas anécdotas, de nuestro paso por la inolvidable y siempre presente Casa Cuna.

Los hitos que viví a lo largo de 28 años hasta jubilarme.

Destaco, en primer lugar, mi relación con la Asociación Cooperadora a la cual ofrecí mi colaboración y me puse a su disposición porque, fuera de mi actividad profesional, siempre me aboqué a la tarea comunitaria: organicé y compartí reuniones de camaradería, eventos sociales y fiestas con la participación de figuras del espectáculo nacional. Así, sucesivamente realicé pequeñas reuniones que me facilitaron culminar esta tarea con la gran fiesta del año 1979 realizada en una carpa con capacidad para dos mil quinientas personas, que pese a las zozobras previas (un temporal la desarmó 48

hs. antes) logramos que fuera la gran fiesta de la Ciudad de La Plata a beneficio de nuestra Cooperadora.

Si no hubiera contado con el apoyo y colaboración del Sr. "Pipe" Herscovich, en ese entonces a cargo del Teatro Opera de La Plata, no podría haberse hecho tal acontecimiento. Con él contactamos e invitamos personalmente a las figuras artísticas para que actuaran en forma desinteresada a beneficio de la Cooperadora y para darle esplendor a la cena-espectáculo.

De ese evento recuerdo que participé en la que se denominó "la mesa de la alegría" junto a grandes figuras de la época: José Marrone, Gogo Andréu, Ana María Campoy, Pepe Cibrián, Tristán, Darío Vittori, Mario Sánchez, l'Médici Concert. La animación del espectáculo estuvo a cargo de Orlando Marconi, Guillermo Brizuela Méndez y Sergio Velasco Ferrero. El aporte musical fue brindado por "Mingo" Martino, Eddie Pequenino y Jorge de la Fuente. Ese día lamentamos que no estuviera presente el gran actor Luis Sandrini que estaba enfermo y a quien le íbamos a entregar una plaqueta recordatoria que fue recibida por Darío Vittori.

El objetivo de la reunión estaba orientado a recaudar recursos que la Cooperadora destinaría para el equipamiento de las obras de ampliación que estaban a punto de ser inauguradas. Se habían previsto 1000 tarjetas numeradas para el sorteo que correspondían a 2000 asistentes a la cena. Las mismas se agotaron en pocos días por lo que se resolvió vender 100 tarjetas más. Con los invitados especiales se estimó la concurrencia en alrededor de 2400 personas.

Creo que este evento de características tan singulares, con la cantidad de artistas presentes y el número de concurrentes solidarios no ha sido superado en la Ciudad de La Plata.

Las pequeñas grandes cosas que hicieron que hicieron un cariño entrañable y recuerdos imborrables de Casa Cuna.

- La remodelación del auditorio del primer piso con la modernidad de aquel entonces, por donde desfilaron figuras de la talla de los doctores Guillermo Jaim Etcheverry, Horacio Lejarraga, Néstor Suárez Ojeda, Mabel Munist, Francisco Mardones, Amanda Galli, Mario Gutiérrez Leyton, María Luisa Ageitos y muchos más.

- La asunción como Director del Dr. Roberto Mateos, con quien mantengo una franca y larga amistad.

- Mi Jefatura del Consultorio Externo y la suerte de poder trabajar



□ *Dr. José Julián Lacanau examinando un niño en el consultorio externo. Año 1984.*

con los Dres: María Marini, Liliana Micsinsky, Nora Caselli, Claudio Rocha, Cecilia Borrone, Carmen Rosa Rodríguez y Laura Passarelli, entre otros, juntamente a colaboradoras como Mimi y Laura. Nuestro lema era "Calidez y Calidad en la atención".

- La alegría que me produjo que mi hija María Cristina resolviera hacer sus primeras armas como médica en el consultorio externo del Hospital.

- Las cenas con el personal, donde el encargado de cocinar tallarines y canelones era Don Miguel Pettinato, el chofer de la ambulancia, toda una institución y sinónimo de Casa Cuna.

- Las fiesta de Fin de Año con su tradicional asado, en las cuales actuaba de anfitrión, entregando plaquetas y regalos al personal

- A pedido del Dr. Cusminsky, aprovechando que todos los jueves viajaba a Capital Federal a ver los estrenos de cine y teatro, dedicaba los días viernes a hacer comentarios y críticas de los mismos.

- La inauguración de los nuevos consultorios que se abrieron luego de tanta lucha, fue mi último gran recuerdo porque justo dos días después llegaba mi jubilación. Trascurría agosto de 1999.

Tantos hechos, tantos recuerdos... acuden a mi memoria. Fueron

muchos años, casi la mitad de mi vida y miro hacia atrás y me parece seguir escuchando a los niños con sus llantos, a las madres desesperadas, a todos corriendo para atender, para aliviar sus penas. Pasaban las horas y seguíamos con la misma sonrisa que empezábamos el día, sabiendo que terminábamos con nuestra tarea y el deber cumplido, escuchando "*Gracias doctor*" o "*Dios lo bendiga*", frases imborrables que llevo no sólo en mi memoria sino grabadas en mi corazón.

Todavía hoy cuando camino por la vereda de mi querida Casa Cuna me emociono y mis piernas flaquean. Y si pudiera retroceder el tiempo, repetiría el camino andado junto a las mismas personas, junto a las mismas almas, junto a los mismos corazones.

Con este breve relato quiero homenajear a todos aquellos que estuvieron conmigo y a los que siguen brindándose para que la Casa Cuna continúe conservando su manera de ser y cumpliendo con su trascendente misión.

■ PASARON 30 AÑOS

Prof. Gladys Mabel Menduiña de Vallet
Integrante del Área Docente (1977-1989)

Y aún hoy a 30 años, me veo todavía parada en ese largo pasillo, escuchando al Jefe de Personal Sr. Saralegui, diciéndome *¡Adelante, Sta. y bienvenida a su trabajo!*

Y fue ahí, cuando atravesé esa puerta que comprobé lo que sienten todos los que llegan a la Casa ¡Ese era mi lugar!

Durante dos años fui Auxiliar de Puericultura, es decir una de las primeras y últimas personas a quienes los nenes veían, tanto al levantarse como al acostarse. Bañarlos, cambiarlos, darles de comer, trasladarlos de un lugar a otro y acompañarlos en su larga rutina. Este trabajo, quizás para algunos monótono y automatizado, pasó a ser mi primer desafío. Debía y tenía que ser enriquecedor para mí, como para los pequeños que tenía que atender. Y la rutina se transformó en un ir y venir de sonrisas, gestos, palabras que iban variando con cada niño.

Aprendí a personalizarlos, a saber sus gustos, necesidades y ellos, creo, a reconocermes como algo propio. De a poco y por emulación de mis compañeras transformaría la actividad en algo placentero. Simplemente una

palabra o gesto hacía que ese niño se sintiera "pertenecido", quizás tan poco y a la vez tan valioso.

Muchas veces, se nos olvida que la forma en que nos involucramos influye en las oportunidades de aprender de los niños. Nos olvidamos que todo depende de cómo lo hacemos. Todo cambio, aunque imperceptible da sus frutos.

Agradezco a todas las Auxiliares: Cristina, María Esther, Marta, Mirta, Ana, Mabel, Blanca, Angelita, Claudina, Susana, Silvia, Lucia, Alicia, etc y a todos, en general, el haberme enseñado la humilde e importante actividad silenciosa y continua, base de la maquinaria que mueve la Casa Cuna.

Un día, a fines de enero "del 78", me llamaron a Dirección -*¡Ay mi Dios!* que te llamara el Dr. Cusminsky era algo serio-. Mientras subía las escaleras pensaba *¿Qué habré hecho?*. Cuando llegué me esperaba con una sonrisa: *"Srta. Menduiña, le quiero informar que a partir de Febrero, pasará a ser Docente de la Institución, espero que siga en su buen camino y no defraude nuestra confianza"*.

Cuando salí, comprendí que el desafío era bravo, había que luchar contra los prejuicios de ascender y tener que coordinar a quienes, hasta ahora, eran mis pares.

Con voluntad y empeño todo se puede.

En ese momento, comenzó mi carrera docente bajo la mirada de Raquel Arturi (nuestro pilar y apoyo) y supervisión del Gabinete de Psicología. Comenzamos a planificar actividades que incluyeran hábitos, haciendo hincapié en el enriquecimiento de las relaciones interpersonales. Armamos un triángulo que respetara y ampliara el trabajo de cada una: Niño-Auxiliar-Docente.

Cada tarea implicaba un contacto verbal, gestual, una continua retroalimentación. El lenguaje en ese momento era la meta a lograr. Viendo que la capacidad de comunicarse se desarrolla poco a poco y de forma, ritmo y manera individual en cada niño.

Lo que debíamos hacer era observar: sentimientos, necesidades y aguardar para darles oportunidad de hacerse entender, escuchar y para animarlos a expresarse.

Y así fue que planeamos y ejecutamos nuestra actividad, a través del juego, haciendo de él, con todas sus variantes (sensorial, imitación, motrices con o sin objetos, con personas, sociales) nuestro principal aliado. Realizamos actividades agradables, con metas realistas e ideas específicas.

Juegos donde interactuar era lo más importante, aunque la respuesta

fuera lenta, el progreso en el tiempo era positivo. Y, de esta forma, en el año 1978 dimos el puntapié inicial a la tan reconocida Estimulación Temprana.

Cómo relatar en tan pocas líneas todo lo realizado en tanto tiempo.

Cada salida a pasear era una experiencia exploratoria, para ellos todo era nuevo. Insertarlos en la sociedad a la que algún día pertenecerían era el reto más emocionante, un simple auto, un perro, cualquier comercio, todo era aprendido con avidez. Lo que para nosotros era cotidiano, para un niño en esas condiciones, era asombroso: ¡Cómo no recordar las caras, ojos, sonrisas, la alegría y el susto!

Cada salida era pensada con un criterio pedagógico. Ir al centro en micro, caminar por Plaza San Martín, viajar en tren a Río Santiago, visitar el Parque Saavedra, recorrer la Feria, visitar el Zoológico, etc.

Nunca tuvimos ningún inconveniente ni con los chicos ni con la gente. Ser de Casa Cuna era el distintivo que nos abría las puertas en todos lados. Nunca sentimos que nuestros niños fueran discriminados, si íbamos al Cine o al Teatro el mejor lugar estaba reservado para ellos.

Cuando creíamos que estaban listos para el afuera, comenzamos a llevar a los mayores a Jardines externos y ése fue nuestro mayor orgullo. Recorrimos Escuelas Especiales como maestras de apoyo, con los niños que debían concurrir a ellas.

Participamos en Debates, Conferencias, Simposios, dimos charlas educativas dentro y fuera de la Institución, participamos del film documental "Principio 6" y realizamos un video único en su género. "El Niño: Juego y Abandono" y tantas cosas más, festejamos el Día del Niño y participamos en el trabajo de investigación de adopciones especiales.

Durante mi permanencia en la Casa pasaron muchos niños que crecieron, fueron dados en guarda o volvieron con sus familias. Y tuve la suerte de verla dirigida por tres grandes médicos: Dr. Marcos Cusminsky, Dr. Roberto Mateos y Dr. Luis García Azzarini, que con sus formas y estilos le otorgaron su impronta personal.

Cada uno de ellos dejó lo mejor de sí, sabiendo y haciéndonos saber que desde el más simple al más encumbrado de los empleados era una pieza fundamental en el engranaje que movía "el hacer cotidiano". Promovieron nuestro crecimiento personal que, en conjunto, era el crecimiento de todos. Vaya mi mayor gratitud a mis compañeras docentes de tantos años: Raquel Arturi, Yoly Daloy, Mirta Alonso, Beatriz Fiorenza, Mónica Ercolessi, Norita Pineda, Susy Ferrín, Lucia Angelelli, Marta Sánchez, Sandrita Chedreuy y otras que el tiempo no me hará olvidar.

Hoy, a 30 años de aquel primer día, siento que tanto su crecimiento como el mío fue paralelo, continuo y dimos cada una lo mejor de nosotras.

■ YO VIVÍ

Bioq. Horacio G. Fischer

Jefe de Unidad de Laboratorio (2001-2004)

Llegué a la Institución cuando aún se llamaba "Casa Cuna", era en 1972 aproximadamente. Vine con quien fuera por muchos años mi jefe: el Dr. Norberto V. Cabutti con el objetivo de desarrollar el Laboratorio de análisis clínicos.

Por ese entonces, la Casa estaba integrada por profesionales a quienes los niños nos apasionaban. El Dr. Sbarra solía venir, aunque estaba recién jubilado.

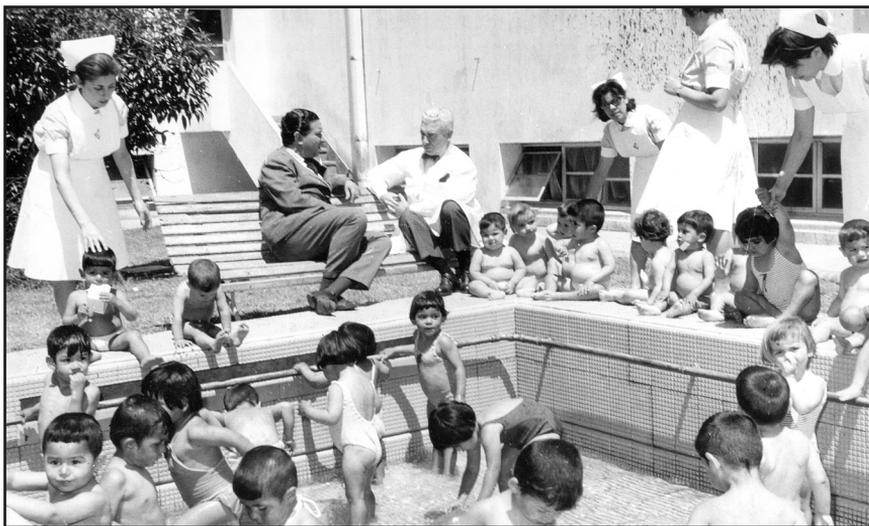
El Laboratorio se limitaba a una pequeña habitación del subsuelo, parte de un consultorio externo que comenzaba a desarrollarse.

Los que integrábamos el "equipo profesional" fuimos conociéndonos hasta lograr una amistad sincera, a tal punto que hacíamos participar a nuestras familias, comprometiéndonos con la Casa

En ese entonces, los logros eran fruto del esfuerzo del grupo y muchos, personales. Era frecuente, casi rutinario, que los días viernes a la noche, los varones, nos reuniéramos en el viejo taller, que se levantaba donde hoy está la Administración, allí cenábamos lo que alguno de nosotros cocinaba. No era importante lo que comíamos, el motivo era aglutinarnos en un sentimiento común de compromiso y amor a los niños.

Miguel Pettinato, era una pieza clave de los encuentros. Recuerdo a los administradores pioneros como Guzmán, Bottazzo y luego Feregotto, ellos se encargaban de las compras. El Dr. Lacanau hablaba de sus viajes a Buenos Aires de los días jueves, comentaba películas recientes, obras de teatro y de revista, que nos hacían pasar gratos momentos. El Dr. Hugo Rovaletti relataba sus anécdotas salteñas y el Dr. Cusmisky nos hacía partícipe de sus sueños. Así, cada uno de nosotros aportábamos lo que sabíamos decir o hacer, con el fin de conformar un grupo homogéneo, solidario, agradable.

Todo eso hizo nacer un sentimiento de pertenencia, y es así que aún hoy perdura. Ese fue, es y será "mi lugar". Allí aprendí mi profesión, allí



□ *Dr. Sbarra mirando a los niños en la pileta. Año 1946.*

crecí como hombre y como profesional. Por eso Casa Cuna es mi otra casa. Razones de trabajo me alejaron de ella, por allá por mil novecientos ochenta y pico, para integrar otro equipo en una empresa. En el año 1993, por convocatoria del Dr. Mateos, volví al Laboratorio y permanecí en él hasta 2003 cuando me jubilé, pero nunca me fui, desde el primer día mis pensamientos y sentimientos están vinculados al Hospital.

Esa segunda etapa tenía otras características, empezando por el edificio, que era nuevo, diseñado para esa función, obra del arquitecto Hugo Piacente. El compromiso era el mismo, la tarea era mayor pues el consultorio externo se había desarrollado. El número de niños internados también era mayor. El Servicio funcionaba además en horario vespertino. El espíritu de aquella Casa Cuna permanecía arraigado en quienes la conocíamos de antes y tratábamos de inculcarlo en quienes recién se incorporaban.

Poco a poco, como todo en la vida, cambia, sino no se avanza. Se transformó en "Hospital". Por algún lado leí que quien no avanza, se detiene, se atrasa. Eso es real; también creo que hay que dejar lugar a las nuevas generaciones, a quienes piensen desde otra posición y que tengan otra visión. La renovación del pensamiento, de las ideas, de los hechos hace crecer. Por eso me jubilé del Laboratorio, pero no me fui, ocupo otros lugares, me gustan porque veo "mi casa" desde otro ángulo, con otros ojos. Sirvo a ella consciente de sus problemas, de sus aciertos, de sus necesidades.

Hoy la Casa Cuna es otra, está en pleno cambio, los caminos del desarrollo aparentemente llevan a otro perfil. Ni mejor ni peor, simplemente "otro". Los que decidan deberán delinear cual será. Los jóvenes y los que no lo somos tanto, tenemos la obligación de diseñar la nueva "Casa", el nuevo "Hospital".

Desde esta nueva posición es que defiendo la modernización de los servicios, de los nuevos métodos de diagnóstico y de tratamiento, así es como hoy el Laboratorio y otros Servicios, gracias a la Asociación Cooperadora del Hospital, tienen equipos modernos, de última generación, que lo posicionan, dentro de las estructuras hospitalarias de la Provincia, como uno de los hospitales de avanzada en su tipo.

Pienso que ese crecimiento nos prepara para un eventual cambio de rumbo.

Cuando voy, que es muy seguido, veo la otra Casa, en la que las reuniones de camaradería no son tan frecuentes, pero cuando alguna se realiza, se hace presente aquel espíritu de amistad y compromiso. Nuestras familias siguen vinculadas con lazos de cordialidad, casi diría de amistad, pero cuesta integrar la de los jóvenes. Siento como si no quisieran mezclar la familia con el trabajo.

Las reuniones científicas, las de capacitación interna y externa son frecuentes y muy concurridas. Se posicionan como reuniones de muy buen nivel, que aportan conocimientos positivos para quienes integran los distintos estamentos educativos, médicos y psicológicos.

Es por todo lo vivido, que llevo la "Casa" dentro de mí, que será siempre "mi casa", "mi Hospital" y la sentiré así hasta que viva mi último minuto.

■ NO DUDÉ UN INSTANTE

Sr. Francisco Feregotto
Administrador (1974 -2004)

Ingresé a la Administración Pública en el año 1962, en el momento de la inauguración del Hospital de Gonnet.

En el año 1973, me trasladaron, por razones que aún desconozco, luego de pasar temporariamente por el Laboratorio Central, Hospital de Romero y Casa del Niño. En marzo de 1974, estando en la Dirección de

Administración Hospitalaria del Ministerio de Salud, cuyo Director era el Dr. Carlos Colombo, pasó por allí el Dr. Marcos Cusminsky, Director de la Casa Cuna, me ofreció un cargo en la Institución que él dirigía, y en ese mismo momento me llevó a visitarla. Me sorprendió la atención, la higiene, el mantenimiento y la responsabilidad con que las enfermeras y auxiliares trataban a los niños.

Fue así que no dudé un instante y al otro día, con la autorización del Dr. Colombo, me presenté en la misma, tomando mi trabajo con mucho entusiasmo y responsabilidad.

Si bien la Institución estaba muy ordenada, conjuntamente con el Director, la recorríamos tres veces por semana con tablita en mano, con el fin de detectar las necesidades de refacciones.

En esos años se construyeron los talleres de mantenimiento, el depósito general y una cisterna de 20.000 litros. También se realizaron obras de ampliación del Hospital donadas íntegramente por las Empresas amigas: Eleprint, Babic, Oscar Diez, Desaci, Huayqui, Ecofisa y Supercemento. El proyecto fue realizado por el Arq. Hugo Piacente que además realizó la dirección y coordinación de la construcción que comprendió dependencias para: Laboratorio, Psicología, Servicio Social, Administración y Salón de Actos y Biblioteca. El nuevo edificio se inauguró el 21 de Diciembre de 1979 y bendijo las instalaciones el Capellán del Hospital, Carlos Hermann.

Durante la dirección del Dr. Roberto Mateos, se remodeló totalmente el lavadero, equipándolo con máquinas modernas, al igual que el Lactario, la cocina y el comedor de los niños; se impermeabilizaron las terrazas y se reciclaron todas las salas de internación. Además se construyó un tanque de agua elevado de 20.000 litros con reserva para casos de incendio y se instaló un generador de energía eléctrica.

Con la Dirección del Dr. Luis Gracia Azzarini, se logró que la Dirección de Menores cediera al Hospital una fracción de tierra aledaña al mismo. En esta cesión colaboró el Jefe del Departamento Patrimonio del Ministerio de Salud, Sr. Miguel Ángel Pellegrini, quien se ocupó personalmente de dicha gestión. En el predio mencionado se construyeron aproximadamente 1500 m² y se logró, a través de la gestión del Arq. Norberto Domínguez y de la Lic. Silvia Gascón, ante el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, el aporte financiero para la construcción de nuevas dependencias, cubriendo la Asociación Cooperadora el amoblamiento y equipamiento médico.

Cabe destacar que el proyecto y dirección de la obra fue realizado por

los Arquitectos Norberto Domínguez, y Néstor Casaprima totalmente Adhonorém.

En la gestión de la Dra. Marini se remodelaron totalmente las calderas, el Lactario, Ropería y Sala de Internación para cuidados especiales.

Debo destacar la colaboración de todo el personal del Hospital, profesionales, religiosas, enfermeras, auxiliares, mucamas y fundamentalmente la gente de administración y mantenimiento, ya que estos últimos a pesar de ser muy pocos, siempre cooperaron para conservar la Institución en las condiciones en que se encuentra.

Agradezco al Sr. Rodolfo Aliata, Presidente de la Asociación Cooperadora por su permanente y constante presencia en la Institución para solucionar cualquier inconveniente tanto en la provisión de insumos como así también toda reparación de urgencia.

Nuevamente quiero expresar mi reconocimiento a los cuatro Directores que me dieron la oportunidad de administrar esa hermosa Institución, llevándome un recuerdo imborrable de los niños Institucionalizados, habiéndome retirado el día 8 de marzo de 2004, para acogerme a los beneficios de la jubilación.

■ CONSTRUCCIÓN-RECONSTRUCCIÓN DE UNA HISTORIA

Dra. María Alicia Terzaghi

Coordinadora Equipo de Neurología y Clínicas del Desarrollo

Borges concibe la historia como un libro que escribimos y al mismo tiempo nos está escribiendo.

Escribir un libro sobre la historia de Casa Cuna, una Institución que se caracterizó siempre por el metódico atesoramiento de documentos, historias clínicas, publicaciones, actas, balances y memorias, podría parecer inicialmente redundante. Sin embargo, Roberto Mateos nos invitó a cada uno de nosotros a participar, con breves comentarios personales en la construcción-reconstrucción de esta historia. Sin este aporte de vivencias, de anécdotas, de tonos y pinceladas singulares temía, según sus propias palabras, "*que algo importante se perdería*".

La necesidad de armar esta historia, no surge en un momento cual-

quiera. El Hospital está en un momento de importantes cambios. Un capítulo parece terminarse. Momento que fragiliza y que, a su vez, potencia.

Cambios sociales, políticos, del marco jurídico, nuevas conceptualizaciones en el campo de las ciencias de la salud y las ciencias sociales requieren de la búsqueda de dispositivos que habiliten la posibilidad de una otra demanda.

Nuevas infancias "nos requieren" el trabajo de transformar perplejidades en proyectos.

Sabemos que el cambio no es sin malestar. El intento de evitarlo nos puede conducir a posiciones más o menos melancólicas, que nos impidan pensar un futuro posible, aferrándonos a un pasado que "siempre fue mejor". Surge, también, el riesgo de pretender "inventarnos" un presente de coyuntura, sin historia, en el que sea imposible sostener una hipótesis de futuro.

¿Cómo hacer posible un presente que sustentándose en nuestra historia nos permita encontrar estrategias para proyectarnos a un futuro?

La posibilidad de una historización puede referenciarse en datos, a los que finalmente trasciende en un relato que adquiere sentido desde y con el otro. Hemos visto en Casa Cuna llegar a más de un joven buscando información sobre sus orígenes. Recuerdo, en particular, una muchacha llegada de la Patagonia, muy ansiosa por leer su historia clínica. Una vez que se le entregó este documento y habiéndolo apenas hojeado, pidió ir a la sala donde dormía cuando era bebé. Allí se encontró con Ofelia que le mostró su cuna y contó algunas anécdotas. Poco rato después, esta jovencita se marchaba, mucho más tranquila. No había vuelto a mirar la historia clínica que se suponía tan llena de datos importantes, la que quedó olvidada en el escritorio del Servicio Social.

¿Qué me enamoró de Casa Cuna?

Creo que para muchos de nosotros, (el nosotros se refiere especialmente a los que ingresamos al Sbarra alrededor del 83-84, pero no excluye a los que nos antecedieron) esta Institución constituyó mucho más que un lugar de trabajo. Referencia, marca, aprendizaje, en definitiva posibilitador de "genuina experiencia".

Algunas respuestas tentativas

- Los niños, que nos demandaron una posición que permanentemente nos corría de la asepsia del anonimato.

Tantos bebés y nenes pequeños que en su desamparo, nos sacaban todo el tiempo de una "segura" posición profesional. Nos exponían a cierto

deslizamiento, que ponía en juego muchos afectos y nos obligaba a un permanente trabajar con otros, reubicando nuestro lugar institucional.

Cornisa resbaladiza la de esta "casa/hospital". "Niños de Casa Cuna" que tantas veces retornan después de años buscando construir su propia historia.

- Pero también, y muy especialmente, en aquellos años de nuestro ingreso a este Hospital, una propuesta institucional participativa, que en contraste con el aislamiento impuesto por la recién terminada dictadura, resultaba cautivante y se plasmaba no sólo en lo puramente laboral.

- El café de los sábados donde pensábamos la infancia y también compartíamos proyectos. Intercambiábamos libros, comentarios y recomendaciones de películas, organizábamos eventos científicos y, también, puramente sociales.

- Los festejos de cumpleaños, las despedidas de los que se jubilaban, las reuniones organizadas por Cooperadora, las cenas con "la Medical-Jazz-Band", el coro de Casa Cuna al que se sumaban amigos y familiares. El festejo del Día del Niño. La idea del hospital abierto a la comunidad, intento de subvertir la tradición asilar.

Las reuniones de evaluación donde cada sector compartía con los



□ *Dr. Marcos Cusminsky en la Sede de la Cátedra "B" de Pediatría con la Dra. María Alicia Terzaghi. Año 1991.*

demás sus logros y sus dificultades. Encuentros que no eran un lecho de rosas, recuerdo lo difícil que resultaba sostener una propuesta frente a todo el Hospital, el sudor en las manos, las mejillas enrojecidas, la garganta seca. Ingresé a Casa Cuna por convocatoria de Marcos Cusminsky, por entonces Director. A poco de incorporarme, me encomendó la organización de un Equipo de Estimulación Temprana, preocupado por la internación de muchos niños con problemas en el desarrollo.

■ La tarea solicitada significó la posibilidad de buscar y construir sus fundamentos teóricos, el apoyo institucional a la capacitación de todos los que participábamos en el proyecto, la responsabilidad de dar cuenta anualmente de los resultados obtenidos, la habilitación de un lugar de representación del Hospital en eventos internacionales y el estímulo para su transmisión con nuestra incorporación al equipo docente de la Cátedra de Pediatría "B" en gestación. Tarea que implicó mucho trabajo, pero también la emoción de recibir de la primera promoción de alumnos de Pediatría, la donación de parte de lo ahorrado para su fiesta de graduación, a los efectos de sostener los gastos de equipamiento para la ejecución del mencionado proyecto.

■ La habilitación de la palabra, el estímulo para la confrontación de ideas, la posibilidad de construir una posición profesional, la responsabilidad y riesgo de asumir el compromiso de trabajar con niños, resultaron cautivantes, "nos pusimos la camiseta".

Nuestro desafío actual: construir un camino que posibilite un futuro en el que, al decir de Eduardo Galeano, "*no nos roben la música*".

■ EVALUACIÓN POSITIVA DE TODO LO VIVIDO

Dra. Liliana Micsinsky
Directora Asociada

*El trabajo ayuda siempre, puesto que trabajar no es realizar
lo que uno imaginaba, sino descubrir lo que uno tiene dentro.*

Paul Bowles

Estoy trabajando en este Hospital por dos motivos: uno, administrativo: ingreso por Concurso y otro, personal: por elección.

Cada momento de nuestra vida se encadena con una serie de situaciones que está en cada uno pesquisarlas y entenderlas: "es por algo".

En el año 1979 conozco al que hoy es mi esposo. Los fines de semana, mis tres cuñadas, que eran voluntarias del Hospital "Dr. Noel H. Sbarra", llevaban a su casa a diferentes niños para compartir el día y la noche, y luego los traíamos al Hospital. Una imagen imborrable: todos sentaditos en fila en los bacines antes de ir a dormir. Así se sucedieron los fines de semanas reiterativamente, hasta que empezaron a llevar siempre a Alejandro, un niño con capacidades diferentes que ya tenía 6 años, edad que requería una definición para el traslado. Esto dio lugar a reuniones familiares y la determinación más importante de mis suegros: "lo adoptamos". Hoy Alejandro tiene 33 años.

Así conocí el Hospital y por eso lo elegí para trabajar en él.

Desde que ingresé en 1985 hasta el año 2002, permanecí en la Sala 1°. No podré olvidar jamás a Anyu, Clara, Blanquita, Ofelia, Aparicia, Nelly... y a un montón de caritas que están en mi mente.

El día que rendí el examen en el Concurso como docente de la Cátedra "B" de Pediatría, confirmé con la prueba de embarazo que esperaba mi tercer hijo... así se han ido mezclando hechos muy importantes en mi vida personal con mi labor en Casa Cuna, compartiéndolos con el personal.

Momentos vividos en el Hospital, un centenar, pero lo más impactante fue la atención de un recién nacido con una patología genética y sin los dos ojitos que es hoy un adolescente adorable y con una voz para el canto inolvidable.

El ingreso, la permanencia y el egreso, tratando que siempre tuviera un final feliz, moldeaban estas etapas tan fundamentales en la vida del niño.

Otro ámbito vivencial muy fuerte es el trabajo diario con las mamás y las familias de Ayuda de Crianza. Profesionalmente fui creciendo gracias al aporte de mis antecesores, cada uno con su estilo propio. Desde el 2002 acompaño en la gestión, desde la Dirección Asociada, a Marita Marini; un gran desafío por las transformaciones que se están dando en pos de la búsqueda permanente de opciones para el bienestar de la infancia.

Se produjeron cambios en lo social y lo institucional, también en nuestras vidas, con alegrías, angustias, momentos difíciles. Los logros obtenidos en este entorno me permitieron llegar al presente con una evaluación

positiva de todo lo vivido, tratando de aprender de los errores y proponiendo alternativas para el futuro que nos permitan vivir plenamente el presente.

■ LAS SATISFACCIONES DE LAS TAREAS EN EQUIPO

Odga. Alicia B. Kilmurray
Jefa del Servicio de Odontopediatría

Mi voluntad de trabajar para los niños me llevó a especializarme en Odontopediatría y hacer la residencia odontológica que me permitió llevar a cabo este objetivo; posteriormente cuando se presentó la oportunidad de ingresar por concurso a trabajar, elegí el Hospital "Dr. Noel H. Sbarra", del cual tenía referencias por lo que significaba para la ciudad de La Plata y la Pcia. de Buenos Aires. Debido a su característica especial que brinda una doble labor, ocupándose de la atención de niños internados en situación de riesgo social y de dar servicio a la comunidad a través de sus consultorios externos.

Al llegar al Hospital, luego de pasar por un período de reacomodamiento, en el nuevo lugar de trabajo, pude adaptarme rápidamente al grupo humano de tareas, que funcionó desde un comienzo en el edificio original de la Institución, hasta que bajo la dirección del Dr. Luis Garcia Azzarini se hizo una ampliación con nueva construcción edilicia, para consultorios externos y un Servicio de Odontopediatría con equipamiento de última generación, que permite trabajar con mayores comodidades físicas, facilitando la tarea diaria.

Al estar en contacto con representantes de otras disciplinas como médicos, psicólogos, asistentes sociales, fonoaudiólogos, etc., los conocimientos adquiridos en mi especialidad fueron enriqueciéndose. Asimismo la atención del niño institucionalizado con problemas de índole social y médico me han permitido valorar la incansable labor y dedicación del personal a cargo de su cuidado.

En el año 2002, tuve la responsabilidad de hacerme cargo de la Jefatura del Servicio para continuar la reconocida labor iniciada por colegas odontopediatras que me precedieron, como Celia Ford, Pierina Poletti de Puel y Emma Martina con quien compartí muchos años de trabajo y a la cual valoré por su gestión.

La metodología de trabajo, pensé que debía seguir estando enfoca-

da hacia la prevención de las patologías y desarrollando además una actividad extramuros en colegios, Instituciones como hogares de niños, etc. llevando a cabo tareas preventivas y asistenciales de las morbilidades. Los odontólogos también desarrollan actividades de tipo docente, colaborando en temas de Odontopediatría con la Cátedra "B" de Pediatría y en cursos para el personal de la Institución.

Además del aspecto odontológico es tenida en cuenta la detección de otros problemas de índole social, médico o psicológico, que requieren la derivación oportuna a otras áreas del Hospital, para brindar el apoyo y la solución que el paciente y su familia necesitan.

Con respecto al grupo humano que conforma el Servicio, desde un comienzo traté de lograr una buena integración entre las personas que lo componen, para favorecer el trabajo en equipo e interactuar con las otras áreas del Hospital.

Se han incorporado al plantel del Servicio dos odontólogas, una de las cuales se desempeñaba como concurrente al mismo y el personal auxiliar representado por las asistentes dentales, tienen experiencia en el trato con los niños por haber realizado con anterioridad tareas como auxiliares de puericultura al cuidado de los niños internados en esta Institución; de manera que colaboran no sólo en la parte técnica sino también dando apoyo y confianza al paciente durante el tratamiento.

Una de las satisfacciones del trabajo en equipo basado en la prevención de las patologías bucales desde temprana edad, es poder comprobar los resultados favorables de esa acción en niños muy pequeños. Tales como el Programa de Ayuda a la Crianza, al cual ingresan niños antes de los ocho meses de edad hasta los dos años, que pertenecen a familias con riesgo social y económico del área de influencia del Hospital y el Programa preventivo para el Niño Sano.

En estos años, han pasado por Odontopediatría, como concurrentes o pasantes, profesionales Odontólogos que en el trabajo diario pudieron conocer las diferentes modalidades de atención, las medidas preventivas llevadas a cabo en los niños internados y en el consultorio externo, integrándose además al equipo.

Hace dos años que el Servicio cuenta con la asistencia de médicos residentes de nuestro Hospital, que concurren al mismo para recibir información sobre temas de Odontopediatría como un complemento de su actividad en la Residencia Pediátrica con Orientación Comunitaria.

Desde que asumí el cargo debo destacar la buena recepción de mis colegas y la Dirección representada por la Dra. María A. Marini como Directora Ejecutiva y la Dra. Liliana Micsinsky como Directora Asociada, siempre me han brindado apoyo dando respuesta a los diferentes requerimientos y necesidades para mejorar la atención diaria, como es el caso de la incorporación reciente de nuevos equipamientos.

Tuve la satisfacción desde mi ingreso al Hospital, de contar con excelentes directores como los Dres. Marcos Cusminsky, Roberto Mateos y Luis García Azzarini, que con su incansable entusiasmo, capacidad y dedicación en el trabajo con los niños me permitieron encontrar la inspiración necesaria en mi labor, para que se tradujera en la búsqueda de un resultado satisfactorio, cumpliendo los objetivos propuestos.

■ ANTE UNA NUEVA PROBLEMÁTICA

Dra. María Alicia Marini

Directora Ejecutiva

Lic. en Sociología María Angélica Masson

Integrante de la Unidad de Servicio Social (1979-2001)

Se sabe que la marginación social aumenta la vulnerabilidad a la infección por el VIH/SIDA en el campo materno-infanto-juvenil, por ello desde fines de la década del '80 se puso especial énfasis en difundir las medidas informativas de prevención relacionadas con los comportamientos de riesgo. Se fomentó la demanda de orientación y la realización de pruebas diagnósticas necesarias, la vigilancia epidemiológica y el seguimiento de los niños infectados.

Se tomó una clara decisión de prepararse en el sentido amplio del término ante lo que visualizábamos como una nueva problemática. Era necesario capacitarse y normatizar, de esta manera se minimizarían errores o daños, fuesen éstos por acción u omisión. Teníamos una gran oportunidad, pondríamos en práctica el concepto de prevención.

Fue entonces que se coincidió en puntos básicos que se pusieron en vigencia:

■ Decidir el diagnóstico y asistencia de niños con VIH/SIDA, de acuerdo a nuestro nivel de complejidad. Hacer efectiva nuestra postura ante

la no discriminación, manteniendo o internando a los niños seropositivos en las salas según el criterio habitual seguido en nuestra Institución, que es el de grupo étéreo. Desechar la creación de ámbitos o Servicios especiales. Recordar que aún hoy, con múltiples excusas y de manera encubierta, existen instituciones donde los mismos son rechazados.

- Poner en práctica las normas de bioseguridad, incorporando insumos y adecuando otros. Trabajar desde el inicio con el concepto de universalidad del cuidado por parte del equipo de salud. Las precauciones y cuidados no debían basarse en el resultado de la serología.

- Capacitar al personal según los distintos niveles de participación en la temática. Para ello se dictaron cursos teórico-prácticos. Los mismos se mantuvieron en forma permanente para reforzar y actualizar los nuevos conocimientos. Los objetivos fundamentales fueron el de informar, orientar y contener ante situaciones límites. El voluntariado, proveniente de la comunidad, constituido por más de 200 adolescentes que realizaban tareas de estimulación y recreación, fue incorporado para recibir normas de bioseguridad semejantes a las del personal. A los cursos también se invitó a concurrir a sus padres, debido a que muchos de los niños permanecían durante los fines de semana con dichas familias.

- Definir que la atención debía ser integral y multidisciplinaria. Ésta sería coordinada, priorizando aquellos exámenes complementarios que beneficiarían la salud del niño.

- Decidir no diferenciar la Historia Clínica ni otra documentación de los seropositivos del resto de los niños asistidos. La notificación fue realizada con código. Las actividades cotidianas de estos niños, incluyendo salidas y concurrencias a eventos comunitarios, fueron semejantes a las de sus pares.

- Elaborar en forma conjunta con los Tribunales de Menores alternativas para la resolución de cada caso. Priorizar el egreso con la familia biológica.

Durante el período 1990-95, fueron evaluados serológicamente 1.170 niños (96% del total de ingresos). La presencia de anticuerpos contra el VIH se detectó en 36 casos, es decir el 3.07% de los niños, lo que demuestra el grado de vulnerabilidad de la población asistida en nuestra Institución.

La edad media al momento en que se realizó el diagnóstico fue de diez meses y oscilaba entre el nacimiento y los tres años y seis meses de vida.

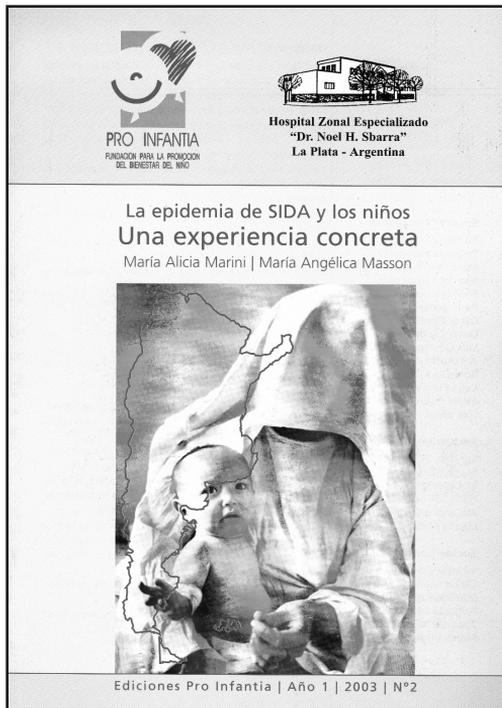
Nuestra primera paciente relacionada con esta problemática, cumplió 17 años en noviembre de 2007. Se trató del primer caso en la ciudad y negativizó su serología a los 16 meses. Retornó con su mamá, la que se hallaba

rehabilitada de la drogadicción intravenosa, posteriormente abandonó el tratamiento y la niña se dió en guarda para adopción por el Juzgado respectivo.

La capacidad del equipo de salud para superar estas preocupaciones en forma racional, pero con compromiso, fue de enorme importancia para las familias afectadas. El diagnóstico de un niño seropositivo produce miedo, culpa e incertidumbre en sus padres. En muchas circunstancias, el niño es el caso índice de una familia donde varios de sus integrantes están afectados, y otros serán aquejados por el dolor de eventuales pérdidas.

La participación del pediatra en esta problemática constituyó una experiencia de gran impacto emocional, ya que las dificultades que genera la asistencia pueden ser abrumadoras y despertar sentimientos de impotencia. Por tal motivo, resulta fundamental el abordaje multidisciplinario, coordinado y con contención institucional.

Hemos querido compartir nuestra experiencia en una temática, que al ser contemporánea, fue necesario actuar al mismo tiempo que se escribió la historia. Con humildad reconocemos falencias, pero también señalamos con énfasis el haber anticipado, preparado y normatizado nuestro accionar.



El Hospital en forma clara y como se demostró en el trabajo cotidiano, pensó en el niño, emergente de una familia severamente enferma, que debe ser asistido junto a su entorno como lo que es, un niño con una problemática de salud ⁽¹⁰²⁾.

En octubre de 1992, un Juez de Menores del Conurbano Bonaerense otorgó en guarda provisoria a un niño de 2 años portador de HIV/SIDA. Tuvo en cuenta para ello la evolución del proceso que el pequeño padecía. Se trató del primer antecedente relacionado con este tipo de patología ⁽¹⁰³⁾.

■ LA PALABRA NOS UNE

Lic. en Fonoaud. Norma Beatriz Massara
Coordinadora Área de Fonoaudiología

En el año 1984 visité el Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra" con motivo de participar en el curso "Tendencias actuales de intervención en Lactantes y Niños de edad Preescolar en Situación de Riesgo Biológico y Psicosocial" y ahí decidí que ése era el lugar donde quería desarrollar mi profesión. Soy Fonoaudióloga y mi interés profesional está centrado en la Primera Infancia. Eran días de muchas vivencias, mi hija Natalia tenía más de un año y Daniel venía en camino.

Una vez escribí "La palabra nos une". La Fonoaudiología estudia la Comunicación Humana y la palabra hablada es la gran ausente en los niños institucionalizados. Me encontré con muchas personas dispuestas a dar lo mejor de sí por esos niños en situación de riesgo social. Distintas edades, diferentes roles, diversos intereses, todos con un mismo objetivo: hacer del paso institucional de los niños un pasaje lo más cercano al hogar. Una mirada objetiva cruzada e inyectada de subjetividad.

Con el tiempo deduje que escasamente encontraba un niño desconectado, pero sí muchos que no hablaban. Como en otras instituciones, los niños presentaban demoras en el desarrollo del lenguaje y de la interacción social. Mi desempeño sería insuficiente si asistía/estimulaba a uno sólo de ellos. Dar respuesta no bastaría, capacitar a los adultos sensibilizados y pre-

102 - Marini MA, Masson MA. La epidemia de SIDA y los niños: una experiencia concreta. *Ediciones Pro Infancia* 2003; 1 (2): 18-30.

103 - Otorgaron la guarda del niño con SIDA internado en la ex Casa Cuna. *El Día*, 1992 oct. 22.

ocupados se presentó como una obligación. Se fueron instalando espacios de crecimiento profesional, de desempeño con continuas intervenciones, de aprendizaje y docencia.

Los momentos dedicados a la alimentación de los pequeños resultaban óptimos para ejercitar praxias vegetativas y orofaciales, además de crear, espontáneamente, situaciones de mucha riqueza en el intercambio lingüístico. Partiendo de la asistencia directa de los niños, ejerciendo el protagonismo que el accionar posibilita desde el modelo vivo, la docencia se ejercía per se. Restaba integrar lo participativo grupal que facilitara la promoción en salud. Con el continuo intercambio profesional que la práctica hospitalaria permite, se organizó la Jornada del Biberón, sustituto en parte del rico momento de encuentro emocional de comunicación y alimentación, entre la madre y el niño en la lactancia materna. Un espacio semanal con objetivos vivenciales propios, y fonoaudiológicos favorecedores de la succión-deglución-respiración, de incentivación auditiva y de estimulación del habla y del lenguaje.

Los bebés crecen y se desarrollan dando origen al Taller de Alimentación donde los aspectos anteriores evolucionan y la participación social y del adulto cobra sentido en la transmisión de hábitos y costumbres que hacen a la Lengua Madre.

La Estimulación Comunicacional tiene un lugar de interacción social en el Programa de Estimulación del Lenguaje, y el Taller del Sople fomenta el encuentro con el otro desde el juego y las manifestaciones orales, en conjunción con las docentes que colaboran y comparten la actividad.

El desarrollo lingüístico infantil va más allá de la producción hablada "*Cuando se habla, se le habla a alguien, y se construye la palabra para alguien*". Es en esa intencionalidad que se desarrolla la percepción auditiva. Oír y escuchar, percibir y comprender, comienzo y desenlace de un proceso de implicancia personal-social. Saber si el niño pequeño oye fue una inquietud personal desde el momento en que me incluí profesionalmente en el Hospital.

Quizás por mis profesorado de música o por la práctica como docente de música en Jardines de Infantes. Esta preocupación propia por realizar el seguimiento clínico de la conducta evolutiva del niño frente al sonido, posibilitadora de la transmisión generacional de la Lengua Materna, fue apoyado por el Dr. Marcos Cusminsky al inicio y el Dr. Roberto Mateos, posteriormente.

La Fundación Pro Infancia dió cabida al primer Programa de Detección Auditiva en Niños de Riesgo Social en Argentina, por el año 1996, sus resultados fueron presentados en el Encuentro Internacional de Detección, Diagnóstico y Tratamiento de la Hipoacusia en el Recién Nacido (HS2002 2ND, Como-Italia), con el apoyo de ARSI (Association Screening Research on Infant Hearing Screening) y el Departamento de BioIngeniería Médica del Politécnico de Milán. Del análisis de los indicadores de riesgo de hipoacusia del Programa surgen 234 niños sobre 935 evaluados, sin antecedentes perinatólogicos, personales y familiares, así en el 2006 presenté consideraciones acerca del abandono infantil, y ese desconcierto al que se enfrenta el profesional que debe asistirlo, en las Jornadas "El niño y el adolescente en la realidad actual".

La trilogía asistencia-capacitación-docencia se completa con la formación de recurso humano permanente en la prevención y promoción de la salud en fonoaudiología pediátrica, niveles terciario, universitario y capacitación en servicio. Con el apoyo de la Socióloga Mary Masson y el Dr. Luis Garcia Azzarini organizamos "Escuchándonos 1", jornada de difusión y promoción fonoaudiológica, que con cinco encuentros en diez años consecutivos enriquecieron el quehacer. La Fundación ProInfancia promueve el curso: "La palabra nos une", posibilitando conocer facetas del rol fonoaudiológico en convocatorias a los grupos de profesionales donde se desempeñan.

Muchos colegas se acercaron interesados por el "saber hacer", que se sintetiza en estrategias de comunicación sobre la prevención y la promoción de la salud en Comunicación Humana, focalizado en la Primera Infancia y/o el niño y su familia.

"Un niño que es nombrado, que es hablado desde el nacimiento, y que es escuchado en sus manifestaciones corporales y fonéticas, es un futuro hablante y un futuro escucha-intérprete del otro. Así... cada mamá que mira, acaricia y habla a su hijo, le entrega uno de los bienes más saludables: el de la lengua madre" ⁽¹⁰⁴⁾

"Hacer de varias cosas una, atándolas. Juntar, poner en comunicación. Confundir en uno...

Juntar uno con uno. Ligar por medio del amor...

...así encuentro definida la palabra unir.

Unir un niño con otro...

104 - Massara, N. Ajo... Disponible en: <http://lactanciaypediatrialaplata.blogspot.com> Acceso: 22/02/08.

Unir a los padres en una misma problemática...
Unir profesionales con un mismo fin...
Unir intereses y esfuerzos comunes...
Unir las voces para que sean escuchadas desde lejos....

... la palabra nos une.

Todo hecho vivido, toda actividad experimentada, da lugar a una representación mental, una significación... una imagen en el plano, quizás.

El sujeto, desprovisto de significados, se sitúa. La palabra nomina, contextualiza. El enigma se descifra.

Es a través de lo colectivo que avanzan y mejoran las sociedades. A través de la creación colectiva se despierta la conciencia y se intenta un cambio de actitud en nuevos diseños profesionales" ⁽¹⁰⁵⁾.

■ UN PROYECTO DE AVANZADA

Escrib. Ana María Unchalo

Integrante del Consejo de Administración (1991-1999)

Tuve el privilegio de ser parte del primer Consejo de Administración del Hospital Noel H. Sbarra de la mano de mi querido amigo Roberto Mateos.

Era un proyecto maravilloso y de avanzada, al que nos adherimos con entusiasmo y vocación de servicio. Juntos recorrimos los cuatro primeros años con tropiezos y aciertos, pero siempre hacia adelante aprendiendo día a día. Recuerdo que algunos hicimos el Curso de Administración Hospitalaria, dada la tarea compleja que habíamos emprendido.

En la primera parte, integré el Consejo como representante de la comunidad y continué otros cuatro años en calidad de representante del Ministerio de Salud. Creo que fue una de mis mejores experiencias comunitarias, teniendo en cuenta el aporte que hacíamos para ayudar a nuestra querida "Casa Cuna", y por haber compartido esa responsabilidad con los integrantes del Consejo, los Directores Roberto Mateos y Luis García Azzarini, y toda la gente excepcional que trabajaba en ese Hospital, modelo en su género, al que seguimos ligados dado que mi esposo, el Dr. Adolfo Chaves Goyenechea integra actualmente el Consejo de Administración y colabora en la Asociación Cooperadora.

105 - Massara, N. La Palabra nos une. Curso "La Palabra nos une". La Plata, Agosto 2003.

■ ADAPTÁNDONOS A LOS NUEVOS REQUERIMIENTOS

Farm. Sonia Gómez

Jefa de Unidad de Farmacia

Era el mes de octubre del año 1987 cuando ingresé como farmacéutica de planta al Hospital. Había terminado mi formación en Farmacia Hospitalaria en el Hospital San Juan de Dios, luego de compartir mis años de formación profesional con varios farmacéuticos en un hospital de características totalmente diferentes a éste.

Al llegar me sorprendí con un establecimiento de salud con paredes impecables, pisos que relucían y donde se percibía la limpieza; y una biblioteca actualizada sustentada por los mismos profesionales.

Me condujeron hasta lo que en ese momento funcionaba como Farmacia, una pequeña habitación en la parte central del Hospital, de aproximadamente seis metros cuadrados, con estanterías de madera pintadas de blanco que llegaban hasta el techo, donde los medicamentos lucían prolijamente acondicionados, una mesita de madera y un taburete, el que fue cambiado al día siguiente, por orden del Dr. Cusminsky, para que mi jornada de trabajo fuera más cómoda. Aún conservamos, como recuerdo de esa época, un banquito que me ayudaba a alcanzar los medicamentos de los estantes más altos.

En esos, mis primeros días de trabajo, fue mi compañera y guía, la Madre Corina, que hasta ese momento era la encargada de la distribución de los fármacos.

Así fueron mis primeros pasos: se pidió la habilitación como Farmacia ante el Ministerio de Salud que llegó en febrero de 1988, luego de intensas gestiones, ya que la querían habilitar como depósito porque no contábamos con laboratorio, instrumental, drogas y todo lo que exige el petitorio farmacéutico para ello; sólo había muchas ganas.

Igualmente empecé con la preparación de Pasta Lassar, (la que aún se utiliza en la dermatitis del pañal para los niños) en el Laboratorio bioquímico del Hospital, donde encontré instrumentos que adapté para tal fin.

En esos momentos, cuando un paciente atendido en el consultorio externo requería medicación, se me llamaba por micrófono y yo llegaba hasta la recepción, leía la receta, regresaba a la Farmacia y volvía con el frasquito, ¡las veces que he caminado ese pasillo de la planta baja!.

En el año 1989, designaron a Angela Mahmud (Anyu) para que colaborara conmigo, y nos mudamos a un nuevo espacio. Más cerca de los consultorios, ahora la Farmacia no iba más a los pacientes sino que los pacientes iban a ella.

Contábamos con un espacio para hacer las preparaciones y así pudimos ampliar el vademécum de preparados; la incorporación de médicos dermatólogos nos proponía nuevos retos en este campo, incorporamos una computadora, una heladera para la conservación de medicamentos que requerían cadena de frío y ventanilla para la atención. Crecimos, pero no fue suficiente...

En el año 2001, luego de la mudanza de la atención de los pacientes a los nuevos consultorios externos, se adaptó el sector de los viejos consultorios al área de diagnóstico y tratamiento, y así fuimos, al subsuelo, para compartir con Rayos y el Laboratorio como nuevos vecinos.

Aquí es donde nos encontramos ahora, conformamos un equipo de cuatro personas, atendemos mañana y tarde, nos adaptamos a los nuevos requerimientos; nuestro objetivo es que todos los niños asistidos en el Hospital regresen a su casa con los medicamentos necesarios para completar el tratamiento indicado por el médico.



□ Niños asistidos por Auxiliares de Puericultura. Año 1980.

Entregamos leche fortificada, participamos en programas especiales como SIDA, epilepsia y asma. Durante el año 2007 dispensamos 175 mil unidades farmacéuticas y atendimos un promedio de 90 recetas por día.

Pero los desafíos no se acaban, hemos acompañado el crecimiento de nuestro Hospital y lo seguiremos haciendo, tratando de ser una Farmacia hospitalaria moderna, pero sin perder nuestro perfil sencillo y humanitario.

■ CON POCO TAMBIEN SE PUEDE HACER Y SOÑAR

Dr. José Alejandro Llorente

Jefe de Unidad de Diagnóstico por Imágenes

Cuando me pongo a pensar en mi presente profesional, inevitablemente me vienen a la mente infinidad de recuerdos, charlas, encuentros, lugares, tristezas y alegrías. Resulta complejo trazar el camino recorrido en una simple hoja de papel; hay tantas cosas que uno deja de lado, y no por eso son menos importantes.

En el año 1996, yo estaba trabajando para el sector de la medicina privada cuando recibí una llamada de mi colega y amigo el Doctor Darío Rebollo, en la que me preguntaba si quería trabajar en el Hospital "Dr. Sbarra". Gracias a él tuve mi primer contacto con el Dr. García Azzarini, el proyecto que me ofrecía era claro: organizar un Servicio de Radiología. Sin dudar, el desafío me atrajo por la confianza que en mí depositaban y, principalmente, por ser un ferviente defensor de la Salud Pública.

El sector de rayos en esos años, constaba de un cuarto con un equipo rodante, una procesadora automática para revelado y un ecógrafo. Los chicos que se atendían se apoyaban en una mesa de fórmica. Como base para comenzar a trabajar, materialmente no era mucho, pero profesional y emocionalmente, había mucho para dar.

La vida te enseña todos los días, cosas buenas y malas, que no podemos juzgar; no existe ningún ámbito académico que nos instruya para lidiar con la cruda realidad. Niños abandonados por sus familias, maltrato y violencia doméstica son, entre otras muchas cosas, parte de la vida cotidiana del Hospital "Dr. Sbarra".

Todo me sorprendió; el primer contacto con los niños fue como una abofeteada. Yo padre de siete hijos, no pensaba en otra cosa que en adoptar

a los más pequeños, pensaba que algo tenía que hacer, más allá de mi labor profesional, no podía adaptarme a esa problemática social en forma indiferente, debía comprometerme.

Aún viniendo de una formación de 20 años en el Hospital de Niños "Sor María Ludovica", de alta complejidad y trabajando con un moderno equipamiento, aquí la patología daba un gran giro. Los sentimientos, inevitablemente, entran en juego cuando las cosas se hacen desde el corazón y cuando con muy poco uno puede hacer y soñar grandes cosas. En el año 2000 pasamos a tener una Sala de Rayos con un equipo completo para realizar prácticas estándar, un cuarto oscuro y una secretaria para el Servicio. Todo seguía su curso, la atención personalizada y el buen trato siempre fueron guías en el camino a transitar.

En el 2002, gracias a la Dirección de la Dra. Marini y la Dra. Micsinsky, tuve todo el apoyo para seguir creciendo y planificar hacia el futuro. Cada vez concurrían más niños al Servicio, esto hacía que la estadística de trabajo se acrecentara y que empezáramos a soñar a lo grande. Una labor en conjunto siempre nos hace más fuertes.

Hoy logramos ser reconocidos por el Ministerio de Salud como una Unidad de Diagnóstico por Imágenes, con dos salas de rayos, un equipo nuevo de última generación para realizar estudios contrastados e incorporando una sala de ecografía con un moderno equipo Doppler color. Además de realizar prácticas cardiológicas y de contar con una procesadora automática más rápida para los revelados.

Queda mucho trabajo por hacer, aumentar la calidad y el recurso humano para brindar un mayor y mejor servicio a toda la comunidad. Es bueno sentir que las ganas y el apoyo para seguir creciendo están más vigentes que nunca.

Las etapas transcurridas fueron demostrando un crecimiento gradual, el proyecto a futuro es conseguir otros profesionales médicos, aumentar el personal técnico para que el horario de atención se extienda.

Como evaluación personal, ese primer sentimiento de impotencia que sentí cuando comencé a trabajar en el Hospital, se transformó en otro, mucho más placentero y reconfortante.

Un sentimiento que surge cuando miro hacia atrás y me doy cuenta todo lo que crecimos y conseguimos en tan poco tiempo. Cuando la profesión nos da estas satisfacciones es un orgullo pertenecer a una Institución como el Hospital "Dr. Sbarra".

■ UNA RESPUESTA POSIBLE PARA LA COMUNIDAD

Psic. Laura Griffel

*Coordinadora General del Comité de Trabajo en Temas de
Violencia Familiar, Maltrato y Abuso Sexual Infantil*

La experiencia de trabajo de los últimos años, desde el quehacer psicológico, nos ha enfrentado a un creciente flujo de consultas espontáneas relativas a niños/as que han sido abusados/as sexualmente.

Asociando este fenómeno con la mayor capacidad de la población para denunciar, alejándose de la creencia que sostiene "el abuso sexual es algo que le pasa a otros", "es ajeno a nosotros", producto, en parte, de la introducción de la problemática en los hogares por la acción de los medios de comunicación.

Reconociendo que la temática es un problema universal que está presente con las más variadas manifestaciones en las distintas culturas, pero siempre como un complejo fenómeno social que sintetiza variables psicológicas, vinculares, sociales y familiares entre otras. Considerando que en todos los casos el impacto en la constitución subjetiva y en el desarrollo evolutivo del niño/a víctima deja secuelas que afectan y afectarán la salud integral del mismo/a, con las reconocidas consecuencias en la población.

La realidad nos alcanza y desde la Sala de Psicología se consideró importante y necesario dar respuesta a la demanda tendiendo a generar un espacio institucional de asistencia integral especializada, a cargo de los profesionales que pudieran hacerlo efectivo.

Desde ese momento me aboco a instalar la idea y convicción de que la intervención profesional en la problemática, requiere de conocimiento y especialización, no debiendo quedar a merced del voluntarismo impregnado de prejuicios, que lleva inevitablemente a intervenciones iatrogénicas así como la idea guía de que el real trabajo en equipo interdisciplinario e interinstitucional es el único modelo de abordaje posible y eficaz.

Reconocer la existencia del Abuso Sexual Infantil (ASI) implica cada vez con más ímpetu aunar esfuerzos en pos de optimizar la atención de la población y aliviar el sufrimiento de la misma.

En septiembre de 2007, convocando a la totalidad de los profesionales de la Institución, se conforma un grupo representativo de las distintas especialidades, que acuerda denominarse "Comité de Trabajo en Temas de

Violencia Familiar, Maltrato y Abuso Sexual Infantil", conformando así un espacio académico interdisciplinario abierto a todos los profesionales del Hospital y de otras Instituciones, dependiendo directamente de la Dirección del Hospital, cuyas funciones serán asistenciales, preventivas, docentes y de investigación, así como de formación especializada permanente.

Quienes compartimos este compromiso y tarea somos: Coordinadora Laura Griffel, Lic. en Psicología; Cecilia Borrone, Médica Pediatra; Nora Caselli, Médica Pediatra; Pilar Fabeiro, Psicóloga; Cecilia Ferretti, Trabajadora Social; Alicia Kilmurray, Odontopediatra; José Llorente, Médico Especialista en Diagnóstico por Imágenes; Carola Tettamanti, Trabajadora Social; Analía Velez, Médica Infectóloga y Roberto Mateos, Médico Pediatra Consultor.

La puesta en marcha de este proyecto significa para mí un compromiso personal y profesional desde mi deseo e interés de crecer en el acompañamiento y reconocimiento de los cambios que se operan en la realidad y la formación académica en la temática, sostenido en un intento de mirar de frente y hacer algo en relación al decir de Albert Einstein: *"El mundo es peligroso no por causa de aquellos que hacen mal, sino de aquellos que miran y dejan hacer"*.

■ NIÑO SANO

Dra. Cecilia Pássaro

Integrante del Servicio de Clínica Pediátrica.

En estos tiempos que corren cobra vital importancia la supervisión del crecimiento y desarrollo del niño dentro del ámbito hospitalario.

Durante bastante tiempo se ha menospreciado el trabajo que realizaban nuestros Maestros con respecto a la atención primaria de los niños. Ellos hacían un culto y disfrutaban de la visita del niño y su familia, cuidaban y daban suma importancia a la promoción de la salud y prevención de las enfermedades.

Las exigencias que impone el cuidado de la salud del niño han demostrado fehacientemente que el control del crecimiento y desarrollo es una actividad de primera importancia, alrededor de la cual se articula toda la atención del niño, no sólo en estado de salud, sino también ante las alteraciones que pueda padecer.

El Hospital "Noel H. Sbarra" a través de la consulta externa, da res-

puesta a 25.000 prestaciones pediátricas por año. Si bien, entre las actividades desarrolladas en el mismo se priorizan acciones dirigidas a la evaluación del Crecimiento y Desarrollo, con la consolidación de la Residencia en Pediatría Comunitaria, ha surgido la necesidad de la creación del Consultorio de Niño Sano para ocupar un lugar de trascendencia. La tarea en este ámbito es jerarquizar la atención de los niños, con un fuerte compromiso para prevenir la enfermedad y promocionar la salud.

Este enfoque está adquiriendo relevancia en los programas de educación médica y en el desarrollo de actividades asistenciales.

En nuestro Hospital, actualmente se encuentra en implementación el programa del "Consultorio de Niño Sano". En éste se realizan controles periódicos con el objetivo de acompañar a nuestra población infantil durante todo su crecimiento, posibilitando a las madres a nivel individual y mediante la participación activa, conocer el estado de la salud de sus hijos.

Tenemos como prioridad:

- Escuchar y comprender, acercándonos a las familias para establecer un vínculo armonioso entre ellas y el equipo de salud interdisciplinario.
- Establecer e incrementar la relación profesional-niño, para proveer soporte emocional a él y a su ambiente familiar.
- Buscar e identificar problemas manifiestos o potenciales en la calidad de vida de los niños.
- Aplicar medidas preventivas o guías para disminuir los problemas de salud infantil.

En cada consulta se realiza:

- Examen físico exhaustivo, control de peso, talla y perímetro cefálico.
- Evaluación de los aspectos del crecimiento y desarrollo psicomotriz.
- Control de vacunación.
- Detección de la displasia de cadera.
- Examen visual y auditivo.
- Jerarquización de un espacio de consulta interdisciplinario
- Utilización en cada prestación, de un criterio anticipatorio.
- Prevención de accidentes en el hogar y en diferentes ámbitos, promoviendo prácticas de crianza saludables acordes a la dinámica familiar.
- Detección y resolución de problemas de amamantamiento que brindan contención a la madre, con el fin de lograr una lactancia exitosa.
- Extensión de información sobre Puericultura al ámbito de la sala de espera.

Gracias a la incorporación de la Residencia en Pediatría Comunitaria, el consultorio tiene un valor agregado que es la actividad docente, siendo de fundamental importancia ya que la docencia optimiza la calidad en la atención.

La formación se basa en la participación activa y en la responsabilidad progresiva permanente (Capacitación en servicio). Mediante la presentación de casos clínicos en Ateneos, se genera un diálogo para hacer críticas constructivas, admitiendo la pregunta constante del otro.

Esta se completa enseñando con el ejemplo, los conceptos básicos de la ética, inculcando el respeto por los niños, por sus familias, por los profesionales de las distintas disciplinas y la necesidad de mantener una probidad humana y científica como medio para lograr tranquilidad de conciencia y consideración de la sociedad. Se reflexiona sobre las obligaciones para con el medio social y sobre el deber de apreciar, en toda su magnitud, los problemas de diferente índole que ocasionan la enfermedad.

En este consultorio nos interesamos más por lo común que por lo poco común, por lo prevalente que por lo raro, por las personas y la comunidad que por los casos, tanto en la salud como en la enfermedad, en la prevención como en la curación. Obtenemos un conocimiento profundo de lo que es normal, para utilizarlo como base fundamental en el estudio de lo patológico.

Por todo lo anteriormente dicho, para nosotros, los que creemos en este proyecto de reivindicar el "Consultorio de Niño Sano", el control del crecimiento y desarrollo se convierte en el eje de la atención de la salud del niño y, de esa forma, cuidamos la salud del joven y del hombre por devenir.





■ MADRE MARIA CORINA DE JESUS: EJEMPLO DE PERSEVERANCIA Y FE

Esta religiosa cabal, trabajadora incansable, sencilla, plena de virtudes espirituales, es la única integrante de la Congregación Sagrada Familia de Nazareth que fue designada en la Casa Cuna en tres oportunidades.

Su frágil salud le impidió seguir desempeñándose como Superiora de la Comunidad Religiosa. Al momento de realizar la entrevista se encontraba internada en el Hogar "Andrea Ibáñez de Marín".

Concurrí, en primer término, para informarle que había pensado realizarle algunas preguntas sobre su larga vida al servicio del Señor y de sus semejantes.

Tres días después regresé para concretar la propuesta. La emotiva conversación que sostuvimos se convirtió en una charla entre amigos que se aprecian y tienen sentimientos comunes. Lamentablemente, no la grabé. Sólo tomé notas en un cuaderno de sus datos personales y de su extensa trayectoria, que me resultaron de enorme utilidad. Le prometí que le acercaría los borradores y si había que agregar algún detalle, así lo haríamos. Al día siguiente, se agravaron sus dolencias y debió ser internada. Me provoca una gran pena no haber podido compartir con ella este texto...

--- Madre Corina, ¿Dónde nació y quiénes fueron sus padres?

"Mi nacimiento se produjo en Victoria, provincia de Entre Ríos, el 21 de julio de 1921. Mi padre, Don Julio Osta, de origen sirio-libanés y mi madre, Mercedes Valenzuela, mendocina de Rivadavia se habían tenido que trasladar a otra localidad por las persecuciones y hostilidades que mi progenitor sufrió por aquellos difíciles años en la provincia de Mendoza. Me bautizaron en el Convento de los Frailes Benedictinos".

--- ¿Cuándo regresaron a Mendoza?

"Al fallecer mi padre, joven aún, como consecuencia de una enfermedad pulmonar, mi madre, con mis dos hermanas y mi hermano, decidió volver a Rivadavia, junto a su familia. Años de trabajo duro e incansable para mi madre que tenía un espíritu indomable".

--- ¿Cómo surge su vocación religiosa?

"En la escuela secundaria las docentes me ayudaron y estimularon para que ingresara en la Congregación María Auxiliadora de Capital Federal. Lamentablemente comencé a padecer crisis asmáticas. En esos años los médicos me decían que estos episodios respiratorios se debían al cambio de clima y a la frialdad de los ambientes en que vivíamos. Será por ello que nunca me gustó desempeñarme en Buenos Aires. Permanecí en Capital Federal hasta los 17 años y por consejo de la Madre Superiora continué mi noviciado en La Plata, en la Congregación Sagrada Familia de Nazareth. Felizmente mi salud mejoró. Creo que la mano de Dios me señaló otro camino y fue para bien".

--- ¿Cómo fueron sus años de noviciado?

"Muy felices pues reafirmé mis convicciones religiosas, acrecenté mi fe cristiana y pude hacer realidad mi acercamiento al Señor. En 1949, recibí el Santo Hábito de Hermana Nazarena; un año más tarde realicé el acto de Profesión Religiosa y ofrenda de los votos de Pobreza, Obediencia y Castidad a Dios. En 1950 ofrecí mis votos perpetuos lo que me permitió integrar la Congregación en forma efectiva".

--- ¿Dónde fue destinada para cumplir su misión religiosa?

"Mi primer desempeño se concretó en el Hospital Municipal "José María Gomendio" de Ramallo, provincia de Buenos Aires, donde realicé el Curso de Enfermería y permanecí dieciséis años realizando una importante labor catequística y de ayuda espiritual a los enfermos".

--- ¿Recuerda cuándo ingresó a Casa Cuna?

"Alrededor de 1966 me destinaron a la Comunidad Religiosa de Casa Cuna y en 1973 me designaron como Superiora. Los niños me provocaban una gran ternura y con el resto de las Hermanas realizábamos una tarea pastoral, evangelizadora y asistencial plena de espiritualidad. Organizábamos bautismos, los niños que se agravaban recibían el Agua de Socorro y los mayorcitos eran preparados para la oración. También realizábamos labores asistenciales de colaboración, con una actitud eminentemente maternal.

Época difícil, de escasez de recursos, recurriamos a la cooperación voluntaria de vecinos y comerciantes platenses. Recuerdo las recorridas periódicas que realizábamos con Miguel Pettinato solicitando donaciones, especialmente para celebrar las Fiestas Navideñas y el día de los Reyes Magos.

Tengo recuerdos muy lindos de muchos niños que ayudamos a recu-

perar su salud debilitada, creo que el cariño y el amor que le ofrecíamos junto a todo el personal auxiliar respaldaba la tarea del equipo médico. Por suerte, pude ser muy compañera de todas las trabajadoras, empleados y profesionales de la Institución. Deseo expresar un sincero agradecimiento a todos los Directores con quienes compartimos durante tantos años tan loables tareas. Muchas veces teníamos enfoques distintos de determinadas circunstancias, pero al final siempre acercábamos las posiciones en beneficio de los niños. Nuestro deseo era hacer las cosas de la mejor manera".

--- ¿En qué otros lugares se desempeñó?

"Estuve como Superiora en el Colegio San José de La Falda, provincia de Córdoba y en la Escuela Sagrada Familia de Quilmes, importantes establecimientos educacionales de nuestra Congregación".

--- ¿Cuándo celebró sus Bodas de Oro con la Congregación?

"En el año 1994 conmemoré mis cincuenta años de vida religiosa, estoy muy satisfecha de haber podido servir al Señor durante tantos años y haber podido ser su intermediaria terrenal para consolar y acompañar a los que sufren.

Quiero agradecer a mis Superiores y a todas las Hermanas Nazarenas con quienes compartí esta noble misión durante tanto tiempo. Deseo expresar también un emocionado recuerdo de las Hermanas Angelina, Miguelina, Alfonsina y Noelia y de todas las religiosas que, en forma silenciosa, participaron en la trascendente labor desarrollada por nuestra Congregación en una Institución tan apreciada como es la Casa Cuna".

Le debo a la Madre Corina haberme brindado sus sabios consejos que posibilitaron afirmar mi fe cristiana. También ayudó para que mi hija menor, María Fernanda, pudiera ser bautizada en la vieja Capilla del Hospital. Con mi esposa y mis dos hijas pequeñas en esa época, fuimos invitados a compartir junto a ella y otras religiosas, días de paz, sosiego y espiritualidad en la casona que la Congregación Religiosa tenía en Villa Edén, La Falda, provincia de Córdoba. Estos aspectos la muestran en toda la dimensión pastoral de cuidado y acercamiento a sus semejantes.

Tengo la íntima convicción que la Madre Corina finalizó su vida terrenal con la certeza de haber cumplido cabalmente con la misión que Dios le encomendó. Esto pude comprobarlo al realizar esta entrevista pocos días antes de su muerte. Su rostro reflejaba el sufrimiento que padecía pero sus ideas claras, su voz nítida y su mirada serena irradiaban placidez espiritual. Intuía que estaba próxima su eternidad.



□ 30° Aniversario del Hospital. Sor Adelia, Dra. Celia Ford de Sbarra, Dr. Carlos Bocalandro, Dr. Noel Sbarra y Sor Corina. Año 1972.

Falleció el miércoles 6 de Febrero de 2008, inicio de la Cuaresma Pascual, a los 86 años de edad.

■ OSVALDO FLORICICH: ESTOY SIEMPRE DISPUESTO A COLABORAR

Osvaldo es un hombre reservado, honesto y responsable que realiza su trabajo convencido, que desde el mismo, ayuda para que los niños puedan superar sus problemas de salud. Son infinitas las formas, que, desde su labor de chofer, puede colaborar en ese sentido.

--- Me recuerda que: *"En enero de 1983 cuando ingresé al Hospital, tenía 27 años. Me acercó Norberto González, por aquellos años Jefe de Personal de la Institución a quien yo había solicitado la posibilidad de trabajar.*

El Dr. Cusminsky me hizo una entrevista sobre aspectos de mi vida laboral. Le informé que me había desempeñado como conductor de micros en la línea 506 y de taxis. Además le dije que nunca había trabajado con niños pero que estaba dispuesto a aprender todo lo que me indicaran."

--- ¿En qué aspectos lo guiaron sus colegas de trabajo?

"Quiero recordar con afecto a Daniel Raffatella y, especialmente a Miguel Pettinato, compañeros choferes que me enseñaron a conocer todas las dependencias ministeriales de La Plata, las calles de Capital Federal, las instituciones hospitalarias donde, a los niños se les realizaban estudios complejos y los Tribunales de Menores del Gran Buenos Aires. También aprendí a participar y compartir los paseos y salidas recreativas.

Todo un mundo nuevo para un inexperto chofer de un equipo de salud.

Estos dos compañeros me transmitieron algo que todavía guía mi desempeño: realizar la tarea con gusto y cuidar los elementos de trabajo: ambulancias y camionetas.

En 1991 la Cooperativa Farmacéutica de Quilmes, por gestiones realizadas por el farmacéutico Julio César Lissa, donó una ambulancia nueva que tenía una sirena. La misma se utilizaba para transportar niños muy enfermos, que eran derivados a otros hospitales o para salidas recreativas, ya que había sido acondicionada para este menester. Gladys Menduiña, una de las docentes que acompañaba a los niños, me hacía tocar la sirena, cosa que los alegraba mucho. Ella imitaba el sonido de la sirena, lo reproducía como "la-lu-li, la-lu-li", palabras que los niños repetían a coro. Esto determinó que desde aquella época, ambulancias y camionetas sean conocidas en el Hospital con el seudónimo de "La Luli".

Mi tarea me retribuyó con infinidad de momentos muy buenos y, pocos, desagradables. Uno de esos malos momentos determinó que en 1992 decidiera solicitar mi traslado a otra dependencia del Ministerio de Salud. Cuando planteé mi decisión al Dr. Mateos, Director en ese momento, me convenció con argumentos que no pude refutar. Transcurridos tantos años, cuánto le agradezco esa amable conversación".

--- ¿Cómo está integrada su familia?

"En el Hospital tuve la dicha de conocer a mi esposa, Mirta Falcón, Auxiliar de Puericultura. Con ella conformamos una hermosa familia, junto a los dos hijos varones de 12 y 15 años que tenemos.

Realicé y realizo mi trabajo con dedicación y esmero, siempre pensando en los niños y niñas que son los receptores finales de nuestra labor.

Deseo destacar mi buena relación durante muchos años con el Sr. Francisco Feregotto, así como el respeto y consideración que me brindaron las autoridades desde mi ingreso hasta la actualidad. Además de posibilitarme una participación institucional muy activa y enriquecedora".

■ CARLOS MAGAÑA: TRABAJAR CON GUSTO

Hablar con Carlos Magaña me permite evocar años de confraternidad sincera y respetuosa con un grupo de trabajadores, que se brindaron con esmero a los niños y a la Institución.

Carlos tiene el privilegio de ser casi un "Funes El Memorioso" de Borges ⁽¹²⁶⁾.

La conversación que mantuvimos en uno de los salones del Hospital me posibilitó rescatar hechos e historias que el tiempo y la desmemoria me habían hecho olvidar.

--- ¿Cuándo ingresó a la Casa Cuna?

"El 26 de febrero de 1979 ingresé como Oficial Carpintero, previa entrevista con el Dr. Cusminsky que me preguntó algunos datos técnicos pero que fundamentalmente me sugirió que trabajara con gusto y que mantuviera buenas relaciones con mis compañeros de trabajo y que no efectuara sólo trabajos de mi especialidad, sino que prestara ayuda en todo lo relacionado con las necesidades de los niños. Así lo hice hasta hoy que ocupo la función de Coordinador del Área de Mantenimiento".

--- ¿Recuerda algún episodio importante en su desempeño laboral?

"La Asociación Cooperadora organizaba una gran cena en la República de los Niños para recaudar fondos para el equipamiento de las obras de ampliación que se estaban realizando. Habían contratado una empresa que alquiló una carpa para albergar a 2.500 personas. El jueves 6 de diciembre de 1979, cerca del mediodía, al terminar el armado de la misma se desencadenó una fuerte tormenta de viento y lluvia. Los parantes que sostenían la gigantesca carpa volaron por el parque. Inmediatamente comunicamos la triste noticia a la Dirección. Por la tarde el tiempo mejoró. Todos los compañeros de Mantenimiento, entre los que recuerdo a Esteban Ocampo, Alberto Belvedere, Juan Niz, Omar Moraña y Mario Castillo decidimos ayudar a rearmar la carpa.

Felizmente el viernes 7 se pudo tener todo en condiciones para recibir a la gente y se pudo realizar el evento con todo éxito.

Las cinco entradas que se sortearon entre el personal fueron adjudicadas a Carlos Romero, encargado del funcionamiento de las calderas, Clorinda Olivari, Mirta Zuazú y Marta Pérez auxiliares de puericultura y

106 - Borges JL. Funes El Memorioso. EN: Borges JL. Obras completas, 1923-1972. Buenos Aires: Emecé, 1974. pp. 485-490.

María Cristina Gómez, empleada de Servicio, con quien nos casamos el 14 de Octubre de 1983. Tenemos tres hijos hermosos".

--- ¿En qué otro acontecimiento institucional colaboró?

"Son muchas las vivencias que tengo presentes, especialmente nuestra colaboración para la realización del "Pesebre Viviente" que organizó la Madre Goretti en el parque de la calle 67 para la Fiesta de Navidad del año 1985. Participaron los niños internados y los hijos del personal, entre los que recuerdo estaba el hijo de nuestra compañera Norma Patané, Sebastián Grisolio, que en aquel momento tenía 7 años y que cumplió el rol de San José. Fue un gran acontecimiento comunitario-religioso al que concurrieron más de mil vecinos".

--- ¿A quiénes recuerda?

"No me quiero olvidar de Miguel Pettinato, buena persona, trabajador incansable; Francisco Feregotto, Administrador y compañero de todos nosotros; el Dr. José Julián Lacanau, que animaba las fiestas de Fin de Año.

Tuve buenas relaciones con mis compañeras y compañeros de otros sectores, con los profesionales y con los directivos. Aceptaba de buen grado las observaciones que me hacían, siempre que fueran justificadas y planteadas con respeto".

Carlos es un artesano habilidoso, capaz de construir un mueble para guardar la ropa de los niños, reparar juguetes o juegos de los parques y proyectar y realizar mesitas fijas en las galerías de Planta Alta para que los niños puedan comer con total seguridad. Representa un genuino intérprete del comportamiento laboral de los trabajadores de nuestro Hospital.

Siempre hizo lo posible para "no fallarle" a los niños.

Si el espacio lo permitiera la conversación con Carlos Magaña necesitaría el triple de extensión ya que su memoria nos hubiera permitido rescatar una gran cantidad de acontecimientos.

Reglas Básicas de Convivencia II

De la Convivencia a la Paz



Campaña "Educar para la Convivencia"

Asociación Argentina para la Infancia
 Avda. Belgrano 254 • (C1092AA) Buenos Aires • Argentina • 4330-1703
www.aainfancia.org.ar



QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11.723

□ Afiche de divulgación para promover la convivencia. Año 2006.



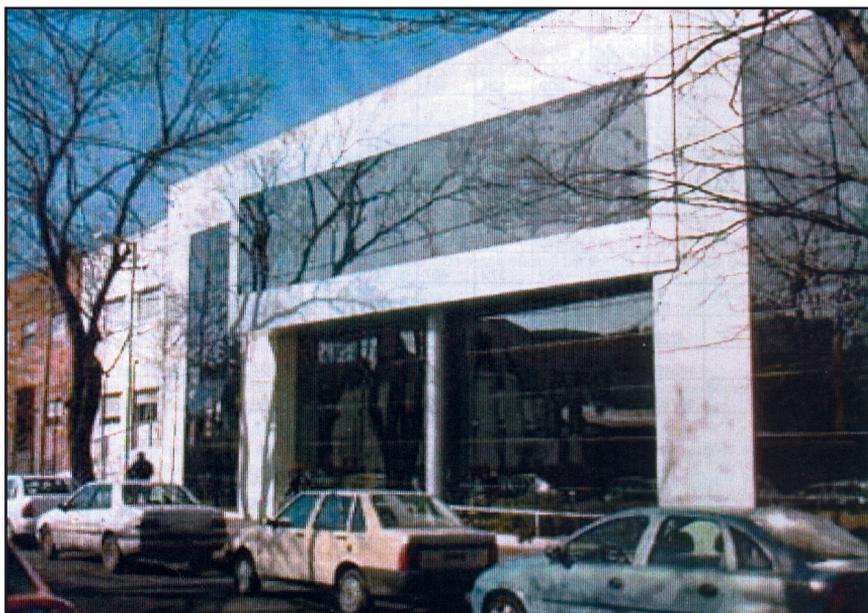
□ Celebración "Día del Niño" con voluntarias. Año 2006.



□ Niños almorzando en planta alta. Año 2007.



□ Rostro de niño recuperado de su enfermedad. Año 2007.



□ Fachada actual del Hospital Zonal Especializado. Dr. Noel H. Sbarra. Año 2008.

2008



PRO INFANTIA
Fundación para la Promoción
del Bienestar del Niño

Hospital Zonal Especializado
"Dr. Noel H. Sbarra"
La Plata - Argentina





PICTOGONIA LUNAR 2 - I.P.A. 2026. ÓLEO SOBRE TELA 1 X 1 M. - LIDO IACOPETTI - AÑO 15

abril							mayo							junio						
D	L	M	M	J	V	S	D	L	M	M	J	V	S	D	L	M	M	J	V	S
		1	2	3	4	5					1	2	3	1	2	3	4	5	6	7
6	7	8	9	10	11	12	4	5	6	7	8	9	10	8	9	10	11	12	13	14
13	14	15	16	17	18	19	11	12	13	14	15	16	17	15	16	17	18	19	20	21
20	21	22	23	24	25	26	18	19	20	21	22	23	24	22	23	24	25	26	27	28
27	28	29	30				25	26	27	28	29	30	31	29	30					
● 6 ◐ 12 ○ 20 ◑ 28							● 5 ◐ 12 ○ 19 ◑ 27							● 3 ◐ 10 ○ 18 ◑ 26						

fotografía: César Santoro, diagramación: dcv Matías Laquidara. Impresión: www.grafikar.com

□ *Calendario obra artista plástico Lido Iacopetti. Año 2008.*



El futuro comienza hoy

Las estructuras administrativas y técnico-profesionales de las instituciones hospitalarias suelen ser poco proclives a los cambios organizacionales.

Algo muy alejado de la realidad de nuestro Hospital que en su historial ha evolucionado y progresado en forma constante. Las transformaciones se han ido cumpliendo en forma armónica. Siempre pensando en brindarles un mejor servicio a los niños. La infraestructura está a la vista, los recursos humanos son de una calidad destacada, la participación social voluntaria es óptima y las prestaciones acordes con los recursos disponibles. Todo este valioso capital permite vislumbrar un porvenir favorable.

A riesgo de expresar ideas y pensamientos que puedan no ser compartidos, deseo brindar mi visión sobre el futuro del Hospital "Dr. Sbarra". No tenemos que tener temores a la hora de implementar modificaciones institucionales y nuevas metodologías de trabajo.

Las crisis de todo tipo que enfrentaron quienes nos precedieron, nos deben servir de guía para concretar cambios posibles.

Las incertidumbres y las dudas son naturales. Una premisa fundamental es el intercambio de ideas entre los directivos, los integrantes del equipo técnico-profesional y los trabajadores de todos los sectores con el propósito de poder hallar, en forma democrática, el perfil hospitalario que la cambiante realidad impone. Los proyectos elaborados en forma compartida siempre son exitosos.

Este criterio no implica resignar autoridad ni responsabilidad por parte de quienes dirigen el Hospital, coordinan o supervisan los distintos servicios y unidades.

Las acciones futuras no tendrían que estar orientadas a obtener beneficios individuales, sectoriales o disciplinares. Tengamos confianza en los otros.

Un elemento fundamental está ligado con la disponibilidad de recursos económicos y especialmente, con los humanos. Nada de lo que podamos imaginar e intentemos concretar será posible, si no consideramos el número de personas capacitadas que requieren los diferentes sectores de la Institución para ofrecer servicios dignos y de calidad. Pero al mismo tiempo, el

Estado Provincial deberá garantizar a todo el personal salarios acordes con la tarea que realiza, evitar la precarización laboral, realizar los concursos profesionales y administrativos en forma periódica, así como brindar condiciones que impidan el estrés laboral o síndrome de desgaste (burnout), caracterizado por agotamiento, despersonalización e ineficacia en las prestaciones.

Algunos objetivos institucionales que serán imprescindibles respetar:

- Evitar internaciones innecesarias y prolongadas
- Posibilitar la hospitalización del niño acompañado por sus padres o familiares.
- Ofrecer comprensión y buen trato en relación con la singularidad que requiera cada problemática de salud infantil.
- Brindar a los niños información adaptada a su edad, desarrollo mental y estado psicológico, sobre prácticas diagnósticas y terapéuticas. En caso de ser muy pequeños la recibirían sus progenitores.
- Extender los horarios de atención ambulatoria adecuándolos a las necesidades comunitarias y, de ser posible, con libre elección del profesional.
- Otorgar turnos en horarios accesibles para facilitar un tiempo de espera razonable en recibir atención.
- Priorizar una educación adecuada para los padres y/o familiares relacionada con el respeto de las normas de higiene, bioseguridad y organización del Hospital.

También deberían incorporar nuevas especialidades y disciplinas de mediana complejidad, adecuar dependencias para corta hospitalización (sólo horas) y requerir evaluaciones externas de los servicios por parte de entidades científicas de reconocido prestigio.

Estimo que estas propuestas facilitarán los cambios que se acuerden realizar.

La ciencia y la tecnología avanzan a una velocidad inimaginable en desarrollos diagnósticos y terapéuticos que parecen de ficción. En un futuro no lejano los conocimientos en bioinformática, neurobiología, nanotecnología, tratamientos génicos, psicofarmacología, cirugía robótica y la terapia con células progenitoras influirán decisivamente en las respuestas a las problemáticas de salud infantil.

No es mi deseo menospreciar estos nuevos y futuros conocimientos científicos ni propiciar una duda en cuanto a su uso. Por el contrario los niños necesitan de todos nuestros esfuerzos para lograr una salud mejor.

Bienvenidas sean las novedosas estrategias e intervenciones, pero la realidad nos muestra que se deben utilizar racionalmente.

Al mismo tiempo y como una contradicción no debemos olvidar que, lamentablemente, somos parte integrante del continente con más desigualdades sociales del planeta, expresadas por diferencias en los ingresos, en el acceso a bienes productivos, regresividad en la educación, mala calidad de vida ambiental y sanitaria. Circunstancias que se interrelacionan y dan como resultado negativo una inadecuada salud para importantes sectores de la población infantil.

Además, se han agregado nuevas preocupaciones en torno a viejas enfermedades (reemergentes), como la fiebre amarilla, la coqueluche (tos convulsa), que creció enormemente en estos últimos años, dengue, tuberculosis multiresistentes y entre las de transmisión sexual, la sífilis. Así como nuevas problemáticas emergentes, como el HIV/SIDA, las adicciones, la violencia en sus distintos tipos y formas, las relacionadas con la salud mental, la crisis alimentaria y la contaminación ambiental.

No tengo dudas que todo lo mencionado influye decisivamente en la vida cotidiana y en la salud de millones de niños.

Quizá el certero interrogante que nos plantean los científicos estadounidenses Raymond C. Barfield y Eric Kodish podrá ayudarnos a dilucidar tan trascendente dilema: *"¿Hasta qué punto es ético desarrollar y administrar tratamientos a grupos pequeños con gran costo cuando grandes poblaciones podrían beneficiarse de las actuales terapias y tratamientos producidos en mayor cantidad y con menor inversión?"* ⁽¹⁰⁷⁾.

No existen controversias a nivel nacional e internacional, relacionadas con la urgencia impostergable de lograr un desarrollo humano que posibilite una calidad de vida más equitativa para toda la infancia.

Sin pretender hacer futurología, y conociendo de antemano las dificultades que implica imaginar el inescrutable porvenir, anhelo que en los próximos años la mayor demanda de prestaciones estén relacionadas con la atención ambulatoria de la salud infantil, con énfasis en lo proteccionista y lo preventivo.

Las patologías que requieran internación, cualquiera fueran sus causas, tengo la esperanza que sean de corta hospitalización o con internaciones diurnas. Una vez que se advierta mejoría podrán continuar sus tratamientos

107 - Barfield RC, Kodish E. Ética pediátrica en la era de la medicina molecular. *Clinicas Pediátricas de Norteamérica* 2006; 53 (4): 646.

en sus casas, con controles domiciliarios que realizarían equipos de salud especialmente capacitados para este quehacer.

Se debería trabajar coordinadamente en redes de servicios de distinta complejidad con derivaciones acordes con las problemáticas que los niños padezcan y con una adecuada referencia y contrarreferencia.

Esta modalidad prestacional no implica dejar de lado la asistencia especializada en la internación o en los consultorios externos de niños en situaciones de alto riesgo social, (tradicional en el trabajo del Hospital) a requerimiento de familiares o de funcionarios de otros sectores gubernamentales relacionados con el bienestar y la calidad de vida de la infancia.

Las etapas de transición, no son fáciles. Cuanto antes comencemos a recorrerlas, estaremos cumpliendo con la responsabilidad social que nos incumbe. Los cambios ayudaran al fortalecimiento institucional, si se establecen prioridades y se les dedica el tiempo de reflexión necesario para realizarlos en los momentos oportunos.

El desafío es lograr un Hospital sustentable, que brinde prestaciones seguras, eficaces y coordinadas centradas en las demandas y necesidades de los niños ⁽¹⁰⁸⁾.

108 - La provisión de servicios de salud como función del sistema de salud. En: *Organización Panamericana de la Salud. Salud en las Américas 2007*, vol. 1. Regional. Washington: OPS, 2007. pp. 366-373. (Publ. Científica y Técnica, 622)



Reflexiones finales

*"Cuando era joven aprendía de los viejos Maestros,
hoy que soy viejo, sigo aprendiendo de los jóvenes".*

No he querido idealizar el pasado de la Casa Cuna, hoy Hospital "Dr. Sbarra", mi deseo fue recordarlo en esta recopilación con sus muchos logros y, algunos, desaciertos. Los logros fueron consecuencia de una práctica médica comprometida y dedicada a los niños en los años iniciales y de una labor interdisciplinaria participativa e integrada en etapas posteriores. Los errores cometidos en el desempeño de actividades relacionadas con el cuidado de la salud infantil están más allá del deseo de no consumirlos, configuran una parte indivisible de la naturaleza humana.

Reconstruir el pasado sirvió para acercarlo a nuestras vidas y a nuestro presente.

Los testimonios narrados fueron reales, están imbuidos de "veracidad referencial" y no tuvieron rasgos de melancolía, aunque siempre las microhistorias humanas con hondas significaciones afectivas, tienen pequeñeces de tristeza.

Procuré mostrar una estructura sanitaria que en sus 65 años de existencia estuvo permanentemente al servicio de la infancia y alejada de la indiferencia y de la insensibilidad. Haber relatado aspectos del pasado institucional no me impidieron referirme al presente ni me dificultaron para opinar sobre el futuro.

La falta de libertad, la intolerancia política, las vicisitudes económicas, las persecuciones ideológicas, las inequidades sociales y los gobiernos dictatoriales que Argentina sufrió durante gran parte de la historia del Hospital, fueron circunstancias adversas que los hombres y mujeres que trabajaron en la Institución trataron de superar con entereza y dignidad. Los 9.471 niños y niñas asistidos en la internación y los miles atendidos en los consultorios externos han sido los beneficiarios de estas actitudes.

No intenté proponer una vida personal, profesional y de trabajo ale-

jada de la realidad circundante, sólo insistí en no caer en los efectos devastadores del pesimismo y la inacción.

Para crecer y progresar se deberían instrumentar estrategias consensuadas e imaginativas. Para ello es necesario razonar, opinar, estudiar, investigar, dialogar y, fundamentalmente, trabajar para poder concretar acciones relacionadas con las necesidades vitales de los niños. Animarse colabora para construir y crear. Pensemos una y otra vez que podemos.

El Hospital perdurará en el tiempo gracias a los aportes y los conocimientos de los profesionales y trabajadores que pasen por él y que dejen su impronta personal, cualquiera sea su área de trabajo.

Es indispensable intercambiar ideas, experiencias y prácticas con otros de aquí y de allá. En soledad y sin compartir poco se logra.

El ideal sería que este modelo hospitalario pudiera transformarse en un proyecto integral de política de Estado que estimule y respete las particularidades locales y regionales de cada Institución. Asegurándole los recursos necesarios para poder concretar esta posibilidad. Las respuestas y las soluciones a los daños de la salud de la niñez deben ser: coherentes, inclusivas y superadoras de las desigualdades sociales.

Los profesionales de las distintas disciplinas que integran los equipos de salud infantil y los pediatras, en particular, como miembros insustituibles de la asistencia de las complejas problemáticas que aquejan a los niños debemos adoptar una tarea esforzada como cuidadores y promotores de una vida saludable de la infancia.

Cómo podría no sentirme parte del Hospital si he transcurrido casi cuarenta años de mi vida, compartiendo miles de horas y días junto a los niños y a los compañeros de labores cotidianas.

Cuánto aprendí, escuché, pensé, enseñé, dudé y disfruté en este oficio clínico destinado a acompañar la vida de los pequeños y ayudar a su crecimiento y desarrollo. Mi vocación y mi satisfacción interior favorecieron este anhelo. Participé y sigo participando en fructíferas conversaciones constructivas y en disensos también constructivos porque me obligan a repensar mis ideas.

Deseo expresar mi gratitud a los niños y niñas que asistí, quienes desde su estado de indefensión y sufrimiento me enseñaron a humanizar mi quehacer.

Mi reconocimiento también para mis Maestros y para todos con los que pude compartir tan placentero cometido.

Quienes nos han precedido nos enseñaron que los jóvenes de hoy tomarán la antorcha que iluminará el porvenir y los menos jóvenes acompañaremos.

Que estas palabras escritas con fervor, ayuden para que la identidad y la singularidad del Hospital se mantengan eternamente.

Los niños y niñas lo agradecerán por siempre.

Todo lo que he escrito, lo hemos escrito.

